ROJO Y NEGRO

APROXIMACION A LA HISTORIA DEL E.L.N.

COMANDANTE MILTON HERNÁNDEZ

COMENTARIO

La primera edición de “Rojo y Negro: Una aproximación a la Historia del ELN”, salió a la luz pública a mediados de 1998, han transcurrido seis años desde aquella fecha y a solicitud de algunos compañeros y compañeras decidí hacerle algunas modificaciones y actualizaciones al texto original para preparar esta segunda edición que hoy esta en sus manos, amable lector.

Respecto a las modificaciones a la primera edición, ellas dan cuenta de la supresión de algunas entrevistas y capítulos que no modifican sustancialmente el hilo conductor de la historia narrada.

Los nuevos agregados aparecen en el capítulo, Colombia: Entre el Diálogo, la guerra y los arlequines; así también como en el epilogo. Se trata de algunas líneas para actualizar lo que ha sido el accionar político y militar del ELN en estos últimos seis años.

Agradezco la valiosa contribución de innumerables amigos en el exterior que hacen posible que esta nueva edición circule. Mil gracias a ellos.

Con aprecio:

Milton Hernández.

Dirección Nacional ELN de Colombia

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Me inspiro para prologar esta obra en la lucha de cientos de compañeros, conocidos y anónimos, que dejaron sus vidas por la causa revolucionaria durante estos 33 años de lucha revolucionaria.

Para mí es uno de los acicates más grandes en el compromiso revolucionario, porque con ellos aprendí a ser leal a los principios de dignidad y redención humanas.

En una vida histórica tan corta como la del ELN, no es fácil escribir porque los protagonistas vibramos con los hechos de ella, y pedir que todos interpretemos las vivencias de la misma manera es ir contra la dialéctica. Por ello, el atrevimiento de escribir es meritorio, y así se lo reconozco al compañero Milton Hernández, autor de este libro.

Hablar de una historia oficial es encasillar el análisis de los aconteceres, y se trata, por el contrario, de contribuir a la memoria histórica de miles de mujeres y hombres que en el ELN hemos estampado nuestras vidas como testimonio fiel y vivo de la lucha de un pueblo indomable, que, después de más de 500 años de habérsele arrancado su idiosincrasia original, sigue buscando su libertad para erigir su propio destino.

En este libro, los lectores encontrarán un retazo histórico de 33 años de lucha en la que sus protagonistas dejaron, y dejan a diario, su huella popular, su corazón y su vida, para que las nuevas generaciones se dignen de sus antepasados como hoy nosotros nos dignamos de los nuestros.

Lo que aquí se expresa no pretende ser la última palabra; es simplemente la reflexión y el análisis que reflejan las personalidades de una organización guerrillera que se inspiró en ideólogos como Ernesto *Che* Guevara, y que tuvo como maestros a grandes hombres como Camilo Torres Restrepo, Luís José Solano Sepúlveda, Manuel Vásquez Castaño, entre otros.

Con afecto revolucionario,
Comandante Nicolás Rodríguez Bautista.

AGRADECIMIENTOS

Dedicado con especial cariño:

*A todos los familiares de los cientos de **elenos**, camilistas y bolivarianos que en este discurrir por la historia han dejado sus huellas por la patria con la marca indeleble de su sangre.*

A todos los presos políticos, que con su dignidad quiebran a diario las fronteras del encierro, elevando sus pensamientos y convicciones por encima de las nubes.

*A todos los combatientes **elenos**, camilistas y bolivarianos, porque sin ellos, simplemente, esta historia no existiría.*

A todos los hombres y mujeres, constructores vivos de la historia, que con todo, y a pesar de todo, sueñan y luchan por un mundo nuevo, confrontando siempre a los cultores del dinero, que, como momias, quieren condenarnos a su propio fatalismo histórico, pretendiendo hacernos creer que las chequeras y la ignorancia se impondrán irremediablemente sobre las ansias de libertad de los pueblos.

PRIMERA PARTE

DE LAS RAÍCES A LA IMPLANTACIÓN

Capítulo 1

LA COLOMBIA EN QUE NACIÓ EL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, ELN

Colombia ha sido, y es, un país de infamias. El 6 de diciembre de 1928 los obreros bananeros de Ciénaga, Magdalena, se levantan en su dignidad y exigen justicia social a la multinacional United Fruit Company. La respuesta del gobierno de Miguel Abadía Méndez, conservador, es premonitoria: ¡Mátenlos!

El coronel Carlos Cortés Vargas, tan presuroso como siempre, como corresponde a todos los militares cuando de cortar cabezas o cortar vidas de inocentes se trata, cumplió con la macabra orden. Resultado: más de 2.000 muertos, que al caer en la plaza central entonaban el himno nacional como testimonio de su amor por la patria. Consumada la masacre, los soldados

cargan los cadáveres en enormes vagones, los exponen al público para escarmiento de las nuevas generaciones o de inconformes inciertos, y luego los tiran al mar para alimentar a los tiburones. Gabriel García Márquez registró prácticamente para la posteridad este drama en su inmortal obra *Cien años de soledad*. Y de verdad que la soledad de la justicia social para los pobres ha brillado por siempre desde aquella orgía.

El 9 de abril de 1948 cae asesinado por sicarios estatales, al mejor estilo de hoy, el caudillo liberal y popular Jorge Eliécer Gaitán. Ante la verdad desnuda de que Gaitán era seguro ganador de las próximas elecciones presidenciales, la oligarquía liberal – conservadora, al mando de los falangistas Laureano Gómez y Mariano Ospina Pérez, decide eliminarlo. Colombia toda se convirtió en un polvorín.

La cólera popular estalla por doquier. El asesino material, instrumento de los poderosos dueños del país, es capturado vivo y muerto a golpes, a palos; descarnado su cuerpo, sus despojos son arrastrados por plena carrera séptima de Bogotá y, como botín de guerra, de rabia y de impotencia, son izados frente a la casa presidencial. Mariano Ospina Pérez, presidente de la República, pávido, presenciaba desde su ventana la venganza popular que comenzaba. Sólo atinó a tragarse la lengua.

Comenzaba la larga noche de terror sobre Colombia, que sólo en el período 1948 – 1957 – conocido oficialmente como de la Violencia- produjo más de 300.000 muertos “sin contar datos de muchos municipios”. La barbarie y el miedo han sido desde aquellos días compañeros que no faltan en la vida de los colombianos.

Los campos y las ciudades del país se llenaron de cadáveres de gentes sin corbata, descalzos, de carriel y ruana. Hombres y mujeres divagaron preguntando por sus deudos, nadie daba razón de nadie. Muchos se alzaron y con ira tomaron posesión de cuarteles de policía, de oficinas públicas; las sedes de los partidos tradicionales se volvieron cenizas por obra y gracia de la insurrección popular: los francotiradores se tomaron las azoteas de los edificios y desde allí controlaban cualquier intento de resistencia de la fuerza pública.

Los jefes liberales y conservadores, asustados por la rebelión desatada por el pueblo, deciden pactar por arriba, dejando que la "chusma" –como despectivamente denominan al común- se matara entre sí en defensa de los colores rojos o azul. Esta actitud origina el descontento de los líderes y las bases del partido liberal, que desconocen las orientaciones y los "llamados a la normalidad" dados por sus dirigentes, y deciden lanzarse a la guerra de guerrillas. Guadalupe Salcedo encabeza las guerrillas del Llano, con Dúmar Aljure. El capitán Eduardo Franco Isaza se alza en Antioquia. Juan de la Cruz Varela, líder agrario y comunista, se enguerrilla en Cundinamarca. En el Tolima los jefes guerrilleros más reconocidos fueron los Líster y los Loaiza, Gerardo y su hijo. Tulio Báyer luchó en el Vichada.

El gobierno conservador de Ospina Pérez insiste en la represión como arma conocida y prepara la policía nacional con los "chulavitas", gente "lumpenizada", con la única finalidad de imponer el terror en las comarcas cortando cabezas, sacando ojos, arrancando testículos; o con machetes, cortando niños, tirándolos hacia arriba y dejándolos caer en las puntas de las

bayonetas, descuartizando, quemando, violando, saqueando; los hombres eran quemados vivos y sus hijos picados en pedacitos para no dejar semillas.

Los capitanes pedían cabezas y no partes, sangre y no cuentos. Parece que el rojo de nuestra bandera es el símbolo de nuestras desdichas.

En este huracán los terratenientes arman sus propias bandas para proteger sus tierras y sus privilegios y entran en escena los conocidos “pájaros”, temidos por su brutalidad: “El Cóndor”, “Piel Roja”, “Ave Negra”, quedan marcados entre otros como símbolos de “aves” de mal agüero pero de muy buena puntería cuando de clavar estacas en el corazón de los campesinos se trataba. En el campo, y a falta de una dirección revolucionaria, los campesinos se organizan y se arman contra los “chulavitas” y los “pájaros” y deciden darles de su misma “medicina”: los nombres de “Desquite”, “Chispas”, “Sangre Negra”, “Veneno”, Efraín González, simbolizaron las esperanzas de las autodefensas de los más pobres.

Yo soy campesino puro
Y no empecé la pelea
Pero si me buscan ruido
La bailan con la más fea.

Así trovaban mientras alistaban sus machetes en espera de cualquier cabeza o lengua de “chulavita” o de “pájaro”, para el caso daba igual.

La oligarquía, temerosa, decide jugársela con el general Gustavo Rojas Pinilla, quien hábilmente maneja el gobierno desde el 13 de junio de 1953 hasta el 10 de mayo de 1957 y logra desmovilizar buena parte de las guerrillas liberales. Su jefe más connotado, Guadalupe Salcedo, cae asesinado en una solitaria calle durante una fría noche bogotana después de llamar al desarme a más de 20.000 guerrilleros. Cumplido el objetivo parcialmente, los mismos que habían llevado al poder al general Rojas Pinilla deciden que es hora de que éste devuelva el poder porque sólo lo habían prestado. Se instaura un régimen cívico–militar con el aval de la clase política y la cúpula de las fuerzas armadas, logrando salvaguardar la hegemonía liberal–conservadora, manteniendo intacto el sistema de miseria imperante hasta 1957, cuando deciden volver al protagonismo de los políticos y se inventan la alternancia en el gobierno con el Frente Nacional.

Atribulada la patria, los jefes liberales y conservadores, sentados sobre las calaveras y los huesos de 300.000 colombianos, deciden “olvidar” y pactar de nuevo. Claro, con sus propios intereses económicos y políticos y poco importan los dolores de los huérfanos y las viudas.

> Decidido y programado por la oligarquía el golpe de Estado a Gustavo Rojas Pinilla, Alberto Lleras Camargo inició contactos con los jefes del Partido Conservador para lograr un acuerdo que permitiera repartir el gobierno entre los dos partidos, Conservador y Liberal, y de paso eliminar la violencia política iniciada y propiciada por ellos mismos. Al perder el control de las fuerzas en pugna la contienda había

adquirido caracteres de guerra civil. Se hacía necesario hacer un acto de contrición, aunque sin propósito de enmienda, que produjera una tregua.

Las conversaciones finales del gran acuerdo bipartidista se realizaron en España, Benidorm y Sitges, donde residía en el exilio el jefe del Partido Conservador, Laureano Gómez y concluyeron el 17 de marzo de 1957 con la firma de la "Plataforma del Frente Nacional" por parte de éste y de Lleras Camargo, representantes, en su orden, del conservatismo y del liberalismo. Los principales puntos acordados fueron: los dos partidos tendrán participación igual en el gobierno durante los dieciséis años previstos como duración del Frente Nacional, la presidencia de la República será desempeñada por ciudadanos conservadores y liberales en períodos alternados de cuatro años, los cuerpos legislativos serán elegidos en listas paritarias que den igual participación a ambos partidos, todos los cargos públicos serán repartidos en número igual para cada partido y, por último, no se le dará reconocimiento legal a partidos diferentes.

La junta militar que sucedió a Rojas Pinilla el 10 de mayo de 1957 convocó a un plebiscito nacional para reformar la Constitución, elevando a normas los acuerdos de los dos partidos y su producto: el Frente Nacional. El 1º de diciembre de 1957 los colombianos aprobaron la reforma puesta a su consideración. Daban así visos de respaldo popular a un acuerdo de la oligarquía. Ésta es una de las pocas veces que la realidad nacional se refleja en las leyes, porque no había diferencias de

fondo que justificaran la división de los colombianos en dos bandos políticos dirigidos por una misma casta. Los artificios empleados por ella para mantener la división se basaban en el reparto de cargos en ciertos niveles de la burocracia, en la hipotética defensa de la Iglesia católica, amenazada siempre en sus fundamentos por los principios eternos del liberalismo manchesteriano, y, sobre todo, en los atropellos y las venganzas subsiguientes de que eran víctimas y sujetos las clases populares, mantenidas forzosamente en la ignorancia para impedirles comprender lo absurdo y lo inútil de su sacrificio.

El primer presidente del Frente Nacional debía ser conservador. Sin embargo, por decisión de Laureano Gómez y los jefes del partido liberal, se prefirió que el primer período fuera para un liberal. El 16 de marzo de 1958 se eligió el Alberto Lleras Camargo, quien tomó posesión el 7 de agosto de 1958, iniciando así el régimen del Frente Nacional. En 1962 se eligió un presidente conservador, Guillermo León Valencia, y desde 1966, un liberal, Carlos Lleras Restrepo.[1]

Posesionado el terror, aparecen los gérmenes de reivindicaciones sociales y de justicia, y allí están los primeros brotes de guerrillas con una clara intención política. Surgen las autodefensas y las “repúblicas independientes” de los esfuerzos de dirigentes comunistas y de algunos comandantes de las guerrillas liberales, quienes se alzan con machete y escopeta para luchar por su dignidad. “En una sola de las operaciones para abatir a los rebeldes de

Marquetalia se dispararon un millón y medio de proyectiles, se arrojaron veinte mil bombas y se movilizaron, por tierra y aire, dieciséis mil soldados".[2]

El Frente Nacional

La oligarquía colombiana con su violencia liberal–conservadora había dejado los campos colombianos llenos de calaveras, sangre, calvarios, huérfanos, viudas y odio. Con esta herencia era imposible reconstruir la economía nacional y el consenso político, y mucho menos si se mantenía el grado de enfrentamiento y de irracionalidad producido por su afán desmedido de poder, tierras y ganancias. A pesar del período "pacificador" del general Gustavo Rojas Pinilla, la oligarquía es consciente de que la lucha comenzaba a plantearse ya en el marco del enfrentamiento de clases –con la aparición de las primeras autodefensas campesinas influidas por los comunistas- y la independencia ideológica de algunos jefes guerrilleros liberales como "Sangre Negra", "Venganza" y "Pedro Brincos".

[1] Camilo Torres Restrepo, *Obras escogidas*, pp. 383 - 384
[2] Germán Guzmán Campos, *La violencia en Colombia,* Bogotá, pp.168

El Frente Nacional nace en 1958 como alternancia en el gobierno cada cuatro años de los partidos de la muerte: el Liberal y el Conservador. Con un lenguaje seudo reformista

el Frente Nacional creó en Colombia grandes expectativas y esperanzas en las clases populares, siendo este engendro capitalista la salida más sagaz del imperialismo y la burguesía para frenar el avance de las luchas populares, cada día en crecimiento en nuestro país.

Al inicio de este período, una serie de decretos de carácter reformista tienden a dar una imagen renovada del sistema capitalista. Así, con el decreto 1961 del 25 de junio de 1959, el gobierno de Alberto Lleras Camargo creó la acción comunal, la cual buscaba sembrar ilusiones en la mayor parte de los sectores populares con el estímulo financiero del Estado a las comunidades para resolver los problemas más urgentes.

En 1961, en el encuentro de Punta del Este, Uruguay, el imperialismo norteamericano y las oligarquías latinoamericanas trazan una estrategia continental por medio del programa “Alianza para el Progreso”, con el cual se proponen impulsar políticas de vivienda masivas que regulen las demandas de las masas inmigrantes, y una reforma agraria que reduzca la migración del campo a la ciudad y las tensiones producidas por la tenencia de la tierra en el campo. Para ello, se promulga el decreto 135 de 1961, que crea el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, Incora, que no es más que una parodia del Instituto de la Reforma Agraria, Inra, de Cuba.

Con esto la burguesía trata de aplacar al campesinado en cuanto a su necesidad de tierras para trabajar, con un plan demagógico y reformista cuyo objetivo político era “demostrar” que el campesinado podía adquirir la tierra sin necesidad de hacer la revolución como en Cuba.

Se llega al año 1962 y corresponde la alternación del gobierno a Guillermo León Valencia, quien se identifica como perteneciente a los hombres cristianos “que no combaten al comunismo

con grandes avenidas, sino con caminos de penetración en las zonas más apartadas de la patria", desarrollándose a la par un programa para las zonas más afectadas por la violencia. Por medio del Ejército otorgó créditos y reubicó familias en el campo, mientras que en las regiones más conflictivas se desataba la acción represiva y la acción cívico–militar que produjo hechos de masacre en Marquetalia, donde más de 400 campesinos fueron asesinados por los bombardeos masivos y el uso de armas no convencionales como el NAPALM, y la bomba incendiaria de efectos devastadores.

En 1964 comienza a desmoronarse la patraña de la clase dirigente, y es precisamente en este año cuando se acentúa más el movimiento de masas, caracterizado por una sucesión de huelgas y paros como reacción ante el alto costo de la vida, y, en particular, contra el impuesto a las ventas, que origina un descontento generalizado y que para 1965 llega al punto más alto: 172.000 trabajadores en paro.

Este auge del movimiento de masas entre 1963 y 1966 tuvo una importancia significativa para el campo popular por cuanto provoca el crecimiento del accionar militar. En este sentido, es importante resaltar el papel del movimiento estudiantil en este período, en el que se destaca la movilización beligerante que realizan en varias partes del país en apoyo del Frente Unido dirigido por el sacerdote Camilo Torres Retrepo y contra la invasión de los *marines* a República Dominicana en 1965 para sofocar la rebelión dirigida por Francisco Caamaño.

En este preciso momento histórico, como consecuencia de las condiciones económicas, políticas y sociales, y con ejemplos como el de la victoriosa Revolución cubana, surge el Ejército

de Liberación Nacional, ELN, como concreción de esas condiciones objetivas y subjetivas que favorecen su desarrollo.

Vale la pena destacar que en estos momentos existía cierto estancamiento en el proceso de acumulación del capitalismo dependiente y del desarrollo de las fuerzas productivas en nuestro país, que no fue analizado de manera objetiva por algunos teóricos, surgiendo algunas corrientes que caracterizaban este estancamiento en el desarrollo económico como manifestación de una crisis definitiva, irreversible, tanto en nuestro país como en el resto del continente, y se llega a la conclusión de que estábamos cerca de un momento insurreccional, revolucionario, que haría estallar rápidamente la estructura social. Como impulsor de esta corriente sobresalió Mario Arrubla, con su obra *Estudio sobre el subdesarrollo colombiano*, entre otros libros.

Como era de esperarse, el Frente Nacional no trajo consigo la felicidad, la armonía y la igualdad que las momias petrificadas de la oligarquía prometieron. Fue sólo un calmante para tratar de reconstruir su ilegitimidad ante las masas trabajadoras.

> Cuando la década de la violencia llegaba a su fin, la Organización de las Naciones Unidas publicaban los resultados de su encuesta sobre la nutrición en Colombia. Desde entonces, la situación no ha mejorado en absoluto: un 88% sufría arriboflavinosos y más de la mitad tenía un peso por debajo de lo normal; Entre los obreros la avitaminosis castigaba al 77%, y entre los campesinos de valle de Tenza, al 78%. La encuesta mostró “una marcada insuficiencia de alimentos protectores –

leche y sus derivados, huevos, carne, pescado, y algunas frutas y hortalizas- que aportan conjuntamente proteínas, vitaminas y sales". No sólo a la luz de los fogonazos de las balas se revela una tragedia social.

Las estadísticas indican que Colombia ostenta un índice de homicidios siete veces mayor que el de los Estados Unidos, pero también indican que la cuarta parte de los colombianos en edad activa carece de trabajo fijo. Doscientas cincuenta mil personas se asoman cada año al mercado laboral; la industria no genera nuevos empleos y en el campo la estructura de latifundios y minifundios tampoco necesita más brazos: por el contrario, expulsa sin cesar nuevos desocupados hacia los suburbios de las ciudades. Hay en Colombia más de un millón de niños sin escuela. Ello impide que el sistema se dé el lujo de mantener cuarenta y una universidades, públicas o privadas, cada una con diversas facultades y departamentos, para la educación de los hijos de la *elite* y de la minoritaria clase media. [3]

3 Eduardo Galeano, Las venas abiertas de América Latina, pp. 137

Capítulo 2

CUBA: LA REVOLUCIÓN POSIBLE

Cuba es un pequeño país de economía subdesarrollada, como todos los que fueron dominados y explotados por el colonialismo y el imperialismo durante siglos. Situado sólo a 90 millas de las costas de los Estados Unidos, con una base naval yanqui en su propio territorio, se enfrenta a numerosos obstáculos para llevar a cabo su desarrollo económico y social. Hasta el 1º de enero de 1.959 gobernada sucesivamente por dictadores corruptos, que hacían feria con el bienestar del pueblo y convertían la hermosa isla en el mayor burdel del mundo al servicio de sus amos gringos.

Heroicas epopeyas libertarias se desarrollan en Cuba desde los lejanos tiempos en que Martí y Maceo desarrollaron la guerra de Independencia contra el colonialismo español.

En Cuba, ni la muerte en combate de Martí y de Maceo, a las que siguió la intervención yanqui cuando finalizaba la guerra de independencia, frustrando en lo inmediato el objetivo de sus luchas, ni la muerte de brillantes propugnadores de la revolución socialista, como Julio Antonio Mella, asesinado por agentes al servicio del imperialismo, pudieron impedir el triunfo de un proceso que comenzó hace 100 años, y nadie en absoluto podría poner en duda la profunda justeza de la causa y la línea de lucha de aquellos próceres, ni la vigencia de sus ideas libertarias que inspiraron e inspiran a los continuadores de su colosal obra revolucionaria.

Para muchos, entre el ataque al cuartel Moncada en Santiago de Cuba –26 de julio de 1953- y el desembarco del Granma –2 de diciembre de 1956- la lucha revolucionaria en Cuba frente a un ejército moderno y bien armado carecía de toda perspectiva, y la acción de un puñado de luchadores era vista como quimera de idealistas ilusos. Siempre ha sido así en el curso de la historia; sin embargo, el triunfo revolucionario de enero de 1.959 y la conversión de aquellos núcleos guerrilleros en una poderosa fuerza político militar con profundo arraigo popular desvirtuaron a los apostadores de la derrota, a los apologistas del fatalismo y el pre determinismo histórico.

Para no luchar habrá siempre muchos pretextos en todas las épocas, en todos los lugares y en todas las circunstancias, pero por esta vía jamás se conquistarán la libertad y la dignidad de las mayorías. Quienes no han combatido ni combatirán nunca por el pueblo y su liberación siempre intentará caricaturizar las ideas revolucionarias, tratando de hacer de ellas un opio dogmático y de convertir las organizaciones populares en instrumentos de conciliación y propugnadoras de políticas que no tienen nada que ver con los intereses reales de los pueblos explotados de este continente. Y Cuba no podría ser una excepción histórica.

La Revolución cubana y su importancia para las revoluciones continentales

El impacto de la Revolución cubana estremeció al continente latinoamericano y llenó de juventud de ideas y razones para emprender el camino justo de luchar contra la opresión y por la independencia. En Colombia la Revolución cubana da inicio a un profundo viraje histórico, y

obliga a replantear las estrategias y tácticas que hasta la época desarrollaban las organizaciones revolucionarias, principalmente los partidos comunistas: del sólo acumulado político y de masas, hecho posible para ganar la libertad se comprendió que sin el desarrollo de lo militar, ligado a un proyecto político con arraigo popular, era imposible la conquista de las metas propuestas.

Estos virajes generan corrientes internas cuestionadoras que, arrastradas por los hechos incontrovertibles de la Revolución cubana, posibilitan el nacimiento de nuevos agrupamientos revolucionarios al margen de los ya existentes o en contradicción con ellos. Surgen organizaciones revolucionarias como el MOEC, que se proponen desarrollar la lucha armada para la toma del poder. Este nace el 7 de enero de 1.960, ya que en esta fecha estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá toman parte en una manifestación en la avenida Gonzalo Jiménez de Quesada con carrera séptima y realizan un mitin en el que participa Antonio Larrota, su fundador y su guía. Su nombre simboliza su estrecha relación con los campesinos guerrilleros del llamado eufemísticamente “período de la Violencia”, siendo “Pedro Brincos”, antiguo guerrillero liberal, miembro de su dirección y su principal contacto con las bases guerrilleras liberales.

El MOEC pretendió ligar esta experiencia de la guerrilla liberal a las nuevas concepciones que venían en ascenso. Traicionado y asesinado Antonio Larrota en 1.962, precursor de las tesis guerrilleras en Colombia y fundador del MOEC sigue consolidándose y nutriéndose del movimiento estudiantil. Allí se generan contradicciones internas que llevan a un importante

núcleo de dirección a integrarse posteriormente al ELN. En el MOEC participaron, entre otros, Germán Liévano, Alonso Ojeda Awad, Francisco Mosquera, Álvaro Rodríguez, Jaime Paternina, Rodrigo Marulanda. También fueron miembros del MOEC Raimundo Cruz, Evelio Loaiza y María Teresa Amaya. Los tres se integraron posteriormente al ELN. Evelio Loaiza fue conocido en nuestras filas como “Román”, el médico sobreviviente de la “Operación Anorí”.

Mosquera, Rodríguez y Paternina fueron fundadores y dirigentes del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, MOIR. Los otros participaron en el ELN y desarrollaron los primeros embriones guerrilleros en el departamento del Cauca, el Urabá antioqueño y el sur de Bolívar, que, aunque son derrotados militarmente, dejan unas profundas enseñanzas políticas y de heroísmo revolucionario para las próximas generaciones de patriotas.

El Frente Unido de Acción Revolucionaria, FUAR, surge en 1.960. Su zona de influencia principal la consolidan en la costa norte del país con el impulso de las ligas campesinas. Aunque reivindican la lucha armada, su existencia fue tan efímera que no logra ningún desarrollo militar de importancia. Antiguos dirigentes del gaitanismo participaron en esta experiencia revolucionaria, entre otros, Gloria Gaitán, hija del caudillo liberal y popular Jorge Eliécer Gaitán, Luis Emiro Valencia y Germán Zabala.

También son fundadores del MOEC, Francisco Trujillo, Julio César Cortés, Alfonso Romero Burns, Andrés Almarales, Jaime Jaramillo Panesso y Antonio García. El FUAR se desintegró en 1.967 después de sufrir una división interna donde un sector se integra al

Camilismo, al Frente Unido y al ELN; mientras la otra corriente con Andrés Almares y Jaime Jaramillo Panesso a la cabeza, fundaron años más tarde la Alianza Nacional Popular (Anapo).

Al heroísmo y a la profunda convicción revolucionaria de transformar la sociedad colombiana que animaron a los dirigentes y militantes de estos agrupamientos, pioneros de la lucha armada en Colombia, se sumaron factores como la falta de experiencia y capacitación militar, apreciaciones políticas sobre valoradas de las propias fuerzas, errores tácticos y estratégicos comprensibles por las particularidades del momento histórico que llevaron a derrotas lamentables que posibilitaron la desaparición de algunos embriones guerrilleros, como los de Tulio Báyer en el Vichada y los de Federico Arango en el territorio Vásquez. Además, son aniquilados los intentos de Larrota en el Cauca, los del Partido Comunista de Colombia (Marxista – Leninista), PCC – ML, en 1.965 en el Valle y el sur de Bolívar y los de las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal, MRL.

Estas juventudes –JMRL- deslindan campos con el MRL de Alfonso López Michelsen y se proclaman favorables a la lucha armada y a la revolución socialista. Este hecho, y el liderazgo de importantes dirigentes estudiantiles, como Manuel Vásquez Castaño, se constituyen en el núcleo central de gestación del ELN.

La nueva izquierda, nacida y generada en estrecha cercanía con la Revolución cubana y sustentada política e ideológicamente por el pensamiento de Fidel y del Che, no sólo crea las condiciones para el surgimiento de focos guerrilleros y movimientos insurreccionales, sino que produce profundo cismas políticos y organizativos al interior de los partidos comunistas, que a su

vez se dividen por las contradicciones surgidas en el ámbito internacional entre las corrientes afines al Partido Comunista de la Unión Soviética y al Partido Comunista Chino en la llamada confrontación chino– soviética en 1.960.

El fervor revolucionario de la época le imprimió a los procesos latinoamericanos una dinámica en la que un conjunto de principios éticos y morales comenzaron a orientar la formación de los revolucionarios, dotándolos de unas características de cultura política, convicciones solidarias, humanismo profundo, entrega absoluta, valor, heroísmo y certeza en el triunfo de la revolución y en la justeza de la lucha armada como única vía posible para la conquista de la felicidad de los oprimidos. Páginas gloriosas de abnegación y sacrificio sin límites están escritas con la sangre generosa de esta generación rebelde.

No obstante, sumado a los factores externos y al ejemplo cubano, lo que caracteriza la situación nacional en los planos políticos y social es la crisis irreversible de los partidos tradicionales liberal y conservador, en la cual los burócratas de ambos bandos cenan caviar sentados sobre 300.000 calaveras y la osamenta de los colombianos más pobres, mientras reparten el botín, los presupuestos y los puestos con el nuevo sistema del Frente Nacional. La unidad de clase expresada por los oligarcas mostró con claridad a las masas trabajadoras que entre ellos las diferencias no iban más allá de la pugna por quien roba más y que lo que se imponía era el inicio organizado de la lucha de clases en el país.

Crecen, además, la inflación, la devaluación, el desempleo y el deterioro del nivel de vida de los colombianos, que llevan a un mayor empobrecimiento de la población. Aumenta la

represión al movimiento social, se agudizan las emigraciones del campo a la ciudad como consecuencia del desplazamiento violento, crecen los cinturones de miseria urbana y la estructura de Colombia cambia de ser un país con predominancia rural a ser una nación de grandes conglomerados urbanos.

En el campo los terratenientes se quedan con las mejores tierras y la concentración de la propiedad aumenta de manera desmedida. El analfabetismo, la insalubridad, la falta de atención médica y hospitalaria y la carencia absoluta de servicios públicos son el pan de cada día de los más pobres, mientras los grandes capitales aumentan considerablemente a la par con la más estrecha dependencia política y económica de los Estados Unidos.

Es esta realidad social, económica y política en la que nacen las fuerzas revolucionarias en Colombia, la que justifica nuestra existencia y nuestra aparición pública en 1.964.

Capítulo 3

LA BRIGADA JOSÉ ANTONIO GALÁN: PRIMERA SEMILLA DEL ELN

Alentados por la imperiosa defensa de la Revolución cubana, a raíz de la invasión del imperialismo norteamericano a la isla rebelde en 1960 – 1962, 60 jóvenes colombianos viajan el 24 de junio de 1962 dispuestos, si fuera necesario, entregar su vida en defensa de la dignidad continental. Llegan a La Habana y el gobierno cubano los beca para iniciar estudios técnicos y de preparación científica. Todos ellos proceden del movimiento estudiantil colombiano y están ligados a él y a sus organizaciones más representativas: la Juventud Comunista, JUCO, el MOEC, las JMRL. En Cuba, luego de largas discusiones, once compañeros llegan a la conclusión de regresar a Colombia a impulsar la lucha guerrillera. Estos once visionarios comparten opiniones, debaten sobre la realidad colombiana, discuten proyectos y, acordes con la urgencia de implantar en Colombia un agrupamiento guerrillero revolucionario, deciden conformar en Cuba la Brigada pro Liberación José Antonio Galán, cuyo propósito es prepararse militarmente para regresar al país a impulsar la lucha armada.

Aunque éste posteriormente es el núcleo forjador del ELN, a su regreso al país su decisión y compromiso inquebrantables era con la revolución y el pueblo sin tener una clara definición de conformar la Organización. La idea de crear el ELN nace estando ya en Colombia. En Cuba reciben preparación militar intensa y de los once que inician sólo terminan siete: Fabio Vásquez

Castaño, Víctor Medina Morón, Ricardo Lara Parada, Heriberto Espitia, Luis Rovira, José Merchán y Mario Hernández. El nombre de la brigada es un homenaje a la revolución comunera y a José Antonio Galán, y juran trabajar por la revolución colombiana, cumplir con el reglamento interno aprobado, mantener la fidelidad a la causa, al pueblo, a la revolución, y a las estrategias y tácticas acordadas, tanto en lo político como en lo militar.

Eligen a Fabio Vásquez Castaño como primer responsable del grupo y comienzan a planificar su regreso a Colombia, quedando claro que establecerán contactos en algunas ciudades y veredas que les permitieran una buena base de apoyo para el impulso de la lucha armada revolucionaria, rompiendo con la concepción reformista y conciliadora, en cuanto al movimiento de masas de aquella época, proponiendo al pueblo formas de lucha más consecuentes y revolucionarias, acordes con un programa y una estrategia previamente discutidos.

Regresan al país finales de 1963 para darle vía a la proyección que tenían. Víctor Medina había regresado a mediados del mismo año para establecer los primeros contactos en Bucaramanga y Barrancabermeja principalmente.

La templanza de Fabio Vásquez Castaño

En el núcleo de fundadores de nuestro proyecto histórico se destacó Fabio Vásquez Castaño, nacido en 1940 en Calarcá, Quindío, en una familia campesina cultivadora de café, como la inmensa mayoría de habitantes de aquellas hermosas comarcas de nuestra patria.

Estos territorios fueron escenario de intensas confrontaciones durante la llamada “época de la Violencia” y uno de los más golpeados por la barbarie de la oligarquía y sus “pájaros” armados.

Allí se alzó “Chispas”, jefe liberal de origen campesino y analfabeto, a quien en una noche aciaga los “chulavitas” le asaltaron su rancho, quemaron vivas a su mujer y a sus hijas y después las decapitaron. Sólo quedaron de ellas las cruces y la venganza. De mucho prestigio en la región, “Chispas” era considerado el salvador y el salvaguarda de la economía y la seguridad de los hombres recogedores de café. La familia de los Vásquez Castaño no fue ajena a aquel drama y varios de los suyos dejaron su sangre regada entre los cafetales. Fabio estudió la primaria en su pueblo y luego se hizo trabajador bancario. De espíritu inquieto, aventurero y caminante, no tuvo figuración conocida en el movimiento se masas ni como partícipe de alguna organización juvenil revolucionaria.

Fabio Vásquez Castaño no tuvo formación académica rigurosa; pero había cursado cuarto de bachillerato y ampliado sus conocimientos estudiando comercio, lo que le permitió ejercer de secretario en entidades bancarias, como el *First National City Banc*. Su hermano Manuel, dirigente de las JMRL, le consigue una beca para cursar estudios universitarios en Cuba y con este propósito viaja allí en 1962. Como miembro de la Brigada pro Liberación José Antonio Galán, se distingue por sus convicciones y su capacidad para el aprendizaje militar, hecho vital para que lo eligieran primer responsable del grupo.

Fabio Vásquez había viajado a Cuba en 1962 y allí se había tocado por su interés en impulsar la lucha armada en Colombia. Aunque poseía una débil formación cultural, tenía una

inteligencia despierta y había sufrido en forma directa los estragos de la violencia partidista. Su padre fue asesinado en el Quindío por los llamados “pájaros” (asesinos a sueldo) y tuvo que trabajar siendo un adolescente para contribuir al sostenimiento de su familia. Hijo de una familia humilde y laboriosa, de raíces campesinas, posee un carácter férreo y una personalidad definida y atrayente. No obstante, sus quebrantos de salud, su fuerza de voluntad lo hacía superar sus dolencias, y su entusiasmo y su decisión de llevar adelante la lucha armada eran contagiosos y lo hacían digno de confianza.

> En momentos en que gran cantidad de charlatanes sólo hablan de la lucha guerrillera como una manera de distraer el tedio en bares y cafeterías, o de asumir posturas de revolucionarios para ser bien recibidos en el exterior, Fabio Vásquez hablaba de la lucha armada con responsabilidad y con manifiestos deseos de incorporarse real y no verbalmente a ella. Su fortaleza física, su malicia innata, el hecho de que el medio rural no le fuera extraño, su sencillez y su espíritu de sacrificio y la voluntad de lucha mostrada en aquellos primeros tiempos le ganaron la confianza, el respeto y el afecto no sólo de los campesinos, sino de todos cuantos le conocimos en esa época. [4]

Participó en el ELN como máximo jefe hasta agosto de 1974, fecha en que sale del país para radicarse en Cuba, donde actualmente ejerce como profesor de derecho.

[4] Jaime Arenas Reyes, *La guerrilla por dentro*, pp. 22.

Víctor Medina Morón nació en La Paz, departamento del César. Terminó su bachillerato en Valledupar. Se trasladó a Bucaramanga en 1960 con el propósito de estudiar ingeniería en la Universidad Industrial de Santander, UIS. Allí ingresa a las filas del Partido Comunista Colombiano,

PCC, y con su capacidad política y de convocatoria se convierte al poco tiempo en uno de sus principales cuadros juveniles. Fundador de la Juventud Comunista de Santander dirige su periódico regional, llamado Galán en homenaje al líder comunero. En 1962 fue enviado a Cuba por la dirección del PCC para que realizara estudios de economía en La Habana, donde se vincula a la Brigada pro Liberación José Antonio Galán, rompiendo definitivamente con el PCC. [5]

[4] Jaime Arenas Reyes, *La guerrilla por dentro*, pp. 22.

Regresó al país en junio de 1963 con la misión encomendada por Fabio Vásquez Castaño de organizar los primeros contactos urbanos, principalmente en Barrancabermeja y Bucaramanga, misión que cumple con creces. En este trabajo contacta a Heriberto Espitia, Heliodoro Ochoa, Iván Calderón, Homero Sobrino, Jaime Arenas Reyes y Libardo Mora Toro – quien se vincula después al PCC-ML y llega a ser un importante dirigente político y militar del Ejército Popular de Liberación, EPL.

Libardo Mora Toro fue un destacado atleta nacional que representó al país en los Juegos Panamericanos de Winnipeg, Canadá, donde obtuvo medalla de plata en la modalidad de los 400 metros planos. Murió en las filas del EPL en 1972.

En Bucaramanga los primeros núcleos urbanos fueron constituidos principalmente por estudiantes que mostraron una gran devoción por la lucha revolucionaria y se identificaron rápidamente con los criterios y puntos de vista que se les exponían. En la Universidad Industrial de Santander se venía realizando de tiempo atrás una importante actividad política y organizativa y quienes allí conformaban los grupos de izquierda habían demostrado en ocasiones anteriores un serio espíritu de trabajo y de responsabilidad no muy comunes en los estudiantes universitarios del resto del país. Con estos estudiantes y algunos trabajadores independientes (taxistas, mecánicos, zapateros, etc.) la naciente organización urbana empezó a tomar vida.

En Barrancabermeja Juan de Dios Aguilera, dirigente sindical de la Federación de Trabajadores Petroleros y estudiante de tercer año de ingeniería en la UIS, se encargó del trabajo de formación de núcleos.

Esta actividad revestía especial importancia por ser el puerto petrolero sede del movimiento sindical más importante del país, de una combatividad y una conciencia de clase varias veces puesta de presente en el transcurso de los años y por tratarse además de un área de ventajas estratégicas que a nadie escapan. Aguilera logró desarrollar un trabajo cuya importancia puede medirse con sólo decir que en ocasiones la guerrilla pudo sobrevivir y aún superar buen número de problemas gracias al apoyo y a la actividad de la red urbana creada por él en Barrancabermeja.

En San Vicente de Chucurí los contactos iniciales fueron hechos por Heliodoro Ochoa, natural de aquella población, donde antes había realizado trabajos políticos durante la época en que militó en la Juventud Comunista. Los contactos suministrados por Ochoa fueron la base para la organización del primer núcleo guerrillero.

Cuando estas labores se habían iniciado, hacia fines de 1963, Fabio Vásquez Castaño regresó al país. Su misión principal era organizar y dirigir el trabajo rural que conduciría a la creación de la guerrilla y ponerse al frente de ella. [6]

Víctor Medina Morón ejerció como segundo al mando del ELN hasta septiembre de 1967, cuando fue removido por Fabio Vásquez Castaño. Fue juzgado y condenado a muerte en un consejo de guerra impulsado por Fabio y el estado mayor del ELN el 22 de marzo de 1968. Allí son fusilados Víctor Medina Morón, Julio César Cortés y Heliodoro Ochoa.

Ricardo Lara Parada nació en Barrancabermeja en 1940, estudiante de la UIS y activista reconocido de las JMRL. De extracción popular, su infancia la vivió en compañía de hijos de los trabajadores petroleros con quienes su padre trabajaba como obrero y miembro dirigente de la Unión Sindical Obrera, USO. Miembro del estado mayor del ELN, asumió como segundo al mando luego del fusilamiento de Víctor Medina Morón en 1968. Como miembro del Estado Mayor, Ricardo Lara Parada demuestra una total incapacidad como dirigente del ELN; por su irresponsabilidad es aniquilado el Frente Camilo Torres Restrepo; siendo éste un golpe muy duro para el ELN en 1969. Este aniquilamiento desenlaza una profunda crisis personal a Lara Parada, lo que obliga a Fabio Vásquez Castaño relevarlo del mando, asumiendo en la realidad la segunda responsabilidad el comandante Manuel Vásquez Castaño.

Fracasos militares posteriores, como el golpe en Puerto Parra, la recaptura de los alemanes en las Montoyas, la escapada de un retenido en el sur de Bolívar, donde Lara Parada era el responsable, demuestran que el proceso de desmoronamiento humano de Lara, producto de su falta de convicción, era cada vez más profundo. En noviembre de 1973, en el momento más agudo de nuestra historia por los sucesos de la “Operación Anorí”, que apenas comenzábamos a asimilar, desertó de nuestras filas en un acto de cobardía sin límites.

Desmoralizado, es entregado al enemigo por un campesino de su entera confianza. El 23 de noviembre de 1973 es capturado en el área rural del Municipio El Bagre, Antioquia.

Luís Rovira, también conocido como Alfonso Rodríguez, nació en Viotá, Cundinamarca. Vinculado a la JUCO allí se hace miembro del PCC. Después de su regreso de Cuba inicia el trabajo de preparación de la zona elegida. Participa en la toma de Simacota y en el desarrollo inicial del Frente José Antonio Galán. Sale por problemas de salud a la ciudad y estando allí participa en la dirección nacional provisional de la Organización hasta enero de 1980, cuando se margina de la organización. Posteriormente viaja a Nicaragua, donde se vincula a la "tendencia unitaria Camilo Torres Restrepo". Regresa a Colombia en 1984 al margen de cualquier actividad revolucionaria y muere en hechos confusos en Bogotá en 1985.

Sobre Mario Hernández (Efraín), Heriberto Espitia y José Merchán carecemos de mayor información. Sólo se conoce que eran de extracción campesina y antiguos militantes del PCC. Hernández murió en combate.

Capítulo 4

SANTANDER: LA INSURRECCIÓN DE UN PUEBLO

Algunas características particulares del departamento de Santander permiten escogerlo como zona geográfica de las primeras operaciones y actividades del ELN, y tienen que ver con los siguientes elementos.

Geográficamente Santander ofrece toda una extensión de selvas y montañas habitadas por campesinos pobres (zonas de colonización) y su ubicación con relación al río Magdalena (principal río del país) lo convierte en una zona estratégica en el aspecto bsocioeconómico.

Antes de la Conquista la región estaba habitada por tribus que a la llegada de los españoles opusieron feroz resistencia. Ya en Colombia, en una demostración de deseo libertario y de justicia, surge en Santander la insurrección comunera y se extiende hasta Santa Fe de Bogotá, capital del virreinato, y hasta Venezuela, aunque con una visión diferente de lo que actualmente llamamos internacionalismo, plegándose algunas poblaciones a la lucha para hacer llegar la chispa hasta Mérida.

Resulta importante mencionar, además, que en la población de Silos, durante el levantamiento de los incas al mando de Túpac Amaru, se proclama a éste como su autoridad y se reconoce la lucha anticolonial con desconocimiento al Rey de España.

Desde la proclamación de la independencia son los habitantes de estas tierras los primeros en ponerse en pie de lucha contra la dominación y participan de manera destacada en las guerras que nos llevaron a lograr la primera independencia.

La tradición de lucha continúa y en los dos últimos siglos su presencia en las guerras civiles es una constante; muchas de ellas tuvieron su inicio en la región y algunas, su final. Se cuenta también la participación en la insurrección del 28 de julio de 1929 dirigida por el Partido Socialista Revolucionario, que la aplazó a última hora no pudiendo avisar a todo el país, produciéndose levantamientos en el Líbano, San Vicente de Chucurí, Las Gómez, entre otras poblaciones.

En Santander existía desde tiempo atrás un inmenso fervor revolucionario. Las masas campesinas y urbanas recordaban con admiración y cariño al dirigente popular Rafael Rangel, quien en 1948 lideró un fuerte y participativo movimiento insurreccional y nacionalista en contra de las multinacionales saqueadoras de petróleo, sostén económico regional. Como producto del levantamiento de Rangel asume el control de la administración municipal de Barranca por varios días, implantando el poder popular; la oligarquía bipartidista arremete con furia y la ciudad se convierte en un polvorín. En sus polvorientas calles caen cientos de gentes personas fusiladas y asesinadas a mansalva por el ejército y la policía.

Rangel se repliega a las montañas y desde allí organiza y dirige las primeras guerrillas liberales en 1950. Varios jóvenes guerrilleros que acompañan a Rangel en su levantamiento y que pensando en nuevas luchas habían aceitado sus escopetitas de un solo tiro y guardado en

total secreto, cuando éste fue amnistiado, deciden “desencaletar” y ponerlas a disparar de nuevo, incorporándose ellos con su armamento a la naciente organización, el ELN.

Debe citarse muy especialmente a los compañeros José Ayala, Pedro Gordillo (“Capitán Parmenio”) y Luis José Solano Sepúlveda (“Pedrito”), quienes con su vinculación sirvieron de puente a estos dos momentos de la lucha popular en su forma más elevada.

Además, la zona está cruzada por el nervio central de la economía colombiana, por encontrarse en su subsuelo los ricos yacimientos petrolíferos y contar con la planta de hidrocarburos y procesadora del crudo, la Empresa Colombiana de Petróleo (Ecopetrol), ubicada en la ciudad de Barrancabermeja. Desde principios del siglo los trabajadores petroleros han sido un baluarte en las luchas antiimperialistas y nacionalistas del pueblo colombiano que se expresa desde la década de 1940 en la fundación de la principal Organización Obrera del país: la Unión Sindical Obrera (USO); forjadora de lo mejor y más calificado del Movimiento obrero colombiano. La USO aportó a través de su historia un importante núcleo dirigente y de base a las filas del ELN, quien se nutrió y fortaleció de este bastión proletario y revolucionario; resaltamos entre ellos Carlos Uribe Gaviria y Orlando Belluci.

Igualmente, se resalta la incidencia en Santander del movimiento estudiantil liderado por la Audesa, en la cual se nuclearon importantes intelectuales y científicos canalizados para el ELN por dirigentes estudiantiles que procedían de la Universidad Industrial de Santander, como Jaime Arenas Reyes, Iván Calderón, Homero Sobrino, Jaime Andrade Sossa, Miguel Pimiento Cotes, Enrique Granados, Eusebio Barrera, Víctor Medina Morón, entre otros.

Capítulo 5

SE HACE CAMINO AL ANDAR

Relaciones en el plano urbano

Los miembros de la Brigada José Antonio Galán desarrollaron una serie de actividades, entre las cuales es necesario e importante resaltar la actividad tendiente a formar una red para buscar relaciones que inicialmente garantizaran una mejor operatividad.

En 1963 regresa Fabio Vásquez Castaño del exterior y trae una carta de recomendación de Víctor Medina Morón, también miembro de la JUCO, para Heliodoro Ochoa con el fin de impulsar todo un proyecto político – militar por medio de los contactos campesinos de regiones como Los Aljibes, La Yarima, San Vicente de Chucurí, que éste tenía a raíz de su trabajo con la JUCO y algunos contactos en Bucaramanga.

A su regreso Víctor Medina Morón retoma las relaciones políticas en Bucaramanga, Barrancabermeja, San Vicente de Chucurí, fortaleciendo el embrión organizativo. En su condición de ex universitario establece contactos con los activistas más destacados de la Universidad Industrial de Santander. En esos momentos eran Iván Calderón, Homero Sobrino, Jaime Arenas y otros. Al finalizar 1964 se contaba con una red urbana, no muy numerosa, pero ya consolidada.

Heliodoro Ochoa, quien fue miembro activo de la JUCO, contacta campesinos de la región, en especial al reservista y ex guerrillero liberal José Ayala, orientando el trabajo hacia objetivos más claros de la lucha de clases.

> Heliodoro Ochoa había hecho contacto en San Vicente de Chucurí con José Ayala, campesino de la zona de Los Aljibes, antiguo militante de la Juventud Comunista, organización en la cual lo había conocido. Ayala tenía buena ascendencia sobre los campesinos del área, conocía el terreno, poseía un valor personal y una agilidad poco común, una gran malicia y una inteligencia despierta, aunque su formación académica era deficiente. Había prestado el servicio militar, y por algunas acciones suyas se encontraba huyendo de las autoridades. En esas circunstancias, José Ayala reunió un grupo de nueve campesinos con los cuales estaba preparando las condiciones para operar como un grupo guerrillero. Estando entregado a esta actividad fue contactado por Heliodoro Ochoa, quien una vez que Fabio Vásquez regresó al país, los relacionó.
>
> Así se inició una serie de conversaciones entre ellos y el grupo formado por Ayala, llegando a acuerdos que condujeron a la incorporación del grupo al naciente Ejército de Liberación Nacional. Con ese núcleo se continuó reconociendo la zona, estableciendo contactos y conversando con diferentes campesinos y creando las condiciones para la ulterior formación de un foco guerrillero. Desde ese momento

Fabio Vásquez se integró al grupo, poniéndose a la cabeza de él, por razones de su mayor capacidad y de que ofrecía la perspectiva de una organización de mayor envergadura, con apoyo político y logístico en varias ciudades, e incluso en el exterior.

Mientras Fabio Vásquez y Heriberto Espitia desarrollaban el trabajo rural, Víctor Medina Morón y Ricardo Lara Parada continuaban la formación de las unidades urbanas en la ciudad, especialmente en cuanto a los aspectos militares. Debido a la necesidad de realizar un trabajo político importante se dedicó especial atención a las actividades en la Universidad Industrial de Santander y en algunos sindicatos de Bucaramanga.[7]

En Bucaramanga estaban Víctor Medina Morón y Heliodoro Ochoa; en Barrancabermeja estaban Carlos Uribe Gaviria y Ricardo Lara Parada; en San Vicente de Chucurí estaba ya colaborando Claudio León Mantilla; en Bogotá estaban Manuel Vásquez Castaño y José Manuel Martínez Quiroz. O sea, se agrupan núcleos en cinco ciudades y la columna fundamental se concentra en el campo. Se juntó así la experiencia de jóvenes comunistas, jóvenes revolucionarios del MRL, del movimiento estudiantil de militancia independiente, de guerrilleros de la época de la violencia y la guerrilla liberal.[8]

Manuel Vásquez Castaño, el hermano de Fabio, estudió derecho en la Universidad Libre y fue miembro de la JUCO, dirigente de la JMRL y secretario general de la

Federación Mundial de Juventudes Democráticas, con sede en Budapest, Hungría. Trabajó en la Organización Internacional de Estudiantes, con sede en Praga, Checoslovaquia. Se incorporó a la guerrilla rural en julio de 1965 y se convirtió en uno de los principales dirigentes guerrilleros del ELN; cayó en Anorí en octubre de 1973.

El comandante en jefe Manuel Vásquez Castaño es recordado como uno de los hombres de mayor formación política y cultural. Estudioso del marxismo, toda su vida estuvo dedicada a vivirlo y aplicarlo en las condiciones concretas de nuestra patria. Conocedor como el que más de la idiosincrasia latinoamericana, se esforzó por capacitar a las nuevas generaciones de *elenos* en los conocimientos científicos, y como aporte teórico y material fue fundador del periódico *Simacota*, órgano de expresión política del ELN, cuyo papel ha sido vital en los momentos de mayor incertidumbre política. Con su orientación se produjeron once números, que hoy constituyen una importante herramienta de instrucción política y material de referencia, obligado para entender las dinámicas propias de aquellos días.

De los siete integrantes de la Brigada José Antonio Galán que regresa a iniciar los preparativos para crear un foco guerrillero, tres –Fabio, Rovira y Espitia- vienen con la tarea de explorar la región campesina más favorable para sus actividades revolucionarias. Escogen la región Cerro de los Andes, en jurisdicción municipal de San Vicente de Chucurí, Santander, entre los corregimientos de El Carmen y La Yarima.

San Vicente de Chucurí fue precisamente uno de los puntos fuertes de los insurrectos de 1928 y uno de los más importantes sitios para la actividad guerrillera entre 1948 y 1953. La región escogida como centro inicial de la columna guerrillera equidista de San Vicente y de Barrancabermeja, otro de los baluartes de amplia tradición en la lucha de clases y de gran importancia económica por la producción petrolera que llevan a cabo empresas extranjeras, sobre todo gringas, lo que hace surgir en el pueblo, y particularmente en los obreros, un odio antiimperialista y antioligárquico.

Los encargados de conocer la futura zona guerrillera palpan estas realidades económicas, sociales, y políticas; analizan la situación favorable en el terreno militar y la seguridad. Los preparativos se desarrollan en estricta clandestinidad.

Relaciones políticas y de amistad facilitaron y fueron el canal para la llegada de los exploradores a la región, simulando ser familiares o amigos de los campesinos que comenzaron a apoyar el proyecto guerrillero. Se hizo una serie de recorridos y reuniones secretas con los de confianza, en las cuales se clarificaba que la lucha era contra el imperialismo y la oligarquía, deponiendo los odios absurdos entre el pueblo liberal y el pueblo conservador, para buscar una transformación política y económica mediante una guerra larga y difícil que desembocaría en la toma del poder por el pueblo y para el pueblo.

La respuesta no se hizo esperar, y en unos pocos meses se escogieron quince campesinos de la región que harían parte, junto con tres miembros de la Brigada José Antonio Galán, de la primera columna guerrillera.

La disponibilidad de los compañeros campesinos fue muy amplia; se sabe que a la llegada de Fabio y de Rovira había un grupo de compañeros que al mando de José Ayala estaban preparando el ataque a un puesto militar como reacción contra la represión del Ejército porque no querían abandonar sus tierras, ubicadas sobre un manto de petróleo, aunada a la presión que ejercía la compañía. Desistieron de su empeño y se entregaron a las tareas de preparación de las condiciones políticas y militares para la conformación de la columna.

También fue dándose forma a lo que serían las primeras redes de apoyo al grupo inicial, ligando así las primeras relaciones con el embrión que venía conformándose en el campo.

El marco de referencia anterior conforma el contexto general y particular en el cual actuaba aquel grupo de hombres que conjugaba una expresión auténticamente popular y que sintetizaba una larga trayectoria de lucha de más de 400 años, en los cuales el pueblo colombiano escribió hermosas páginas de lucha contra el invasor extranjero, de ansias de libertad, de fe inquebrantable, de victoria y de una valentía templada en el combate.

Capítulo 6
JULIO 4 DE 1964:
PRIMERA MARCHA HACIA LA LIBERTAD

Un día 4 de julio empezó
una marcha allá en Santander,
la guerrilla que allí se formó
combatientes eran dieciséis

Así dice una hermosa canción cantada desde las entrañas de las gentes campesinas de Simacota y San Vicente de Chucurí, pueblitos enclavados en una de las estribaciones de la cordillera Oriental de nuestro país, donde las montañas en las mañanas salen a besarse con el cielo y en las noches se dejan preñar con un solo abrazo de la luna. De esos amores nacieron los primeros guerrilleros *elenos* fecundados en la libertad del Sol y crecidos al calor del machete, el azadón y el arado. A ellos en lugar de tierra les daban palo y plomo, en lugar de vida, les cortaban las cabezas, y, por si acaso, también les cercenaban los órganos genitales para que jamás reprodujeran hijos de amores prohibidos entre las montañas, el cielo y la Luna. Y si las montañas, la tierra, el Sol, la Luna, los ríos, se resumían en la palabra patria, ¿por qué putas la patria la habían hurtado unos pocos?

- La patria –dijo algún campesino inspirado- que la gobiernen las putas porque sus hijos no pudieron.

Y para no tener que acudir a las putas entonces acudieron a las armas, para marchar hacia los senderos de la igualdad y la justicia, teniendo la seguridad de que esas armas, sin importar en aquel momento su calidad ni su cantidad, alcanzarían la victoria y cubrirían de gloria a la patria, ese pedazo de amores prohibidos. “Si no hay patria para todos, no hay patria para nadie”, consigna libertaria con la que se encendió el corazón y la razón de aquellos dieciséis valientes que, con paso de vencedores, marcharon seguros tras un sueño posible.

“Era día de mercado y podíamos ver a la gente que iba a la carnicería, a la tienda, a comprar la harina, el arroz, la sal, la manteca, la carne... Y había juego de bolos y tejo, y se tomaban sus cervezas. Y nosotros allí ahí, callados, ya clandestinos”.

Así empezó nuestra primera marcha guerrillera. Ese día 4 de julio de 1964 empezó a existir el ELN. Cuando se hizo de día me desconsoló un poquito ver las armas que llevábamos. Yo había visto las armas del Ejército y de la policía, ¡y nosotros aquel desastre! Ave María, ¿y nosotros con qué vamos a pelear? Me parecía que la lucha sería muy tenaz con ese armamento. Eran unas escopeticas de un solo cartucho, como las que tenía mi papá en casa. Allí vi también el revólver de mi papá, que se lo había prestado a un muchacho. Era un revólver viejo que él había arreglado cuando fue herrero y le había puesto un muelle y había que dispararlo a dos manos.

Cuando estoy con estos pensamientos feos escucho a un compañero que ya había peleado en la época de la Violencia:

- Con cuatro escopetas de éstas uno se atrinchera en un camino y con un escopetazo “quiebra” a los primeros soldados que pasen y les arrebata el fusil y no tiene que enfrentarse a todos, sino a los dos primeros, y los agarra cansados en una loma... Y así va uno recuperando armas.

Comencé a alegrarme. Bueno –pensaba- somos diecisiete y un guía guerrillero, nos le amontonamos a la primera patrulla que pase y le quitamos las armas, ¡y ahí vamos! Sí, comencé a alegrarme al ver que había con nosotros guerrilleros de la Violencia. Un Hernán Moreno Sánchez, capitán de la guerrilla que había alcanzado a comandar 350 hombres y que había tenido por jefe a Rafael Rangel, el célebre Rangel... También había un Domingo Leal, que ya había prestado el servicio militar:

-Vean, esos soldados son obligados; y cuando uno agarra a plomo a esa gente, ¡salen en carrera!

Yo veía mucho compañerismo, veía a aquellos que tenían más experiencia y pensaba: Éstos saben, aquí van los duros, a ver qué van a enseñarme... Hasta ahí me habían enseñado mi papá mi mamá, el maestro y la maestra... ahora iban a enseñarme los jefes guerrilleros, los guerrilleros de la Violencia, que eran hombres ya mayores, que sabían. Aquellos hombres veían que la Violencia había sido su riesgo y su ardor, pero que no había salido nada de ahí y ahora descubrían por cómo habría de ser: por la violencia revolucionaria.

Lo bonito y lo grande consistía en que decíamos: “Ya somos todos hermanos, liberales, conservadores; ahora todos vamos a luchar contra los ricos, contra los responsables de la miseria y del hambre”. Todos teníamos claro eso y se hablaba de un socialismo y de hacer algo como quería que fuera. Eran más el sueño, las ganas, la esperanza...

Cuando hacíamos la formación éramos la “escuadra número uno”, de nueve compañeros, y la “escuadra número dos”, de ocho y Fabio al frente. Y yo decía: “¿Cuándo diremos “escuadra número diez”?”. ¡Y cuando digamos “pelotón”! cada uno soltaba la rienda a su imaginación para soñar con lo que sería el triunfo pero yo no veía a nadie afanado por decir: “Será dentro de dos años, será dentro de cinco...”. Yo sí sentía que era para largo. Pero, en últimas, a esa edad yo no pensaba en el tiempo. Yo sabía que para ser un hombre completo se necesitaba vivir ocho o diez años en la guerrilla y aún nos falta...

Soñábamos en voz alta y ya estábamos empezando a cansarnos de tanto entrenamiento porque eran entrenamientos sin munición. Como teníamos pocas balas, había que ahorrarlas. Fabio es un buen pintor y al principio él tomaba un tablero de madera y nos dibujaba las armas que no teníamos:

-Miren: un fusil es así, una granada es así, una ametralladora es así...

Él las pintaba y con los dibujos nos daba la clase. Y así nos entrenábamos y hacíamos emboscadas: una mitad era tropa y la otra mitad eran guerrilleros y hacíamos todo el teatro, todo el combate... ¿pero sin tiros!. Como a los cuatro o cinco meses se consiguieron cinco fusiles, de esos de cinco tiros, de perilla, de los que utilizaba el Ejército, pero no los utilizábamos para no

gastar la munición. La situación era de una verraquera y ya había algunos compañeros que decían:

- Pero, ¿¡Qué hijueputa vinimos a hacer aquí!?

¡Pucha! Eran momentos así, de rabia, de arrebato, de desespero, con tanto pum, pum, pero sin ningún tiro.

Me acuerdo de un muchacho santandereano, de esos muchachos atravesados, rebeldes, que nunca han tenido escuela, de nombre Silverio. Un día, cuando terminamos un entrenamiento de esos, se puso bien bravo:

- ¡Ah, no, yo no hago más pum, pum! ¡Cuando haya que dar plomo sí, pero estas "güevonadas" yo no las aguanto más!

Y no era el único. Por eso Fabio planteó que ya nos íbamos para el primer combate, y que sería en Simacota. Fabio nos insistió en que el primer combate sería un combate definitivo, que teníamos que asegurarnos la victoria:

- ¡Tenemos que buscar un "papayazo!"

Era el primer impacto y no podíamos fallar. Además, Simacota no era cualquier lugar. Esa es zona de mucha historia, tierra de los comuneros que se alzaron contra España. Cercano está El Socorro, el pueblo donde los españoles colgaron a José Antonio Galán, el líder de los comuneros. Le cortaron la cabeza, los brazos, los pies, y pusieron partes de su cuerpo en todos esos pueblos en lo que él luchó. El Socorro es la tierra de Galán, y Simacota es la tierra de

Lorenzo Alcantuz, uno de los principales capitanes de la lucha de los comuneros... Fabio nos hablaba de todo eso. Simacota no era una coincidencia, en esto todo tiene su concatenación.

Cuando dijeron Simacota para mí fue un drama. Yo sabía que aquel lugar quedaba como a cuatro o cinco días de camino desde mi casa. Yo pensaba: hasta este momento nadie conoce que existe el ELN, aparte del ELN, que éramos nosotros mismos y las familias de nosotros, que habían quedado por allá guardando el secreto y esperando qué iba a pasar... Con mi alma de muchacho me dije: "Cuando el enemigo sepa que existimos comenzará una guerra, una persecución, y ya nunca más habrá sosiego y vendrá una guerra tremenda, y nunca más voy a volver a ver a mi familia"[9]

Al mando de Fabio Vásquez Castaño y contando con la decisiva participación de José Ayala, se inicia la infatigable labor de conocer el medio y adaptarse a él, reclutar los primeros combatientes y hacer las primeras bases de apoyo, todo con la compartimentación y la clandestinidad más absolutas. Esta labor, emprendida a finales de 1963, comienza a dar sus primeros frutos a los seis meses, cuando aparecen los diecisiete hombres iniciadores y forjadores de la primera columna guerrillera del naciente ELN.

Este es un período de gran significado histórico para el ELN, pues con aquel grupo de diecisiete compañeros, que, con arranque decidido, conformaban el primer núcleo de combatientes en el campo y emprendían la primera marcha guerrillera, se daba comienzo a una lucha de proporciones gigantescas, en la cual precisamente el programa revolucionario, sencillo,

pero profundo, que consultaba los intereses y las necesidades del pueblo, constituía el objetivo que se había propuesto desarrollar.

“Carlos”, “Pedro David”, “Leonardo”, “Delio”, “Segundo”, “José”, “Parmenio”, “Guillermo”, “Abelardo”, “Norberto”, “Policarpo”, “Silverio”, “Miguel”, “Sergio”, “Alfredo”, “Juan” y “Omar” eran los nombres de guerra de este minúsculo grupo que, carente de dinero, sin equipo militar, con sólo dos armas de guerra, algunas escopetas de caza y cuatro armas cortas, harapientos pero armados con una gran fe y una entereza moral de revolucionarios, empezó a recorrer el camino de la lucha armada revolucionaria en Colombia con un contenido verdaderamente revolucionario.

El grupo se reunió en un rancho abandonado, de nombre “El Encerrado”, de la finca El Progreso, en la vereda La Fortuna, del municipio de San Vicente de Chucurí. Algunos de los que allí se agruparon se veían por primera vez; fue grande la sorpresa de algunos que no imaginaban que sus entrañables amigos y compañeros de trabajo fueran ahora compañeros de lucha y esperanza, dispuestos a defender con su vida la consigna “¡NI UN PASO ATRÁS, LIBERACIÓN O MUERTE!” (NUPALOM), definida por los mandos como consigna de combate.

A las nueve de la noche, luego de recibir del primer responsable las instrucciones de la marcha guerrillera –vanguardia, grueso, retaguardia, voces, señales, santo y seña, distancia y puntos de reunión-, comienzan el camino para atravesar en agotadoras jornadas nocturnas La Fortuna y otras veredas, como Los Aljibes, El Topón, El Centenario, Riosucio y La Pitala, vereda

ubicada cerca del cerro de Los Andes para instalar su primer campamento en un lugar escarpado del cerro de Los Andes.

Aquellos forjadores pasaron los seis meses siguientes en una intensa preparación guerrillera que incluía en su formación aspectos militares, como ejercicios físicos, marchas, manejo ágil de las escasas armas con las cuales contaban, ensayo de ataques de puestos militares, etc., y aspectos ideológicos y políticos, fundamentalmente por medio de las charlas que daba Fabio sobre la disciplina guerrillera, la disponibilidad y la entrega a la lucha, y con la lectura de algunas novelas revolucionarias, como: *Los hombres de Panfilov, Así se templó el acero, La Madre,* de Máximo Gorki, *La joven guardia,* de Alexander Fadeiev.

Varios intentos de dar comienzo a la lucha armada precedieron nuestro surgimiento aquel 4 de julio, pero errores de apreciación política y en cuanto a las circunstancias propias del país y la escalada represiva que contemplaba una amplia operación militar y una fuerte campaña publicitaria contra las zonas de autodefensa en el sur, germen de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), dieron al traste con otros proyectos que lo intentaron, y en los cuales perdieron la vida hombres honestos y revolucionarios integrales como Antonio Larrota y Federico Arango Fonnegra, entre otros.

Capítulo 7

ACTIVIDADES MILITARES ANTERIORES A SIMACOTA

En los meses que transcurrieron antes de nuestra aparición pública, mientras se organizaba la guerrilla rural y como manifestación clara de la posición unitaria con la cual surgió el ELN, se desarrollaron las primeras actividades de solidaridad con los combatientes de Marquetalia, que estaban siendo atrozmente bombardeados.

Hacemos mención a la acción dinamitera en Bucaramanga contra el Club de Comercio el 4 de junio de 1964, en la cual participan algunos compañeros, muriendo Reynaldo Arenas, uno de los primeros integrantes de la red urbana en Bucaramanga. Por esta época estaba gestándose un paro cívico y existía un movimiento de masas fuerte en el que participaba el movimiento estudiantil.

Los primeros meses se destinaron a la preparación militar, la formación política, la nucleación de la base campesina, la creación de redes de apoyo, logística y de comunicaciones con el trabajo militar urbano y secreto y de muchas dificultades por la carencia absoluta de los más mínimos recursos, por la pobreza material que hubo que soportar, por las condiciones impuestas por el medio; pero también fue la época en que inculcó la mística, el espíritu de sacrificio, la convicción revolucionaria, el honor y el valor, el amor perenne y el respeto perpetuo

por los pobres y la infinita convicción de la justeza de la lucha emprendida que habría de caracterizar al ELN en los años siguientes.

Impresiona profundamente la proeza realizada por este puñado de anónimos, quienes, a excepción de los jefes, apenas si sabían escribir su nombre. La sola lucha contra la naturaleza hostil en que desenvolvían su vida guerrillera constituye una insuperable página de heroísmo.

Nunca en la historia de Colombia un número tan reducido de hombres, pero tan grande en sus sueños de justicia y en su amor a la patria, emprendió una tarea de semejante magnitud y de tan gigantescos desafíos. La fe y la convicción absolutas en que la inmensa capacidad guerrera del pueblo colombiano podía ser despertada, la confianza en ellos mismos y la decisión con que se entregaron a forjar ese objetivo nos dan la dimensión de estos hombres.

El comandante Ernesto *Che* Guevara, en las mismas condiciones y por caminos semejantes de revolución, dijo tres años más tarde: “Este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres; quienes no puedan alcanzar ninguno de estos estadios deben decirlo y dejar la lucha”.

Quienes inician y luchan hasta el final se hacen acreedores a estos honrosos calificativos. Ellos simbolizan el tipo de hombres a quienes la historia, en esta hora como en aquellas, convoca para una tarea verdaderamente colosal y difícil: la transformación revolucionaria de estos pedazos entrañables de cielo, montañas, ríos, mares, llanuras y veredas que llamamos patria latinoamericana.

Simacota: la guerrilla se hizo pública

Iniciada la primera marcha guerrillera el objetivo principal era la realización de una acción político–militar victoriosa que, además de elevar la capacidad y la moral combativa del grupo, plantara en Colombia la idea de hacer la revolución social por medio de la lucha armada. Eran las horas de las definiciones, de probar la gente en el combate, de anunciarle al país y al mundo que un grupo de colombianos amparados en la causa de los débiles y legitimados por la crisis del Estado, de sus partidos políticos, de sus instituciones, de sus malos gobiernos, se habían lanzado en armas contra ese Estado y se constituían en el ELN, organización rebelde insurrecta que juraba no desfallecer en aquel empeño haciendo suya la consigna "¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!", como grito de guerra inclaudicable ante el enemigo y las adversidades propias del camino emprendido.

Analizadas varias posibilidades que cumplieron con los requerimientos exigidos, se decide plantar nuestra primera bandera rojinegra en la población de Simacota. Esta población cafetera y cacaotera, ubicada a considerable distancia del cerro de los Andes, asiento inicial del primer núcleo guerrillero y sitio de concentración después del accionar, poseía una sucursal de la Caja Agraria; es decir, economía para la guerrilla, droguerías, almacenes, y un puesto de policías soñolientos enseñados a reprender borrachos, a velar por la no proliferación de chismes de las beatas pueblerinas o, en el mejor de los casos, a cargar los santos y tocar la matraca en las

procesiones de la Semana Santa. El batallón militar más cercano estaba ubicado en El Socorro, a una hora de viaje por carretera.

El 20 de diciembre de 1964 se pone en marcha hacia Simacota la columna guerrillera inicial, a la cual, en el transcurso de esos seis meses de asentamiento se habían sumado nuevos hombre y mujeres; sus nombres de guerra: “Andrés”, “Alberto”, “Wilson”, “Camilito”, “Ricardo”, “Libardo”, “Alí” y “Mariela” (**Paula González Rojas, conocida como “La Mona”, primera mujer vinculada al ELN).** Después de fatigantes marchas durante varios días y noches en el más absoluto silencio, de andar por caminos inhóspitos y desconocidos para la gran mayoría, de cruzar por páramos y montañas llenas de árboles legendarios y de mitigar hambres comiendo cogollos tiernos con sal cuando escaseaba la comida, de hacerle el quite a unas cuantas culebras no muy amistosas, por cierto, el 6 de enero llegó la columna a un kilómetro del caco urbano del pueblo. Acamparon y se camuflaron en los cafetales cercanos; entre tanto, Fabio y varios guerrilleros hacían un reconocimiento directo de la población.

> En la mañana del 7 de enero de 1965 la guerrilla entró en Simacota después de haber dado muerte al sargento de la policía que comandaba el puesto y a tres agentes de esa misma institución. Otro logró salvarse porque se encontraba dormido en una residencia y pudo ocultarse todo el tiempo que duró la toma.
>
> Antes de la llegada de la guerrilla al pueblo, cuatro guerrilleros que portaban armas cortas y vestidos de civil localizaron a los agentes de la policía y les dieron muerte. Una vez eliminada toda posibilidad de resistencia, la guerrilla se hizo dueña

de la población, se ubicó estratégicamente y convocó al pueblo a una reunión en la plaza principal. Un grupo se emboscó en la carretera que conducía hacia el Socorro, previendo la llegada de las tropas. Se cortaron los hilos telegráficos, pero la telefonista alcanzó a dar parcial aviso al batallón acantonado en el Socorro.

Mientras Fabio Vásquez y “Mariela” se dirigían a la Caja Agraria y obtenían el dinero allí existente (54.000 pesos), los guerrilleros controlaban la población y repartían entre sus gentes un manifiesto en que las invitaba a una concentración inmediata. Una vez reunidos los habitantes, Víctor Medina Morón se dirigió a ellos y les explicó de forma sencilla y convincente los objetivos del ELN, el por qué de esa acción militar, la necesidad de la lucha guerrillera y de la organización popular. Las gentes respondieron con entusiasmo y fueron respetadas en todo momento por los guerrilleros.

Unas dos horas estuvo el pueblo en poder de la guerrilla, al cabo de las cuales arribó una pequeña patrulla militar, al entrar la patrulla se hizo fuego sobre la tropa y murieron dos soldados. Sin embargo, el intercambio de disparos con el Ejército produjo la muerte de Pedro Gordillo (“Parmenio”), uno de los primeros y más entusiastas militantes del ELN, campesino de gran abnegación y gran valentía, a quien se otorgó póstumamente el grado de capitán.

A la llegada del Ejército se dio la voz de repliegue ("¡Cayetano"!), nos retiramos precipitadamente y dejamos tendido a "Parmenio". Luego de un mes de la toma de Simacota, la guerrilla regresa al cerro de los Andes.

En Simacota se produjo la primera deserción en las filas del ELN, protagonizada por Samuel Martínez. Martínez había sido miembro del Partido Comunista y huyó en medio del combate dejando tirada su arma de dotación. Más tarde es ajusticiado en Barrancabermeja.

Durante el repliegue de Simacota desertó un campesino guerrillero, Manuel Muñoz, quien, acobardado por la persecución de la tropa, se entregó al Ejército. Muñoz delató a gran cantidad de campesinos, señaló el área inicial de operaciones, reveló el armamento y el número de combatientes de que disponía la guerrilla y por su culpa fueron detenidos y condenados en consejo verbal de guerra a diecisiete años de prisión dos guerrilleros que habían salido a una comisión y que se habían destacado como compañeros valerosos e inteligentes: Jacinto Díaz Bermúdez y Salomón Amado Rojas (este último, primo de "Mariela").

Así pues, la acción de Simacota tuvo como resultados concretos las muertes de tres policías, dos soldados y un suboficial de la policía, la recuperación de cuatro fusiles 7.62 mm, algunas armas cortas, dos fusiles punto 30, cerca de $ 60.000 tomados de la Caja Agraria y de la sucursal de la cervecería Bavaria, algunas drogas y víveres. La guerrilla perdió a un combatiente, tuvo dos desertores y días más tarde

sufrió la captura de dos guerrilleros más. En la población civil hubo un herido leve en forma accidental.[10]

“Nos fuimos para Simacota. Nosotros queríamos que el golpe fuera lejos de nuestra zona de confianza. El tigre nunca se caga dentro de su casa. Si golpeábamos por primera vez al Ejército en la zona que era nuestra base, ¿para dónde nos íbamos después? En Simacota íbamos a golpear, el Ejército iba a concentrar allí la búsqueda, ¡y nosotros nos le volábamos!

El camino a Simacota lo hicimos por el páramo. La marcha fue penosa, yo nunca había pasado un páramo de esos, una tierra tan fría. Tuvimos que pasar la llamada cordillera de los Cobardes. ¡El agua se cuaja por las mañanas, es hielo! Tuvimos que pasarlo rápido, porque no teníamos abrigos. A pesar de todo, yo iba henchido con la ilusión de pelea con esas ganas...

En esos días se incorporó otro muchachito de mi edad. En la guerrilla se llamó “Camilito”. Él cayó después junto a Camilo, que en la guerrilla se llamó “Argemiro”. Bueno, este “Camilito” era jodido, como muy alocadito, inquieto, jodedor. Pellizcaba, corría, miraba por todas partes, abría un equipo, desbarataba todo, revisaba las armas... ¡Era más insolente que yo! Porque yo ya era más veteranito. Nos hicimos amigos, pero siempre vivíamos peleándonos...

Siempre, cuando yo lo llamaba para hacer guardia, él se me hacía el pendejito y no se me levantaba y me dejaba a mí al pie. Pero ya en el páramo le dije:

-Hermano, esto está muy verraco con este frío, así que levántese, hermano,... y si no se levanta, le echo agua. ¡Pilas, que le echo agua!

Entonces me dijo que tranquilo, que ya se levantaba, y se levantó; pero una noche lo llamo, le quito la cobija, hasta lo siento y me dice que está despierto y se levanta; al momentico se me vuelve a acostar... ¡Le eché agua! Y entonces se paró y me agarró y que nos íbamos a dar puños. Y empezamos a darnos trompadas.

Enseguida nos dimos cuenta de que estábamos cometiendo un error, por las trompadas y porque abandonamos la guardia. Y ya sabíamos que teníamos que informarlo.

Al otro día lo informamos. Fabio, bravísimo:

-¡Si el problema es que ustedes quieren pelear entre ustedes y no con el enemigo, entonces se quedarán aquí los dos, esperando a que regresemos!

Lo dijo para molestarnos, pero nosotros pensábamos que hablaba en serio. ¡Qué angustia, oiga! Por fin, nos dejaron seguir, pero en castigo nos quitaron las armas. En ese páramo tan frío apenas me acordaba que estaba sin arma me ponía a llorar. Fue el peor castigo de todos. Pero ya al día siguiente nos entregaron las armas. Y seguimos hacia Simacota.

Pasamos la Navidad en el páramo, porque salimos el 24 o 25 de diciembre, ya no me acuerdo, y la toma de Simacota la planeamos para el 7 de enero. Como eran

fiestas, los policías estarían borrachos, descuidados, y así nos quedaba más fácil porque nosotros no teníamos casi armamento.

Más bien íbamos buscando cómo quitárselo a ellos y asegurarnos una victoria. En ese tiempo algunos planteaban que en Colombia no era posible la lucha armada.

Así que nosotros estábamos ante un desafío: ¿Es o no es posible? Y eso lo sabíamos: nos estábamos jugando el futuro de nuestra concepción de que era posible, y nos lo jugábamos con el pellejo y con la historia. Por eso buscábamos un "papayazo".

Si hoy vamos a un ataque hacemos una maqueta, planificamos, entrenamos... Cuando eso, ¿Cuál maqueta? Fueron unos compañeros por delante aprovechando las fiestas, se mezclaron con la población y regresaron y nos contaron: aquí está el estanco, aquí está el cuartel de policía, el repliegue es por aquí, la llegada es por acá... pero tuvimos un "envolate" y comenzaba a amanecer y aún no habíamos llegado... y ya uno con la lengua en la mano, ¡y corra, y por aquí, rapidito! Tuvimos que comenzar a detener gente, a campesinos que iban llegando...y, ¡váyase usted por allá, y usted por acá! Fabio, dirigiéndolo todo.

Unos, al combate con la policía. Eso fue rápido. Yo me fui a otro lado: era el responsable del grupo de cuatro que hacía contención en la vía central que viene del Socorro a Simacota, porque en el Socorro había un batallón del Ejército y podía llegar...

Cuando la gente oyó los tiros fue saliendo, fue juntándose en toda la novelería. Dos o tres policías cayeron en el combate. Y la gente decía:

-¡Bien hecho que los mataran, que era muy lambones y se aprovechaban de los campesinos!

Y ya los compañeros con las armas recuperadas fueron recorriendo el pueblo y se llevaron a toda la gente para la plaza y les echaron un discurso. Que éramos el Ejército de Liberación Nacional, que ésta era una lucha de todos unidos, liberales y conservadores, que ya éramos hermanos y no había pasiones políticas, que la lucha era contra los ricos y por la igualdad... Era el 7 de enero de 1965. Allí se leyó el "Manifiesto de Simacota". Lo leyó Fabio ¿Quiere que se lo lea? Para nosotros es muy importante"...[11]

"La violencia reaccionaria desatada por los gobiernos oligarcas y continuada por el corrupto régimen Guillermo León Valencia-Alberto Ruiz Novoa-Alberto Lleras Camargo ha sido una poderosa arma de dominación en los últimos quince años.

La educación se encuentra en manos de negociantes que se enriquecen con la ignorancia en que mantienen a nuestro pueblo; la tierra es explotada por campesinos que no tienen dónde caer muertos y que acaban sus energías y las de sus familias en beneficio de las oligarquías que viven en las ciudades como reyes; los obreros trabajan por jornales de hambre, sometidos a la miseria y a la humillación de los

grandes empresarios extranjeros y nacionales; los profesionales y los intelectuales jóvenes demócratas se ven cercados y están en el dilema de entregarse a la clase dominante o perecer; los pequeños y medianos productores, tanto del campo como de la ciudad, ven arruinadas sus economías ante la cruel competencia y acaparamiento por parte del capital extranjero y de sus sectores vende patria; las riquezas de todo el pueblo colombiano son saqueadas por los imperialistas norteamericanos.

Pero nuestro pueblo, que ha sentido sobre sus espaldas el látigo de la explotación, de la miseria, de la violencia, se levanta y está en pie de lucha. La lucha revolucionaria es el único camino de todo el pueblo para derrocar el actual gobierno de engaño y de violencia.

Nosotros, que agrupamos el Ejército de Liberación Nacional, nos encontramos luchando por la liberación de Colombia. El pueblo liberal y el pueblo conservador harán frente juntos para derrotar a la oligarquía de ambos partidos.

¡Viva la unidad de los campesinos, los obreros, los estudiantes, los profesionales y las gentes honradas que desean hacer de Colombia una patria digna para los colombianos honestos!"

¡Liberación o muerte!

EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Frente José Antonio Galán

Carlos Villareal, Andrés Sierra

Simacota, 7 de enero de 1965

Este llamamiento fue conocido como el **Manifiesto de Simacota** y sintetiza de manera sencilla el planteamiento político y la propuesta del ELN para el pueblo colombiano en concordancia con la realidad social, económica y política del país para aquellos años.

El llamado al pueblo para la lucha por el poder con las armas en la mano fue la idea central que produjo gran expectativa en todos los explotados de Colombia. Rompiendo los esquemas tradicionales del enfoque político de las luchas populares revolucionarias el ELN se constituye así, por primera vez, en una organización que se plantea –a diferencia de las guerrillas liberales anteriores y de las guerrillas de autodefensa- la conquista del poder político como objetivo estratégico para realizar las transformaciones que el país necesitaba.

Como las cosas insólitas suelen ser realidad, la noticia de la toma de Simacota se regó como pólvora.

El país se despertaba todos los días con las noticias monótonas de siempre, pero aquel 7 de enero, cuando aún las gentes se sacaban el largo “guayabo” del puente de Reyes, fecha tradicional para la celebración popular, por los grandes radios de tubos aquel día no se escuchó la voz del presidente Guillermo León Valencia para informar sobre los “logros” sociales del

Frente Nacional y para seguir llamando a la reconciliación a los pocos grupos de campesinos que, como Efraín González[12], trataban de mantenerse o para prometer que Colombia sería lo más parecido en la Tierra a un nuevo paraíso con las ayudas de los Estados Unidos por medio de la "Alianza para el Progreso".

Tampoco se oyó la no muy bien timbrada voz del general Alberto Ruiz Novoa, ministro de Guerra, para proclamar, como solía hacerlo a diario, la muerte del bandido "Tirofijo" y su grupo de maleantes refugiados en Riochiquito después de combatir contra el Ejército. O para amenazar, desde aquella época –hoy es lo mismo-, que las fuerzas de la anarquía y la disolución no podrán intentar destruir el orden constitucional porque encontrarán en el Ejército nacional una barrera que se opondrá resueltamente a tales propósitos y designios antinacionales, anticonstitucionales y antidemocrático. Siempre han hablado así los militares aunque nadie les crea y a muy pocos atemoricen. Por el contrario, aquella mañana del 8 de enero de 1965, cuando la noticia era portentosa, entre sudoroso y con la cara descompuesta por tan ingrato nacimiento, reconoció públicamente que se trataba de un nuevo tipo de violencia con características políticas y revolucionarias.

Tan grave fue en realidad el "nuevo peligro del resurgimiento de la subversión comunista" que el gobierno implantó inmediatamente el estado de sitio, suspendido temporalmente por unos pocos años y revivió el llamado "Plan LASO" (*Latin America Security Operation*, "Operación Seguridad para América Latina"), mediante el cual el Ejército colombiano recibía todo tipo de

ayudas materiales y apoyo logístico de parte del Ejército gringo para reprimir a sus propios ciudadanos.

El llamado a la insurrección y al desarrollo de la guerra revolucionaria, proclamado por el ELN en Simacota, marca un momento culminante en la agitación revolucionaria en el país. Por primera vez, desde el “Bogotazo” reaparece ante la clase dominante el espectro de la revolución social.

La ideología desarrollista de “Alianza para el Progreso” no tardó en repercutir sobre la estrategia de contrainsurgencia, en plena marcha desde el ataque de Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabero, y los supuestos planes de las acciones sociales de la “Alianza para el Progreso” se transformaron en una línea de acción definitivamente antipopular y contraguerrillera.

En el “Manifiesto de Simacota” el ELN plantea con nitidez el desarrollo de la insurrección y la guerra revolucionaria, y llama a la unidad a los más amplios sectores sociales del país. Tal convocatoria es el resultado de una concepción de la lucha amplia, democrática y de profundo contenido anticapitalista. Hasta entonces nadie en Colombia había plateado la lucha revolucionaria con el contenido de unidad teórico-práctica como lo hizo el ELN. Nuestra obligación de revolucionarios es participar en la práctica modificadora de una realidad injusta y anticuada de la sociedad colombiana. Sabíamos que sólo participando activamente en la revolución podríamos conocer la teoría y los métodos de la misma. El agitado proceso vivido

desde esa fecha nos confirma una gran verdad: la guerra del pueblo es contra sus explotadores internos y externos.

Simacota es, pues, un nombre estrechamente ligado a los esfuerzos liberadores del pueblo colombiano.

Es más, significa el paso decisivo en su lucha revolucionaria, y, más aún, allí se produce el surgimiento de una línea justa para la acción revolucionaria de nuestro pueblo. Se trataba de ir armando al pueblo a partir de sus enormes reservas ideológicas y morales con una concepción política que lo orientara en la búsqueda de nuevas alternativas para el desarrollo de sus fuerzas y que le impregnaran de confianza en el conocimiento de sus propias reservas.

Allí un fecundo proyecto histórico de revolución, determinante en el curso de los hechos políticos, sociales y militares en nuestra patria. Simacota concita amplias simpatías populares. En los círculos intelectuales juveniles y universitarios comienzan a organizarse grupos de apoyo y difusión de aquella tesis. El sacerdote Camilo Torres Restrepo hace suyas aquellas propuestas por coincidir con sus postulados nacionalistas, de profundo contenido popular, de convergencia y de no-exclusión por no depender de ningún centro de poder o partido político. La oligarquía colombiana presiente el inexorable nexo entre el ELN y las prédicas camilistas y comienzan a fustigarlo. Los más íntimos asesores de Camilo, como Hermías Ruiz, brillante médico de la Universidad Nacional de Colombia, Julio César Cortés y Jaime Arenas Reyes, se contactan con la incipiente red urbana en Bogotá y empiezan a trabajar con intensidad al interior del ELN y a fortalecer los vínculos de los organizadores con el mundo universitario.

Simacota marcó un camino de consolidación y desarrollo del ELN, y la historia política de Colombia de partió en dos: antes de Simacota y después de Simacota.

Capítulo 8

ACCIONES POSTERIORES A SIMACOTA

Acción de Papayal. El 3 de febrero de 1965 ocho compañeros realizaron la toma de Papayal, Santander, con el objetivo de distraer al Ejército del cerco que habían tendido después de la toma de Simacota a los compañeros que se encontraban al mando de Fabio y se habían constituido en el Frente José Antonio Galán. La acción la dirigió Lara Parada, se recuperaron dos armas largas, fueron dados de baja dos agentes de la policía, un auxiliar y el inspector de la policía. El compañero que más se destacó en la acción fue José Antonio Rico Valero ("El Pollo"), quien tenía diecisiete años de edad y fue quien recuperó directamente las armas; el compañero moriría posteriormente en otra acción. También participó Heliodoro Ochoa.

El 22 de marzo de 1965 la red urbana de la ciudad de Bucaramanga activa dos bombas en el parque Santander. Allí se estaba realizando un acto político presidido por el comandante de la Quinta Brigada, coronel Álvaro Valencia Tovar. Ese día se conmemoraba un aniversario de la insurrección comunera.

El 22 de abril de 1965 comandos urbanos dirigidos por Claudio León Mantilla y Carlos Uribe Gaviria se tomaron el aeropuerto Gómez Niño de Bucaramanga. Dan de baja a un agente de la policía y recuperan una gruesa suma de dinero. La acción tuvo hondas repercusiones políticas positivas para el ELN por realizarse en los días en que se llevaba a cabo el consejo verbal de guerra contra el ELN en la ciudad de Pamplona.

El accionar de la columna guerrillera sobre Simacota y Papayal abrió importantes expectativas en el aspecto urbano.

Los centros universitarios del país, principalmente la Universidad Industrial de Santander, la Universidad Nacional de Colombia (UN) y la Universidad de Antioquia se convierten en terrenos fecundos para la incorporación activa de nuevos militantes urbanos que aporten conocimientos científicos y disponibilidad combativa. Empieza a editarse el periódico *Insurrección* y se distribuye masivamente en todas las áreas de operaciones del ELN, sobre todo en Bucaramanga, Barrancabermeja, Bogotá, Medellín, San Vicente de Chucurí y zonas exploradas por la columna.

El 3 de julio de 1965 la red urbana de Barrancabermeja cumplió una misión de alto riesgo al ajusticiar, en la clínica de Bucaramanga, a Florencio Amaya, primer desertor del ELN. Esta misión la dirigió con gran acierto Claudio León Mantilla. Amaya se había presentado al puesto militar de San Vicente de Chucurí, entregó a la inteligencia militar toda la información sobre la columna guerrillera, armamento, número de combatientes, medidas de seguridad, bases de apoyo, colaboradores, áreas de operación; esta acción se reivindica para aumentar la fidelidad a la Organización y dejar el primer precedente ante el país de la seriedad del ELN. La traición de Amaya y la valiosa colaboración prestada al enemigo trajeron consigo la detención de muchas personas cercanas, juzgadas después en 1966 en el primer consejo verbal de guerra contra el ELN en Pamplona.

Ante la urgencia de adquirir armamento, Heliodoro Ochoa ejecuta en Bucaramanga el 28 de julio de 1965 la primera recuperación urbana de un arma. Después de seguir durante varios días a un policía, el comando urbano lo abordó en un bus, le dio muerte y le expropió una subametralladora Madsen con sus proveedores.

Mientras tanto, la columna guerrillera José Antonio Galán, moralizada por los últimos triunfos, busca al enemigo para confrontarlo; con ese espíritu se **tendió una emboscada a la tropa** sobre la carretera que de San Vicente de Chucurí conduce a Barrancabermeja en jurisdicción de La Yarima, en un punto conocido como Cruz de Mayo. El parte de guerra informa de siete bajas al enemigo (cuatro muertos y tres heridos). Entre las filas *elenas* cayó el guerrillero Hernán Moreno Sánchez, llamado cariñosamente "El Chiquitín". Además, resultó con heridas graves Luis José Solano Sepúlveda, quien recibió atención en un centro urbano y se reincorporó de nuevo a la guerrilla.

En ese mismo año, en el segundo semestre, Ricardo Lara Parada salió hacia la zona noroeste del departamento para desarrollar trabajos relacionados con la **implantación de otro Frente guerrillero**.

Se realizan acciones militares urbanas, como las **voladuras de los oleoductos** pertenecientes a la Texas Petroleum Company y a la Cities Service, cerca de Barrancabermeja. Estas acciones se llevan a cabo el 17 de agosto de 1965.

Se **recupera un lote de armas** en Barrancabermeja. Esta acción la dirigió Juan de Dios Aguilera, quien pasó a la clandestinidad a partir de entonces al ser reconocido por testigos.

Se **expropia a Cementos Diamante**, incautando varios kilos de dinamita. A su vez, se ataca al puesto de policía del barrio Caldas, en Bucaramanga.

Dos acontecimientos tuvieron honda repercusión política para el ELN en 1965. las capturas de José Dolocio Durán Novoa, estafeta de la guerrilla y de varios miembros y colaboradores de la red urbana el 23 de agosto. Estas capturas llevaron al decomiso de numerosa correspondencia interna y valiosa información que facilitaron los futuros planes contraguerrilleros y el desvertebramiento temporal de la red urbana de Bucaramanga, la más activa entre todas. El otro hecho de gran trascendencia política fue la incorporación de Camilo Torres Restrepo a las filas del Frente José Antonio Galán el 1º de octubre de 1965.

Capítulo 9

DECLARACIÓN PROGRAMÁTICA DEL ELN

Desde el momento de su fundación el ELN presentó al pueblo colombiano un programa de lucha que resume el pensamiento de la Organización acerca de la revolución colombiana. En ese documento el ELN explica las razones por las cuales ha asumido la lucha político - militar, manifiesta su voluntad de desarrollar ofensiva frontal contra las clases dominantes y establecer en el país un gobierno popular y democrático de liberación nacional. Como organización político militar se propone la creación de un frente democrático y revolucionario de obreros, campesinos, intelectuales comprometidos, estudiantes y sectores progresistas de las capas medias.

El ELN planteó correctamente el problema de la vigencia y urgencia de la revolución en Colombia; no sólo mostró el camino para avanzar hacia propósitos superiores al alcance de las clases dominadas sino que rescató categorías y memorias históricas del bien común, como la dignidad, la rebelión, el sentido de pertenencia y la organización popular.

La toma del poder se fijó como el gran objetivo estratégico en pos del cual debían organizarse todas las acciones revolucionarias y la lucha armada. El conjunto de propósitos políticos, sociales, económicos y revolucionarios planteados en 1965 cobran enorme vigencia en la Colombia de hoy, donde seguimos batallando, para que los seres humanos excluidos y marginados puedan vivir en forma digna, atender sus necesidades materiales y espirituales y

potenciar al máximo todas sus capacidades. El olor del pueblo, como siempre, sigue estando presente en nuestro olfato físico y político.

Programa de Simacota

El ELN lucha por la plena realización en nuestra patria del siguiente programa:

1. La toma del poder para las clases populares, la instauración de un gobierno democrático y popular que libere a nuestro país de los monopolios internacionales y de la oligarquía criolla y que garantice la plena de igualdad de nuestro pueblo, que otorgue plenas libertades democráticas a los sectores populares, que conceda a la mujer sus legítimos derechos, que libere las fuerzas creadoras de las masas, que garantice el respeto a la dignidad humana y el libre desarrollo de los colombianos.
2. Una auténtica revolución agraria que contemple la eliminación del latifundio, el minifundio y el monocultivo; que realice una distribución técnica y justa de la tierra a los campesinos que la trabajan; que otorgue créditos, abonos, aperos, semillas y herramientas de trabajo a los agricultores; que impulse la mecanización y la tecnificación de la agricultura, la creación de organismos adecuados de distribución que elimine los intermediarios, los especuladores y los acaparadores; que asegure la asistencia médica y educacional de los campesinos, así como el desarrollo del sistema de riego, de electrificación, de viviendas y vías de comunicación adecuadas. Se confiscarán los

latifundios de propiedad de los terratenientes y se respetarán las propiedades que beneficien la economía nacional, se fomentará la creación de cooperativas de producción, distribución y consumo y de granjas estatales, se fomentará la planificación de la producción agropecuaria, buscando la diversidad de los cultivos y el desarrollo de la ganadería.

3. Desarrollo económico–industrial mediante la protección de la industria nacional, el impulso de la industria semipesada, la confiscación de los intereses imperialistas y de las oligarquías traidoras a la patria, se protegerá a los pequeños industriales y comerciantes no especuladores; mediante una planificación científica se buscará la diversificación de la industria y el desarrollo de una economía industrial basada en nuestros propios recursos, que garantice la plena utilización de nuestra mano de obra. Nacionalización efectiva del subsuelo y de su explotación en beneficio de la economía nacional. Elaboración y planificación de un plan de electrificación, irrigación y aprovechamiento de los recursos hidráulicos del país. Comercio con todos los países del mundo, buscando el beneficio de nuestro pueblo, sin otras consideraciones que el interés colectivo.

4. Plan de vivienda y reforma urbana que garantice un hogar higiénico y adecuado para los trabajadores del campo y la ciudad y elimine la explotación de los casatenientes mediante la amortización a largo plazo, erradicación de los tugurios, bohíos y ranchos en la ciudad y en el campo.

5. Creación de un sistema popular de crédito que elimine a los usureros y agiotistas y fomente el desarrollo económico–industrial, agropecuario y comercial e impulse el nivel de vida de los trabajadores.

6. Organización de un plan nacional de salud pública que haga posible la atención médico – farmacéutica y hospitalaria a todos los sectores de la población sin gravar su economía; desarrollo de la medicina preventiva y la lucha contra las enfermedades endémicas. Creación de puestos de salud y hospitales en la ciudad y el campo. Eficaz protección a la niñez y a los ancianos y reglamentación del Seguro Social para que sirva a las necesidades de nuestro pueblo. Creación de un organismo centralizado que se encargue de realizar y proyectar los programas de salud pública.

7. Elaboración de un plan vial que sirva para articular la economía nacional y preste un servicio eficaz a las regiones densamente pobladas y con posibilidades de desarrollo económico. Centralización y planificación de este programa con el fin de evitar gastos innecesarios. Penetración de las zonas agrícolas y ganaderas; organización estatal del transporte y fijación de tarifas técnicamente estipuladas por los organismos del Estado.

8. Reforma educacional que elimine el analfabetismo y promueva la construcción de escuelas rurales y urbanas y la formación de maestros competentes. La educación será obligatoria y gratuita. Reforma de los programas de estudio para adecuarlos a las necesidades del país y a la ciencia moderna, vinculación de los estudiantes con la realidad nacional y elevación del nivel técnico de los trabajadores; nacionalización de la enseñanza

superior, normalista y universitaria, buscando que la universidad cumpla su función social, que se ponga a tono con los avances científicos, que el pueblo tenga acceso a ella, que elimine el oscurantismo y el dogmatismo de las cátedras y que pueda así desempeñar el papel de vanguardia intelectual y cultural de los trabajadores colombianos. Creación de una Academia Nacional de Ciencias que unifique las exigencias y los esfuerzos del desarrollo de la investigación científica.

Asimismo, se crearán comedores estudiantiles y se otorgará un amplio número de becas infantiles, se ampliará la red de bibliotecas públicas y se proveerá a los establecimientos educacionales de los materiales académicos y docentes necesarios. Se fomentará y estimulará el deporte y la cultura física.

El Estado se preocupará por la defensa, el estímulo y el desarrollo de la cultura nacional, el arte folclórico popular, de la protección de escritores y artistas nacionales. Igualmente, se divulgarán con amplitud todas las manifestaciones artísticas y libertarias que revistan formas populares y democráticas de otros pueblos.

9. Incorporación de la población indígena a la economía y cultura de la nación, respetando sus costumbres, sus tierras, su lengua, sus tradiciones y el desarrollo de su vida cultural. Otorgamiento de la totalidad de sus derechos de colombianos a la población indígena.

10. Libertad de pensamiento y de culto. Separación de la Iglesia y el Estado. Eliminación de todo tipo de discriminaciones por raza, género, origen social o creencia religiosa.

11. Política exterior independiente basada en el respeto mutuo, la autodeterminación de los pueblos y la no-intervención de algún Estado en los asuntos internos de otro, oposición a toda forma de opresión y de dominación imperialista, colonialista o neocolonialista, defensa de la paz mundial y solidaridad con la lucha de los pueblos oprimidos contra sus opresores por la independencia nacional, anulación de los compromisos que lesionen la soberanía nacional, expulsión de las misiones militares del imperialismo norteamericano. Establecimiento de relaciones diplomáticas, culturales y comerciales con todos los países del mundo sobre la base del respeto mutuo.

12. Formación de un ejército popular permanente, técnicamente dotado y disciplinado, que garantice las conquistas populares, defienda la soberanía nacional y sea el más firme apoyo del pueblo. Este ejército popular está formado inicialmente por los destacamentos del ELN y mantendrá una férrea y constante vinculación con las masas populares, de cuyo seno han surgidos sus cuadros y sus combatientes. El ejército popular defenderá los más auténticos intereses patrióticos y no será jamás instrumento de represión contra ningún pueblo del mundo.

Capítulo 10
¡CAMILO VIVE!
La insurrección de la Biblia

Camilo Torres Restrepo nació el 3 de febrero de 1929 en Bogotá en el hogar formado por el médico y profesor universitario Calixto Torres Umaña y la bella Isabel Restrepo Gaviria (la inolvidable Isabelita, compañera fiel y perenne de las causas de su amado hijo). Desde su niñez sintió especial inclinación hacia los pobres y sus dificultades, a pesar de provenir de una familia de la aristocracia bogotana. “A la edad de dos años lo llevamos a Europa, donde vivió por espacio de tres años en Bélgica y España (Barcelona). Allí adquirió una escarlatina, y su padre, preocupado por su salud, le prodigó múltiples cuidados, razón por la cual contrató una institutriz que le enseñó a leer y a escribir”.

A los ocho años ingresó al Colegio Alemán en Bogotá, donde cursó los estudios primarios hasta que fue cerrado por causa de la guerra. Era la época de la Segunda Guerra Mundial, y recuerdo que el primer día de clases un niño alemán se expresó mal de Colombia delante de Camilo y éste de inmediato le contestó a puñetazos tumbándole los dientes. Desde entonces se convirtió en el más respetado de sus compañeros. Joven inteligente, brillante, lúcido, ya en cuarto de bachillerato editaba el periódico El Puma, que en su nota editorial y explicativa decía: “Diario semanal, aparece cada mes”. Excelente deportista, no hubo deporte que no practicara.

Cuando creyó que la mejor manera de encontrar alivio a los sufrimientos del pueblo y por sus propias inclinaciones y convicciones, ingresó al Seminario Mayor y buscó en la caridad cristiana, en el evangelio y en sus mensajes la realización y la respuesta de sus propias inquietudes de justicia y libertad para su pueblo. En el Seminario realizó sus estudios brillantemente y se destacó por su disciplina, a tal punto que el Cardenal Duque le adelantó la ordenación para que fuera a la Universidad de Lovaina, en Bélgica, a estudiar sociología.

Se ordena como sacerdote en 1954. En esta primera fase dos curas franceses que se encontraban en Colombia influyen en su formación y su pensamiento.

En Lovaina estudió Ciencias Sociales. Vivió después en un pueblo humilde, donde él mismo preparaba su comida y lavaba su ropa. Recorrió Europa. En París trabajó con el Ahbé Pierre recogiendo basuras con indumentarias de obrero.

Regresó al país en los momentos en que la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla era sustituida por una Junta Militar (1957), llamada de transición, y que luego da paso al Frente Nacional en 1958. Regresó a Lovaina a recibir su grado de ciencias políticas y sociales. En París comparte con revolucionarios argelinos que desarrollaban la guerra de liberación del pueblo argelino contra el colonialismo francés y participan de las marchas solidarias.

De nuevo en Colombia ingresa en la Universidad Nacional como capellán y comienza a desarrollar la investigación “Desarrollo de la Comunidad” desde el barrio Tunjuelito, zona de invasión bogotana.

Influye de manera decisiva en la construcción del ECISE para la investigación social. En la Universidad Nacional se desenvuelve como profesor de sociología y funda la facultad de sociología con la colaboración del profesor Eduardo Umaña Luna en 1959.

Ya Camilo expresa la necesidad y la posibilidad histórica del “diálogo y la colaboración entre marxistas y cristianos”, pensamiento que en su desarrollo práctico crearía situaciones nuevas en el terreno de la Iglesia y el cristianismo en los ámbitos nacional y mundial.

Después de la Revolución cubana la burguesía colombiana empieza a jugarse una nueva carta, impulsada por el imperialismo norteamericano en todo el continente y con la perspectiva de tratar de impedir el auge de la lucha revolucionaria en estos países: la reforma agraria. Con esto el régimen pretendía hacer creer a las masas y en especial a los campesinos que “aquí como en Colombia también podía hacerse la reforma agraria, como en Cuba, sin necesidad de hacer la revolución”. Para esto llaman a Camilo para que participe en el “Plan de Acción Comunal” –íntimamente ligado al anterior y del mismo contenido ideológico y político-. Sin embargo, Camilo crea el Movimiento Universitario Pro Desarrollo de la Comunidad, Muniproc, tratando de delimitar campos con el tipo de programas y objetivos impulsados por el gobierno en este sentido. Era clara la ubicación que tenía Camilo de la acción comunal impulsada por el Estado, consideraba justamente que este tipo de organizaciones no era otra cosa que un medio para hacer “chanchullos”, alimentar y reproducir la burocracia, engañar a la población con promesas falsas y hacer campaña publicitaria para tal o cual cacique electoral. Al respecto escribía a su amiga Guitemie Oliveri: “Me han propuesto dirigir todo ese movimiento en el país,

me aterran esos puestos de importancia exterior y el burocratizarme. Cada vez veo más lejos mi ideal de vivir entre los pobres".

Camilo va convirtiéndose en un dirigente estudiantil de la UN, cuyos estudiantes se identifican con sus planteamientos políticos y sus sermones de profundo contenido social. Se apropia de la representación y la defensa de diez compañeros estudiantes expulsados por la rectoría de la Universidad Nacional; recibe también el apoyo de profesores y decanos, quines consideraban que debía ser rector. La Universidad es entonces cerrada. El Cardenal Luis Concha Córdoba destituye fulminantemente a Camilo y le ordena que rompa cualquier vínculo con la UN. Para Camilo era ya nítida la estrecha relación entre la jerarquía eclesiástica y el régimen. Va creándose un acercamiento y una relación impulsada por Camilo con integrantes del FUAR, las JMRL, el MOEC, el PC, etc., y con quienes no estaban militando en ninguna organización política.

Como medida de control, Camilo es reubicado por la jerarquía eclesiástica en la Parroquia de Veracruz como coadjutor de un cura tradicional. Esto lo hace simultáneamente con el puesto de decano de la Escuela Superior de Administración Pública, ESAP. Los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia exigían el regreso de Camilo. Participa en varios seminarios en Argentina (Buenos Aires), Venezuela (Caracas) y Perú (Lima). Colabora en la elaboración del polémico libro La Violencia en Colombia. Elabora el documento "La Violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas". Continúa con su trabajo en el desarrollo de la comunidad produciendo toda una serie de escritos y documentos en que se cuestiona

seriamente las estructuras de poder y opresión sobre nuestro pueblo. Al calor de compartir más directamente con obreros, campesinos y otros sectores marginados, va surgiendo en Camilo un conjunto de soluciones nacionales. En conjunción con un grupo de intelectuales colaboradores redacta una plataforma de acción (en ese momento el Ejército lanza la llamada “Operación Marquetalia” contra el movimiento campesino que dio origen a las FARC). Esta plataforma sería leída por Camilo luego en Medellín y conocida como “Plataforma Camilista”, que comienza a circular profusamente.

Camilo, el sacerdote, busca vivir lo genuino del cristianismo y el mensaje liberador del evangelio y se pone de parte de los oprimidos contra los opresores. Entiende su sacerdocio como la lucha por la realización de su amor al prójimo. Las palabras de San Pablo son sentencia para él: “El que ama a su prójimo cumple con su ley”. Momentos muy amargos vive Camilo cuando comprueba que para la inmensa mayoría de los ministros de su religión, fundamentalmente para las altas jerarquías de la Iglesia, amar al prójimo tenía un significado muy distinto, era amar a los de arriba y aplaudir e incrementar la esclavitud y la explotación de las mayorías, como se lo demostraron los jerarcas católicos del país cuando su acción cristiana entró en franco conflicto con los intereses de la burguesía.

En una carta dirigida al Cardenal, Camilo anotaba:

> Cuando opté por el puesto clerical lo hice pensando principalmente en que en esa forma serviría mejor a la Iglesia y a los colombianos.

> Después de más de diez años de ministerio sacerdotal me doy cuenta de que, en las circunstancias particulares de la Iglesia de Colombia y mías propias, puedo lograr esos objetivos más eficazmente como laico. Es más, creo que las circunstancias a que me refiero me obligan a tomar posiciones en el terreno personal que no puedo rehuir sin lesionar mi fidelidad a Cristo, a la Iglesia, a Colombia.

Ya Camilo se había alineado al lado de la lucha universal de los explotados contra los explotadores. Quería mantener ese compromiso dentro de los moldes cristianos:

> Yo opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote enteramente motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes. Como sociólogo he querido que ese amor se vuelva eficaz mediante la técnica y la ciencia. Al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para dar de comer al hambriento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo.
>
> Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria, podemos realizar el amor que los hombres deben tener a sus prójimos.

Con sus estudios de sociología Camilo buscaba pertrecharse mejor para realizar su amor al prójimo y una mejor oportunidad de profundizar en el conocimiento de la miseria, los sufrimientos, las necesidades y las aspiraciones de su pueblo.

Los años dedicados a la cátedra universitaria y a las investigaciones sociológicas en Colombia radicalizan más el pensamiento de Camilo. Las jerarquías eclesiásticas se escandalizan de la prédica de Camilo y consideran que ella es “una peligrosa marcha hacia la lucha por la transformación social en Colombia”.

Y no es para menos, en esa lucha están en juego los altos intereses de la clase que la Iglesia ha sostenido y defendido a lo largo de la historia del país. Por tanto, los religiosos superiores de Camilo no podían estar de acuerdo con lo que el sacerdote y sociólogo consideró siempre el verdadero cristianismo.

> Si la beneficencia, la limosna, las pocas escuelas gratuitas, los pocos planes de vivienda, lo que se ha llamado “caridad”, no alcanza a dar de comer a la mayoría de los hambrientos, ni a vestir a la mayoría de los desnudos, ni ha enseñar a la mayoría de los que no saben, tenemos que buscar medios eficaces para el bienestar de las mayorías. Esos medios no van a buscarlos las minorías privilegiadas que tienen el poder, porque generalmente esos medios eficaces obligan a las minorías a sacrificar sus privilegios... Es necesario entonces quitarles el poder a las minorías privilegiadas para dárselo a las mayorías pobres... La revolución es la forma de lograr un gobierno que... cumpla con las obras de caridad, de amor al prójimo, no sólo en forma ocasional y transitoria, no solamente para unos pocos, sino para la mayoría de nuestros pueblos prójimos. Por eso la revolución no sólo es permitida, sino

obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el **amor para todos**.

Esas ideas asustaron a los obispos, no porque fuesen nuevas o raras, sino porque predicadas y llevadas a la práctica significan el desmoronamiento del poder de las castas privilegiadas de las que ellos mismo forman parte importante.

Pero, a la vez que es reprimido por sus superiores religiosos, Camilo es más querido por los humildes y los explotados que lo miran cada día más como una esperanza de redención.

En junio de 1965 Camilo estaba profundamente convencido de la proximidad de la revolución en Colombia. El 3 de julio de 1965 pronunció un discurso en la Universidad Nacional, manifestando:

> Ante la represión iremos hasta la muerte por la revolución colombiana... lo que me hace sacerdote es la revolución social, que es la esencia del cristianismo. Me hace sacerdote el hacer que mis hermanos se amen en forma eficaz y verdadera.
>
> Nosotros estamos con la revolución, y contra los antirrevolucionarios tenemos la verdad, la moral, la justicia. Somos el pueblo, vamos adelante por la revolución colombiana.
>
> Efectivamente, la revolución es inevitable y, a mi juicio ocurrirá antes de cinco o siete años... No se trata de una profecía, sino de un simple cálculo. Porque me parece que las condiciones que producen un cambio revolucionario están en partes

completas y las que faltan ya están en gestación, creo que madurarán en un lapso aproximado de cinco a siete años.[13]

Para Camilo las condiciones existentes para el cambio revolucionario se sintetizaban así:

- Descontento no sólo con el Frente Nacional, sino con el sistema.
- Reacción contra el Frente Nacional considerándolo como un partido de clase y proceso de formación de una clase popular.
- Solidaridad del movimiento estudiantil, solidaridad de los grupos a escala local.

Su compromiso político realza una obligada síntesis entre el investigador, el científico, el sacerdote, el revolucionario, no como una dicotomía, sino como el resultado de una visión múltiple y plural de la sociedad colombiana y de su dimensión profundamente humana y social.

Soy revolucionario como colombiano, como sociólogo, como cristiano y como sacerdote.

Como colombiano, porque no puedo ser ajeno a las luchas de mi pueblo.

Como sociólogo, porque gracias al conocimiento científico que tengo de la realidad he llegado al conocimiento de que las soluciones técnicas y eficaces no se logran sin una revolución.

Como cristiano, porque la esencia del cristianismo es el amor al prójimo y solamente con la revolución puede lograrse el bien de la mayoría.

> Como sacerdote, porque la entrega al prójimo que exige la revolución es un requisito de caridad fraterna, indispensable para realizar el sacrificio de la misa, que no es una ofrenda individual, sino de todo el pueblo de Dios por intermedio de Cristo.[14]

Esta síntesis de hombre puro y generoso que recorre los caminos del compromiso revolucionario desde una visión y práctica integrales y universales, que une el humanismo a la ciencia, la razón a la técnica, la práctica a la teoría, la verdad al amor, la historia al pueblo, es la que va desbordando los cauces del poder omnipotente que hace los desesperados esfuerzo por diluirlo, obstruirlo, relegarlo al olvido o tratar de demostrarlo como un “loquito sin causa”. El humorista Klim (Lucas Caballero Calderón) llama a Camilo “su ex reverencia Camilo Torres”.

En su rebelión contra estos sepultureros a sueldo, Camilo va dimensionando la historia social y política del país para proponer alternativas ciertas de revolución, proponiendo la construcción de una organización revolucionaria que condujera a las masas, a la clase popular –como él en su plena sabiduría las llamó-, al triunfo revolucionario.

Nace, con su ideario y su dirección, el **Frente Unido**.

Capítulo 11

EL FRENTE UNIDO

Simultáneamente con la aparición de la declaración programática del ELN (febrero de 1965), Camilo Torres Restrepo hace pública su “Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular”, conocida luego como “Plataforma del Frente Unido”.

Su vida política y revolucionaria nace ligada al contexto histórico y social en que surge el ELN y esto explica las profundas coincidencias entre el ELN y Camilo, entre la declaración programática del ELN y la “Plataforma del Frente Unido”. No fue la casualidad ni el azar lo que más adelante llevó a Camilo a las filas *elenas*. En efecto el 17 de marzo de 1965 sale a la luz pública la “Plataforma para un Movimiento de Unidad Popular”.

Esta convocatoria concita el más amplio respaldo de trabajadores, sectores populares, cristianos, intelectuales, quienes la distribuyen profusamente. El pueblo le responde de manera multitudinaria y es invitado a infinidad de organizaciones populares, de obreros, sindicatos, cooperativas, a exponer su plataforma, a dictar conferencias, a difundir sus tesis.

> Hice una plataforma muy elemental, muy rudimentaria, sin mucho valor técnico, que tiene sólo el valor de ser un instrumento de discusión, un documento de trabajo y un instrumento de unión de la clase popular.[15]

Camilo, ya reconocido como líder natural y con una amplia convocatoria nacional, decide pasar de la proclama a la organización popular y enfoca la plataforma como la propuesta alternativa del Frente Unido del Pueblo.

Camilo llenó de pueblo al Frente Unido con arraigo y convocatoria tan fuertes como nunca antes había sucedido en la historia del movimiento democrático colombiano.

Su persistencia en la unidad, en la amplitud, expresada en “tomemos lo que nos une y dejemos lo que nos separa”, preconizaba convencido de que ante la revolución las diferencias no cuestionan la unidad por estar la obra del pueblo por encima de credos filosóficos, partidos políticos o intereses de grupos o personas. Como el profeta, predicaba para los pobres, al margen de dogmas y sectarismos de toda naturaleza, de falsas posturas seudo revolucionarias. Entendió como nadie nuestra Colombia multiforme, negra, mestiza, mulata, india, y la recorrió por todos los rincones llamando a la unidad de la clase popular, dialogando con todas las gentes del país, animándolos, reuniéndolos, en solidaridad y en lucha, trabajando por un mundo nuevo.

Su discurso era diáfano, objetivo, veraz, honrado, comprensible para las gentes humildes que lo querían y lo veían como uno de ellos.

El Frente Unido del Pueblo crecía como la espuma, y la figura de Camilo se agigantaba en trabajo permanente; en este crecer se le suman la Democracia Cristiana, el MOEC, algunos rescoldos de las JMRL, el ELN, el FUAR, el PCC, guerrilleros amnistiados, como Eduardo Franco Isaza, obispos rebeldes amantes de la justicia, como Monseñor Gerardo Valencia Cano,

eterno enamorado de las negritudes chocoanas, sacerdotes progresistas y predicadores del evangelio, como René García y Vicente Mejía.

Aunque tan amplia participación obedecía a la pluralidad de criterios del Frente Unido, allí comenzaron a incubarse los gérmenes de las divisiones posteriores que atrasaron el desarrollo y generaron confusión y frustración. Quienes primero le dijeron adiós fue la Democracia Cristiana al negarles Camilo el Frente Unido como instrumento electoral. También se fueron el MOEC, el FUAR y el PCC por razones idénticas.

Recuérdese que ya desde aquellos días la izquierda colombiana, en ese infantilismo que la ha caracterizado, poseías –y posee- una inmensa capacidad de desmoronamiento y división y de predominancia de determinadas concepciones políticas, inclusive de problemáticas ajenas a nuestra nacionalidad.

Preocupado como el que más por la Unidad del Frente Unido, en su discurso de mayo de 1965 en la Universidad Nacional de Colombia, Camilo dice:

> Agradezco profundamente el homenaje que me ofrece hoy la Federación Universitaria Nacional, FUN y deseo que la profunda emoción que me produce esta manifestación inmerecida a mi persona, digo inmerecida no por falsa humildad sino por un sincero reconocimiento de mis limitaciones, que esta emoción no impida dar un alcance teórico y científico a este homenaje que se hace hoy extensivo a Jorge Enrique Useche, nuestro compañero desaparecido.

Sería lastimoso que este homenaje se limitara a las personas. La muerte de Jorge Enrique Useche y mi leve destierro son únicamente episodios de una lucha mayor del pueblo colombiana. En estos momentos no podemos detenernos en episodios.

Cuando la clase dirigente, a pesar de seguir detentando el poder con todos sus factores, se ha demostrado incapaz de manejar el país. Cuando estamos abocados a una grave crisis económica. Cuando, ante su propia incapacidad, esta misma clase tiene que recurrir a la represión contra todo el que propicie un cambio. Cuando se ha tenido que llegar a esa vía hasta declarar el estado de sitio. Cuando ha caído víctima de la violencia uno de nuestros compañeros, no podemos detenernos en las personas, sino que debemos pensar en la necesidad para Colombia de la realización de una auténtica revolución.

La palabra revolución ha sido desgraciadamente prostituida por nosotros, los que pretendemos ser revolucionarios. Se ha utilizado con ligereza, como una afición, sin un verdadero respeto y sin una verdadera profundidad. Si este homenaje sirviera más que para hacer resaltar hechos y personajes para lograr que hoy plasmáramos la unidad alrededor del ideal revolucionario, yo personalmente creo que todos nosotros nos consideraríamos profundamente satisfechos.

La unión revolucionaria

Nosotros tenemos que lograr la unión revolucionaria por encima de las ideologías que nos separan. Los colombianos hemos sido muy dados a las discusiones filosóficas y a las divergencias especulativas. Nos perdemos en discusiones que, aunque desde el punto de vista teórico son muy valiosas, en las condiciones actuales del país resultan completamente bizantinas. Como recordarán algunos de los amigos aquí presentes con quienes trabajamos en la acción comunal universitaria de Tunjuelito, cuando se nos tachaba de que colaborábamos con comunistas yo les contestaba a nuestros acusadores que era absurdo pensar que comunistas y cristianos no pudieran trabajar juntos por el bien de la humanidad y que nosotros no nos ponemos a discutir sobre si el alma es mortal o inmortal y dejamos sin resolver un punto en que sí estamos de acuerdo y es que la miseria sí es mortal. Eso nos ha pasado en nuestra orientación revolucionaria. Hay puntos elementales indicados por la técnica social y económica, que no tienen implicaciones filosóficas, sobre los cuales podemos ponernos de acuerdo prescindiendo de las diferentes ideologías, no en nuestra vida personal, pero sí en nuestra lucha revolucionaria inmediata. Los problemas ideológicos los resolveremos después de que triunfe la revolución.

Necesitamos la unión por encima de los grupos. Es lastimoso el espectáculo de la izquierda colombiana. Mientras la clase dirigente se unifica, mientras la minoría que

tiene todos los poderes en su mano logra superar las diferencias filosóficas y políticas para defender sus intereses, la clase popular, que no cuenta sino con la superioridad numérica, es pulverizada por los dirigentes de los diferentes grupos progresistas que, muchas veces, ponen más énfasis en las peleas que tienen entre sí que en la lucha contra la clase dirigente. La línea soviética del Partido Comunista ataca más a la línea china, la línea blanda del Movimiento Revolucionario Liberal, MRL, a la línea dura, el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, MOEC, al Frente Unido de Acción Revolucionaria, más que lo que cada uno de esos grupos ataca a la oligarquía.

Es necesario que asumamos una actitud rotundamente positiva ante los grupos revolucionarios. Es absurdo ser anticomunista, porque en el comunismo nosotros encontramos elementos auténticamente revolucionarios, como es absurdo estar contra el MRL, contra lo que tenga de revolucionario la Democracia Cristiana o contra Vanguardia del MRL o contra el MOEC o contra Vanguardia Nacionalista Popular, Juventudes del MRL o cualquier otro grupo que tenga algo de revolucionario. De la misma manera que el Libertador Simón Bolívar promulgó su decreto de guerra a muerte en la lucha emancipadora, nosotros debemos promulgar hoy también un decreto de guerra a muerte, aceptando todo lo que sea revolucionario, venga de donde viniere y combatiendo todo lo que sea antirrevolucionario, venga también de donde viniere.

La unión debe hacerse por encima de las ambiciones personales. Es necesario que los jefes sepan que no podrán llegar a servir lealmente a la revolución, si no es mediante un sacrificio personal, por ese ideal, hasta las últimas consecuencias. Dentro de los universitarios y los profesionales se encuentran casos de idealismo auténtico, sin embargo, muchas veces se utiliza la revolución como un escalón para ascender socialmente y no como fin de servicio al país y a la humanidad.

En un país subdesarrollado donde menos del 2 % de la población son profesionales y estudiantes universitarios, como es el caso de Colombia, nosotros constituimos un grupo privilegiado. Estos últimos tienen asegurado su ascenso social durante sus años de estudio sin tener que pagar la cuota de conformismo que se impone al resto de los miembros de nuestra sociedad para ascender. Esto, por lo menos en las universidades donde no se ha establecido el delito de opinión y donde los inconformes no son expulsados por lo que piensan o por lo que defienden. Como grupo privilegiado nosotros debemos restituir al pueblo colombiano los esfuerzos que ha hecho para que podamos ser *elite* cultural. Los universitarios de los países subdesarrollados tienen un papel político irremplazable y se encuentran diariamente ante el drama de lograr una formación técnica indispensable para consolidar la revolución y la necesidad de intervenir en el proceso de cambio, descuidando muchas veces las tareas diarias de formación y aprendizaje. Somos un grupo insustituible del cual esperan mucho las mayorías de nuestro país.

Desgraciadamente hemos traicionado muchas veces los intereses de la revolución colombiana al servicio de nuestros mezquinos intereses personales. Mientras no haya un grupo de estudiantes y profesionales dispuestos a sufrir todas las consecuencias de la represión que les impondrá un sistema que está organizado contra los que quieren cambiar el estado de las cosas en Colombia, no habrá en nuestro país un liderazgo revolucionario.

Condiciones de la unión

Necesitamos algunas condiciones indispensables para realizar la unión. La revolución es un ideal que debe fijarse de una manera muy determinada y precisa. No podemos unirnos con base en ilusiones vagas. Ante todo necesitamos objetivos nacionales que encaucen nuestras energías y las energías de todo el pueblo colombiano. Con grupos jóvenes, universitarios de todo el país, pertenecientes a movimientos revolucionarios o independientes de éstos, hemos venido elaborando y planteando una plataforma que resume los objetivos a largo plazo de una acción revolucionaria.

No basta la decisión íntima de entregarse hasta las últimas consecuencias.

Sin embargo, y a pesar de su persistencia, van quedando al interior del Frente Unido sólo los sectores llamados “no alineados” y algunos miembros del ELN, como Julio César Cortés, Jaime Arenas Reyes, José Manuel Martínez Quiroz. Sus llamados a la convergencia no

encontraron eco y de nuevo, por la mezquindad, se ve eclipsado el encuentro popular de mayor envergadura en la historia reciente de nuestra patria.

Camilo en su sabiduría y por su compromiso, sigue persistiendo. Lanza su mensaje al pueblo colombiano, dando ejemplo de entrega, de temple; convoca a todos los sectores, desde los militares, los cristianos, los comunistas, los “no alineados”, los sindicalistas, los campesinos, las mujeres, los estudiantes, los desempleados, los presos políticos, al Frente Unido del Pueblo, a la oligarquía; insistiendo en sus llamamientos a la lucha, a la unidad; a los militares los reta a defender a la patria y a no depender del poder oligárquico, y a los oligarcas les advierte que por su orgullo no quieren darse cuenta de que las masas populares no pararán su empeño para lograr la conquista del poder para el pueblo. Lanza su histórica proclama “Por qué no voy a elecciones”, donde insiste: “Para realizar la unión de los revolucionarios debemos insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo lo que nos separa. Si el problema electoral es un obstáculo para la unión, es mejor no plantearlo, especialmente cuando todavía no estamos seguros de que las elecciones se realicen”.

En abierta contradicción con las altas jerarquías eclesiásticas, encabezadas por las posiciones conservadoras a ultranza de obispos como: Tulio Botero Salazar, Miguel Ángel Builes, Guillermo Escobar Vélez y del propio cardenal Luis Concha Córdoba, que predicaba su acérrima posición anticomunista; Camilo les advirtió: “Yo he dicho que soy revolucionario como colombiano, como cristiano, como sacerdote. Considero que el partido comunista tiene

elementos revolucionarios y, por tanto, no puedo ser anticomunista ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote”[16]

A los cristianos, con la claridad y autoridad conferida por su sacerdocio, los insta a la revolución: “Por eso la revolución no es solamente permitida, sino obligatoria para los cristianos que vean en ella la única manera eficaz y amplia de realizar el amor al prójimo. Es cierto que “no hay autoridad si no parte de Dios” (San Pablo Romanos, XIII, 1). Pero Santo Tomás dice que la atribución concreta de la autoridad la hace el pueblo” (Mensaje a los Cristianos, agosto 26, 1965). En este sentido y en la claridad de sus mensajes, Camilo es en Colombia y América Latina el pionero de la Iglesia popular, del inicio de las primeras lecturas de la teología de la liberación, del resquebrajamiento de la hasta entonces omnipotencia de la iglesia colombiana y del surgimiento de corrientes progresistas y democráticas comprometidas con los pobres al interior de ella. Este pensamiento Camilista en el sentido original de sus fundamentos se revierte y extiende años más tarde en el continente a través de Golconda, sacerdotes para América Latina (SAL), Cristianos por el Socialismo (CPS) las Comunidades Eclesiales de Base (CEBS) con presencia en Brasil, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua, El Salvador, entre otros.

Como dije antes y a pesar de las vicisitudes surgidas al interior del Frente Unido, Camilo sigue cosechando nuevas adhesiones populares, de gentes sin partido, de dirigentes sociales, comunitarios y cívicos. En este trajín del que hacer político el Frente Unido se plantea la urgencia, a partir de sus propias necesidades, de contar con su propio periódico, como agitador, organizador y movilizador. Una gran campaña de propaganda por todo el país precede a la

primera edición del periódico del Frente Unido, bajo la dirección del propio Camilo. La primera edición aparece el 26 de agosto de 1965 y agota 50.000 ejemplares, caso inaudito en la historia del periodismo colombiano, ya que ni siquiera el periódico *La Jornada*, de Jorge Eliécer Gaitán, alcanzó esa cifra. “Era conmovedor el espectáculo de ancianos, mujeres, niños, estudiantes, obreros, intelectuales, voceando el nuevo semanario popular por las avenidas, teatros, cafés, universidades, fábricas y barriadas obreras, casa por casa. Parecía que todos palparan ya la revolución por el hecho de ganar las calles, convencidos de que el enemigo era incapaz para atacar frontalmente en el campo de la libertad de expresión. Es en estos procesos de calidad donde mejor puede captarse la madurez política del pueblo colombiano, cuando se le presentan argumentos y se apasiona por ellos en franca controversia para defenderlos o rebatirlos. Éste es un gran pueblo, listo a conmoverse electrizado por las descargas de las ideas”.[17]

Capítulo 12

CAMILO Y SU TESTIMONIO DE LIBERACIÓN O MUERTE

Camilo como sociólogo, sacerdote, cristiano, colombiano y revolucionario era inmenso. La oligarquía temblaba con su acción, sus discursos, sus profecías. Los militares avizoraron su identidad política con las guerrillas del ELN y reclamaron, como siempre, mano dura y pulso firme contra el cura díscolo.

Las jerarquías eclesiales lo excomulgaron e instaban a abandonar el país y renunciar al sacerdocio; los partidos liberal y conservador, temerosos veían pasar a las masas hacia el Frente Unido y soñaban con reeditar para sus feudos tal caudal; los gremios económicos sintieron la revolución de los pobres a las puertas de sus privilegios y reclamaron ponerle coto a la sublevación al costo que fuera; los medios lo llamaban “Camiloco”; así las cosas, eran inminentes los riesgos contra su vida que se sumaban a los ambientes tensos y divisionistas al interior del Frente Unido, a la falta de recursos económicos, las presiones desde arriba para ninguna editorial publicara los periódicos del Frente Unido, a las órdenes militares de detener a todo aquel que lo distribuyera. Camilo en su honda dimensión humana y revolucionaria entendió que había llegado la hora de pasar de la acción legal, amplia y de masas, a la acción ilegal, clandestina y guerrillera. La simbiosis predicada en los meses de vida del Frente Unido no era elucubración sociológica, sino realidad presente en su compromiso libertario y popular.

Su vinculación al ELN

Estaba decidido. Asumía el compromiso revolucionario en las filas de las guerrillas del ELN y con su participación directa no sólo daba el primer paso a la larga incorporación de sacerdotes a la lucha armada, específicamente dentro del ELN; sino que mostraba un camino cierto de dignidad, de altura, de consecuencia, a los nuevos y viejos dirigentes de masas que parapetados en sus puestos e importancia, se niegan a reafirmar su compromiso, cuando las condiciones así lo requieren y optan por acciones heroicas de ser punto de mira de las hordas sicariales y paramilitares del Estado, en una clara posición de valentía, loable pero innecesaria. Ayer como hoy, esta decisión sigue generando controversias y polémicas, y argumentos a favor y en contra seguirán llenando muchas cuartillas sobre el tema.

Para muchos analistas la vinculación de Camilo al ELN obedeció a unas particularidades históricas concretas sin comparación en otros tiempos; para otros era el camino inexorable de la intelectualidad revolucionaria en América Latina en aquellos días de efervescencia y calor insurreccional; para muchos, particularmente de vertientes ajenas a la lucha armada, aquella decisión era el producto de la concepción foquista del ELN que alejaba a los dirigentes de masas de todo tipo de acción legal, para, a decir de ellos, rendirles culto al mesianismo y al guerrillerismo foquista; para no pocos, Camilo se vinculó a la lucha armada por hechos casuísticos como las caídas de cartas y caletas que lo comprometían ante los militares de manera directa con el ELN.

Para nosotros, las viejas y nuevas generaciones *elenas*, esta polémica es clara y cerrada con contundencia por la historia:

Camilo se hizo guerrillero **como sociólogo**, porque como científico comprendió que no bastaba diagnosticar sobre los males que aquejan a las sociedades capitalistas en sus siempre presentes síntomas de insalubridad, hambre, miserias, injusticias, exclusión; sino que era necesario soluciones radicales y violentas que extirparan de raíz y para siempre todas estas ausencias juntas. Camilo concluyó que sin un cambio profundo de estructuras, de Estado, resultaría imposible la verdadera justicia social.

Como sacerdote y cristiano, Camilo se hizo guerrillero por serle fiel a sus convicciones y creencias en cuanto a que **"el deber de todo cristiano es hacer la revolución"**. Se comprometió hasta las últimas consecuencias, renunciando a las posibilidades sociales y económicas que su extracción de clase le permitía. Fue **seguidor de Cristo y precursor** de cientos de hombres y mujeres que al igual que él y en unión del evangelio se alzaron en armas contra los tiranos en la patria americana.

Como colombiano porque en su dimensión humana, de pueblo, de patria y por sus conocimientos de la historia nacional, ve atónito cómo la alternancia en el poder de las nuevas y viejas momias oligárquicas, se suceden en cadena como en los tronos imperiales o en las llamadas monarquías constitucionales, y todo en nombre de la democracia, de la libertad, de la justicia, de la constitución y de la ley. ¡¿Cómo violentar este ciclo monótono, infame e injusto?!

Como hombre patriótico, puro, generoso, acepta el reto de toparse con la realidad concreta en su recorrido por los libros, la geografía nacional y el calor de las pobrecías. Se decide por el mundo desconocido pero enaltecedor de una guerrilla a la cual no era ajeno ni en sus convicciones ni en sus amores, ni en sus búsquedas. Los mejores dan su testimonio de cara a ese pedazo infinito de tierra, mares y soles que llamamos Colombia.

Como dirigente de masas, porque en sus afanes recorrió todos los espacios posibles rescatando los valores óptimos del pueblo; sudó con él, peleó con él y se alzó y se unió a aquellas masas llenas de desamparo y de hambre física e intelectual. Luchó de cara al país, como suele decirse hoy, contra las oligarquías, los altos mandos militares, las jerarquías eclesiales, los partidos petrificados que ya sabemos y esa izquierda caótica y criticista que encerrada en sus propios altares, hacía apología a sus propias desdichas. Cerrados todos los caminos para la acción humana, ¿cuál era el camino para un hombre como Camilo?, ¿El exilio? Descartado para alguien de su temple. ¿La renuncia? No, porque éste es el camino de los cobardes, de los timoratos, de los amigos de las corbatas y las buenas chequeras; jamás será considerada siquiera como una opción para la gente digna y dignidad le sobraba a Camilo.

Su ejemplo era sólo la lógica de su obra y la prolongación de su vida asumiéndola y entendiéndola de manera integral, sin dicotomías ni falsos dilemas y sin pretender separar de manera absurda al hombre, al científico, al colombiano, al dirigente popular y menos separarlo de los momentos históricos en los que actuó y desarrolló su compromiso político, revolucionario

y militante. Su desenlace ni fue dramático, ni fue el final. Es el camino elegido para quienes deciden luchar con la pluma, con el verbo y con el valor de su ejemplo.

Camilo se había vinculado a la Organización desde meses atrás, antes de hacerlo público. La mayor parte de su tiempo como dirigente del Frente Unido la desarrolló en estrecha compañía de Julio César Cortés, Hermías Ruiz y Jaime Arenas Reyes como asesores *elenos*. Así habían convenido en su primera entrevista con Fabio, realizada en las montañas del Chucurí una diáfana mañana del 3 de julio de 1965. Allí discuten y acuerdan trabajar por un Frente Unido como catalizador de la unidad y la lucha popular y se establece oficialmente su militancia y permanencia en el ELN.

Sin embargo, hechos casuísticos narrados por algunos historiadores son ciertos:

El 9 de agosto de 1965, en Hoyo Ciego, vereda de Hoya Negra, Municipio del Hato Santander, fue capturado por una patrulla del Ejército el campesino José Dolocio Durán Nova, auxiliar del ELN, en momentos en que guiaba hacia el grupo guerrillero de Fabio, al médico Hermías Ruiz. Éste escapó y posteriormente llegó al frente José Antonio Galán, donde lo esperaban Fabio y Víctor Medina. En la correspondencia incautada a una patrulla del Batallón de Artillería Nº 5 quedaba clara la vinculación de Camilo y la gran mayoría de los dirigentes del Frente Unido al ELN. Como consecuencia del golpe, fueron detenidos en Bogotá el día 24 de agosto José Manuel Martínez Quiroz (Comandante Abraham), abogado de la Universidad Nacional de Colombia y jefe de la red urbana de Bogotá. También cae Heliodoro Ochoa, segundo al mando.

Éstas son las cartas incautadas por el enemigo:

Martes 6 de Julio de 1965

Estimado compañero Helio:

“Solamente al llegar de Lima supe el deseo que ustedes tenían de que yo viniera para que coordináramos la acción legal antes de venirme definitivamente. Creo que debo resistir hasta que me sea posible. Como trabajo inmediatamente estoy haciendo agitación en todas las ciudades del país, dejando grupos de apoyo urbano, por ahora estudiando y divulgando la Plataforma de Unión Popular. (Te mando los ejemplares que editaron en Lima y están distribuyendo en toda América Latina). Estos mismos grupos establecerán la red de distribución del periódico Revolución Colombiana que será distribuido en todo el país (500.000 ejemplares), dirigido a obreros y campesinos. La situación no puede ser mejor.

Los sectores sindicales también están listos a apoyar la lucha armada. Lo mismo ocurre con algunos sectores de la clase media, los universitarios y aun sectores de clase alta. Hay posibilidades de división en el Ejército. He tenido los primeros contactos con un general y dos coroneles. Según me informó un capellán militar “de coroneles para abajo están conmigo”. Claro que esto hay que constatarlo en forma muy precisa, comprometiéndolos con mucha táctica, pero hasta las últimas consecuencias. El fervor popular es extraordinario y hay que aprovecharlo en forma

realmente revolucionaria. Me parece que lo más importante, salvo lo que ustedes piensen, es: 1. Dar golpes seguros y seguidos, ampliando cada vez más la base; 2. Tratar de coordinar acciones con los otros grupos, principalmente con MOEC, Vanguardia del MRL, Partido Nuevo, ORC, Juventudes de la Democracia Cristiana y PC. Todos tienen focos preparados; 3. La creación de grupos urbanos; 4. Compra de una imprenta y clandestinizarla (la financiación está prácticamente completa); 5. Procurar la división del Ejército; 6. Si lo demás resulta, planear una marcha sobre las ciudades para tomar el poder. En este último caso yo me uniría a ustedes después de haber logrado al menos la neutralidad del Ejército. De no conseguir esto, me uniría cuando el trabajo legal se me comience a dificultar demasiado. Esto depende de la represión, pero yo calculo de dos a tres meses más.

En el momento actual creo que todo minuto que yo pierda en la lucha legal, es tiempo que yo pierdo en la revolución. Mañana miércoles, tengo una concentración en Cali que ya aplacé anteriormente. Por eso, si no viene el enlace, me devolveré a Bucaramanga. Comprendo que mi viaje a Lima les impidió a los compañeros de Bogotá coordinar mejor las cosas.

Por intermedio de ellos seguiremos comunicándonos. Quisiera saber tú opinión sobre mis planes. Ten la seguridad de que con la ayuda de Dios pospondré cualquier otra consideración al bien de la Revolución en el puesto que ésta me asigne. No aspiro a ser Jefe, sino a servir hasta las últimas consecuencias. Estuve visitando a tu

familia, tratando de explicarles todo el sentido cristiano de nuestra lucha. Ellos están bien. Muy solidarios. Creo que quedaron bastante consolados. Tú mamá me dijo que se quedaba rezando por la causa. Si te decides a la coordinación con los otros grupos armados yo te ofrezco los contactos que tengo con todos ellos que creo que son bastante buenos. Cuando creas que yo soy más necesario aquí que afuera, te pido que me lo digas. Yo lo consultaré con los demás y creo que lo que decida tendrá ante todo presente el triunfo de la Revolución. Dile a todos los compañeros que tienen a todo el pueblo colombiano y latinoamericano y a los pobres del mundo entero detrás de ellos y esperando por ellos. Espero tener el honor de poder encontrarme entre ustedes tan pronto como sea necesario.

Recibe un sincero abrazo de tu hermano y compañero incondicional en la Lucha de Liberación Nacional,

Alfredo Castro.

PD.: esperamos poder publicar en el periódico las noticias de Insurrección para tener informada a la opinión pública nacional. El periódico también está prácticamente financiado.

La segunda carta es del 22 de julio de 1965:

Estimado hermano y compañero Helio:

La revolución sigue en marcha en forma verdaderamente estupenda. El sentimiento popular parece unánime: Cúcuta, Ocaña, Convención, Río de Oro, Bucaramanga. En todas partes he tratado de explicar los procesos y prever el futuro. En cada sitio (aún no en Bucaramanga) se ha dejado un comité coordinador del Frente Unido en el que los alineados en grupos políticos son la minoría. Con los “camaradas”, como siempre desde el principio, ha habido dificultades por el deseo de control, pero parece que van comprendiendo poco a poco. Nos han ayudado mucho. He seguido insistiendo en la necesidad de formar comités de base, primero para difundir y divulgar la plataforma, después para divulgar el periódico y después para que formen comités regionales y un comité nacional.

El Comité Nacional dará las consignas del Frente Unido para la toma del poder. Esta toma del poder yo he tratado de explicarla mostrando que en estado de sitio, por ejemplo, podemos tomarnos una plaza, una ciudad, con una manifestación. Que el poder se toma cuando los campesinos puedan tomar una hacienda, un latifundio, cuando controlen una región, una carretera, una fábrica, una ciudad. Como verás, todos estos planteamientos yo no los haría si no fuera por saber lo que ustedes tienen y están haciendo. Lo que yo conocí en la montaña ha sido siempre un estímulo, un ejemplo y un apoyo seguro en toda esta campaña de agitación.

En cada ciudad también he dejado una o dos personas que sirven para la clandestinidad, como lo habíamos hablado. Claro que necesitan prueba, pero algo es algo.

El periódico va a quedar dirigido por mí: Gerente, Israel Arjona; subdirector, Julio César Cortés; jefe de armada, uno del sindicato de linotipistas.

Sobre... necesito que tú decidas pronto. Yo no veo claro. Él puede acompañarme constantemente como asesor político. Sería muy bueno que se dedicara a la administración del periódico para controlar más eso. Sería muy bueno tener guardaespaldas del ELN. Estoy muy agradecido contigo y con el ELN por la magnífica colaboración y efectividad en Bucaramanga y gira por Santander. Como administrador,... me ayudará a conseguir el offset y montar el aparato de publicaciones para lo cual no cuento con nadie verdaderamente eficaz. Las finanzas están ya en manos de...

Para el offset ya tenemos la plata. Las finanzas no están muy bien. Creo que para el periódico tenemos $ 70.000 (fuera de lo del offset). Los contactos clandestinos o clandestinizables se los dejaré a... Por favor, hazme todas las sugerencias que consideres necesarias, que siempre las recibiré de un hermano y compañero en la Liberación en Colombia. Saludos a todos los compañeros. Adviérteles sobre la esperanza que ustedes significan y la base moral que representan para nosotros. Si

necesitan a... aunque no hace falta, te lo mandamos. Espero que te estés cuidando. Tu compañero y hermano,

Alfredo.

La tercera correspondencia es del 7 de agosto de 1965

Recordado Helio,

Recibí tu carta del 7/8 y te agradezco muchísimo. Desde mi última se hizo toda la gira por el Valle, una buena parte de la Costa y por último lo de Medellín. En cada ciudad hemos dejado formados comités del Frente Unido; unos muy buenos, otros regulares y, lo que es mucho más importante, siempre hemos encontrado alguien para lo que nos interesa; la lucha para respaldarla y participar activamente en ella. La exposición de mi tesis personal sobre la abstención, que los enemigos ya entendieron como tesis del Frente Unido, ha provocado una acogida bestial por parte de la gente de la base y ha permitido que surjan ya los primeros enemigos dentro de la oposición gubernamental (López y Anapo). Ni intenté neutralizar al clero ya que es importante, pero tuve una charla muy larga con Rojas que tiene como resultado el hecho de que actualmente no radicalice tanto su oposición. Debemos, naturalmente, probarlo... los conoce casi a todos personalmente, lo que es también muy importante para después. La brutal represión dirigida por la Iglesia en Medellín,

ha provocado también reacciones a nuestro favor muy importantes; se pudo sentir ya el respaldo abierto de organizaciones sindicales, estudiantiles, etc. Las parlamentarias fueron naturalmente las más discutidas; Pero te cuento que... acaba de salirse del MRL para trabajar de tiempo completo con el Frente Unido y que Ruiz Novoa se desprestigió aún más al querer aprovechar su respaldo para su rama disidente del Movimiento Democrático Nacional. Como era de esperarse, la mesa redonda con Zalama en Barranquilla fue algo que consideró como inútil, aunque varios de los asistentes hayan encontrado que lo había dejado bastante mal. Dentro de una hora salimos con… y… para Villavo y es posible que otros compañeros viajen por tierra, mañana. El periódico sale siempre el 26, ya tenemos bastantes brigadas para su repartición; estaré en Bogotá este día y personalmente integraré una de las brigadas. Para el periódico (aspecto legal del Frente Unido) hemos conseguido una pequeña oficina, que si bien carece de todo lujo, tiene grandes ventajas: es barata y sirve para legalizar el Frente Unido y asegurar un contacto fácil con toda la gente, lo cual es muy necesario.

Naturalmente que los lagartos caen allá como moscas, pero tú sabes como yo que muy pronto se van a retirar y que en el momento del primer peligro desaparecerán por sí solos. Ya se van formando núcleos de trabajo de gente no alineada y del 23 al 28 (es decir, entre Villavo y parte de Tolima) me consagraré principalmente a la labor en los barrios, sobre todo en los que ya tienen un embrión

del comité del Frente Unido. Para la offset te cuento que se va a firmar un contrato... trabajará con... para atender el manejo y controlar el aparato a tiempo completo... me falló en el sentido de que no aporta más de 10.000 para el offset y el Frente Unido no está en condiciones de ayudar. Las finanzas van bastante mal, pero no me afano mucho tampoco.

Estoy completamente de acuerdo con todos los puntos tratados en tu carta y es verdaderamente el camino que estamos siguiendo. Estupenda tu decisión en lo relacionado con...; Creo sinceramente que es el elemento indicado para acompañarme. En Medellín, sobre todo, su presencia a mi lado fue de extrema utilidad.

Hablamos largo con... sobre las medidas de seguridad y creo que hoy todo va a quedar organizado. En cuanto a lo de..., relacionado con... estoy de acuerdo contigo. El primero está trabajando ya, pero... será quien charlará largo con él.

Te escribo muy de carrera hoy. Al regreso de Villavo tendré más tiempo para poder concretarte todo lo que se viene haciendo. Sobre todo lo de la organización, de los contactos importantes, etc.

De los camaradas, los “pacos” viejos se están metiendo mucho conmigo. Hasta el momento, personalmente les manifiesto lo que no me gusta de su actuación pero creo que dentro de muy poco tendré que hacerlo públicamente; claro que con el tacto necesario.

Al médico..., dile que esperamos sus trabajos para el periódico. Un abrazo para todos.

Última noticia... quisiera viajar conmigo; ¿tú qué dices? ¿Su oferta de viaje es firme?

Alfredo.

La explicación lógica de las cartas anteriores se logra plenamente con las figuras dentro del proceso seguido contra el Ejército de Liberación Nacional, consultable, quizás cuando se dicte el fallo definitivo.

A Camilo se le podía someter de un momento a otro a Consejo Verbal de Guerra con base a los documentos decomisados. Sólo se esperaría el momento más oportuno para darle el golpe.

Aún cuando esto pueda alegarse como móvil poderoso, parece que no fue la causa absoluta de su decisión de irse a las montañas.

En efecto, ¿qué impacto le produjo el fracaso de la manifestación de octubre?

La había motivado por medio del semanario Frente Unido; de todas partes le llegaban entusiastas mensajes de respaldo; habían visitado los barrios de Bogotá y había hablado con las centrales obreras y con los dirigentes de los movimientos progresistas; los estudiantes se hallaban organizados. Sería un acontecimiento colosal: cien mil personas invadirán en desfile ordenado y grandioso la Plaza Bolívar y las calles adyacentes. A la hora de la verdad el

resultado es desolador. Las Fuerzas Armadas se informan, se toman medidas, la autodefensa prometida no asoma por parte alguna, cuerpos de tropa bloquean la plaza principal.

A última hora se recurre a mítines relámpago; muy pocos participantes llegan, cuerpo armados represivos dispersan a los manifestantes; se registran algunos choques; Camilo es golpeado y se salva porque lo encierran en un edificio del centro de la ciudad.

En resumen, un fracaso total.

¿Se le hizo víctima de un doble juego turbio? En ese instante es un gran abandonado, un lastimosamente traicionado.

Al parecer, Camilo entra en un proceso de soledad con etapas sucesivas de decepción, reacción, desafío, agresión, decisión, comprometimiento, respuesta, holocausto.

Debe recordarse que antes del sesgo de los acontecimientos, se planteaba con frecuencia tres disyuntivas:

“O me asilo en una embajada, cosa que no haré nunca; o me quedo, para que algún día me asesinen en la cárcel o me metan un tiro en alguna manifestación; o me voy al monte”.

Camilo juzga que lo último es el camino lógico y obra en consecuencia.

Una tarde del mes de agosto, comenta: “Yo soy un guerrillero en comisión, aquí en la ciudad”.

El 18 de octubre de 1965, a las cinco de la tarde, le dice Camilo a uno de sus asesores:

- No me puedo estar más aquí. El Ejército ya lo sabe todo. Sabe mi vinculación con el Ejército de Liberación Nacional. Yo no quiero que me maten como a Gaitán en la

carrera 7ª sino que me maten en el monte. Porque a Gaitán lo mataron en la ciudad y su muerte no mostró ningún camino. El Ejército no es tan estúpido como para ponerme preso porque así yo sería más peligroso. Me les vuelvo un problema.

A las 7:50 de la noche se le ve reunido con mucha gente en las oficinas del semanario Frente Unido. Lo esperan para llevarlo a una concentración en un barrio de Bogotá. De un momento a otro llama aparte a uno de sus amigos, a quien le dice:

- Acompáñame, que yo me voy.

Salen y toman un taxi. Camilo ordena al chofer que lo conduzca al Hospital Militar. En el camino recoge a otra persona.

Una vez llegados, Camilo despide el vehículo, penetra al amplio hall del piso bajo y pregunta en la oficina de información por un supuesto enfermo. A los cinco minutos regresa a reunirse con sus dos acompañantes y andando a pie, abandonan los predios del hospital y llegan a la carrera tercera.

Mientras esperan un taxi, Camilo observa: -No se les haga raro. Vine hasta aquí para chequear que no nos estuvieron siguiendo.

Caía una fina llovizna sobre la ciudad. Camilo habló muy poco; no se le veía preocupado, pero sí más silencioso que de costumbre.

Cuando al fin logran abordar un vehículo, dice al chofer: Calle 72 con carrera séptima, por favor.

El conductor al reconocer a Camilo le dice que el pueblo tiene mucha esperanza en él. Camilo responde: - Tenga la seguridad de que yo no les fallo.

En la dirección indicada, abandonan el taxi y por la calle 72 descienden hasta la carrera octava. Por ésta se encaminan hacia la calle 70. Camilo parece aún más tranquilo, anda lentamente y se muestra eufórico. Por la calle 70 regresan a la carrera séptima. Allí se ve un carro estacionado.

Camilo se detiene y en voz un tanto baja, dice: -Ustedes son los dos únicos en quienes yo confío en este momento. Les manifiesto que me voy para el monte. Llegó la hora. El Ejército lo sabe todo. Espero que allá nos encontremos algún día.

Enseguida abraza fuertemente a uno de sus amigos, mientras le habla así: - Siempre es una “joda” muy grande pensar que nos pueda tocar por allá siete o diez años.

Luego abraza al otro. Inmediatamente sube al automóvil en donde dos personas lo esperan: una, el conductor; la otra ocupa el asiento posterior. El vehículo se pierde en dirección norte. La lluvia arreciaba sobre la ciudad.

Los dos amigos acompañantes lo ven alejarse, y uno de ellos, llorando intensamente, exclama: -¡Carajo, este Camilo es todo un verraco!

En silencio no interrumpido emprenden el regreso a las oficinas del Frente Unido, donde muchos continuaban esperando a Camilo para irse con él a la concentración programada para esa noche en un barrio obrero.

¿Qué se lleva Camilo consigo? Realmente, nada material. Pero en cambio, algo que sí era la razón de su vida: fe en el pueblo, esperanza en su pueblo[5]

Nota: Helio corresponde al seudónimo de Fabio Vásquez Castaño.

Alfredo Castro corresponde al seudónimo de Camilo.[19]

Capítulo 13

CAMILO SE ARTICULA AL FRENTE JOSÉ ANTONIO GALÁN

Camilo llega al frente José Antonio Galán el 19 de octubre de 1965, después de recibir la orientación del Comandante Manuel Vásquez Castaño, con quien coordina todo lo relacionado con sus viajes. En la guerrilla se distingue por su gran sencillez y su inmenso cariño para tratar a los campesinos. Muestra permanente interés por asimilar todo lo relacionado con la cotidianidad guerrillera; se dedica a aprender de los guerrilleros y transmitirles sus múltiples conocimientos. Pese al gran esfuerzo por adaptarse físicamente a la guerrilla, a Camilo le costó bastante por su condición de extracción urbana.

Camilo guerrillero ve en el combate la gran oportunidad para acumular experiencia y ganar temple revolucionario, aumentar su formación y realizar su entrega revolucionaria. Lo entiende como lo entendemos los revolucionarios: como el más glorioso momento de nuestra vida de luchadores. Lo que esto significa es difícil entenderlo sin haberlo experimentado, sin ser combatientes; por eso Camilo rechaza de plano las posibilidades de que por dudas y riesgos para su seguridad personal, sea excluido del combate.

Veamos el siguiente relato de Nicolás Rodríguez Bautista, segundo comandante de la UCELN, en entrevista concedida a la periodista cubana María López Vigil.[20]

> Yo admiré mucho a Camilo. Él podía haber llegado a ser mucho como persona, como político, con su carrera...

Y se desprendió de todo. Después admiré cómo se puso al ras de todos nosotros y compartió lo que era nuestra vida en la guerrilla sin ningún tipo de rezago discriminatorio. Se hizo uno más. Él nos decía:

- No acepto pleitesías ni privilegios. Yo aquí soy un combatiente más, y ustedes me llevan ventaja y me tienen que enseñar. Y yo les enseñaré lo que yo he vivido; tan valioso es lo que han hecho ustedes, como lo que yo he hecho. Yo quiero graduarme de combatiente y ustedes tienen que enseñarme, porque yo vengo de una clase explotadora y quiero llegar a ser uno más entre los pobres. Ustedes me van a enseñar...

Más que lo cristiano, era eso lo que a mí me impresionaba. Para ese momento yo tenía ya un afianzamiento en lo de no creer. Pero a mí me gustaba hablar con él y, hasta de imprudente, una vez yo le puse el tema de lo del alma mortal. Él me vio la malicia y me sacó un poquito el cuerpo a entrar en esa discusión:

- Hay otros problemas más importantes: hay que estudiar, hay que aprender, y tengo mucho que aprender...

Fuimos haciéndonos amigos. Y él me preguntaba que cómo me sentía, que quién era mi familia, que por qué me había incorporado a la guerrilla.

Él bregaba por aprenderlo todo de nosotros. Como era grande, le faltaba habilidad para moverse, para caminar, le costaba. Y hacía un gran esfuerzo por ganar soltura. Alegre sí era. Cantaba, siempre andaba haciendo

chistes, jodederas. Le gustaba ese tipo de chanzas de quitarle a uno la comida del plato y decirle:

- Concho, ¡qué pronto te comiste lo tuyo!

Y después se reía y le devolvía a uno la comida... Con Manuel Vásquez Castaño practicaba el francés, que él sabía, y hasta comenzó a dictar un curso de francés a otros compañeros. Y desde que llegó, le entró el afán de que estudiáramos, de alfabetizar a los que no sabían leer; él era un gran maestro. Vea, tenía una gran capacidad para hacer cosas participativas. Y sus clases eran muy buenas, porque uno decía una palabrita, el otro decía otra y era siempre ese tipo de enseñanza. Él empezaba:

- Esto lo vamos a hacer entre todos.

Al poco tiempo de haberse incorporado a la guerrilla quiso lanzar una proclama para anunciarlo al pueblo colombiano. Y fíjese: esa proclama que uno lee en los libros, la hicimos entre todos, como él hacía todas las cosas.

En el Cerro de los Andes estábamos 40 compañeros, y reunió a todo el campamento.

- Vean, yo quiero decirle a toda la gente de nuestro país por qué estoy con ustedes, pero quiero decirlo de una manera que todos entiendan, así estén de acuerdo o no. Y yo quiero que entre todos lo hagamos.

Fue un método muy bonito. Él empezaba: - A ver, ¿Por qué piensan ustedes que estoy aquí?

Y cada uno iba diciendo, que tal cosa, que la otra, que ta – ta – ta-... Él iba escuchando, iba sacando y escribiendo, leía un párrafo y nos preguntaba:

- ¿Están de acuerdo todos?
- ¡Síii!
- Bueno, ya está lista la primera idea, ahora la segunda...

Todos tomamos parte, como siempre, unos más y otros menos. Pero todos nos sentimos partícipes. Y así fue armando toda esa proclama por eso, ese documento tiene una profundidad inmensa. Porque lo hicimos todos con él".

Para el 7 de enero de 1966, primer aniversario de la toma de Simacota y del surgimiento del ELN, el Estado Mayor decide hacer pública la vinculación de Camilo a la Organización y se lanza la histórica "Proclama a los Colombianos".

Capítulo 14
PROCLAMA AL PUEBLO COLOMBIANO

Colombianos:

Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía. En aquellos momentos en que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguarlo con nuevas formas que siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la clase privilegiada.

Cuando el pueblo pedía un jefe y lo encontró en Jorge Eliécer Gaitán, la oligarquía lo mató; cuando el pueblo pedía paz, la oligarquía sembró al país de violencia. Cuando el pueblo ya no resistía más violencia y organizó las guerrillas para tomarse el poder, la oligarquía inventó el golpe militar para que las guerrillas engañadas se entregaran. Cuando el pueblo pedía democracia, se le volvió a engañar con un plebiscito y un frente nacional que le imponía una dictadura de la oligarquía.

Ahora el pueblo no creerá nunca más, el pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda más que la vía armada. El pueblo está desesperado y dispuesto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos, para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida tengan educación, techo, comida, vestido y, sobre todo, **dignidad.** Para que los futuros colombianos

puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano.

Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única vía que queda.... Sin embargo, el pueblo espera que los jefes con su ejemplo y con su presencia den la voz de combate.

Yo quiero decirle al pueblo colombiano que este es el momento. Que no les he traicionado... Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades clamando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder. Que he pedido que nos entreguemos por estos objetivos hasta la muerte.

Ya está todo preparado. La oligarquía quiere organizar otra comedia de las elecciones, con candidatos que renuncian y vuelven a aceptar, con comités bipartidistas; con movimientos de renovación a bases de ideas y de personas que no sólo son viejas, sino que han traicionado al pueblo: ¿Qué más estamos esperando los colombianos?

Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al Ejército de Liberación Nacional porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales. Sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector movimiento o partido... Sin caudillismos... Que busca liberar al pueblo de la explotación de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en las manos del pueblo. Que en sus objetivos acepta la Plataforma del Frente Unido.

Todos los colombianos debemos ponernos en pie de guerra. Poco a poco irán surgiendo jefes guerrilleros experimentados en todos los rincones del país. Mientras tanto debemos recoger armas y municiones, buscar entrenamiento guerrillero, conversar con los más íntimos, reunir ropa, drogas y provisiones y prepararnos para una lucha prolongada.

Hagamos pequeños trabajos contra el enemigo en los que la victoria sea segura.

Probemos a los que dicen ser revolucionarios, descartemos a los traidores, no dejemos de actuar pero no nos impacientemos. En una guerra prolongada todos deberán actuar en algún momento; lo que importa es que en ese preciso momento la revolución nos encuentre listos y prevenidos. No se necesita que todos hagamos todo; debemos repartir el trabajo. Los militantes del Frente Unido deben estar a la vanguardia de la iniciativa y de la acción. Tengamos paciencia en la espera y confianza en la victoria final.

La lucha se debe volver una lucha nacional, ya hemos comenzado porque la lucha es larga.

Colombianos: no dejemos de responder al llamado del pueblo y de la revolución.

Militantes del Frente Unido: Hagamos realidad de nuestras consignas:

Por la unidad de la clase popular, ¡hasta la muerte!

Por la organización de la clase popular, ¡hasta la muerte!

Por la toma del poder para la clase popular, ¡hasta la muerte!

¡Hasta la muerte porque estamos decididos a ir hasta el final. Hasta la victoria porque un pueblo que se entrega hasta la muerte siempre logra la victoria!

Hasta la victoria final con las consignas del Ejército de Liberación Nacional:

¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!

Desde las montañas de Colombia, enero de 1966

La proclama enviada desde las montañas es acompañada por una fotografía donde aparece Camilo al lado de Fabio Vásquez Castaño y Víctor Medina Morón.

Esta histórica proclama y la foto de Camilo guerrillero recorrió a Colombia y toda América Latina. Todas las gentes se estremecieron con la noticia. Unos de temblor por el hondo significado político de un sacerdote de la dimensión de Camilo empuñando un fusil como prueba valerosa del camino a seguir; otros, la gran mayoría de la población colombiana, se llenaron de alegría al saber de nuevo sobre Camilo, su líder, su amigo, su guía. Entendieron, comprendieron y apoyaron esta decisión tomada en nombre de un pueblo que lo reclamaba vivo. En las filas revolucionarias se dividieron las opiniones primando un punto de vista crítico dentro del Partido Comunista Colombiano; de apoyo irrestricto de la nueva dirigencia del Frente Unido, en cabeza ahora de Israel Arjona y de total rechazo de algunos sectores de la Democracia Cristiana, antiguos aliados de Camilo en el Frente Unido.

Mientras la figura de Camilo insurgente se inmortaliza, él continúa andando montañas, cruzando ríos y quebradas; bordeando trillos, escalando cumbres, visitando veredas siempre al lado de los guerrilleros, y de los hombres y mujeres campesinas que lo abrigaban con sus cariños en aquellos ranchos de tierra y paja donde abunda la dignidad al igual que los perros.

Exigió a los mandos que lo prepararan, que le enseñaran las técnicas guerrilleras y militares. Lavaba su ropa, cocinaba para los combatientes, prestaba guardia, limpiaba y aceitaba escopetas y carabinas convencido de que pronto, muy pronto, iba a afinar su puntería... Soñaba con recuperar su propio fusil y cuando el Estado Mayor le insinuó la inconveniencia, les reprochaba: "¿Es que ustedes piensan que vine aquí a ser tratado como un inútil? ¿O que no soy capaz? ¿O que tengo menos coraje que ustedes? ¿Es que me creen menos verraco que ustedes? Se me trata como a un guerrillero, o éste no es mi sitio. Yo tengo que correr el mismo riesgo que ustedes.[21]

Capítulo 15

EL COMBATE DE PATIO DE CEMENTO[22]

Hacía tres meses que Camilo había llegado, pero no había combatido. Sí estuvo metiéndole al entrenamiento. Caminaba, se arrastraba, fue al polígono a aprender a disparar, se metía en las quebradas crecidas para ver cómo cruzarlas. Decía siempre que quería ser un buen combatiente para pedirle después a la Organización que lo mandaran a pelear a los Llanos Orientales. Porque cuando él estuvo representando allí a la Iglesia, en toda una vaina oficial de la reforma agraria, que fue cuando se tuvo que enfrentar con Álvaro Gómez Hurtado, hizo un proyecto campesino en Yopal y quería mucho a aquella gente de los Llanos. Soñaba con ir allá de guerrillero.

Bueno, ya en febrero decidimos hacer una emboscada en la zona en que teníamos nuestra base, por San Vicente de Chucurrí. Todavía no habíamos hecho ningún combate por esa zona. Para mí iba a ser mi primera emboscada. Para Camilo su primer combate. Queríamos hacerla allí porque el Ejército sabía que andábamos por esos lugares. Hubo delaciones. Y con la emboscada queríamos decirles que sí, que estábamos, pero que los enfrentábamos.

La base militar estaba en una finca que se llamaba El Centenario. Hasta esa finca llegaban la carretera de Barrancabermeja y la de San Vicente. Y de El Centenario salían caminos reales para entrarse en la zona de la colonización, dónde estábamos nosotros. Cada día salían de la base patrullas buscándonos. Entonces

decidimos emboscarnos cerca de esa finca para atacar a una de esas patrullas.

A mí me mandaron con otro muchacho a buscar un buen sitio para emboscarnos. Recorrimos el camino, lo fuimos mirando, pero no dimos con un sitio exacto, sólo informamos. Después se decidió hacer la emboscada cerca de la base. Recuerdo que los más experimentados decían:

- Esos soldados vienen de dar vueltas y de regreso es como el que llega a la casa cansado. Entonces bajan la guardia y... ¡Ahí es el tiro!

Buscamos un campamentico, unas casas amigas para salir de ellas a la emboscada. Éramos un poquito más de 30.

En estas áreas de la selva, la plaga, la tropa camina desde las seis de la tarde hasta las cinco de la tarde. Entonces uno se embosca desde las cinco y media de la mañana y si no pasa a las seis de la tarde levanta la emboscada hasta el día siguiente. Nos emboscamos como el 8 de febrero, no recuerdo exactamente... Primer día, nada. Segundo día, nada. Tercer día, nada. Y uno quieto todo el día porque ahí usted no se puede mover, no se puede dormir. La comida es racionada, el cansancio, ¡esa tensión! Cuarto día, nada. Quinto día...

Camilo mantenía el ánimo. Por la noche hacíamos reunioncitas para animarnos, para motivarnos. Allí estaban Fabio, y Manuel Vásquez Castaño, Víctor Medina Morón, lo más alto de nuestra dirigencia. Camilo también nos hablaba:

- La victoria no es fácil, la victoria es más valiosa cuando costó mucho...

Cositas así. Y hablaba con cada uno, hacía chistes, aguantando aquella tensión tan maluca.

Nosotros sabíamos que la tropa tendría que pasar por ahí, pero como no pasaba, algunos empezaban a desanimarse.

¿Habríamos tenido mala información? Por nuestra falta de experiencia, nos sentíamos muy seguros: esperábamos a un grupo de 40, pero le haríamos la emboscada sólo a la punta de la vanguardia y calculábamos que serían 5 ó 6. Estábamos en la ribera de un río hondo y feo, y lo mirábamos –al río- y decíamos:

-Apenas suenen los tiros y les gritemos ¡ríndanse!, éstos pegan la estampida y se van al agua y ahí los cogemos y les quitamos el arma y nos vamos...

Teníamos soñada la emboscada, pero no fue así.

Hubo una coincidencia fea en contra nuestra. Antes de salir la tropa pasó un campesino por allí y el soldado que estaba de centinela lo dejó pasar. Cuando el comandante de la patrulla se dio cuenta se emputó; él estaba seguro de que aquel campesino era hombre nuestro y que nos iba a avisar. Y le pegó tremenda vaciada al centinela y reunió a los soldados.

-Están claros estos cabrones por aquí, ahí pasó un informante de ellos... ¡Así que, los ojos bien abiertos, que el que pestañea pierde!

Aquel campesino nada sabía de nosotros, pero la verdad es que su paso lo torció todo: los soldados elevaron las medidas de seguridad, no iban nada descuidados, los mejores hombres iban adelante; iban de dos en dos cada tres metros... hasta 85 hombres ¡Nosotros esperábamos atacar sólo 6 en el área de la emboscada, y había 12! Pensábamos que irían con el arma terciada. ¿Cuál terciada?

El arma en porte, ¡Cuando nos dimos cuenta de lo que venía, tuvimos que actuar con más prudencia, más prudencia es menor visibilidad!

Quien tenía que abrir fuego era Fabio. Él tenía una metralleta. A su lado estaba Camilo con un revólver. Se consideraba que la tarea de Fabio era muy riesgosa y la de Camilo no, porque él sólo se lanzaría al camino cuando ya todo estuviera bajo control, para recuperar un arma. La ilusión de Camilo era recuperar un fusil en combate. Bueno, esa era la gran ilusión del guerrillero de entonces, era una especie de grado de combatiente.

Entró la tropa en la emboscada. Fabio abre fuego, se forma el tiroteo y cuando parece todo controlado, da la orden de recuperar. Nadie había visto que un soldado que había quedado herido, estaba a un lado del camino y tenía total visibilidad sobre nosotros. Cuando Camilo bajó a recuperar el fusil de uno de los soldados muertos, el tipo le disparó. Una sola bala. Camilito, un pelao, un muchacho amiguito mío, bajó a ayudarlo. Y el mismo tipo le dispara a Camilito y lo mata.

Luego baja Ramiro (Aureliano Plata Espinosa) para ver lo que estaba pasando y también lo balea el tipo y lo mata. Después todavía hiere a otro que viene por el camino.

Ese hombre, todo el mal que nos hizo y nadie alcanzó a mirarlo... Mientras eso ocurría, yo estaría como a unos 30 metros de donde estaba Camilo, pero estaba en otra dinámica, no me di cuenta de nada. Por la parte en que yo estaba, bajamos, recuperamos un fusil y le quitamos a un soldado muerto la gorra, las cartucheras y las botas. En esas, al que iba conmigo lo hirieron... Serían 10, 15 minutos de tiroteo cuando oímos a los de atrás que daban la orden de la retirada. Los de contención ya venían reculando, porque el Ejército avanzaba

muy rápido y había colocado dos fusiles ametralladoras F-A, de esos que se instalan en un bípode y barren el lugar a tiros...

Yo salgo entonces hacia otro lugar con otros cuatro compañeros, entre ellos nuestro único médico, Hermías Ruiz, y con un herido. Más adelante nos encontramos a Domingo Leal, lo habían matado de un balazo en la cabeza. Nosotros íbamos pensando que había salido bien: sólo un muerto, el herido que nosotros llevábamos y nada más. Y hasta contentos, porque habíamos recuperado un fusil.

Al día siguiente llegamos a una casita campesina. Y cuando pusimos el radio, escuchamos al coronel Valencia Tovar que estaba dando la noticia. Camilo había muerto. Y lo gritaba como su gran triunfo.

Hermías Ruiz se puso a llorar como un niño, desconsoladamente, triste, triste... Hermías Ruiz era un dirigente estudiantil, miembro del Frente Unido de Camilo. Y cuando Camilo dijo que los hombres del Frente Unido debían estar en primera fila, él había sido uno de esos. Un discípulo de Camilo.

-Compañero, no llore así...

Yo no alcanzaba a comprender la dimensión de aquel golpe, pero el llanto de aquel hombre me decía que era muy grande. Hermías quería hacernos comprender:

-Este es un golpe a la cabeza, Camilo era la única figura; Colombia pierde su mejor hombre...

Para entonces, yo no sabía cuanta esperanza había en el Frente Unido, yo no sabía cuánto significaba Camilo. Hay cosas muy importantes y uno no las sabe todas. Cuando pasaron los años, entendí tan bien como Hermías, lo que perdió Colombia aquel día.

Fabio y Manuel Vásquez Castaño no pudieron rescatar el cadáver. Cuando se dieron cuenta de lo que había pasado, la situación era muy difícil en el camino del tiroteo y tuvieron que dejar el cuerpo allí. Dónde está ese cadáver es un misterio, es un secreto de Estado. Pero ellos lo tienen, como un trofeo. Lo mismo que hicieron con Sandino y con el Che lo hicieron con Camilo. Nos robaron su cuerpo, porque saben que con eso nos lastiman.

Hicieron gran alboroto esos días, diciendo que el ELN había desaparecido con la muerte de Camilo. Y nosotros escribimos en nuestro periodiquito *Insurrección* que seguiríamos fieles a lo que él nos había enseñado:

> La revolución no es una línea recta, sino, por el contrario, un tortuoso camino lleno de zigzags, de recodos traicioneros, de obstáculos sin fin que hay que sortear día tras día...
>
> La muerte de los dirigentes que con su ejemplo van indicando a las masas, al pueblo, el camino a seguir, es sin lugar a dudas, y torpe sería negarlo, un traspié en la lucha y muchas veces constituye un viejo traspié...
>
> Quienes piensan que la lucha armada ha terminado sin gloria, quienes piensan que el Ejército de Liberación Nacional ha sido liquidado, sufrirán con el tiempo un tremendo desengaño...
>
> Los hechos demostrarán que la muerte de los dirigentes como Camilo no acababa la fe en la liberación del pueblo, sino que la alimenta, la llena de más esperanza.

El frente José Antonio Galán contaba para esa fecha con 33 compañeros, quienes participaron en la acción, además de tres campesinos de la región que se les habían sumado.

Nuestras bajas fueron: Camilo Torres Restrepo (Argemiro), Aureliano Plata Espinoza (Ramiro), Carlos Virciescas (Camilo), Alfonso Millán García (Abel), Domingo Leal Leal (Delio), Manuel Bernardo Osorio (Joaquín).

Conocida la caída en combate de Camilo, se generó un clima de estupor, rabia y tristeza en todos aquellos sectores que lo habían acompañado en su vida revolucionaria, académica o sacerdotal. Mientras tanto, el Estado, el gobierno, sus partidos políticos y los altos mandos militares recibían la noticia pletóricos de triunfalismos.

Por su parte, el pueblo reclamaba un lugar y su cadáver para rendirle honores acordes con su alta investidura de patriota, revolucionario y líder popular; el Ejército, al mando del entonces Coronel Álvaro Valencia Tovar, recogió sus huesos para lanzarlos al infinito de las entrañas de las selvas santandereanas con el propósito de que su memoria y su ejemplo fueran sepultados por siempre de la faz de la tierra y que no quedara ni la más recóndita esperanza de resurrección. Vano intento, Camilo, como en los mejores pasajes bíblicos, sin morir ya había resucitado de entre los muertos para eternizar por siempre su acción y su obra.

> “Camilo, como Prometeo, ha robado el poder del fuego a los dioses y lo ha entregado al pueblo. Los dioses irritados ordenan que lo aten a las rocas para que se rindan a su poder. Pero no se rinde. De su garganta

seccionada brotan imprecaciones contra tales dioses, implacables reproche a su orgullo, a su egoísmo, a su brutalidad. Puede resistir y resiste porque conoce el secreto que envuelve la destrucción del Olimpo. Ya está en proceso de desarrollo un poder superior al dinero, a las armas, a la prensa, al imperialismo; la conciencia de los explotados, la solidaridad militante de los oprimidos, la unidad orgánica de millones de desposeídos".[23]

Hoy, varios años después, reafirmamos que su muerte no fue en vano, que entró a vivir eternamente en la memoria colectiva de un pueblo que no olvida y que permanece siempre presenta en la brega revolucionaria de cada instante. La gigantesca figura del Comandante en Jefe, máximo grado póstumo conferido a Camilo Torres Restrepo en la Asamblea Nacional del ELN de febrero – marzo de 1986, sigue y seguirá iluminando el camino de la lucha de un pueblo que está dispuesto a sacudirse para "que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos".

De Camilo podemos decir lo que José Martí, el patriota cubano, dijo de Simón Bolívar: "todo lo que él no alcanzó, está por hacer".

Capítulo 16

CONSTRUCCIÓN DEL FRENTE CAMILO TORRES RESTREPO

A raíz del duro golpe de Patio de Cemento, los altos mandos militares del país lanzaron copiosos comunicados sobre valles, montañas, costas y ciudades, donde anunciaban el fracaso total de la lucha guerrillera, su inutilidad y el fin del ELN. Proclamaron a todo pulmón que el ELN había sido exterminado, y que Fabio Vásquez Castaño andaba con un pequeño grupo de "bandoleros", buscando huir del país.

Todo el alto mando militar fue condecorado y ascendido.

Los sectores más conservadores y reaccionarios lo señalaron como nuevos héroes, llenos de valor por la patria y defensores a ultranza de los sacrosantos principios democráticos. El presidente Guillermo León Valencia los invitó al Palacio de San Carlos a comer empanaditas caucanas y a leerles unos cuantos poemas de su propia cosecha. Se le olvidaba un pequeño detalle: el poeta era su papá y él tan sólo era tan mal trovador como pésimo presidente.

Pero los hechos históricos no son nunca rayos en un cielo azul. Más allá del triunfalismo del alto mando y sus gruesas medallas al valor cargadas sobre sus charreteras, el grupo guerrillero se planteó la urgencia de evaluar sus derrotas y errores encontrando las causas de ello para replantear su desarrollo. En efecto, los dolorosos acontecimientos obligaron al estado mayor del ELN a penetrar en el laberinto de la realidad de sus contradicciones, a analizar su crecimiento, sus virtudes y falencias. Se reformularon líneas de ajuste

interno dentro de una total reafirmación de la vigencia de la estrategia del ELN y sus principios políticos. Los sobrevivientes de esta lucha guerrillera se reunieron cerca de Simacota y juraron defender hasta la muerte la revolución colombiana, prosiguiendo el camino señalado por Camilo.

El ELN entendió que la guerra y la política no podían analizarse como si se tratara de universos separados. No en balde estrategia y táctica son concepciones inherentes y sustanciales, tanto a la guerra, como a la política. Pero tampoco deben analizarse o asimilarse como si se tratara de la misma cosa.

La guerra posee sus propias leyes, pero no se puede sobrevivir convocada por un simple acto de voluntad o deseos personales, por más heroicos que ellos sean; la guerra tiene una honda dimensión política y es la continuación de ella, no al revés. Entonces, para aquellas guerrillas allí reunidas, volvió a estar en el centro de sus preocupaciones el problema del poder, la dimensión política y militar de la lucha de clases, y la necesidad de dimensionar aquellas primeras experiencias guerrilleras, ya no como foco localizado en una sola región, sino como perspectiva de llegar a otros lugares de la geografía nacional. Bajo la premisa de que: “no existen revoluciones en general, sólo existen revoluciones particulares, adaptadas a la situación de cada país”, el ELN se alejó de una serie de fórmulas y sentencias de algunas gentes que consideraban que por los golpes recibidos era urgente replantear la vigencia de la lucha guerrillera, caricaturizando y señalando a la naciente organización como extremo izquierdista y aventureros pequeño–burgueses; calificativos muy de moda no sólo en aquellos tiempos.

Sabedores de que la guerra revolucionaria apenas comenzaba, no había ilusiones sobre una lucha a corto plazo. La decisión inclaudicable era la de seguir forjando un poderoso ejército libertador.

En aquella reunión posterior a la caída en combate de Camilo, Fabio decide dar a conocer al país el nuevo Frente Guerrillero Camilo Torres Restrepo (FCTR). Este frente tiene sus orígenes en agosto de 1965, cuando Fabio decidió desprender del frente José Antonio Galán a Ricardo Lara Parada para que se ubicara en la zona noroeste de Santander, concretamente en la zona aledaña al ferrocarril Puerto Wilches–Bucaramanga. El frente Camilo Torres Restrepo siempre estuvo bajo la conducción de Lara Parada. Apareció públicamente, reivindicando el ataque a una patrulla del Ejército, en el que muere Mario Hernández; fueron dados de baja un teniente y cuatro soldados, recuperando la guerrilla todo el armamento y la munición. Como segundo al mando fue definido Heriberto Espitia, campesino y antiguo militante del Partido Comunista Colombiano, miembro de la Brigada "Pro Liberación José Antonio Galán". Espitia había regresado al país en 1963; siendo ubicado en el área rural, posterior asentamiento del FCTR. También combatían en este frente Mario Hernández y Alfonso Rodríguez (Rovira), cofundadores del ELN.

El frente Camilo Torres Restrepo llegó a tener 45 miembros; sin embargo, por errores tácticos y políticos cometidos por Lara Parada, el frente recibe fuertes golpes militares, muriendo un gran número de combatientes, y produciéndose una gran dispersión en su interior.

Fueron ubicados por el Ejército y casi aniquilados en una emboscada tendida por el enemigo en el sitio Cerro de la Paz, municipio de Lebrija. Allí caen en combate 4 guerrilleros. El 23 de julio

de 1967 mueren otros tres guerrilleros en el sitio Caño Avión, municipio de Girón. El 3 de febrero de 1967 el grupo comandado por Lara Parada realizó una emboscada en la población de San Rafael, dando de baja a un policía, hiriendo a otro y recuperando una carabina San Cristóbal. En las filas guerrilleras no se reportaron novedades.

En los meses de abril y mayo se reunieron Lara Parada y José Ayala para realizar una acción militar contra la policía del Hato, municipio santandereano, pero situaciones diversas llevaron a cancelar el operativo.

El 25 de enero de 1968 mueren cinco guerrilleros en Payoa. En febrero se responsabilizó de una comisión del Frente a Pedro Solano, sin que éste hubiera dado prueba de valor revolucionario. Solano traicionó y entregó la comisión al Ejército. Llevó licor al campamento, emborrachó a los combatientes y cuando éstos dormían, llegó el Ejército y los aniquiló.

A principios de 1969, Lara Parada, con los pocos combatientes que le quedaban, se unió de nuevo al grupo central de Fabio, desapareciendo temporalmente el frente Camilo Torres Retrepo. Éste volvería a conformarse en el año 1975, cuando un grupo de combatientes al mando de Gabriel Vera Bernal, (Vidal) atravesó el río Magdalena para reubicarse en la Cordillera Oriental.

Capítulo 17

EL PRIMER CONSEJO VERBAL DE GUERRA CONTRA EL ELN

En abril de 1966 se realizó el primer Consejo Verbal de Guerra contra el ELN. Presidido por el comandante de la V Brigada, coronel Álvaro Valencia Tovar, sesionó en la ciudad de Pamplona (Norte de Santander). Fueron condenados 22 guerrilleros tanto urbanos, como rurales, entre presentes y ausentes. Poco antes de la instalación del Consejo se fugó de la cárcel de Pamplona, ubicada cerca del Batallón Militar, Heliodoro Ochoa Ardila. En una acción llena de valor y aprovechando su gran capacidad física, saltó los muros de la cárcel apoyándose en una garrocha, al mejor estilo de los campeones olímpicos. Luego de tal hazaña, se incorporó al frente José Antonio Galán.

Con base en una información receptada, los militares plenipotenciarios y omnipotentes de aquellos días, condenaron a los guerrilleros presentes Jacinto Díaz Bermúdez y Salomón Amado Rojas, a diecisiete años de prisión; a José Manuel Martínez Quiroz (Comandante Abraham) a cuatro años.

Desde aquel Consejo de Guerra se inició una etapa en la vida del ELN donde los acusados, al mejor ejemplo del Comandante Fidel Castro Ruz, en su histórica defensa contra los tribunales que pretendían juzgarlo –y recopilados en el escrito “La historia me absolverá”-, convertían los estrados judiciales y las salas en verdaderos campos de confrontación política, ideológica y jurídica contra el Estado y sus aparatos de dominación. De acusado, se

pasaba a ser acusador y no quedaba títere con cabeza. El proceso jurídico de ruptura ha tenido en los *elenos*, a lo largo de la historia, sus más firmes continuadores.

Capítulo 18

LAS PRIMERAS CONTRADICCIONES

Al surgir, el ELN acertó al trazar el objetivo estratégico de la toma del poder y la lucha armada como forma fundamental de lucha, en nuestras condiciones concretas. Rompía con los dogmas y esquematismos de los movimientos de izquierda, donde predominaba la concepción reformista tradicional. Además, le presentaba al pueblo un programa que recogía y planteaba salidas estratégicas a sus necesidades fundamentales.

El ELN también recogía las expectativas de las masas cuyas luchas se hallaban en ascenso y en las cuales la revolución cubana generaba creciente simpatía. Pero al romper los dogmas y esquemas con esos planteamientos no quería decir que ya hubiera generado todo tipo de salidas políticas y organizativas para la movilización de las masas por sus necesidades. Ello se debería generar de forma permanente.

Comenzó así a descuidar las otras formas de lucha; se pensó en el recorrido de Camilo fundamentalmente en un sentido agitacional, sin preocuparse por crear nuevas formas organizativas de masas, acorde con sus planteamientos.

En la ciudad se desarrolló una actividad fundamentalmente orientada a apoyar la consolidación del grupo guerrillero. Fruto de las relaciones políticas que iban alegrándose, comenzaron a vincularse a la Organización destacados dirigentes de masas, resaltando entre ellos a Camilo, lo que permitió al ELN incidir en sectores importantes

del movimiento de masas, pero a costa de descuidar la orientación de las luchas de las masas por sus necesidades inmediatas.

Al tener en cuenta la falta de expresión política en los aspectos ideológico y moral, el ELN creó la consigna NUPALOM (¡Ni Un Paso Atrás, Liberación O Muerte!), con el propósito de sus iniciadores de llevarla adelante; por ello se insistía mucho en la formación de los primeros militantes en la convicción revolucionaria, ya que en sus iniciadores existía una heterogeneidad política debido a que habían desarrollado su militancia en diferentes organizaciones: JUCO, MOEC, MRL, guerrillas liberales.

De otro lado, el grueso del grupo guerrillero inicial, heredero de una larga lucha, era garantía de un surgimiento firme. De esta manera se asienta el núcleo guerrillero en el campo y fueron estableciéndose las redes de apoyo en la ciudad y los lazos de relación política con el movimiento de masas. Así se iniciaba la difícil combinación de lo clandestino y lo amplio, pero manteniéndose como organización clandestina.

Mucho se ha polemizado desde aquellos días acerca de las formas de organización y su relación con las masas trabajadoras y, en particular, con los sectores urbanos. Pero la realidad dice, a pesar de las múltiples circunstancias, entre ellas las impuestas por las condiciones peculiares de nuestra guerra de guerrillas y por la juventud de la propuesta, que el ELN creó las inmensas simpatías debido a su accionar. El posterior desarrollo de importantes núcleos obreros, estudiantiles y de no alineados nutridos por el ELN demostraron ser el fruto no sólo de una legitimidad conquistada en el combate, de una bien tejida red organizativa en crecimiento

permanente junto al pueblo, que no siempre fue canalizada debido a las limitaciones internas.

Hoy por hoy “los cuentistas de la revolución”, poseedores de todas las verdades históricas, opinan que lo justo no fue lo que hicimos en aquel momento de la vida nacional sino que debimos haber actuado exactamente al contrario. Ellos niegan los propios acontecimientos que siguen mostrando que el ELN, a pesar de que en sus inicios partió con el concepto de foco guerrillero que en su génesis, como es lógico, se desarrolló fundamentalmente en el medio rural, en su proyección posterior evolucionó, se recreó en todos los espacios posibles, geográficos, políticos y organizativos, constituyéndose en una sólida organización integral que opera en todo el territorio patrio, y que sopesa y balancea las actividades rurales y urbanas en función de la realidad objetiva de un país donde el 70 % es urbano y el 50 % de su población está concentrada en cuatro grandes ciudades.

Sin embargo, el ELN reconoce desde tiempo atrás que en sus orígenes hubo tendencias campesinistas y subestimación de las luchas amplias, precisamente por nacer, en 1964, en un país donde aún no se configuraban los contextos sociales y urbanos de la Colombia de hoy y donde predominó el génesis de la teoría del foco implantado precisamente en el medio rural.

Era lógico que una fuerza nueva, joven, que nace en medio de la guerra, y para la guerra, carente de experiencia, de armas, de infraestructura, con operativos permanentes, con grandes limitaciones humanas y materiales, presentara durante un buen período de su historia un cuadro donde se disociaran las luchas amplias y la armada,

al igual que los cuadros y combatientes de procedencia campesina con algunos militantes de procedencia urbana.

A medida que fue madurando el ELN creció y se diversificó la procedencia de sus cuadros y combatientes. Al valioso grupo inicial de militantes, nos fuimos incorporando hombres y mujeres de extracción obrera, urbana, estudiantes, profesionales, trabajadores, bancarios, maestros, cuyo origen heterogéneo ha enriquecido grandemente el pensamiento *eleno*.

El nucleamiento alrededor de procesos como el del ELN, si bien presenta una identidad central en torno a una línea política, responde en muchos de sus militantes a un esfuerzo por superar los esquemas ideológicos de su formación inicial. Esto es fácil de demostrar: en los orígenes del ELN la procedencia de sus cuadros fue fundamentalmente del MOEC, del PCC, el MRL, la JUCO, el FUAR, luego han enriquecido su pensamiento y acción cientos de compañeros que vienen de los camilistas, de los cristianos, del PCC – ML y el EPL, del desaparecido Comando Urbano Pedro León Arboleda (PLA), del antiguo Movimiento de Izquierda Revolucionario – Patria Libre (MIR – PL), el ya inexistente Campo M-L, los Comandos Guevaristas. Si el ELN ha sabido responder a los grandes retos históricos y políticos, acorde con la realidad nacional y los diversos momentos políticos, si ha sabido adaptarse, rectificando incluso valoraciones estratégicas, ha sido por todas estas razones.

Las grandes limitaciones en recursos, experiencia y capacidad, hicieron difícil generar una dinámica militar de manera ascendente; sin embargo, el arrojo, la astucia, el sentido práctico y la fe en el futuro, produjeron las acciones exitosas y generaron confianza en que el

camino por construir era posible. El desarrollo permanente de la guerra de guerrillas con una clara mentalidad ofensiva no sólo suplió con creces las limitaciones señaladas, sino que posibilitó el crecimiento en combate del ELN y la adquisición de un buen nivel táctico – militar que generaba gran simpatía hacia la Organización. Estos desarrollos se han profundizado con el correr de los años.

Se puede considerar que el ELN iba en proceso ascendente por los aspectos políticos correctos que anotamos y dimensionamos en el ámbito nacional, los cuales abrieron camino para su ligazón con los sectores obreros, populares y estudiantiles más avanzados de la sociedad colombiana. La influencia del ELN es notoria en la Unión Sindical Obrera (USO), en la Universidad Industrial de Santander (UIS), en la Universidad Nacional de Colombia, de Bogotá, en la Universidad de Antioquia, en Medellín, en el Frente Unido, en Golconda y en los bloques sindicales independientes de Antioquia y Valle.

Este desarrollo lleva implícitas contradicciones y limitaciones que, al no superarse, se profundizaron, generando situaciones difíciles para el ELN y su proyección nacional.

Pero, justo es colocar en su real dimensión histórica los hechos protagonizados por aquellos hombres y mujeres iniciadores del ELN, sacándolos del terreno farragoso de las hipótesis o de las mentes simplistas que trasladan la historia y la vida y su contexto, como si fueran un mueble viejo, para acomodarlos a una realidad diferente en el espacio, en los actores vivos y en los entornos sociales y políticos.

Si tomáramos un pizarrón y pudiéramos elaborar un diagrama que representara la revolución, lo haríamos así, partiendo del principio

de que cada revolución cumple cuatro etapas: 1) Construcción de la organización revolucionaria; 2) afianzamiento de la Organización y acondicionamiento para operar en forma sistemática; 3) surgimiento de una especie de poder que le arrebate y le conquiste espacios globales al viejo poder lo cual llamaríamos poder dual; 4) etapa de una real alternativa de poder, de equilibrio de los campos, de delimitación de territorios y fuerzas y asalto y toma del poder. Este esquema, obviamente, no es rígido ni absoluto, sino flexible y adaptable. Además, obedece a las leyes concretas que van descubriéndose con el desarrollo de la lucha y de los acontecimientos.

En aquel momento histórico era difícil ubicar todos los elementos concretos por desarrollar. El ELN estableció unas grandes líneas de dirección sobre la valoración del deterioro socioeconómico y político del país y diseñó una propuesta de lucha para ganar al pueblo para la revolución, para penetrar en su conciencia y mostrar que el triunfo es posible, que la ruta y las formas escogidas son viables y válidas y que constituye sin duda alguna una fuerza real que plantea la revolución en términos posibles, no como una panacea, sino como un proyecto serio, como una alternativa de poder real.

El ELN desde sus orígenes se planteó como organización político – militar que colocaba sus acentos en la lucha armada como forma principal de lucha del pueblo colombiano y el campo o las zonas rurales, como escenario básico para la construcción del **Ejército de Liberación Nacional**, a partir de la generalización de la guerra de guerrillas. Con el desarrollo de posteriores acontecimientos internos donde se debatieron éstos y otros aspectos de la línea política, el punto de vista del ELN fue y es, el siguiente: no puede existir ninguna

diferencia esencial dentro de una organización revolucionaria entre los aspectos políticos y los militares; ya que es difícil, por no decir imposible, establecer dónde termina lo estrictamente militar y dónde comienza lo estrictamente político. No se pueden oponer ambos aspectos, pues en la práctica están íntimamente relacionados, pertenecen a un mismo universo, son un todo inseparable.

El desarrollo del ELN enseñó que las diferencias deben ser sólo las derivadas de las necesidades de la especialización, la división del trabajo, la economía de fuerzas, la seguridad, la tecnificación. No podrán concebirse cuadros políticos que no sean militares. Si más tarde el debate interno tomó otros rumbos, ello obedeció a desviaciones políticas relacionadas con el trato de las diferencias internas, a motivaciones personalistas y caudillistas derivadas de mandos unipersonales y jefaturas omnímodas y no a la concepción política, a la naturaleza del proyecto histórico, a la razón social y estratégica. Estas deformaciones fueron creciendo y salpicando la vida del ELN, llevándolo por el camino de múltiples errores que costaron la vida de importantes hombres para la patria, la revolución, para el ELN y el pueblo.

Capítulo 19

Las grandes dificultades de 1967

Durante el desarrollo de la organización hasta 1967, venían presentándose contradicciones internas en los aspectos político e ideológico, que hacían referencia entre otros asuntos al papel de lo político y de lo militar en la lucha. Dichas contradicciones se reflejaban en múltiples dificultades, a las cuales se les daba un tratamiento incorrecto, como producto de las deficiencias en la formación ideológica y política de sus integrantes. Lógicamente, quines tenían una mayor tendencia al impulso del desarrollo político eran los compañeros de extracción urbana que habían sido fogueados en la lucha de masas y en los movimientos de izquierda y quines tendían a un mayor desarrollo del aspecto militar eran los compañeros de extracción campesina, por las propias condiciones físicas, intelectuales, socioculturales, de adaptación al medio y la relación directa de muchos de ellos con la época de la violencia. En estos momentos Manuel Vásquez Castaño ya se había integrado al grupo, por ser tan reciente su incorporación, no podía desempeñar un papel significativo en el tratamiento de dicha contradicción, por cuanto ésta estaba muy avanzada.

Poco a poco fueron configurándose, por las deficiencias propias de los valores ideológicos burgueses en ambas partes, dos grupos que llevaron a los aspectos centrales de la contradicción se polarizaran, en lugar de complementarse e integrarse.

Aspecto político *versus* Aspecto militar

Militantes de la ciudad *versus* Militantes del campo

Víctor Medina Morón *versus* Fabio Vásquez Castaño

Entre julio y septiembre de 1967 se convocó a una reunión extraordinaria del Estado Mayor del ELN. En ella se hicieron presentes: Fabio Vásquez Castaño, Víctor Medina Morón, Ricardo Lara Parada y Manuel Vásquez Castaño. El objetivo de Fabio al hacer esta citación era presentar un plan de trabajo para reorientar el crecimiento del ELN. En esta reunión quedaron manifiestas las diferencias de opiniones entre Fabio y Víctor, por lo que éste último solicitó su traslado para el frente Camilo Torres Restrepo, donde Ricardo Lara Parada requería ayuda política, ya que carecía de compañeros con experiencia. Esta petición fue negada por Fabio, quien, además, lo destituyó como segundo al mando.

La destitución de Víctor Medina Morón

Esta destitución fue motivada entre otras razones por los siguientes hechos:

- Ordenar la retirada del grupo de protección en la acción de Patio Cemento, sin coordinar con los demás mandos que estaban combatiendo.
- Fracasar en la creación de una base política en el área del río Opón.

- No asumir su papel de jefe en la acción Cruz de Mayo, por replegarse antes de tiempo, dejando abandonados don compañeros muertos y un herido.

La destitución de Medina Morón se mantuvo en secreto para el conjunto de mandos y combatientes del ELN.

Dentro del plan de trabajo acordado, definieron separar el frente José Antonio Galán en tres comisiones. Una al mando de Manuel Vásquez Castaño y Luis José Solano Sepúlveda (Pedrito), la cual tenía la misma misión de desplazarse hacia el sur del departamento para ampliar la base de operaciones del frente.

La segunda comisión salió, bajo la responsabilidad de José Ayala y Julio Portocarrero hacia la zona llana buscando el Cerro de los Andes y el contacto con el frente Camilo Torres Restrepo: en esta comisión también iba Juan de Dios Aguilera.

La tercera comisión, bajo la dirección de Fabio, debía permanecer en el cerro de los Andes, trabajando por construir una zona de retaguardia operacional. De estos gruesos se desprendió una subcomisión con nueve hombres, al mando de Víctor Medina Morón con destino a la zona de Ríofuego (Santander). En esta subcomisión también marchaba Julio César Cortés.

En la comisión de José Ayala comenzaron a presentarse continuos problemas. Los guerrilleros mostraban inconformidad por la conducta personal del jefe. Ayala empezó a rodearse de privilegios y a descuidar las medidas de seguridad.

Estando ausente del grupo guerrillero, éste fue atacado en la vereda La Primavera en un golpe de mano del Ejército, dando muerte a Hermías Ruiz, médico brillante de la Universidad Nacional e íntimo

asesor de Camilo en el Frente Unido. Este golpe fue demoledor para las guerrillas *elenas* y se sintió profundamente a escala nacional. La función de Ayala en esta vereda era combatir para descomprimir el operativo en el área central donde se encontraban Fabio y demás compañeros.

En octubre de 1966, al frente de un grupo de combatientes, Ayala llegó a un sitio conocido como Sangilito, en zona rural del municipio de Simacota. Allí contactó a un campesino de la zona, a quien envió por provisión, dándole un plazo de 48 horas para su regreso. Sin embargo, éste no apareció ni en sueños y Ayala, en una violación flagrante de todas las normas guerrilleras decidió quedarse en el mismo sitio.

El campesino se embriagó en Simacota y en ese estado y con el control perdido, pregonó a toda la población su relación con la guerrilla. El Ejército lo captura y lo obliga a servirle de guía. Dado que conocía la ubicación de la guardia, conduce a la tropa por un lugar no cubierto por los guerrilleros. Al amanecer, al primer guerrillero que salió de la casa se le hizo fuego y del grupo sólo se salvaron el centinela y José Ayala, quien en forma intrépida logró escapar. Todo el grupo (11 combatientes) pereció.

Entre los caídos en Sangilito estaban Miguel Pimiento Cotes y el dirigente político del Frente Unido, Homero Sobrino (Hermógenes). Miguel Pimiento fue un gran baluarte revolucionario, aportó a la guerrilla su dimensión humana y don de gentes. En el momento de su muerte era segundo al mando de ese grupo guerrillero. Homero Sobrino tenía 20 años y provenía de Bucaramanga, de la red urbana en construcción. Estudió ingeniería en la UIS. Para dolor de los

combatientes, allí también cayó Jesús Gordillo, hermano de Pedro (“Capitán Parmenio”), quien murió en Simacota.

Capítulo 20

EL COMPLOT DE JUAN DE DIOS AGUILERA

Juan de Dios Aguilera, ex obrero petrolero y ex dirigente sindical, miembro del grupo Ayala, aprovechando los claros errores del jefe, decide alzarse contra él y trama la conspiración, apoyándose en el descontento guerrillero. El 16 de enero, a las 5:30 de la mañana, Ayala cae abatido por las balas de una vieja carabina San Cristóbal que portaba Aguilera; mientras que Julio Portocarrero, segundo al mando, quedaba muy mal herido. A rey muerto, rey puesto, dijeron aquellos hombres guerrilleros, que guiados por una mentalidad siniestra, perseguían, aprovechando las desviaciones de algunos jefes guerrilleros como Ayala, dividir al ELN y conducirlo por un camino incierto.

Aunque son claros los errores en las medidas de seguridad del núcleo guerrillero bajo el mando de José Ayala, nada ni nadie podrá justificar el asesinato de éste, menos aún cuando el complot de Aguilera estaba encauzado hacia el propósito contrarrevolucionario de acabar con el ELN para construir otra organización.

El periódico Simacota, de julio de 1965, p. 5, dice: “Aguilera reúne al personal y sobre el cadáver caliente de la víctima, inventa contra Ayala una infinita serie de calumnias para disfrazar su acto criminal y hacerlo aparecer como el ajusticiamiento de un jefe indigno”.

De inmediato se reunió al personal, designaron como jefe a Ovidio Camacho, campesino santandereano y como segundo al mando a Juan de Dios Aguilera. Esta comisión de 16 hombres

resuelve separarse del ELN, desconoce la jefatura de Fabio, de Lara Parada, Víctor Medina y Manuel Vásquez, y adopta el nombre de "Frente Simón Bolívar". Dejan en libertad a Julio Portocarrero, quien había sido detenido al igual que a dos guerrilleros que se negaron a la maniobra divisionista de Aguilera. Portocarrero logró salir a Bogotá a recuperarse de sus heridas; mientras los combatientes marchaban al Cerro de los Andes en búsqueda de Fabio para colocarlo al tanto de los nuevos acontecimientos.

Tan pronto cae asesinado José Ayala, Aguilera envía un mensajero ante Víctor Medina Morón, con una carta donde le informa que Ayala ha muerto y que Ovidio y él (Aguilera) son los jefes del grupo y lo invitan a que se una a ellos de inmediato. Esta carta es interceptada por una comisión del frente de Fabio que tenía la misión de llevar la comisión de Medina Morón al campamento de Fabio. Uno de los miembros de aquella comisión es el hoy comandante Nicolás Rodríguez Bautista. Ante la gravedad de los hechos, los miembros de esta comisión deciden poner en conocimiento de Fabio y del Estado Mayor, el contenido de la correspondencia. Además, se reafirman en la orden de trasladar a Medina Morón al campamento central de Fabio. Allí es capturado y queda detenido y luego de un mes, mediante un juicio sumario, es condenado a muerte por un tribunal revolucionario, donde actúa como fiscal Jaime Arenas Reyes.

Aquí también son encauzados y juzgados Heliodoro Ochoa y Julio César Cortés, por considerar el tribunal que los tres hacían parte del grupo de conspiradores. En este juicio se aporta como principal soporte de los cargos en contra, la carta interceptada por la comisión.

Todo el tiempo que duró el juicio Víctor Medina estuvo incomunicado, al igual que Julio César Cortés y Heliodoro Ochoa.

Ochoa presentaba diferencias serias con Fabio y en varias oportunidades le reprochó a éste su caudillismo y su conducta personal, por lo cual fue desarmado varias veces. Estando en la comisión de Manuel Vásquez, Heliodoro Ochoa se distinguió por su eficiencia, disposición revolucionaria, abnegación y mística. Al regreso de la comisión se les apresó bajo el cargo de conspirar en compañía de Medina Morón.

En este campamento y en ese juicio, involucraron a Julio César Cortés, ex dirigente universitario, fundador del Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), cuadro iniciador de la Federación Universitaria Nacional (FUN) y presidente de ésta por dos períodos. Presidente del Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Nacional; delegado por Colombia al Foro Mundial de la Juventud en Moscú, al Seminario de Reforma en Brasil, huésped en la Federación Universitaria de Cuba. Amigo entrañable de Camilo y principal colaborador del Frente Unido. Escritor reconocido, había ganado varios concursos de cuentos patrocinados por la Universidad Nacional. A Julio César Cortés se le hacen las mismas sindicaciones que a Medina Morón y Ochoa.

Durante el mes que estuvieron detenidos, los tres dirigentes expusieron sus tesis, dejaron claro que las contradicciones eran políticas y posibles de tratar de manera revolucionaria al interior del ELN. Sin embargo, el Estado Mayor fue implacable y los condena a muerte. En el informe oficial del periódico Simacota de julio 4, 1969, se dice: “Ni en la etapa de detención, ni durante el juicio, ninguno de los reos pudo demostrar que su actuación estaba impulsada por el más

mínimo móvil político. Y esto es evidente. No importa que hoy los ejecutores de una parte del plan criminal, Juan de Dios Aguilera y compañía, traten de darle un contenido de este tipo a sus fechorías. Éste ha sido utilizado por ellos para ocultar sus actos criminales, egoístas y ambiciosos" y en el periódico se insiste: **"Es hora, pues, de hacer saber con claridad meridiana que la actuación divisionista, criminal y contrarrevolucionaria de Medina Morón, Aguilera y compañía, no tuvo raíces de divergencias políticas, que no había líneas en contradicción".**

Al llevar a cabo la decisión irrevocable de fusilarlos, en el momento de colocarlos en el paredón, Julio César Cortés y Heliodoro Ochoa, en un acto sublime de valor y amor revolucionario, dirigieron su propia ejecución gritando: **¡Viva la revolución!**; jamás pidieron clemencia e inclusive se ofrecieron para cavar su propia fosa. Por el contrario, Medina Morón trató de escapar, siendo capturado y fusilado de inmediato.

El juicio a Víctor Medina Morón, Julio César Cortés y Heliodoro Ochoa[24]

"Qué argumentos y pruebas hay para adelantar el juicio? Están las declaraciones del testigo que llevó la noticia de la muerte de José Ayala, el contenido de la carta que es de mucho peso y el recuento de algunos errores de seguridad que se estaban cometiendo en la comisión de Medina Morón.

Para agravar el asunto, al buscar en el equipo de Medina, se encuentra una carta. La mamá le estaba haciendo los trámites para

irse a México, lo cual hace que Fabio interprete que Medina preparaba su fuga para el exterior. Con esos elementos se monta el juicio a los tres compañeros.

Hay algo significativo en este juicio: ante la gravedad de los hechos ocurridos, los mismos condenados, en particular Heliodoro Ochoa, consideran que hay méritos para la pena máxima. Esto es importante, porque esta actitud se presentaría de nuevo en otros fusilamientos, en que los condenados ratifican que es válida la decisión de aplicar la pena máxima.

Jaime Arenas Reyes, que lleva incorporado más o menos tres meses, es el fiscal del juicio, que prácticamente es un consejo de guerra, donde hay un fiscal, acusado, defensores. Se analizan las cosas. Todos de manera rotunda, niegan que existe un complot, pero en el análisis que hace Heliodoro Ochoa, éste también es categórico al reconocer que se han cometido gravísimos errores, que se han llevado a cabo prácticas contrarrevolucionarias, que se ha atentado gravemente contra la seguridad interna, que se ha producido división y reconoce que ellos tres deben ser condenados a muerte. ¡Lástima los archivos, porque todo eso quedó escrito. Ese juicio duró 20 días, 20 días de mucha discusión!

Medina Morón escribió mucho en su cautiverio. Como tres o cuatro cuadernos que infortunadamente se perdieron. Si no, hoy serían un testimonio muy importante para entender la complejidad y todas las particularidades de aquel momento. En uno de los pasajes que escribe Medina Morón que se conocieron en el grupo porque Fabio lo leyó, compara la situación con el pasaje de la mitología griega en que Prometeo roba a Zeus la luz. Medina Morón se compara con

Prometeo Encadenado, que quiere llevar el fuego a los dioses y compara a Fabio con Zeus, que no quiere que los dioses tengan la luz, porque la luz es el poder. Medina Morón dice que él muere por querer llevar la luz a la guerrilla. Uno comprende después que el planteamiento proyecta una interpretación de Medina Morón, donde rescata el papel de lo político y la necesidad de que se rompa el verticalismo.

Llegó un momento de tanto agotamiento en ese juicio..., se le daba y se le daba vueltas a la cosa. Yo pienso: en las cabezas de Fabio y de Manuel había la idea sólo de complot. Los acusados ratifican que no había complot, pero que sí hubo una serie de conductas divisionistas que son las que generan este hecho.

Medina Morón, al contrario de Heliodoro Ochoa, quien hizo más énfasis en el aspecto moral de la situación, tiene una posición política en la que afirma que lo que motiva esto es la contradicción entre distintos puntos de vista, de ahí la comparación con Prometeo y Zeus. Heliodoro está muy afectado por la muerte de José Ayala. Incluso, alcanza a decir que no es posible que se haya llegado a esto. Para mí, son contradicciones políticas u otra cosa, no tenía porqué desembocar en esos asesinatos. Se muestra arrepentido por haber estado de lado de la posición política que defendían Aguilera y Medina Morón, por el agravante del asesinato de José Ayala, porque entre otras cosas ellos eran viejos amigos y se querían mucho.

En esos momentos, el área en que estábamos fue objeto de una operación militar por parte del Ejército; entonces se orienta el fusilamiento. Se concluye la reunión y se nombra el pelotón. Eso fue el 22 de marzo de 1968.

Heliodoro Ochoa pidió que no se le vendara y que se le dejara dirigir el pelotón de fusilamiento. En medio del nerviosismo, a un compañero se le fue un tiro de su arma y Heliodoro lo conminó a que actuara con más serenidad. Fue un momento muy duro, muy doloroso y desgarrador, porque, entre otras cosas, le quedaba a uno en la cabeza la idea de que aquello era inevitable. Hay lágrimas, angustia. Heliodoro Ochoa, al dirigir al pelotón, creó una anécdota de serenidad, valor y dignidad".

No obstante, este juicio, como otros que se presentaron, colocaba de cara a la realidad difíciles condiciones internas, la disparidad de criterios y enfoques existentes, el trato incorrecto a las diferencias y dificultades personales, el antagonismo en el manejo de las situaciones políticas complejas y la falta de una concepción amplia de la democracia, ubicar y analizar los hechos en el contexto histórico en que se presentaron, con sus carencias y limitaciones, sin evadir las responsabilidades y asumiéndolas como el resultado de un proceso político y de unas desviaciones resultantes. Esto sigue siendo un imperativo histórico, que no es el propósito de este libro.

El Frente Simón Bolívar comienza a desarrollar algunas acciones militares en el territorio de Yarima, cerca de Barrancabermeja. Todo su discurso político está enfilado contra el ELN y hace eco del naciente Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), de corte pro chino y reformista, que bajo el liderazgo de Francisco Mosquera, Marcelo Torres; Guillermo Perry Rubio (posteriormente fue Ministro de Hacienda en la Administración de Ernesto Samper), Jairo Paternina, lanza virulentos ataques contra la guerrilla y la lucha armada.

Entonces, por orden de Manuel Vásquez Castaño, se decide buscar a Juan de Dios Aguilera para someterlo a juicio revolucionario por el asesinato de José Ayala y la división de la Organización y envían al guerrillero Pacho Cacua a que informe a Ricardo Lara Parada de los hechos.

Lara Parada sale a combatir al Frente Simón Bolívar y en el primer encuentro dan de baja a dos guerrilleros: Jesús Pérez (Cocoroto) y “Eliécer”.

El Frente Simón Bolívar, a pesar de su fuerte unidad política con el MOIR, fue extinguiéndose lentamente. Juan de Dios Aguilera fue fusilado en 1971 por una comisión al mando de “René”, perteneciente a la guerrilla de Manuel Vásquez Castaño, que actuaba en el área de Remedios (Antioquia). El Frente Simón Bolívar contaba con cinco integrantes y con la muerte de Aguilera tuvo su epitafio, ya que la dirección del MOIR no sólo no compartía la lucha armada, sino que fue, ha sido y es, incapaz de dirigir alguna acción revolucionaria de cualquier naturaleza contra el Estado.

Analizando los hechos retrospectivamente se entiende que el camino de la extinción que marcaría el grupo de Aguilera se hace explicable por la forma incorrecta como surgió la división con la creación del Frente Simón Bolívar.

Ahora bien, es claro que al interior del ELN se vivió una intensa contradicción política, producto del momento histórico tan crucial que les tocó vivir a sus protagonistas principales, que hubo múltiples errores y desviaciones en su conducción política, pero éstas hay que buscarlas en el marco justo de un período revolucionario dado y unos limitantes estructurales en todos los órdenes a nivel de conducción.

La experiencia ha demostrado que la construcción de una propuesta revolucionaria para un país en crisis es más compleja de lo que pareció en 1963; que no bastaba desear fervientemente la revolución, tener una enorme fe, convicción, coraje, audacia y valentía; que, además de estos factores importantes, se requiere una inteligencia, grandes niveles de formación, una presencia permanente del pueblo como gestor de la revolución y no como espectador, grandes despliegues técnicos.

Las causas de las deformaciones manifiestas están en la falta de perspectiva, en la ausencia de una visión global de revolución de parte de Fabio y de quienes fungían como Estado Mayor. Los niveles de discusión interna fueron en aumento, dándoles un tratamiento de corte militar a una contradicción eminentemente política y secundaria, que requería una visión y una panorámica universales, de crítica y autocrítica, de debate franco pero fraterno.

A falta de una profunda reflexión política y de una mayor formación de todos los protagonistas, no sólo de los que aún quedan con vida, se le añaden elementos accesorios como las difíciles condiciones materiales de la guerrilla, su escaso entorno social, las arremetidas enemigas, las enfermedades y el medio hostil.

En esa lucha, inmersos en esas contradicciones, en los afanes por mantener al ELN, lo que no era antagónico, se hizo antagónico, lo complementario se volvió excluyente, la democracia se remplazó por la orden, el mando se sintió infalible, se contrapusieron los guerrilleros urbanos con los rurales y se negaron entre sí; la crítica era mirada como ataque, las armas se sublimaron y el poder militar prevaleció sobre los argumentos políticos.

Miradas así las cosas, el macabro rictus de la muerte se impuso como premonición de futuros ajetreos. Hoy, para muchos, es difícil entender esta contradicción y el cauce que a partir de allí fueron tomando los acontecimientos históricos. Sólo será posible ir descubriendo las causas si se penetra en el laberinto del pensamiento político y humanístico de aquellos guerreros, si se analizan todos los entornos con una mente abierta y fresca, sin falsos predeterminismos o juicios recogidos de lecturas matizadas; si se comprende la lógica que dinamizó la lucha de clases en aquel período tan exigente, pero tan decisorio y tan intensamente vivido por una generación de patriotas, de jóvenes, de poetas, de intelectuales, de cuadros obreros y campesinos, que marcharon presurosos a abrazar los nobles ideales de una causa tan justa, como tan nuestra.

CAPÍTULO 21

EL TRABAJO URBANO Y LAS PRIMERAS GUERRILLAS

Contra todo lo pensado, el ELN ha tenido desde sus orígenes importantes ligazones con el trabajo urbano. En un comienzo se dio gran importancia a la actividad política y organizativa al interior de las organizaciones populares y a la conformación de los primeros comandos guerrilleros urbanos. La importancia y viabilidad de las primeras guerrillas urbanas elenas fueron naciendo de las lecturas de nuestras propias experiencias. Era claro que no había muchas memorias en la historia de la lucha armada en Latinoamérica y que de alguna manera tocaba iniciar y señalar un camino. Las primeras experiencias fueron todo un aprendizaje. Sin medios, sin ayuda, sin antecedentes fuimos aprendiendo de los éxitos y los fracasos, para ir acrisolando la lucha guerrillera urbana. El ELN superó las circunstancias más difíciles en su implantación urbana, en un momento en que la mayoría de las guerrillas urbanas eran destruidas bajo la dureza de la represión y a un alto costo de mártires inmolados en la lucha por la libertad.

No se pretendía discutir cuál debía ser el factor de la relación entre la guerrilla rural y la guerrilla urbana. Lo que sí se pretendía demostrar es que entre ambas no existe antagonismo, que ambas son pilares necesarios para la acumulación, teniendo claro que sería difícil transformar la guerrilla urbana en un ejército regular.

En la ciudad se partió del criterio militar de operar con comandos especializados y unidades pequeñas con una mística y una convicción

a toda prueba. Así lo demuestran la conformación de los primeros núcleos urbanos en Barranca, Bogotá, Bucaramanga, bajo la dirección de Víctor Medina Morón, Heriberto Espitia, Heliodoro Ochoa, Libardo Mora Toro, José Manuel Martínez Quiroz, Reynaldo Arenas Ruiz; la realización de las primeras acciones militares urbanas como la acción dinamitera contra el Club de Comercio de Bucaramanga, el 4 de junio de 1964, donde cae el militante Reynaldo Arenas Ruiz.

El 16 de marzo de 1966 se realiza una acción de sabotaje y un atentado al coronel Álvaro Valencia Tovar. Comandos urbanos de Bucaramanga colocan cargas explosivas en la tarima donde el comandante de la V Brigada presidía un desfile militar.

El 22 de abril de 1966 se lleva a cabo la toma del viejo aeropuerto Gómez Niño de Bucaramanga. La acción la dirige Claudio León Mantilla; en ella se recuperan $ 1.500.000, y se da de baja a un agente de la policía.

El 7 de octubre de 1966 se ajustició a Luis Pantoja, diputado a la Asamblea Departamental de Santander y colaborador de las campañas cívico militares que organizaba la V Brigada.

El 19 de enero de 1967 se recuperaron uniformes de la V Brigada. Un comando urbano se tomó la lavandería del Ejército en Bucaramanga y se recuperan 50 uniformes.

Se partía de considerar, además, que la cuidad ofrece condiciones excelentes para las comunicaciones y los enlaces. Las fuerzas enemigas concentran el mayor peso para su ejército, sus policías y sus organismos paramilitares. Pero su poder se asemeja al de un gigante inmovilizado por la defensa estática de posiciones. Casi 50 % de sus efectivos están paralizados en la defensa de puestos

fijos: bases militares, puestos de policía, bancos, entidades estatales, casas y sitios de recreo de los magnates, celadurías.

En la ciudad todo pasa más rápido y los errores se pagan caro; sobradas evidencias de esta afirmación tenemos en el ELN.

En un principio, nuestro trabajo urbano estuvo orientado por estos criterios, los cuales se fueron puliendo, corrigiendo, recreando e impulsando con nuestro desarrollo histórico.

- Vivir entre las masas en íntimo y constante contacto, profunda y sinceramente preocupados por sus problemas, aprendiendo de ellos y difundiendo la línea política del ELN.
- Tener siempre como punto de referencia a las masas para todas las actividades político – militares. Seguir atentamente la evolución de su conciencia.
- Combinar de manera acertada el trabajo legal con el ilegal. Apoyarse en todos los resquicios legales para darle cobertura a las actividades ilegales, aunque en los primeros años de trabajo urbano se priorizó el trabajo clandestino, que llevó a unilateralizar por algún tiempo esta forma de organización. A la vez que se le llegaba al pueblo, se creció en estructuras internas.
- Desarrollar armónica y simultáneamente todas las formas de lucha de las masas, reivindicativa, política, armada y no armada, legal e ilegal, pacífica y violenta.
- Mantener el secreto, cuidar las estructuras, moverse con prudencia, estar preparados para mantener alta la moral en las peores condiciones.

Estas políticas permitieron al ELN tener una fuerte presencia en las principales organizaciones populares de Colombia y crecer en las ciudades principales, en principio actuando como redes clandestinas y de apoyo; hoy, construyendo las bases revolucionarias de masas y los frentes urbanos.

El lapso transcurrido entre 1964 y 1972 estuvo marcado por un auge político del ELN; siendo baluarte de este trabajo la significativa presencia de Camilo en la panorámica nacional con el Frente Unido. El movimiento estudiantil, liderado por la Federación Universitaria Nacional (FUN), es asentamiento político del ELN, y sus dirigentes más connotados, Armando Correa Valencia, "Kiko", presidente del Consejo Superior Estudiantil de la UNAC, Miguel Pimiento Cotes, Medardo Correa "El Paisa", Humberto Manosalva, Olmedo Garcés, Evelio Loaiza, Rómulo Carvalho, Julio César Cortés, Hermías Ruiz, Manuel Vásquez Castaño, José Manuel Martínez Quiroz, no sólo tomaban las armas y se vinculan a las guerrillas rurales, sino que –hasta que las condiciones lo permitieron- jugaron un importante papel en la conducción política del movimiento estudiantil, no como individuos, sino como miembros activos del ELN.

De igual manera, en la Universidad Industrial de Santander se configuró un bastión importante de líderes estudiantiles con fuertes vínculos con el ELN. Desde 1964, Víctor Medina Morón, Jaime Arenas Reyes, Ricardo Lara Parada y Homero Sobrino participaron en los primeros núcleos forjadores del ELN. Con el tiempo esta influencia creció, consolidándose en la huelga de 1965 y en la marcha estudiantil realizada entre Bucaramanga y Bogotá. Por estas aulas y en esta lucha estudiantil, se forjaron auténticos *elenos* y patriotas, como Jaime

Andrade Sossa (secretario de Audesa en 1969), Miguel Pimiento Cotes, Henry Serrano Gómez, Enrique Granados, Ludwing Prada ("Carlos"), Julio Portela César, Iván Calderón, considerado hasta 1980 como el mejor estudiante de la Universidad Industrial de Santander, Luis Fernando Porras, Diego Antonio Prieto (Comandante Diego), asesinado el 21 de junio de 1997 por la policía en la ciudad de Bogotá.

En el movimiento obrero, sus sectores más combativos liderados por la Unión Sindical Obrera (USO), los bloques sindicalistas de Cali y Medellín, el sindicalismo independiente, no sólo orientan sus luchas reivindicativas y de masas sino que le dan profunda orientación política. Dirigentes obreros como Carlos Uribe Gaviria, Luis Carlos Cárdenas Arbeláez, Ramiro Vargas Mejía, Iván Darío Casas, Mauro Urrego, Miguel Ángel Gálviz, dan su testimonio como militantes obreros en las filas del ELN y proyectan con su ejemplo a las nuevas generaciones obreras.

El revolcón creado por Camilo al interior de la Iglesia repercutía en todas las esferas eclesiásticas, tanto nacional como internacionalmente. La opción por los pobres comprometió a un grupo muy amplio de sacerdotes, monjas y laicos que se agruparon en el movimiento conocido como Golconda, liderados, entre otros, por Monseñor Gerardo Valencia Cano, René García, Vicente Mejía, Roberto Becerra, Manuel Alzate. Este movimiento cristiano claramente comprometido con la lucha popular y con una opción política socialista se relacionó con el ELN y bajo su orientación lideró la ruptura con las altas jerarquías eclesiales en la Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM), realizado en la ciudad de Medellín en agosto de 1968.

Sobresalen en este movimiento sacerdotes como Manuel Pérez Martínez, Domingo Laín Sáenz, José Antonio Jiménez Comín, Carmelo Gracia, Laurentino Rueda Sepúlveda, quines ya militaban o colaboraban desde sus espacios y parroquias con el ELN. Esta influencia ha permanecido en el tiempo, a pesar de ser hoy en día otras las condiciones políticas del país.

Todas estas condiciones políticas permitieron al ELN, desde sus orígenes, ser una organización revolucionaria con una clara identidad con los sectores más progresistas y democráticos de la sociedad colombiana y que éstos, en una clara identidad nacionalista y patriótica, hicieron suyas las consignas revolucionarias propuestas por el ELN.

Sin embargo, diversos factores fueron incidiendo para que esa simbiosis política presentada en los primeros años se fuera perdiendo lentamente y el ELN fuera estrechándose en un marco más militar y orgánico, que político y de masas. La primacía militar, que como desviación afectó al ELN, fue llevando poco a poco a un alejamiento de amplios sectores obreros, populares y democráticos que no pudieron articular sus luchas gremiales y reivindicativas al proyecto histórico eleno que comenzaba a mirar la revolución desde una perspectiva estratégica en detrimento de los momentos políticos y, en consecuencia, en no saber aprovechar las diversas coyunturas políticas.

Comienza a producirse una marcada separación entre la lucha de los sectores sociales y la lucha armada, que condujo a la reafirmación desde el Estado Mayor liderado por Fabio al auge de lo militar en detrimento de las luchas sociales y las formas organizativas

naturales de la población. Esta desviación prevaleciente en el ELN trajo consecuencias negativas para el trabajo urbano, al cual se le reorientó al sólo papel logístico, a la acción militar orientada desde el campo y a la captación de sus mejores cuadros políticos para la guerrilla rural, bajo la concepción del foco, correcta en las condiciones de Colombia y a la manera como lo planteó el ELN en 1964, donde claramente se exponía que no se puede contraponer foco o partido, porque el partido es una organización política que deriva sus programas, estrategias y tácticas, de la naturaleza de su carácter, mientras que foco armado es un método de lucha que va ampliando y generando formas de expresión política y militar que pueden ir confluyendo a nuevas formas organizativas no necesariamente partidistas, pero tampoco antagónicas.

Para la década de 1960, una de las más álgidas contradicciones en la izquierda latinoamericana y colombiana giraba en torno al papel de los partidos comunistas, su acomodamiento y legalismo, que los llevaba a no desarrollar ni potenciar la lucha armada revolucionaria. En esa perspectiva, el ELN nunca se dejó enredar en el falso dilema, si foco o partido, tan de moda en los círculos intelectuales y de izquierda de América Latina. Por el contrario, asumió una actitud consciente y pragmática de ir construyendo y replanteando según las urgencias históricas.

Aunque, como es claro, el ELN optó por el foco, influido por la triunfante revolución cubana, sus cuadros dinamizaron su visión interpretando las condiciones concretas del país.

Sin embargo, esta concepción válida y justa se fue unilateralizando de tal forma que el foco se fue entendiendo sólo

desde la consolidación de grupos guerrilleros rurales, asumiendo la tarea de la reconstrucción del ELN desde el campo y el campesinado como sector de la clase dirigente, incubándose lo que hemos llamado la desviación campesinista del ELN. A los militantes urbanos comenzó a subestimárseles ya que su trabajo no era suficientemente valorado; la disyuntiva era: guerrilla rural o clandestinización total en lo urbano sólo para tareas internas, con la pérdida de la conducción política en los centros donde se ejercía influencia. Se abandonó el trabajo del Frente Unido, se sacaron los cuadros urbanos para la guerrilla; los dirigentes amplios se vincularon a la guerrilla en su mayoría, dando ejemplo de dignidad y madurez revolucionarias o fueron abandonados. Se extinguieron la FUN y Audesa en la década de 1970; los bloques sindicalistas independientes fueron atendidos en función de las necesidades del ELN y no de la conducción de sus luchas. De igual manera, se abandonó el trabajo de Golconda y lo poco que quedaba de las juventudes del MRL.

Además de los errores del ELN, hay que señalar que la fuerte represión política y militar de los gobiernos de turno contra las organizaciones sociales del pueblo fueron agotándolas hasta hacerlas desaparecer casi por completo.

La falta de autonomía del trabajo urbano y los continuos golpes enemigos afectaron con más crudeza las estructuras de la Organización en las ciudades, como lo prueban los consejos verbales de guerra en Pamplona en 1966 y el de Bogotá en 1969. Este juicio, conocido como el consejo de guerra del siglo, terminó en 17 de diciembre de 1969. Fueron 215 personas militantes y amigos del ELN llamados a juicio, de los cuales 88 estaban presentes. De ello queda

un expediente en 35 cuadernos, 4 anexos, 35 mil folios y 80 cartas de correspondencia del ELN; no obstante las dificultades internas, el ELN lanzó una política de lo militar que le permitió no sólo crecer, sino desarrollarse y expandirse a nuevas áreas, más allá de su conocido asentamiento en Santander. El grueso de las columnas guerrilleras atraviesa por primera vez el río Magdalena en dirección al departamento de Antioquia. Allí se implantaron los primeros núcleos en Remedios, Yondó y Segovia, bajo el mando del Comandante Manuel Vásquez Castaño.

Entre 1969 y 1972 las montañas de Santander, del sur de Bolívar y el nordeste antioqueño son testigos presenciales de que unos hombres y mujeres, desconocidos hasta entonces, armados de machetes, escopetas y carabinas, y portadores de mensajes insurreccionales y emancipadores, habían llegado para nunca más abandonarlas.

Especial resonancia política nacional e internacional tuvo la acción realizada por el frente guerrillero José Antonio Galán el 9 de marzo de 1967, al atacar, en el sitio conocido como las “Montoyas” (Santander), al tren pagador del ferrocarril Magdalena. Esta acción fue filmada por el periodista mexicano Mario Renato Meléndez, constituyéndose junto con la entrevista que el propio periodista le hizo a Fabio Vásquez Castaño y que fue publicada en la revista Sucesos de México, en uno de los mayores logros propagandísticos e informativos sobre el ELN a lo largo de su historia.

Capítulo 22

CHE: LA REVOLUCIÓN HECHA TERNURA

La vida y obra del Comandante Guevara han incidido positiva y notoriamente en la construcción del proyecto histórico del ELN. En efecto, la revolución vivió en la década de 1960 un momento de avance estratégico, donde jugaron un papel de primer orden, como antecedentes históricos, la revolución Cubana y las luchas guerrilleras de esa misma década.

Aunque estas últimas se realizaron en una larga cadena de tiempos, heroísmos y derrotas aunadas al ejemplo cubano y a la obra teórica y consecuencia práctica del Comandante Guevara, formularon correctamente el problema de la actividad y la posibilidad de subvertir el orden establecido, colocando el poder como una posibilidad al alcance de los explotados y no sólo como una consigna callejera.

La vida del comandante Guevara es una muestra de la de muchos dirigentes revolucionarios latinoamericanos que emprendieron en la década de los años sesenta la difícil tarea de iniciar la lucha armada contra la tiranía y fecundaron con su ejemplo el camino emprendido. Hombres y mujeres de origen mestizo e indígena que construyeron las más legendarias epopeyas en aquellos años decisivos: Luis de la Puente, Guillermo Lobarton, Máximo Velando, Camilo Torres Restrepo, Fabricio Ojeda, John Sossa, Javier Hernández, Lucio Cabañas, Juan Pablo Chang, Orlando Pantoja, Vitalio Acuña, Jesús Suárez Gasol, Coco e Inti Peredo, Miguel

Enríquez; Mario Roberto Santucho, entre otros, lo brindaron todo en un acto de amor por los pobres.

Y entre ellos descolló la figura legendaria y colosal del Comandante Guevara. Ernesto Guevara, por su cultura universal, su profesión de médico, podría haberse convertido en un ilustrado y cuidado hijos de las clases dominantes de su país; pero precisamente se levantó contra esos privilegios, abandonó todas las posibilidades que le brindaron para luchar por mejorar las realidades sociales, económicas y políticas del continente. Y más tarde, después de contribuir con su acción a la liberación del pueblo cubano, fue Presidente del Banco de la República, y siendo Ministro de Industria del estado socialista, abandonó esa posición para seguir luchando por el derecho de los pueblos, consciente de antemano de que en esta difícil tarea podría dejar su propia vida. Dado su carácter, su tenacidad, su voluntad, el Che Guevara fue siempre consecuente con sus pensamientos y lo corroboró en los hechos, a pesar de las adversidades, jamás hizo nada que no quisiera hacer, ni aceptaba hacer lo que no compartía.

La personalidad de Guevara y sus dotes de patriota antiimperialista comenzaron a vislumbrarse en 1954 en Guatemala, cuando la CIA derrocó al gobierno nacionalista y progresista de Jacobo Árbenz; fue creciendo en México y posteriormente se agigantó en la lucha insurreccional cubana, hasta alcanzar la grandeza de guía y símbolo revolucionario con su lucha guerrillera en Bolivia y su mensaje a la Tricontinental: “Crear dos, tres, muchos Vietnam es la consigna”, que marcó por siempre la lucha insurreccional de los pueblos latinoamericanos. Guevara no es un mito, es el revolucionario

forjado paso a paso, golpe a golpe, combate a combate, que por su fe y amor por los pobres, por los desposeídos, supo hacer renacer la esperanza en el destino de la humanidad y construir los caminos de nuevos amaneceres.

El Che es un símbolo histórico, representante de la tendencia revolucionaria e insurreccional más importante de América Latina. Ideólogo y guía en todo este período, en la síntesis entre el ayer, el hoy y el porvenir y su práctica y pensamiento tan ricos, tan profundos, se encarnan en las contribuciones a la revolución cubana, a la posibilidad concreta en un entorno mundial capitalista del socialismo subrayando y resaltando el papel moral de los hombres por encima del valor material de las cosas; economista, hombre de Estado, constructor diario del socialismo en relación activa con los explotados; planificador y ordenado. Pero con todo, el Che es, ante todo, un guerrero, que ejerció su papel en varias revoluciones, en unas venciendo, en otras perdiendo, pero siempre dejando aleccionadoras experiencias. Como guerrero brillante dejó su profunda huella con su teoría y su práctica de la guerra de guerrillas, que en el continente y específicamente en Colombia, encarnamos en el desarrollo del foco insurreccional como “generador y catalizador de la conciencia revolucionaria”.

La influencia del Che en la estrategia insurreccional es evidente en el conjunto de movimientos guerrilleros latinoamericanos, sin importar su origen o procedencia ideológica, su fuerza, sus raíces o su porvenir. ¿Quién pudo sustraerse en mayor o menor medida a la influencia política y militar del Comandante Guevara? Su obra: La Guerra de Guerrillas, con una serie de dogmas inmodificables que

pregonaban los partidos socialistas y algunos comunistas, donde las posibilidades revolucionarias de los pueblos eran conducidas y supeditadas al requisito previo de una serie de condiciones que prácticamente reducían y ataban la capacidad de acción de los pueblos y colocaban el objetivo revolucionario más allá de la altura de las estrellas. El Che se rebela contra estas supuestas leyes y con la fuerza de sus ideas y el ejemplo diario empieza a doblegarlas.

Podemos afirmar que la lucha del Che es la lucha permanente por el hombre como hacedor de la historia, por el socialismo como sistema de justicia, igualdad y libertad, y por la revolución como acto permanente de subvertir las leyes y los principios rígidos de los poderosos.

De sus propias experiencias sacó sus conclusiones: **las fuerzas populares son capaces de vencer a un ejército regular en la guerra revolucionaria,** si esas fuerzas son conducidas por una guía política justa, están regidas por unas normas éticas incorruptibles, poseen la experiencia y la técnica militar, pero sobretodo si cuentan con la participación y el apoyo de los pueblos.

Advirtió que no es necesario esperar a que se den las condiciones óptimas para la revolución, ya que el desarrollo del foco insurreccional puede crearlas y proclamó que la lucha armada es el único camino posible para el logro de los objetivos propuestos. “En la segunda declaración de La Habana, Fidel comentaría que a los revolucionarios no les queda el papel de Job y que su tarea no es la de esperar pacientemente en las puertas de sus casas a que pase frente a ellas el cadáver del imperialismo. Al contrario, para convertirse en revolucionario, uno tiene que hacer la revolución”. [25]

Pero el Che, -contrario a lo difundido por muchos pseudorrevolucionarios de ayer y hoy que pasan incluso de marxistas y comunistas y que en nombre de la revolución rotularon al Che con títulos de foquista, militarista y aventurero para esconder su propia miseria-, reconocía que el foco insurreccional no lo era todo, que debían existir las condiciones objetivas y que al pueblo había que convencerlo de la imposibilidad de lograr un mundo nuevo a través de la lucha legal.[26]

El Che es el precursor en América Latina de la concepción de forjar el *hombre nuevo*. Esta filosofía para la construcción del hombre en su compromiso con la patria y la sociedad, comenzó a desarrollarla en la Sierra Maestra y en sus escritos sobre la guerra de guerrillas. Allí delinea al guerrillero como un reformador social que enseña permanentemente con su ejemplo, con su valor, su sencillez, su desapego por los bienes personales y materiales, su fidelidad a la causa, al pueblo; su austeridad.

Siempre se consideró a sí mismo un soldado de la revolución y jamás aceptó prebendas, puestos burocráticos o lisonjas. Renunció a todo en su lucha revolucionaria, se comprometió con la lucha armada sin importarle en lo absoluto sobrevivir a ella. El Che miraba la muerte en combate como algo natural al compromiso y se esforzó permanentemente por educar a los pueblos en la visión de que a pesar de esa eventualidad, no impediría para nada la marcha inevitable del proceso histórico. En su mensaje a la Tricontinental, reafirmó esta concepción: **"En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de**

guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas".

Inti Peredo, comandante guerrillero en las montañas bolivarianas del ELN, dedica un capítulo en su escrito "Mi Campaña con el Che", a "La montaña: escuela de hombres nuevos". En él recuerda cómo en Ñancahuazú el Che identifica el papel de la guerrilla como la vanguardia de la vanguardia. Insistió en que el hombre nuevo debe convertirse en el catalizador de las aspiraciones del pueblo. Este hombre nuevo debía estar dotado de valor físico y moral, poseer madurez ideológica, estar dispuesto a entregar la vida, ser disciplinado y leal con la revolución. Esta utopía del hombre nuevo y la ensoñación incontenible en su formación, fueron una permanente obsesión en la vida y gloria del Comandante Guevara. Solamente hombres nuevos pueden hacer un mundo nuevo, sentenció proféticamente.

El Che vislumbró con claridad meridiana que en América Latina la revolución es un combate que se libra a nivel continental. Esto lo determina el proceso histórico común de nuestros países, su marcha solidaria, su interrelación económica, social, política, geográfica, idiomática, étnica, cultural. Esta verdad evidenciada por el Che se ha dado en todos los períodos históricos, en las diversas crisis; así sucede desde la época de las guerras independentistas de liberación y así se viene dando en las grandes luchas antiimperialistas a lo largo de este siglo.

La toma de poder es un objetivo mundial de las fuerzas revolucionarias, escribió Guevara en 1962. Conquistar el porvenir es el elemento estratégico de la revolución, congelar el presente es la contrapartida estratégica que mueve las fuerzas de la reacción en el

mundo actual, ya que están a la defensiva. Sabía que esa lucha continental se enfrentaba al pueblo y a sus fuerzas armadas en contra del imperialismo norteamericano y las clases dominantes de América Latina que siempre han enfrentado a sangre y fuego las luchas populares y los alzamientos patrióticos. En sus escritos “Cuba: excepción histórica o vanguardia” y en “Tácticas y estrategias de la revolución latinoamericana”, publicadas en 1962, reafirma esta concepción continentalista, reforzada por la invasión criminal de los Estados Unidos a Cuba en 1961. Este mensaje es la respuesta del Che a la guerra de Vietnam, a la invasión gringa a Santo Domingo (1969) y el manifiesto compromiso internacionalista para lanzar una lucha continental en contra de los imperialistas, tomando como epicentro la República de Bolivia.

“Que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario... la bandera bajo la que se luche sea la causa de la segunda redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las banderas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia... para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y deseable para un americano, un asiático, un africano, y aún, un europeo. Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive, para aplicarla luego a la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado”.

Así pensó y así escribió en su “Mensaje a la Tricontinental”. La lucha era para el Che no un hecho aislado, sino parte de un proceso revolucionario que tarde o temprano se extendería desde el río Grande

hasta el Cabo de los Hornos. De su internacionalismo militante da cuenta el énfasis colocado en los destacamentos guerrilleros del ELN boliviano, donde participaron combatientes de distintos países latinoamericanos, forjadores en el aprendizaje de los combates y en el amor por la patria grande americana. El Che, con su ejemplo diario y por lo vivo del proceso de lucha y revolución crecientes en estos años a nivel continental, resquebrajó con vigor creciente las imágenes estereotipadas de la política y la estrategia de los revolucionarios. Golpeó las ortodoxias formales y petrificadas de doctrinas de urnas de cristal y abrió el camino emancipador de ricas enseñanzas. Porque el Che es un símbolo de la ruptura histórica continental, no sólo en lo político, sino en lo ético y en lo militar.

Así como en la lucha militar rompió con todos los esquemas preestablecidos y elaboró nuevas doctrinas producto de sus prácticas, en lo político entregó su propia vida luchando por la expansión continental de la revolución; en lo ético combatió con rigor al tipo de revolucionarios que le hacen venia al poder, al halago, a los puestos, a los honores; en lo económico, quizás sus aportes más importantes, pero también los más desconocidos, elaboró un conjunto de teorías donde revela y denuncia las divisiones de trabajo a escala internacional que someten a perpetuidad a los países oprimidos a ser proveedores de materias primas de las grandes potencias; denunció el sometimiento pasivo a las leyes de intercambio capitalista entre países socialistas, la subsistencia de relaciones mercantiles en el interior de cada país, la determinación absoluta de la ley del valor, el consecuente sometimiento de los factores políticos e ideológicos al factor económico, que conllevan la degradación de la conciencia

revolucionaria. De esta profusa obra quedan sus escritos “El socialismo y el hombre nuevo en Cuba”, donde su brillante pensamiento y pluma se liberan en artículos tales como: “Sobre la concepción del valor”, “La banca, crédito y socialismo”, “La planificación socialista: su significado”, “Una nueva actitud frente al trabajo”.

Sus escritos económicos son de enorme valor porque fueron elaborados con base en sus experiencias en la primera revolución socialista de América y esto presupone que no había antecedentes ni manuales previos. Los fue dictando de la realidad, del conocimiento de la sociedad, de su conciencia y de la interrelación entre estos tres y de su estudio.

Trabajó infatigablemente en los diferentes cargos que le asignó la revolución, como director del departamento de industrialización del INRA, como Ministro de Industria o como Presidente del Banco Nacional. Cumplía con rigor disciplinario sus compromisos, recibía a mucha gente, su oficina era una permanente peregrinación donde pasaban desde funcionarios hasta los hombres más humildes del campo, que siempre encontraron en el Che a un amigo, un colaborador, dispuesto a solucionar todo tipo de problemas. Estudiaba y escribía permanentemente. Todo su tiempo fue para la revolución, para su pueblo y muy poco para sí o para su familia.

Todos los fines de semana los dedicaba a trabajar voluntariamente en el campo o en las fábricas.

Al Che se le veía la cara, el corazón, y su conciencia reflejaba toda su grandeza. Cuando la revolución cubana y su pueblo heroico derrotaron al imperialismo en abril de 1961, en la llamada invasión de

Bahía de Cochinos, allí en la primera línea de combate estuvo el Che, orientando y dirigiendo la respuesta militar: forman parte de la historia las negociaciones sobre la retirada de los cohetes, la digna reacción de Cuba (estos hechos ocurrieron en octubre de 1962, en la llamada "Crisis de Octubre", diferentes de la invasión de Playa Girón).

> "Cuando pasó el peligro, porque ya se estaba negociando, la compañera que cuidaba a mi hija en casa me llamó muy nerviosa a mi trabajo diciéndome: venga inmediatamente, aquí está el Comandante. Salí para casa. Efectivamente, encontré a Ernesto, todo sucio, las botas llenas de barro, jugando con la niña en el piso, pues no se sentó en ningún sillón para no ensuciar. Estaban muy alegres jugando también con el perro, pero la compañera me contó llorando que cuando él llegó preguntó de inmediato por la niña y por mí, la buscó en la habitación y la cargó, llevándola al salón donde se arrojó al suelo diciendo: Estoy muy sucio, mejor vamos a jugar aquí. Que luego besó y abrazó estrechamente, diciéndole tiernamente conmovido: hijita querida, casi no te veo; hemos estado es un gran peligro, que cuando seas grande te darás cuenta, por estos malditos yanquis; mi primera visita ha sido para ti. La compañera y otras vecinas que presenciaban la escena, así como los escoltas, lloraban; era una escena ciertamente conmovedora.
>
> Todas comentaban: Cómo quiere a su hija, su primera visita ha sido para ella." [32]

Allí estaba el hombre en su colosal dimensión humana.

Representó al pueblo cubano y su revolución en la Conferencia de la ONU, celebrada en Nueva York, estuvo en África en marzo de 1964 y participó en la Conferencia por la Solidaridad Afroasiática de Argelia (febrero de 1965); siempre defendiendo los logros de la revolución, denunciando con su verbo y su inteligencia la intromisión de los Estados Unidos en los asuntos internos latinoamericanos.

Cuando el 20 de abril Fidel anunció al pueblo cubano que el Comandante Guevara estaba bien y leyó su carta de despedida, miles de sollozos se elevaron de las multitudes por tan inesperada ausencia. Sin embargo, todos entendieron que el Che, en su grandeza, había renunciado a todo para cabalgar sobre los vientos, traspasando fronteras y en búsqueda de nuevas confrontaciones con los enemigos de la patria y la igualdad. Nuevos pueblos reclamaban su presencia.

El 7 de octubre escribió el Che sus últimas líneas. Al día siguiente, a las 13 horas, en una estrecha quebrada donde se proponía esperar la noche para romper el cerco, una numerosa tropa enemiga hizo contacto con ellos. El reducido grupo de hombres que componían en esa fecha el destacamento, combatió heroicamente hasta el anochecer desde posiciones individuales ubicadas en el lecho de la quebrada y en los bordes superiores de la misma contra la masa de soldados que los rodeaban y atacaban. No hay ningún sobreviviente de los que combatieron en las posiciones más próximas, cuyo grave estado de salud se ha señalado antes y un guerrillero peruano, también en muy malas condiciones físicas, todo parece indicar que el Che hizo el máximo para proteger la retirada a lugar más seguro, de esos compañeros, hasta caer herido. El médico no fue

muerto en ese mismo combate, sino al día siguiente, en un punto no distante de la quebrada del Yuro.

Lo abrupto del terreno rocoso e irregular hacía muy difícil y a veces imposible, el contacto visual de los guerrilleros entre sí. Los que defendían la posición por la otra entrada de la quebrada, a varios cientos de metros del Che, entre ellos Inti Peredo, resistieron el ataque hasta el oscurecer, cuando lograron despegarse del enemigo y dirigirse hacia el punto de concentración previamente acordado.

Se ha podido precisar que el Che estuvo combatiendo herido hasta que el cañón de su fusil M2 fue destruido por un disparo, inutilizándolo totalmente. La pistola que portaba estaba sin *magazine*. Estas increíbles circunstancias explican que lo hubiesen podido capturar vivo. Las heridas de las piernas le impedían caminar sin ayuda, pero no eran mortales.

Trasladado al pueblo de Higueras, permaneció con vida alrededor de 24 horas. Se negó a discutir una sola palabra con sus captores y Mario Terán, un suboficial embriagado que intentó vejarlo, recibió un escupitajo en pleno rostro.

Reunidos en La Paz, altos oficiales de la CIA, Barrientos, Obando y los altos jefes militares, tomaron fríamente la decisión de asesinarlo.

Son conocidos los detalles de la forma como procedieron a cumplir el alevoso acuerdo en la escuela de Higueras. El mayor Miguel Ayoroa y el coronel Andrés Selnich, *rangers* entrenados por los yanquis, instruyeron al suboficial Mario Terán para que procedieran al asesinato.

Cuando éste, completamente embriagado, penetró en el recinto, el Che –que había escuchado los disparos con que acababan de ultimar a un guerrillero boliviano y a otro peruano- viendo que el verdugo vacilaba le dijo con entereza:

¡ Dispare! ¡No tenga miedo! ¡Va a matar a un hombre!

Éste se retiró y de nuevo fue necesario que los superiores Ayoroa y Selnich le repitieran la orden, que procedió a cumplir, disparándole, de la cintura hacia abajo, una ráfaga de metralleta. Ya había muerto varias horas después del combate y por eso sus ejecutores tenían instrucciones de no disparar sobre el pecho ni la cabeza, para no producir heridas fulminantes. Esto prolongó cruelmente la agonía del Che, hasta que un sargento –también ebrio- con un disparo de pistola en el costado izquierdo lo remató. Tal proceder contrasta brutalmente con el respeto del Che –sin una sola excepción- hacia la vida de los numerosos oficiales y soldados del ejército boliviano que hizo prisioneros.

Las horas finales de su existencia, en poder de sus despreciables enemigos, tuvieron que haber sido muy amargas para él; pero ningún hombre mejor preparado que el Che para enfrentarse a semejante prueba.

La grandeza de su obra quedó reflejada hasta su último suspiro. Cayó defendiendo con coraje sus nobles ideales de redimir un continente. Su vida y su muerte quedaron como la prueba más alta de lo que pueden la voluntad, el heroísmo, la convicción y la grandeza humana. Los bárbaros tiemblan ante su presencia y sus impugnadores se escondieron de vergüenza ante su heroísmo.

Su pensamiento y acción se engrandecen con el paso de los años y todos los soñadores de mundos nuevos rendimos homenaje a su obra, su vida, su ejemplo, a su amor hecho ternura por los hombres.

Capítulo 23

MANUEL, DOMINGO Y JOSÉ ANTONIO: TRILOGÍA DE ORO

Manuel nació el 9 de mayo de 1943 en Alfamen, pueblo de la provincia de Zaragoza en España. Hijo de campesinos pobres, compartió con sus padres y su único hermano el amor por la tierra y por los seres humanos. De sus orígenes campesinos aprendió a cultivar el trigo, la avena, la cebada, de allí viene su vocación por los cultivos, la naturaleza. Su pueblo, como su gente, guardaba hondas vocaciones hospitalarias. Alfamen era el pueblo de todos.

Sus padres le inculcaron desde temprana edad su amor por la educación y la solidaridad con todos. Estudió la primaria en su pueblo. Su maestro, José María, con apellido borrado por el paso de los tiempos, era un eterno cuestionador de los sacerdotes predicadores de bondad, pero no cumplidores de los preceptos bíblicos. De esas paradojas nació un sentimiento por conocer la vida del seminario y así lo hizo. Con un grupo de siete conocidos, entre ellos varios primos, se marchó para Teruel en Alcoriza. El primer impacto al pisar la puerta del seminario fue bastante negativo: aquel edificio gris, cerrado, feo y frío más se asemejaba a un lúgubre castillo para la filmación de películas de terror, que al lugar para reencontrarse con Cristo y vivir en oración. Y así el edificio era fantasmagórico, sus habitantes, los sacerdotes y el prefecto eran iguales de fríos a aquellas desvencijadas paredes. Su arma predilecta eran las sanciones, los castigos y una disciplina impuesta. El infierno, el terror y las amenazas de viajar hacia

esos territorios de espanto eran las diatribas diarias prometidas por un cura viejo encargado de la formación espiritual.

Sólo Manuel aguantó con estoicismo aquellas pesadillas, mientras sus compañeros de causa las abandonaron para regresar a Alfamen con la seguridad de que aquello de ser cura era un asunto serio. Entre tanto, Manuel, a pesar de los fríos, las sanciones, el infierno, los tenedores y los diablos creados por la mente de aquel cura, se aguató cinco años hasta convertirse en adolescente.

Hecho joven pasó al Seminario Mayor donde se dedicó al estudio de la filosofía. Fueron tres años en Zaragoza vinculados a trabajos pastorales en los barrios pobres de aquella ciudad.

La juventud obrera católica (JOC) fue su primera experiencia organizativa. Con la filosofía aprendió a conocer algunos textos marxistas. Al tener relación con los obreros el marxismo, aunque no en profundidad, comenzaba a despertarle el interés por conocer ese mundo nuevo que se le insinuaba.

En el seminario conoció a Domingo Laín Sáenz y a José Antonio Jiménez Comín y juntos, además de sacerdotes, se volvieron soñadores. Llenos de vigor, de juventud, de honradez y de bultos de romanticismo, cargaron sus pocos bártulos y emprendieron el camino de la vida en dirección a Francia. Eran los tiempos de los curas obreros y ese mundo cada vez los penetraba más. En Lille trabajaron con los obreros de *fils de la Charité*. Limpiaron hospitales, asearon oficinas, barrieron calles y quebraron algunos vidrios del Ministerio de Guerra.

El Pouen (Francia) trabajaron en una cooperativa. Hicieron muebles, embotellaron líquidos y ante la agresión de un capataz tirano

que le reventó la cabeza a Domingo de un botellazo, Manuel le respondió con otro botellazo que también estremeció los huesos de aquel tipo.

En Francia y en aquellas fábricas, el mundo se volvió un pañuelo. Emigrados argelinos, portugueses, asiáticos y de la guerra civil española compartían historias. Los más viejos recordaban las batallas del Ebro, el repliegue por los Pirineos, el bombardeo infame de la aviación franquista a Guernica, el asalto a Madrid y miles de combates de los republicanos contra el falangismo de Franco. Aquella imagen de los republicanos que los pintaba peor que el diablo fue borrada y en su lugar nacieron los defensores de la patria, los héroes luchadores de los trabajadores y los constructores de mundos nuevos.

En Francia conocieron el capitalismo, su frialdad, sus lacras, su insensibilidad, su odio por los pobres, la profunda tristeza de los emigrados. Al asomarse a esta ventana se hizo evidente su progresiva toma de conciencia de la profunda opresión sufrida por los trabajadores; lo que los obligaba a explicar el sentido y las exigencias del amor cristiano desde una óptica humanista y solidaria. Allí quedaron marcados por siempre y su posterior actividad intelectual y pastoral tiene su sustento en este despertar.

Su experiencia en Francia les rompió algunos mitos fabricados en su paso por el seminario y los llevó a la reflexión de cómo encontrar desde la fe fuertes motivaciones para continuar una búsqueda aún no suficientemente clara.

Eran los tiempos del Concilio Vaticano II con sus perspectivas de reformas sociales y eclesiales que no obstante la reacción negativa de la Iglesia suscitó y coadyuvó a generar nuevas corrientes de

pensamiento progresista al interior de la Iglesia, que más tarde incidirían notablemente a nivel mundial y de manera específica en América Latina con la teología de la liberación.

Pensando en cargar sus bártulos hacia América Latina se inscribieron en el Seminario Hispanoamericano de Madrid. Pero luego, Domingo cambió de idea y se marchó para Bélgica como paso previo al África. Sin embargo, su sueño de trabajar en el continente negro, de marfil e inmensas selvas se vio truncado por la intransigencia de sus supuestos protectores, los padres blancos de Bélgica. Regresa entonces a casa, decidido a pisar las tierras de Atahualpa, de los incas, de los mayas y de los aztecas.

En el Seminario Hispanoamericano tuvieron conocimiento de Camilo, del Frente Unido, reconocieron a Colombia en su imaginación y supieron que esa era la patria que guardaba de sus huesos. Camilo se volvió un símbolo y su ejemplo los guió por el camino sin retorno de su compromiso con los pobres. Muerto el símbolo, comprendieron que su evolución, al igual que la de Camilo, los llevaría como a él, al amor por sus hermanos hasta las últimas consecuencias.

Partieron de España en 1967 con sentimientos encontrados: la incertidumbre por lo desconocido, mezclado con la fuerza que los empuja hacia la aventura. El viaje en barco los condujo al puerto de Santo Domingo. En esa realidad de infamias supieron que en América Latina las condiciones materiales de la vida del pueblo, por difíciles que fueran, eran susceptibles a empeorarse. En Santo Domingo faltaba todo. ¿Por dónde comenzar?

La imagen que habían construido de América Latina era demasiado romántica e ideal, nada comparable con aquel mundo de

falencias ciertas más parecidas al surrealismo mágico relatado en mil ensayos por las plumas más brillantes del habla hispana. Aterrizan en San Juan de la Maguana, provincia ubicada en la frontera con Haití. Y para su espanto encuentran este cuadro de Dante: 95% de analfabetas (toda la población negra) y, por tanto, sumidos en el dolor, el desprecio y el olvido. 21.000 haitianos masacrados por Duvalier ("Papá") días antes de su llegada, fueron la bienvenida. Este pueblo estaba lleno de angustias y temores explicables por la dureza de su existencia.

En el cercado, Vallejuelo, Hondo Valle (República Dominicana) conocieron el vudú, esa extraña mezcla de religión y brujería por la que se sacrifican niños para aplacar la indignidad. También conocieron a los pistoleros que sin ningún recato portaban sus armas y le clavaban varios tiros a quien no fuera de su agrado. Eran los días posteriores al dictador Trujillo y su nefasta y criminal política racial contra los negros dominicanos y haitianos.

Organizan las comunidades campesinas y con ellas van emprendiendo el camino de la unidad y la lucha. Esta labor comunitaria les acarrea problemas y amenazas de los terratenientes.

El Obispo de la diócesis, Monseñor Reily, norteamericano, los invita a mantener sus fecundas enseñanzas, pero bien lejos de su diócesis y del país.

De nuevo al mar y a pensar en el inextricable mundo de lo desconocido. Con sus pocos enseres llegan a Cartagena de Indias Manuel, Domingo y José Antonio. En Cartagena se encuentran con Carmelo Gracia (sacerdote español que llevaba días de estar en

Colombia). Después de algunos días, Domingo Laín se marcha a la fría y distante Bogotá, a convivir con los pobres del barrio Meissen.

En Cartagena comenzaron como obreros, habitando en el barrio Olaya Herrera, en una de las casitas de tablón, hurtadas a la Ciénaga de la Virgen en los ratos de marea baja. El ambiente cultural de Cartagena era más elevado que el encontrado en República Dominicana, aunque muy similar con respecto a las condiciones de pobreza. Sin embargo, existían facilidades de asociación y de mayores niveles de conciencia.

En aquellos días se estaba esperando el Celam y estas perspectivas de compromiso social de la Iglesia los animaban a continuar en la brega. La situación del país era explosiva. Camilo seguía presente, a pesar de muerto, en todas las reuniones, eventos, tanto culturales como sociales. Inmensas movilizaciones estudiantiles, obreras y populares generaban el ambiente propicio de las tesis liberadoras.

En la identificación con el pueblo, como sujeto, en sus angustias y necesidades, está el motivo central de los conflictos con la Iglesia y los poderosos.

Al salirse del marco asistencial y paternalista, estaba rompiendo con el marco “caritativo” que sirve de ropaje a muchos para encubrir sus falsos sentimientos populares. Participaron como voceros de las comunidades en el Paro Obrero Nacional de comienzos de 1968 que enfrentó al pueblo con el gobierno de Carlos Lleras Retrepo. Aunque, como es repetitivo en la historia nacional, todo se resolvió en una mesa servida de buen vino, donde Tulio Cuevas y José Raquel Mercado, máximos dirigentes de la Unión de Trabajadores de

Colombia (UTC) y la Central de Trabajadores de Colombia (CTC), respectivamente, entregaban las reivindicaciones populares.

El Papa Paulo VI visita Colombia y todo el pueblo se volcó, no sólo a besarle el anillo y a orar, sino a reclamar por la justicia y la igualdad. Su Santidad saludó de lejos y dejó un barrio bien grande en Bogotá con su nombre: las próximas generaciones de colombianos sabrán que por acá, por estas tierras mágicas, estuvo en 1968 un santo papa, no sé si tan santo como papa.

Y dentro de este escenario surge la figura grandiosa de Monseñor Gerardo Valencia Cano, quien con cincuenta sacerdotes más dan fe por el hombre y el mundo nuevo, haciendo suya la "opción por el socialismo" a través del movimiento conocido como Golconda.

El movimiento de Monseñor Gerardo Valencia Cano comienza a señalar las contradicciones políticas y teológicas con las jerarquías eclesiales y por el camino de Camilo confrontan tesis sobre el amor fraterno entre los seres humanos, el llamado amor a Dios, los cultos, el papel del sacerdote en la sociedad, las relaciones de la Iglesia con las comunidades, la sociedad y el Estado. Manuel, José Antonio y Domingo acompañaron a Monseñor Valencia Cano en Golconda, al lado de otros sacerdotes como Vicente Mejía, René Gracia, Roberto Becerra, Manuel Alzate, etc.

Comienzan a caminar en la comprensión de la teología de la liberación como reflexión crítica desde la práctica cristiana liberadora, como ideas generadoras de revolución teológica y reconocen al pueblo como sujeto en la sociedad, lejos de las interpretaciones caritativas o de buen corazón enseñadas en el seminario.

Con Golconda el compromiso se hace permanente: se crean formas organizativas en los barrios, se confronta en la calle al Ejército, se generan cabildos abiertos en el centro de Cartagena, con participación de todos los estamentos urbanos. De ahí, como respuesta, son detenidos y se les comunica la decisión del gobierno de expulsarles del país. Agotadas las instancias legales se abrió paso a la necesaria reflexión: ¿qué haría uno de esos pobres si fuera tratado en las mismas condiciones que ellos lo fueron? Claramente se veía que para acompañar, para ser uno más del pueblo, no había sino tres opciones: *ser encarcelado, ser asesinado o irse para las montañas a luchar por la liberación.*

Esta última opción se hizo realidad: el camino de la guerrilla y la lucha armada estaba decidido.

Se reunieron con once compañeros de Golconda para comunicarles la decisión e invitarlos a caminar con ellos. Todos, de una manera colectiva, aprobaron y se reunieron en la misma esperanza. Convinieron que harían pública su presencia en la guerrilla después de estar vinculados al ELN.

Fueron expulsados del país a finales de 1968, enviándolos directamente a las Islas Canarias; de ahí se regresan hasta Curazao, no sin antes haber sido detenidos por la policía española. De Curazao pasan de nuevo a República Dominicana en un itinerario de desterrados. La prensa los recibe con titulares de primera página donde figuran como los curas comunistas y casi sin pisar tierra dominicana les señalan a Madrid como sitio de llegada. En aquel barco, el Sastrustegui, apareció un médico que muy en secreto les comunicó que “él era Inti Peredo, el eterno compañero de las guerrillas

del Comandante Guevara en Bolivia”. El viejo truco de los policías disfrazados de revolucionarios.

Al regresar en Bogotá, ya en secreto y clandestinos, sufren un tremendo golpe psicológico al enterarse que el contacto con el ELN acababa de ser asesinado.

En efecto, Rómulo Carvalho, dirigente estudiantil de la Universidad Nacional y primer responsable del trabajo urbano de Bogotá, fue asesinado en mayo de 1969 durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo.

De aquellos primeros días quedan demasiados recuerdos: a su llegada los recibió el Estado Mayor en cabeza de Fabio, quien resaltó el internacionalismo y la solidaridad; además, eran los primeros sacerdotes que se incorporaban después de Camilo.

De entrada, fue grande el impacto de encontrar no aquella guerrilla mítica y soñada, sino un grupo de campesinos mal armados y llenos de necesidades materiales. La convicción de aquellos campesinos, en su mayoría jóvenes, les causó profunda admiración.

Los tres novatos, como en el noviciado, andando juntos, “saltando matones”, matando zancudos por miles en aquellas ciénagas infinitas, andando de noche y tropezando con las raíces de las plantas, recibiendo los fríos nocturnos y acampando para mitigar las marchas. Agotados se preguntaban: ¿seremos capaces?

La guerrilla, más que una realidad, era una esperanza, donde la convicción le tiene que ganar a la fuerza.

Fabio les hablaba de la Organización, de sus planes, de su historia. Les relató pormenorizadamente la incorporación y la muerte de Camilo, los recientes sucesos con Víctor Medina Morón, su

juzgamiento y su muerte y claro, estas problemáticas internas que no acababan de comprender, los golpeaba y cuestionaba más que las propias dificultades del medio.

Poco tiempo después de incorporarse comenzaron a captar con mayor dimensión las dificultades: las diferencias entre Ricardo Lara Parada y Fabio, la falta de integración entre los urbanos y los rurales, la doble moral de algunos dirigentes, las sospechas, las desconfianzas, el machismo. Los tres reaccionaron de distintas formas: José Antonio Jiménez Comín había optado por dejar la guerrilla y continuar el compromiso revolucionario desde otros escenarios; decisión negada por su temprana muerte. Murió ocho meses después de haberse incorporado. Salió en una marcha, la primera vez que se separaba de Domingo y Manuel; iba caminando y le dio un mareo, vomitaba una especie de espuma, perdió el conocimiento y ahí se quedó para siempre aquel hombre bueno, sencillo, internacionalista y comprometido como el que más. ¿Lo mató una enfermedad? ¿una insolación? ¿Alguna picadura de animal? Preguntas que aún hoy carecen de una respuesta cierta. A José Antonio Jiménez Comín, el ELN está en mora de hacerle un reconocimiento del tamaño de su compromiso. Cuando nos dejó tenía 34 años. Sus huesos reposan en la cordillera de San Lucas.

Domingo había sido desde su llegada una especie de asesor del Estado Mayor. Por esta circunstancia vivió muy ligado a las actividades cotidianas de los dirigentes guerrilleros, en especial de Fabio Vásquez Castaño.

Domingo jamás se enteró de las muchas preocupaciones que asaltaban a José Antonio y a Manuel. Éste, a pesar del impacto, de los

avatares y sinsabores optó por continuar en la guerrilla como espacio permanente de transformación. Una firme convicción le enseñaba que algún día el ELN transformaría en fuerza aquellas limitaciones y problemáticas.

El comandante Domingo Laín Sáenz cayó en combate el 20 de febrero de 1974 en la quebrada la Llama, jurisdicción de municipio antioqueño de El Bagre.

Se había despedido de Manuel a principios de 1972. Domingo andaba con Fabio y Manuel Pérez estaba más cerca del grupo de Manuel Vásquez. Muchas cosas pasaron en aquellos años, Anorí los cogió separados y las ansias de compartir jamás se cumplieron.

Domingo murió en duro combate contra el Ejército. Eran tiempos duros aquellos, el Ejército prosiguió su ofensiva tratando de liquidar definitivamente las guerrillas elenas. Domingo, hinchado por el hambre y agotado después de extenuantes marchas, decidió recuperar unas provisiones.

El lugar era peligroso, pero el hambre acosaba. Tratando de llegar al sitio donde estaban las provisiones se chocaron con una patrulla de la IV Brigada y se entabló el combate. Domingo, al igual que Camilo, trató de recuperar un arma de un soldado caído y éste, agonizante, reaccionó y le incrustó tres proyectiles en su pecho. Su muerte fue fulminante. Varios combatientes trataron de recuperar su cuerpo pero no pudieron. Uno de esos valientes también marchó con Domingo a la eternidad.

Manuel quedó sólo, no en el sentido de las compañías, sino en el de las ausencias del corazón. El ejemplo de José Antonio y Domingo lo mantuvieron vivo y con la dignidad en alto. Luego, con el correr de

los años, sucedieron muchas cosas: la pérdida de Manuel en la Serranía de San Lucas, andando sólo durante un mes, sin brújula, sin provisiones, sin droga, en harapos y con la única compañía del sol, la luna, la soledad de las selvas y su fusil; la salida de Fabio del país; el surgimiento de Replanteamiento; la crisis del ELN en todos los niveles, período de Dirección Nacional Provisional; la época de la Comisión Coordinadora Nacional; los nuevos desarrollos. En fin, el aportar de los nuevos diseños, las lloradas y las angustias por tantas ausencias juntas, sentir siempre la calidez del pueblo compartiendo su rancho, su lecho y sus pocos bienes; vivir y sentir los procesos fusionarios y unitarios, ayer quimeras, hoy realidades a pesar de las complejidades.

Muchas montañas y trillos han sentido la cercanía de Manuel. La fuerza del ELN hoy es su propia victoria, unida a la voluntad y decisión de un cuerpo de mandos y combatientes que hacen grande esta causa, al ELN, y que nos permiten soñar en un mundo nuevo por el que pelearon José Antonio, Domingo y cientos más. La historia sigue su marcha....

Capítulo 24

EL ELN EN 1970:
NUEVOS RETOS,
NUEVAS DIFICULTADES,
NUEVOS DESARROLLOS

El 17 de agosto de 1970 asume la presidencia de Colombia Misael Pastrana Borrero, oscuro personaje del partido conservador sindicado en sus épocas juveniles de servir a las innumerables bandas de pájaros al servicio de los terratenientes.

Durante su gobierno se incrementa el aparato militar para el enfrentamiento con el movimiento popular en auge y para combatir a las guerrillas revolucionarias con notorio desarrollo y capacidad de combatir. Los partidos Liberal y Conservador desarrollan sus propias crisis y surgen alternativas diferentes como la Alianza Nacional para el Progreso (Anapo) y la Unión Nacional de Oposición (UNO).

Este gobierno se lanzó con todo para tratar de exterminarnos y en este empeño no ahorró ningún esfuerzo presupuestal, político y militar. Los altos mandos militares diseñaron un plan estratégico contra el ELN, que tuvo su punto culminante en la operación Anorí de 1973.

No obstante nuestras dificultades internas, la capacidad de resistencia y ataque de nuestras guerrillas era real y efectiva. La movilidad de los frentes, la abnegación de los mandos y combatientes, el apoyo popular, nos permitieron en aquellos días difíciles, avanzar y llegar a nuevas áreas, además de incrementar el accionar militar. Por supuesto, no se trataba ya de derrotar militarmente a nuestros frentes

guerrilleros, se buscaba generar un clima de terror dentro de la población que nos apoyaba.

Como consecuencia de los sucesivos fracasos oficiales en la represión contra el movimiento armado revolucionario, numerosos relevos ocurrieron en los diferentes organismos especializados en la lucha antisubversiva. Bien conocida la historia del Ministro de Defensa de Pastrana, Abraham Barón Valencia, que a raíz de haber amenazado con darles plomo a los obreros de ECOPETROL, fue removido de su cargo.

Es indudable que en 1970 el ELN había logrado con su presencia y accionar que todo el país conociera su existencia, que vivía, actuaba y perduraba en sus propósitos. El prestigio del ELN era equivalente al temor que inspiraba a la oligarquía y sus fuerzas represivas.

En ese momento constituíamos una organización armada con tres frentes guerrilleros activos, en un área operacional de 50.000 km2 y una cobertura directa en los departamentos de Bolívar, Antioquia y Santander; éramos conocidos amplia y públicamente a nivel nacional e internacional. La mentalidad del Estado Mayor, con la presencia vigorosa de Manuel Vásquez Castaño y la asesoría de Domingo Laín Sáenz, era la de prepararnos para una guerra a gran escala nacional. Esto significaba una mentalidad ofensiva, una disposición permanente para la pelea y el sacrificio y una paciente labor para crear las bases de apoyo popular y el logro de los elementos humanos y materiales necesarios para sostener una lucha de gran envergadura, con pertrecho suficiente para soportar mucho tiempo.

Desarrollar la guerra de guerrillas significaba crear muchas bases para la fuerza rural y urbana, crear nuevos frentes y avanzar a nuevos estadios en la lucha popular. A medida que crecíamos, veíamos el abanico de probabilidades de actuación en distintos frentes y de muy diversas formas; no sólo armadas. A pesar de los señalamientos de la derecha y de sectores llamados de izquierda, de que el ELN era militarista, e izquierdista, alejado del pueblo. Pero en realidad manteníamos una notable presencia en los bloques sindicales, consejos estudiantiles, en la recién nacida Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y en las comunidades cristianas.

Éramos conscientes de que el proceso revolucionario iniciado en 1964 era gradual, de ascensos y descensos, de avances, retrocesos, de saltos parciales y abruptos avances, e incluso de detenernos y retroceder; en síntesis, no podíamos esperar siempre un plácida y continua línea ascendente.

Era claro, la postura del ELN, que a pesar de las problemáticas internas, de los tratos incorrectos dados a las diferencias políticas internas, era imposible pensar en retroceder. La concepción del ELN, labrada de tiempo atrás, engendraba una dinámica en la que el retroceso es igual a la claudicación o sólo se compadece con ella. La confianza, la fe y la perseverancia en el pueblo, en nosotros mismos, en nuestras ideas, sólo cabe ir para adelante en una opción popular planteada apenas seis años atrás, pero quizás nunca con tanto calor y fuerza. Ya el Che, en su hondo visionar, lo había advertido: "*En una revolución, si es verdadera, se triunfa o se muere".*

Esta década de 1970 marcaba para el ELN un proceso de consolidación militar, a pesar de que políticamente la situación interna seguía preocupando por el mantenimiento del verticalismo de Fabio, quien para las decisiones trascendentales no colectivizaba con el Estado Mayor.

La orden era combatir y crecer. En este empeño se comenzó una campaña nacional el 6 de agosto de 1969, de la cual reseñamos las acciones militares más importantes:

Emboscada de aniquilamiento en Guayabito (Cimitarra, Santander). Al mando de Antonio Vásquez Castaño (Emiliano) y de "Omar", Salvador Afanador, conocido en la guerrilla como "El Tuerto", quien desertó días después, el grupo guerrillero integrado por 35 combatientes emboscó a una patrulla militar compuesta por 12 unidades, entre ellos un oficial y un suboficial. Se recuperó al enemigo 7 fusiles M-1 con su dotación, un F-A con 10 proveedores y 200 tiros, una carabina M-2, una carabina M-1, un radio transmisor, uniformes y equipos. Se le causaron 10 bajas al enemigo, 7 muertos y 3 heridos.

La toma de San Pablo (Bolívar) fue dirigida por Fabio Vásquez Castaño, quien comandó una columna guerrillera en la que participaron militantes urbanos de Bucaramanga, Barranca y Bogotá. Se recuperó armamento, se arengó a la población y se distribuyeron los víveres de los comerciantes colaboradores del Ejército.

Las acciones de Remedios, Santa Isabel y Otú son comandadas por Manuel, Antonio Vásquez Castaño y Ricardo Lara Parada, respectivamente. La columna que toma Remedios está compuesta por 30 guerrilleros y sus mandos. El puesto de policía es atacado en la madrugada del 16 de enero. Los agentes de policía huyen

despavoridos por la parte de atrás con su respectivo armamento. Se recuperó el dinero depositado en la Caja de Agraria, aproximadamente $ 500.000, armas cortas, escopetas de los juzgados que se distribuyen a los campesinos para que su caza sea posible. Se arengó a la población y a Manuel Pérez Martínez, quien iba en el grueso, la población le solicitó que oficiara la misa él; previa consulta con Manuel Vásquez Castaño, así lo hizo. Cientos de campesinos con sombrero en mano y profunda devoción, escucharon por primera vez en la vida el Evangelio liberador de boca de un cura guerrillero. Aún hoy, este suceso se comenta en la región y se difunde de generación en generación. A las 11 de la mañana llegaron refuerzos de la policía de Segovia (Antioquia), ubicada a pocos minutos en carro. De inmediato chocan con el grupo de protección apostado en la entrada del pueblo. Manuel Vásquez ordena el repliegue. La columna se marcha con tres heridos y una gran acogida dentro de la población.

En Santa Isabel y bajo el mando de Antonio Vásquez Castaño participaron 16 combatientes y sus mandos. Se copó el puesto de policía con cinco efectivos y se recuperaron dos M-1, una San Cristóbal, revólveres y escopetas, $20.000 en efectivo; se compartió con la población, se hicieron pintas y se repartieron los artículos de los comerciantes colaboradores del Ejército. Tuvimos una baja.

En Otú participaron cinco unidades bajo la responsabilidad de Wilson. El objetivo principal era capturar a Jaime Saldarriaga, gran hacendado contrarrevolucionario. El resultado fue negativo, ya que en el operativo murieron Wilson y Saldarriaga. Se cometió el error de permitir que el retenido entrara a una pieza, sin vigilancia, con el pretexto de “recoger la ropa”. Éste cogió su pistola y disparó contra

Wilson, quien murió en el acto. Los demás guerrilleros repelieron el ataque y ejecutaron a Saldarriaga.

Con este accionar, el ELN ganó inmensas simpatías y consolidó la visión de la importancia de construir un poderoso **Ejército del pueblo** con poder de destruir en la confrontación militar al ejército enemigo, tomar el poder y garantizar el triunfo revolucionario.

Capítulo 25

CONSEJO DE GUERRA DEL SOCORRO

La respuesta del gobierno de Pastrana y sus fuerzas armadas a la evidente consolidación del ELN no se hizo esperar.

El 26 de junio de 1972, en la vereda de los Canelos, cerca de la quebrada la Inanea del departamento de Bolívar, una patrulla de la contraguerrilla que venía tras del grupo de Fabio desde días atrás, logra contactarlo y se inicia el combate. Tomados por sorpresa, los nuestros no logran reaccionar inmediatamente, presentándose la dispersión en las filas guerrilleras. En el combate el enemigo alcanza a recuperar el equipo de Fabio, el cual contenía toda la información compartimentada sobre la Organización Urbana, nombres, fotos, seudónimos de las redes urbanas, sus jefes, apoyos; información diversa sobre los frentes guerrilleros, sus planes, armas, proyecciones; algunas cartas cruzadas entre el Estado Mayor y la ciudad, entre ésta y el trabajo internacional, correspondencia entre las columnas guerrilleras, planes tácticos, operaciones estratégicas.

Como consecuencia de este grave revés militar, el enemigo logra golpear toda la red urbana nacional del ELN, siendo detenidos 210 militantes en Aguachica, Charta, Bucaramanga, Socorro, Bogotá, Medellín, San Vicente de Chucurí, Barrancabermeja.

En Aguachica son detenidos, entre otros, Alonso Ojeda Awad, médico, su hermano ingeniero David, Rafael Ojeda García, presidente del Consejo Municipal, Elías Awad Maestre, diputado de la Anapo, y 20 personas más. En Bogotá caen Carlos Álvarez, reconocido director

de cine, Gabriela Samper, intelectual y escritora; profesionales de todas las ramas, universitarios. Con todos ellos se inicia el Consejo de Guerra del Socorro, en marzo de 1973.

Al interior del grupo de detenidos afloran situaciones conflictivas, generándose dos opiniones: la primera defendía el llamado “proceso de ruptura”, tesis de los argelinos, que plantea la no-aceptación de las leyes burguesas y su constitución y su código de procesamiento penal, por estar precisamente alzados en armas contra ese orden de cosas. Esta posición aceptada, validada y refrendada por el ELN en su historia, tuvo en los Ojeda Awad unos indignos representantes, dado que con su defensa escondían las delaciones por ellos cometidas en el proceso de su captura. La segunda posición sostenía que el “proceso de ruptura” debía darse en un momento concreto de la lucha, cuando las fuerzas revolucionarias tuvieran una mejor correlación de fuerzas; por tanto, no era aquel momento el más propicio.

Fernando Chacón lideraba este punto de vista, constituyéndose en uno de los abanderados de los duros enfrentamientos que se dieron en las cárceles entre nuestros detenidos.

En el mes de mayo de 1973 el Consejo Verbal de Guerra se detiene temporalmente, debido a que el equipo de abogados, entre los que se distinguen los ilustres profesores de derecho, los doctores Eduardo Umaña Luna, Jaime Pardo Leal, Pedro Ardila, denuncian una serie de atropellos, de errores procedimentales, arbitrariedades en el derecho de defensa y en el trato con los detenidos, obligando al cambio de los militares que presidían el Consejo. El juicio se traslada del Socorro (Santander) para Bogotá, prolongándose un año más.

Con esta prolongación vinculan al proceso a los detenidos de Anorí (octubre de 1973), a Ricardo Lara Parada y otros detenidos en noviembre de 1973.

Los abogados, de manera inteligente, buscaron dilatar el proceso de modo que no hubiera juicio antes de las elecciones de 1974, ya que como era y es costumbre, la oligarquía levantaba por 15 días el Estado de Sitio para que "la democracia resplandeciera en los comicios". Este corto tiempo lo aprovechan los abogados para que los casos pasaran de la justicia penal militar a la ordinaria. En efecto, así fue y la gran mayoría de detenidos son liberados por penas cumplidas.

Ricardo Lara Parada permanece detenido en la cárcel de La Picota en la ciudad de Bogotá. Éste se entregó al enemigo y les suministró información demasiado valiosa de carácter estratégico para el ELN. Por lo que representaba en la Organización, por ser el segundo jefe del ELN, por el difícil momento que atravesaba el ELN en noviembre de 1973 cuando se entregó, por delator y colaborador con el enemigo, el Estado Mayor lo condena a la pena de muerte, dando la orden de cumplirla en cualquier lugar y circunstancia donde éste se encontrara.

Sin embargo, contradiciendo este mandato, Fernando Chacón, quien seguía detenido con Lara Parada, lo convence para que éste elabore su reconocida "Autocrítica", documento que circula casi públicamente en el ámbito nacional y donde Lara Parada, aunque reconoce serias desviaciones, se coloca la aureola de los santos y recaba toda la responsabilidad de los hechos a otros. Esta "Autocrítica" genera confusión en el ELN, ya que hace pensar a algunos sectores que Lara Parada tenía razón. Sin embargo, al

ratificar el Estado Mayor la orden de ajusticiamiento sobre éste, Fernando Chacón, su principal defensor, se suicida meses más tarde. Con él pierde la Organización un valioso cuadro y un hombre limpio en su compromiso. Chacón se suicidó después de Anacoreto, golpeado hondamente por la muerte de su entrañable amigo Enrique Granados.

Otros cuadros detenidos en junio de 1972 fueron: Lázaro Pineda Guerra, Eleuterio Ortiz, Fernando Bellusi, obrero petrolero; todos caídos. Aunque el enemigo recogió toda la información sobre nuestras redes urbanas y sus jefes, no logró capturar a Carlos Uribe Gaviria, Orlando Romero, Armando Montaño (los Bertulfos) y Jaime Andrade Sossa.

Capítulo 26

COMANDANTE LUIS JOSÉ SOLANO SEPÚLVEDA (PEDRITO)

El 24 de enero de 1973 murió en Santander Luis José Solano Sepúlveda (Pedrito), comandante del ELN. Pero, ¿quién era y qué representó para la Organización, la vida y obra de este valeroso y humilde comandante? Cuando se daban los primeros pasos para la constitución del ELN en el puñado de campesinos que iniciaban la lucha, se encontraba él; de pura extracción campesina, analfabeto y lleno de esa potencialidad revolucionaria propia de nuestro pueblo. En la guerrilla tomó el camino de la superación constante y siempre lo vimos en todas las tareas, grandes y pequeñas, todo esfuerzo, todo consagración, irradiando entusiasmo, actividad, estudio, fraternidad, todo lo que hace el guerrillero ejemplar, posición que Luis Solano Sepúlveda conquistó pronto hasta constituirse en un auténtico revolucionario, que alcanza el más alto escalón de la especie humana.

No hubo momento en que Luis José no estuviese en la primera línea de todo lo relacionado con el desarrollo de la Organización y la formación de los combatientes. Su pequeña figura daba albergue a un gran ser revolucionario, guerrillero, de dimensiones gigantescas. Siempre lo vimos lleno de fe y entusiasmo, tanto en las horas de alegría como en los momentos más difíciles y así penetró en el hondo cariño de todos los compañeros.

Luis José Solano Sepúlveda ha muerto y el enemigo de clase que él combatió con dignidad, con decisión y con una clara conciencia

revolucionaria ha querido hacer fiesta de ese suceso y ha ultrajado miserablemente su cadáver.

Salta a la vista la calidad humana de los sirvientes de la burguesía y el imperialismo. Son consientes de su pequeñez ante la dimensión de un hombre de las calidades de Luis José Solano y por lo mismo actúan de esa manera.

El ELN al lamentar la muerte del compañero **Luis José Solano Sepúlveda** lo señala como grandioso ejemplo del revolucionario y combatiente y reitera su decisión presente y permanente en cada guerrillero, de mantenerlo a él, como al Comandante Camilo, vivo en la obra diaria, siguiendo su ejemplo, siendo como ellos, auténticos combatientes de un pueblo decidido a ir hasta el final en su lucha de liberación nacional y social.

En memoria eterna a los héroes del pueblo que con su preciosa sangre han hecho más cercano el triunfo final de los explotados contra los explotadores. Memoria eterna a nuestro compañero **Luis José Solano Sepúlveda.** Nicolás Rodríguez Bautista lo acompañó en su trajinar guerrillero y lo abrigó en su último suspiro.

SEGUNDA PARTE

DE LAS DIFICULTADES Y LAS CRISIS

Capítulo 27

OPERACIÓN ANORÍ

Antecedentes

Ubicación sociopolítica del país

A partir de 1968 el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, fiel intérprete del nuevo modelo de acumulación capitalista, busca integrar el movimiento de masas al sistema con el objetivo de ampliar el mercado, impulsa la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC y trata de controlar el movimiento campesino por la vía reformista. Pero el sector consecuente de la ANUC, expresado en la "línea Sincelejo" se le sale de las manos y toma independencia, proyectándose como una fuerza nacional que cohesiona e impulsa las luchas agrarias, especialmente la toma y recuperación de tierra. Estos hechos se fortalecen a comienzos de la década de 1970 y sus luchas van midiendo el potencial revolucionario de las masas campesinas (que tomarían luego expresión interna en la conformación del Frente Domingo Laín, el cual hace su aparición pública el 14 de septiembre de 1980).

De otro lado, varios sectores de la clase obrera, influidos por el desarrollo de la lucha armada revolucionaria en el campo y por acentuación de las condiciones de miseria, como producto de la sobreexplotación capitalista, continúan profundizando el proceso de independencia ideológica y política con respecto a la burguesía, iniciado a mediados de la década de 1960. Surgen sindicatos, bloques

sindicales, comités intersindicales independientes con proyecciones revolucionarias, a la vez que se da un auge del movimiento magisterial y estudiantil de alcance nacional.

En el año de 1972, al profundizarse el modelo de desarrollo económico que apunta hacia el afianzamiento del sector financiero de la burguesía y el imperialismo, se da la agudización de las políticas represivas contra el conjunto del movimiento de masas, en particular contra los campesinos.

Situación del ELN antes de Anorí

En lo expuesto puede verse de manera objetiva el desarrollo del ELN, desde su surgimiento hasta principios de 1973, de lo cual se destacan las siguientes características:

- Se desarrolló una serie de acciones armadas, principalmente en el campo, que se constituyen en victorias militares para el ELN, las cuales tienen importantes repercusiones políticas, incrementando la simpatía hacia la Organización y la lucha armada. Los aciertos se extienden hasta las históricas tomas de San Pablo, Remedios, Santa Isabel y Otú en 1972.
- El accionar militar le permitió al ELN apertrecharse de suficientes recursos militares, bélicos y económicos (se llegó a reunir 35 millones de pesos y buena cantidad de equipos de infraestructura).
- Pero también sufrimos golpes significativos, como el dado a la red urbana en 1968, la muerte de Camilo, de José Luis Solano Sepúlveda (Pedrito); así como el asesinato de Rómulo

Carvalho en septiembre de 1969. Sin embargo, el más fuerte revés ha sido la ubicación por el enemigo de más de doscientos cuadros, amigos y colaboradores. Esto ocurrió en 1972, cuando el Ejército se apoderó del morral de Fabio Vásquez Castaño.

- Se estaba avanzando en términos relativos a la capacidad política, como quedaba manifiesto en el surgimiento y desarrollo del periódico *Simacota* (11 en total), el cual muestra preocupación por la investigación de la realidad nacional y da pasos en la sustentación de nuestra línea política. Vale la pena resaltar la memoria del comandante Manuel Vásquez Castaño, quien fue inspiración y artífice de dicho material. El periódico *Insurrección* llegaba en ese momento al número 38, con sus aportes y desarrollo de la línea y con los partes de guerra de las acciones llevadas a cabo. Entre 1964 y 1973 distribuíamos un promedio anual de cuatro ediciones, donde dábamos cuanta de la difusión política y la acción permanente del ELN. En la actualidad el *Insurrección* circula como el órgano de expresión pública del ELN.

- Con referencia a las columnas de combatientes del ELN involucrados con la operación Anorí, es necesario plantear los siguientes antecedentes que permitirán una mejor ubicación de lo que fue el posterior desarrollo de los acontecimientos:

Febrero de 1972: estaban ubicadas en las regiones de Remedios las columnas armadas dirigidas por Lara Parada, Manuel y Antonio Vásquez Castaño; Lara Parada parte con su columna armada hacia Bolívar con el objetivo de reunirse con Fabio; los otros quedan ubicados en Antioquia y se dividen en cuatro columnas armadas de

tres miembros, de las cuales eran responsables Manuel (Jerónimo), Antonio (Emiliano) y José Villamizar (Noé) se encargarían de reconocer el territorio, ampliar el trabajo político y buscar la incorporación de nuevos combatientes a cada columna armada. La cuarta columna, comandada por René, se encargaría de algunas tareas combativas.

Junio de 1972: la columna armada se vuelve a reunir. Se observa que las tareas se han realizado y se nota un crecimiento en el número de combatientes. Se utiliza el período hasta agosto en la capacitación político-militar; además, se programa un trabajo político militar para agosto, el cual no se realiza.

Septiembre de 1972: regresa la pequeña columna armada de Lara Parada. Se hacen nuevos planes, la columna se divide en tres. La primera se subdivide en dos para realizar trabajos combativos inmediatos; una de ellas es golpeada por el enemigo. Se encargaría además del trabajo político: contactar campesinos, motivarlos y pedirles colaboración con la ciudad y con las otras columnas guerrilleras. Las otras dos columnas armadas salen con planes definidos a seis meses, a realizar trabajo político y una de ellas a realizar un trabajo combativo.

En general en este período pudo observarse que la zona era muy amplia y prometía mucho; las columnas armadas estaban muy distanciadas y faltaba gente para cubrir la zona. El trabajo se iba extendiendo poco a poco, pero sobre todo se trataba de consolidar el ya existente, procurando conocer en mejor forma la zona, no sólo topográficamente, sino también social y políticamente. Sin embargo, la relación política tuvo dificultades, lo que incidió muchísimo en los

hechos posteriores. Aunque se logró comprometer a algunos campesinos en la realización de tareas, no se pudo organizarlos, aunque se logró duplicar el número de combatientes.

Enero de 1973: la otra columna inicial se subdivide en dos columnas armadas con la orientación de unirse posteriormente con las restantes. Se desplazan por zonas nuevas pero vecinas a las trabajadas anteriormente y que ya eran influenciadas. La primera de éstas se ubica en terrenos de Amalfi bajo la dirección de Jerónimo y comienza a trabajar zonas nuevas de este municipio en forma lenta. La columna guerrillera a su vez se divide en tres, cada una de las cuales debía realizar actividades político organizativas, conocer la zona e incorporar sobre la marcha a nuevos combatientes.

Las tres columnas avanzan en abanico hacia la región del río Porce; en marzo de 1973 se encontraban en las cercanías de la carretera Segovia – Zaragoza. La primera de las tres columnas viaja por la margen izquierda del río Pocuné, al lado izquierdo de la carretera yendo hacia Zaragoza; llega al río Caná y cerca de la desembocadura cruza el río Porce (región de Anorí), se acerca al Henchí y se dirige al Porce arriba hasta el sitio llamado Astillero; de allí cruza por el puente a la margen derecha del Porce (Amalfi) y continúan un poco adelante. Este cruce lo hace en un tiempo record de un mes.

Esta columna se separa de la anterior, entre “El Encantado” y la “Fragua”, continúa hacia el río Mata, lo cruza y llega a río Tinita, después al Porce; cruza por el puente y sigue Porce arriba. Estas dos columnas armadas se reúnen en abril de 1973.

La tercera columna queda al mando de Emiliano; a éste le informan sobre la posibilidad de un operativo armado sobre la carretera que de Charcón dirige a Dos Bocas. En esta época en Anorí había siete policías; Emiliano envía refuerzos. Sin embargo; por mal aprovisionamiento y las condiciones del viaje, la mitad de la columna armada tiene que regresar y la otra mitad se embosca; la acción fracasó. La columna armada que se devuelve de queda a la margen izquierda del Porce y logra comunicación con Jerónimo, quien estaba situado cerca de Salazar de Amalfi (mayo de 1973); esta tercera columna viaja hacia el Porce con el ánimo de reunir a toda la columna y tomarse Anorí, pero ya había refuerzos (15 policías), por información de un concejal que vio a la columna armada.

Junio de 1973: se logra reunir la dirección de las dos columnas armadas y se acuerda que una columna armada de 30 combatientes, la de René, donde estaba el comandante Darío Ramírez Castro (Roque) regrese con una tarea combativa inmediata y de finanzas; se produce la acción en Salazar (Amalfi), causando varias bajas al enemigo. El Ejército efectúa patrullajes hasta el Porce y se encuentra con una de las columnas armadas cerca de este río; un combatiente cae muerto y en los primeros días de junio vuelve a haber choque con la patrulla.

Julio de 1973: se logra reunir gran parte de la gente en la quebrada de La Gómez, cerca del Porce, margen derecha (Amalfi); llega Noé para participar en la reunión, su columna armada se halla en el Carmen, margen izquierda del Porce (Anorí); a pocas horas de este pueblo has comenzado exploraciones hacia el Henchí e investigaciones con los campesinos.

La situación de las columnas es la siguiente:

- La que se había regresado se encuentra en la cabecera del río Mata, en la región de Segovia.

- La columna armada de Jerónimo en la quebrada La Gómez, cerca al Porce (Amalfi).

- La columna de armada de Noé, que es pequeña, se halla en el Carmen (Anorí).

- Emiliano, con una pequeña columna armada, se dirige a Segovia con el fin de tener un contacto con la ciudad y buscar comunicación con Fabio, ya que hacía varios meses no se sabía nada de él.

Estado del Ejército y la contraguerrilla

A mediados de septiembre de 1973 en el nordeste antioqueño se da inicio a la operación militar, tal vez la más grande que emprenden las fuerzas armadas de la burguesía colombiana y que se conocería como Operación Anorí. Moviliza 33 mil efectivos con la misión de controlar la población de unos 20 municipios y localizar, cercar y destruir a una de las columnas guerrilleras del Ejército de Liberación Nacional. Se afirma, con razón, que es la operación de más envergadura en la historia de Colombia, porque supera en concentración de hombres armados al “Plan Lazo” (Marquetalia, 1964, 18 mil efectivos), a la batalla de Palonegro (guerra de los mil días en 1900, 25 mil efectivos) y la Revolución de los Comuneros (Zipaquirá, 1781, 26 mil hombres). Últimamente han movilizado hasta 16 mil efectivos para la criminal represión al Caquetá y 12 mil para el Magdalena Medio. Desplazaron también todos los medios masivos de

comunicación, con la tarea de exaltar los “logros” de la reacción, minimizar sus fracasos y dar a entender que “la subversión” no tenía futuro en nuestro país.

Las implicaciones políticas y económicas que tiene la guerrilla en esta zona del nordeste antioqueño llevan a que en los gremios económicos exijan que el aparato represivo del Estado actúe enérgicamente para exterminarla. La Gobernación de Antioquia establece conversaciones con la alta oficialidad del Ejército, la armada, los directores de la policía nacional y del DAS, quienes a su vez piden asesoría militar norteamericana. Asesores de los Estados Unidos se desplazan a la zona y comienzan el estudio de la operación, con la plena colaboración del Ejército. Analizan la trayectoria y el caudal de los ríos, las épocas de verano e invierno; definen lo que sería la zona de operaciones, cuantifican las necesidades para la operación, determinan la logística y las vías de acceso de las tropas y diseñan el plan a seguir en toda la operación. Preparan las siguientes unidades de combate: el Batallón de Inteligencia y Contrainteligencia (BINCI), los batallones de infantería Colombia y Rifles, dependientes de la BIM con sede en Bogotá; los batallones de infantería Voltígeros, Córdoba, Girardot, Ayacucho, Bombona, pertenecientes a la IV Brigada con sede en Medellín; el batallón de infantería Vencedores, pertenecientes a la VIII Brigada con sede en Armenia; el batallón de infantería Pichincha de la III Brigada con sede en Cali; los batallones de infantería Ricaurte y Bogotá dependientes de la V Brigada con sede en Bucaramanga, el comando operativo del Magdalena medio; el batallón de infantería Rook dependiente de la VI Brigada con sede en Ibagué. Por parte de la armada participaron con un batallón de

infantería de marina y la unidad de transporte fluvial que opera a lo largo del río Henchí. La fuerza aérea puso a disposición el comando aéreo número dos, equipado con varios aviones de reconocimiento y transporte U6A, C47, DC-3; el batallón aéreo transportado General Serviez y 16 helicópteros Irakois. La policía movilizó gran parte de sus efectivos de las divisiones Antioquia, Santander, Bolívar, Córdoba, Magdalena y César, el batallón de Granaderos acantonados en Casabe y unos 200 efectivos del f-2.

El DAS participó con sus efectivos de Antioquia, Santander, Córdoba y César. En total 33 mil hombres entrenados que controlarían la población y sus movimientos entre los 20 municipios y corregimientos que abarcaba la operación, que reprimirían la población campesina residente en un gigantesco polígono de unos 40 mil kilómetros cuadrados de área y que tenía la misión de exterminar la columna de 100 hombres del ELN que operaba allí.

Descripción de la zona

Económicamente, la zona es de colonización con una fuerte tradición minera en oro, así como de ganadería, aunque en menor escala. Sus principales productos agrícolas son el café y la caña de azúcar; hay mucha presencia de campesinos pobres, algunos campesinos medios y muy pocos ricos.

Políticamente la zona ha sido de tradición muy conservadora; además, era una región muy religiosa, lo que hacía que fuera poco abierta y poco renovadora, poco permeable a las ideas revolucionarias. Esto, aunado a sus características económico-sociales, dificultaba aún más la situación para el ELN, pues colonos y mineros son gente poco estable, permanentemente cambian de lugar y se sienten poco arraigados en la zona.

Geográficamente en la zona se encuentran dos ríos muy corrientosos: el Porce y el Henchí, que no se pueden cruzar fácilmente; entre ellos se encuentra también el río Anorí. Los tres confluyen en el sector norte que es bastante selvático; en cambio las partes de arriba de los ríos cercanos a Anorí son abiertas; estas circunstancias hacen a la zona poco favorable tácticamente.

Desarrollo de la operación

Una vez ubicada la columna guerrillera dentro de la zona, por medio de la tortura y amenaza de muerte a la población campesina, se inicia la movilización rápida de las tropas, utilizando la carretera que une a Medellín con Yarumal, el ferrocarril de Medellín – Puerto Berrío, el transporte fluvial del río Nechí y el transporte aéreo, utilizando el aeropuerto de Amalfi y unos helipuertos construidos en Anorí, Zaragoza, Tamí, Cedeño y Pato. Se establece un estricto control sobre todas y cada una de las pertenencias del campesino (vestuario, herramientas, drogas, animales domésticos, cultivos, etc.); se confiscan las armas de caza y se apresa a sus propietarios. Se raciona la compra de los alimentos que elabora el Ejército para cada familia y para comprar una herramienta de trabajo se debe entregar la

que va a ser sustituida. En cuanto a la droga, sólo se permite a la población tener una pequeña cantidad, siendo obligatorio consultar a los militares para la utilización o compra de medicamentos cuando fuese necesario.

Se establece el salvoconducto para trasladarse aún entre cortas distancias y se inicia una campaña de propaganda por medio de volantes donde aparecen las fotografías de algunos comandantes guerrilleros, ofreciendo elevadas sumas de dinero a quien los denuncie. Sólo los comandantes de los puestos de control autorizan con firma y sello en el salvo conducto la movilización de los campesinos.

A los pobladores de las veredas se les somete a interrogatorios extenuantes, a torturas y confinamientos en verdaderos campos de concentración, donde son detenidos por tiempo indeterminado, sin importar la edad, sexo o estado de salud.

La más leve sospecha de colaboración con la guerrilla se castiga con la ejecución sumaria, luego de un breve consejo verbal de guerra; se utilizan todas las maniobras de intimidación que enseñan los asesores norteamericanos, puestas ya en práctica contra el heroico pueblo de Vietnam. Se ve lanzar campesinos desde los helicópteros o despedazarlos contra los copos de los árboles colgados de una pierna.

La campaña propagandística puesta a funcionar a la par con la operación tenía la orientación de producir y provocar la desmoralización entre los sectores progresistas del pueblo. Un campesino asesinado o un guerrillero muerto motivaban el despliegue de grandes titulares y la exaltación “al glorioso ejército nacional”. En tanto se silenciaban las bajas producidas por la guerrilla. La columna

armada enfrentó al enemigo en 39 duros combates, logró dar de baja a 178 efectivos, entre oficiales, suboficiales y soldados y herir a más de 400; las bajas por parte de la guerrilla fueron 27, entre las que se destacan la caída en combate de los comandantes Manuel y Antonio Vásquez Castaño, del "Tío Efrén", Alonso, Noé; fueron capturados algunos guerrilleros, con lo que se quiso desprestigiar a la guerrilla, presentándolos como mártires arrepentidos que invitaban a sus combatientes a entregarse al Ejército.

En ningún medio de comunicación apareció el asesinato de 34 campesinos, las 6.342 detenciones de labriegos y su confinamiento en campos de concentración. Se acomodó la información, por ejemplo, lo ocurrido con la rebelión de oficiales y suboficiales en Antioquia y que el coronel Riveros Abella calificó como "problemas normales de la institución armada" o la presentación de soldados desertores de las zonas de operaciones como comandantes guerrilleros.

Al interior de la columna armada se van sucediendo los siguientes hechos:

Agosto de 1973: como se comenzó a detectar patrullajes, la dirección de la columna armada se reunió y planificó el trabajo de forma inmediata. El plan aprobado fue el propuesto por Jerónimo y consistía en lo siguiente:

- Una columna armada de diez hombres, con Alonso como primer responsable, procuraría combatir al enemigo en la zona del río Anorí hacia el Porce, y 20 días después buscaría alcanzar al resto, siguiendo la misma ruta y buscando los campesinos que se dejarían de enlace.

- Una columna armada de 13 hombres con Jerónimo como primer responsable, donde iba también Noé, iría adelante, se dirigiría al occidente con miras a salir a Puerto Valdivia y se organizaría en forma rápida la toma de ese pueblo, para situarse al otro lado de la carretera.
- La tercera columna armada de 51 hombres donde iba Emiliano como primer responsable, marcharía después Jerónimo por la misma ruta de ellos pero en forma más lenta, ya que era más numerosa; esta columna les dejaría enlaces con los combatientes que fueran influenciando y en lo posible aprovisionarían.

Es importante referir los siguientes:

- El plan anterior fue aprobado teniendo en cuenta el proyecto de viaje a buscar la unión con Fabio en aquella región, ante la falta de comunicación con éste.
- Se utilizarían experiencias pasadas, cuando la guerrilla había marchado por zonas desconocidas, manteniendo la clandestinidad y apoyándose en pocos campesinos que cumplían con el aprovisionamiento.
- No se tenían mapas de estas regiones; sólo había un mapa general de Antioquia.
- Los campesinos de Amalfi habían hablado mal de los campesinos de Anorí, en cuanto a la receptividad política que podían tener estos frente a la lucha.
- Experiencias como las que se iban a vivir por zonas desconocidas se habían hecho con columnas armadas no muy grandes.

El 8 de agosto Jerónimo cruza el río Anorí y recibe, en el camino que sigue el curso del río hacia Charcón, provisiones suficientes para llenar todas las mochilas.

El 11 de agosto Jerónimo se separa del grueso del grupo y marcha adelante.

El 14 de agosto se sabe que en la columna armada grande, Arnoldo, incorporado en los últimos días en el río Tinita y que iba en la columna armada de Jerónimo, había desertado a hora y media de Anorí, entregándose al enemigo y dándole toda la información sobre la guerrilla.

El enemigo, con toda la información que tenía procesada, mete patrullaje por todos los caminos de la región que generalmente van en dirección sur – norte; la columna armada va de oriente a occidente; Jerónimo, además, comunica a la columna armada de atrás que él seguía por la ruta establecida previamente, pero esta columna armada grande no puede seguir por la misma ruta, ya que por ser tan numerosa no le es posible moverse por esa clase de terreno, el cual era un poco descubierto; aquí variaron los planes en cuanto a que una columna armada iría abriendo base y conociendo para que la columna armada grande pudiera seguir después.

En general, el mes de agosto transcurre con los siguientes hechos relevantes:

- El aprovisionamiento se va gastando, y es remplazado por productos de la región, especialmente panela, maíz y animales, pero nada que tocara traer del pueblo.

- Cruzan unas zonas bastante descubiertas que los obligan a marchar por la noche, marcha que es lenta por la cantidad de gente; deben hacer muchas exploraciones ya que no conocen el terreno. Cuando el terreno es muy cerrado y con vegetación tupida, les tocaba hacer trocha, lo cual hace la marcha mucho más lenta.
- Es una época de invierno muy fuerte.
- Algunos campesinos que se muestran miedosos, bastante reacios e incluso buscan todos los pretextos para no venderles animales.
- Internamente, la situación de quienes se desmovilizan es cada vez peor, se siguen perdiendo bienes de la guerrilla, caminan poco, y se debe vigilarlos de manera permanente.

Septiembre de 1973: a principios de este mes desertan dos hermanos (Miro y Euclides), se entregan al enemigo proporcionándole toda la información que poseen. El enemigo coloca patrullaje delante de la columna armada y en los sitios donde podía replegarse en caso de choque. En la columna armada de Jerónimo mueren Salvador y Sergio, por haber descuidado las medidas de seguridad: entran a la casa de un campesino sin hacer vigilancia previa.

La columna armada grande procura conservar la dirección general cada vez que el terreno se lo permite, la alimentación es mala y el esfuerzo físico, mucho; porta buen armamento y mucho material bélico, especialmente explosivos, pero no carga cables ni pilas, y, además, los combatientes de la columna armada no saben usarlos.

El 9 de septiembre llegan cerca del Henchí, en la quebrada Usará frente al Cedro; se decide acampar unos días con miras a explorar, aprovisionarse y tratar de contactar la columna armada de Jerónimo que iba también junto al Nechi. La columna armada grande en ese momento es de 49; de éstos, 10 estaban desmoralizados, por lo que 20 se deben dedicar a vigilarlos. La posición de Emiliano era que después de cruzar el Henchí se mandarían a casa, pues constituían un problema grave para la columna armada.

En ese momento la operación del enemigo tenía una gran dimensión y éste concentraba tropas en sitios estratégicos, sin hacer ruido. Como se carecía de un campesino organizado que suministrara información a la columna armada, ésta sólo veía que existía **algún** patrullaje enemigo.

El campamento estaba en un filo; la quebrada le daba la vuelta, el trillo por donde habían subido era una pendiente demasiado inclinada, así que tenían la posta cerca al campamento y doble. Al otro lado de la quebrada había filos más altos y muy distantes. Al día siguiente de llegar les descargaron tropas desde helicópteros, adelante en los descubiertos; la situación interna los absorbía mucho, por lo que no elaboraron un plan de emergencia y combate, ni prepararon sicológica ni prácticamente a la gente para el combate que podía presentarse en cualquier momento.

11 de septiembre: había cuatro hombres vigilando, dos con armas largas en una posta *cosaca* y dos de civil donde un campesino; se tenían dos vías de repliegue, para utilizarlas según por donde llegara el enemigo. Era un día lluvioso; a las 4:30 p.m. se recogió la

leña; al terminar esa labor sonaron los primeros disparos; las postas se dejaron sorprender por el enemigo, pensaron que los que venían eran los de la posta *cosaca* y bajaron la guardia; uno de ellos cayó herido, el tiroteo se generalizó pronto por varios lados, incluyendo los filos del otro lado de la quebrada. Por las malas condiciones internas, la columna armada de protección constaba sólo de tres hombres; además, el responsable estaba dormido, pues le había tocado cocinar la noche anterior; sin embargo, protección respondió rápidamente, pues se tenía una situación táctica privilegiada en cuanto a sitio, aunque muchos hombres en ese momento se encontraban descargando leña en la cocina, lejos de sus guindaderos. Por todas las razones anteriores y porque el enemigo avanzó por varias partes a la vez, el repliegue guerrillero fue rápido y se quedaron varios equipos y provisiones.

Salieron en dos columnas armadas por las vías de repliegue, la mayoría salió por la vía que no era, los otros salieron con una columna armada pequeña al mando de Emiliano, anduvieron unos 1.000 metros y acamparon, colocando la columna armada de protección emboscada hasta por la noche. Al otro día continuaron con la emboscada, pero no fueron seguidos, se tiroteó un helicóptero (no se tenía ninguna experiencia al respecto, se sentía cierto temor a este tipo de aparatos). Al día siguiente se reunieron, el hombre herido murió y otros dos fueron heridos. Decidieron marchar Henchí abajo, para tratar de cruzar el río, mantenían emboscada atrás, pero el enemigo no los siguió, pues se dedicó a concentrar tropas en sitios estratégicos. El terreno era muy quebrado, fangoso y de vegetación tupida. Hacía frío, el aprovisionamiento se estaba agotando, sólo había maíz y carne que

tocaba sacar de los potreros, los cuales comenzaban a ser controlados por el enemigo. Les tocó avanzar por varios descubiertos, el día 13 de septiembre se enteraron por radio de la muerte de Francisco, de la columna armada de Jerónimo (sólo quedaban nueve hombres).

16 de septiembre: llegaron a un sitio donde podían cruzar el río Nenchí, que estaba manso y bajito; sin embargo, como dos hombres quedaban atrás y no sabían nada de Jerónimo, decidieron que una columna armada pequeña se devolviera y buscara a los otros, que averiguaran sobre Jerónimo, recuperaran algunas provisiones que había pendientes y golpearan a la "plaga"; al día siguiente salieron ocho hombres.

Se intentó cruzar el río, pero como la noche anterior había llovido no fue posible. Por otro lado, un campesino encargado de llevarles aprovisionamiento los delató, por lo que el enemigo los ubicó y la patrulla que estaba adelante se regresó para salirles por detrás. Cuando se intentó cruzar nuevamente el río, un helicóptero les descargó patrullas al frente, dos hombres que habían cruzado el río con el fin de ver la posibilidad atravesarlo quedaron aislados. Se decidió dar marcha atrás, dejando dos hombres para tratar de unirse a los dos aislados y alcanzar luego a la columna armada. El enemigo cayó en una emboscada tendida por la columna armada de protección, con lo cual fue contenido un poco, la columna armada de Emiliano quedó con 32 hombres.

El día 17 no hubo bajas, aunque sí varios encuentros. A partir de allí durante los días 18 a 20 se producen varios choques, con varias bajas; la columna armada marchaba siempre con otra de protección

atrás, pero no se podía hacer ningún contraataque. El día 20 en un choque fue muerto Noé, segundo responsable de la columna armada de Jerónimo, el día 21 en medio de los choques se unieron dos columnas armadas, las de Emiliano y Jerónimo; pero en una zona muy desfavorable, que tenían que cruzar a como diera lugar, buscando salir de la operación; intentando cruzar esta zona sufrieron el peor golpe: en un combate mueren seis hombres y otros diez son capturados; en los días siguientes sufren bajas hasta caer el "Tío Efrén", compañero que hacía protección.

Después de la muerte de Efrén, el 17 de octubre se decide no confiar en nadie, tratar de permanecer unidos y fortalecer las medidas de seguridad siempre con la mira en la ruptura del cerco. El ejército estuvo varios días sobre sus pisadas, pero al quedar tan pocos era posible borrar huellas con facilidad, además, la movilidad de la columna armada era mayor; no obstante se producen algunos choques el 17 de octubre que la columna armada logra sortear con éxito causándole bajas al enemigo; la guerrilla marcha hacia el norte, en ese momento sólo quedan seis: Manuel, Antonio, Lucía (Myriam Ramírez) y tres guerrilleros más. Ese día, Evelio Loaiza (Román), el médico de la guerrilla logra cruzar el río Henchí con Manuel, Antonio, Lucía y otros combatientes y con el apoyo campesino rompen el cerco (su testimonio fue vital para conocer de primera mano todo lo relacionado con la "Operación Anorí". Por situaciones diversas se retiró del ELN en 1977). El 18 de octubre después de pasar la quebrada de Usurá, trataron de cruzar el Porce, pero éste, crecido, los atajó. Al tratar de regresar, el enemigo había copado las orillas del río y los helicópteros volaban incesantemente sobre sus cabezas; en el

sitio llamado Astillero, a orillas del Porce, se produce el desigual combate final que arroja como resultado la caída de Manuel, Antonio y Lucía.

De la columna armada de Alonso se produjo la captura del segundo responsable, Nelson Alfonso Vera, quien se puso a trabajar con el enemigo; Alonso murió tratando de recuperar un arma de un soldado que estaba herido y el cual creía muerto.

Los cuerpos de Jerónimo y Emiliano fueron ametrallados y mostrados a todos los medios de información. Su sacrificio heroico fue y será por siempre ejemplo inquebrantable que impulsa nuestra lucha y nuestra convicción revolucionaria de que el triunfo nuestro será del pueblo.

Los dolorosos sucesos de Anorí dejan en el camino, al menos temporalmente, el proyecto estratégico del comandante Manuel Vásquez Castaño. De tiempo atrás Manuel Vásquez había diseñado un plan de acercar las columnas guerrilleras a las grandes ciudades e impactar con su conciencia político – militar la conciencia de la clase obrera conglomerada en los grandes centros fabriles. La región de Anorí era sólo un sitio de paso que debía conducir a las fuerzas guerrilleras del ELN desde sus orígenes. El enemigo tenía tan claro el propósito y los objetivos de nuestra fuerza, que incluyó a Medellín como centro operacional de dirección y las redes de apoyo como objetivo militar a golpear simultáneamente. Efectivamente el 15 de octubre de 1973, apoyándose en la labor del delator Nelson Alfonso Vera, capturan a Luis Carlos Cárdenas A.; conocido dirigente obrero del Sindicato de Trabajadores del Departamento de Antioquia y enlace entre el frente de los Vásquez Castaño y la ciudad. A Luis Carlos lo

fusilan en el puente Colombia a las 2:00 p.m. del mismo día en pleno centro de la ciudad, después de aplicarle la “ley de fuga”.

El 17 de octubre una columna de más de 15 mil trabajadores, campesinos y pobladores marcharon por más de 5 horas por las principales avenidas de la ciudad cargando su cuerpo y su féretro engalanado con una enorme bandera roja y negra. Sus restos tocaron la madre tierra a las 5:00 p.m. en el cementerio de San Pedro bajo el himno de “La Internacional”, las consignas de apoyo a la lucha popular, los vivas del ELN y las palabras de despedida a cargo del sacerdote camilista Vicente Mejía y de los dirigentes obreros Mauro Orrego, Manuel Mejía y Mario Suaza.

En honor a la memoria del dirigente obrero Luis Carlos Cárdenas Arbeláez, el ELN fundó en 1978 el primer frente guerrillero en toda su historia en el departamento del Valle del Cauca, centro industrial y agrícola del país y una de las regiones de más desarrollo tecnológico capitalista en Colombia.

Ubicado en principio el Frente Luis Carlos Cárdenas Arbeláez en la cordillera Occidental en el área de los municipios de la Primavera, Bolívar, Tulúa, Naranjal, Riofrío, allí se desarrolla y proyecta hasta 1993, cuando la Dirección Nacional, en su política de copamiento territorial, ordena su traslado a la cordillera central sin perder su asentamiento principal en Tulúa. Asimismo, este Frente da origen al Frente José María Becerra, ubicado en zonas rurales y suburbanas de Cali (capital del Valle de Cauca), Jamundí, Jumbo y La Buitrera.

Capítulo 28

ANORÍ: DEL SACRIFICIO AL HEROÍSMO SIN LÍMITES

Anorí fue una gran lección para la historia de la revolución colombiana y para la propia historia y forja del ELN. En las condiciones del enfrentamiento militar que se presentaron en Anorí, sólo un grupo de hombres y mujeres heroicos firmemente convencidos de la justeza de la causa, de la vitalidad de su ejemplo, de la pureza de la lucha y de la inclaudicable consigna de “Ni un paso atrás, liberación o muerte”, podían resistir, combatir hasta vencer o morir. Anorí, al contrario de lo que en aquellos días pensó la clase dirigente colombiana, sus fuerzas armadas y sus corifeos, quienes nos lapidaron definitivamente cantándonos el novenario, nos permitió mostrar una organización heroica ligada profundamente a un proyecto popular e imposible de vencer en la guerra, así perdiéramos una batalla o nos derrotaran en una parte del país.

Como demostraron los desarrollos históricos posteriores, Anorí nos abrió ampliamente el horizonte para las rectificaciones políticas e históricas necesarias, pero siempre ligadas a mantener viva la llama de aquellos héroes forjadores que decidieron dar su vida por la revolución y rechazaron la mansedumbre como opción de vida. Sólo hombres de acero podían desafiar la naturaleza, enfrentarse a un poderoso ejército de más de 33 mil unidades dotadas con las más altas técnicas para el combate y vencerlos moralmente.

En Anorí quedó manifiesta la capacidad táctica adquirida por la guerrilla, que ante un gigantesco operativo de cercos, contracercos,

anillos, rastreos, bombardeos, arrasamientos, en un terreno quebrado, en medio de dos ríos: Porce y Nechí, casi infranqueables con un mínimo de aprovisionamiento y poco apoyo de la gente de la región por lo nuevo de la guerrilla en el área, pudo resistir por más de dos meses, aislados del grueso del ELN, romper varios cercos tácticos, causarle varias bajas al enemigo, trascender del hecho militar a crear una situación política nacional e internacional de amplias repercusiones favorables para el ELN. En Anorí, toda Colombia veía reflejada a diario el heroísmo colectivo de 110 guerrilleros que alzados en armas por construir un mundo nuevo, por creer en la justicia social hasta el fondo de sus corazones, combaten con valor sin igual, jamás piensan en rendirse y no vacilan nunca en sus propósitos. Colombia palpó en Anorí el heroísmo colectivo de los revolucionarios *elenos* opuestos a los abismos de la locura, de pillajes, odios y cinismo de los altos mandos militares y de una oligarquía que desplegó con toda la fuerza su poder contrarrevolucionario.

Las repercusiones de Anorí fueron profundas para la Organización, pero supimos sobrevivir y recuperarnos. Con el dolor probamos la fe inquebrantable en la lucha, perdimos cuadros invaluables, combatientes generosos y un puñado de patriotas irremplazables; pero ganamos como nunca cuando racionalizamos la experiencia histórica, recogimos y asimilamos nuestros errores y sobre la base de esta experiencia decidimos redoblar las fuerzas y reconstruir al ELN con las razones de la justicia, la dignidad y la rebelión.

No es fácil desmoronar las ideas de la revolución, desnuclear una estructura construida con la vida y la sangre de miles a pesar de

la crudeza y el dolor de una derrota. Porque el triunfo siempre soñado y por el cual se lucha, está allí, a veces lo vemos lejano o casi imposible de tocar, en oportunidades lo saboreamos, en otras lo vivimos y lo palpamos; no importa, él siempre estará allí, retándonos, empujándonos y exigiéndonos. Mientras que no lo perdamos en el horizonte, así aparezca tan lejos como la luna, él siempre será nuestra esperanza, nuestra meta y nuestro propósito. ¿Acaso por lejanos el sol y la luna dejan de iluminarnos siquiera un instante de nuestras vidas?

La ofensiva del enemigo no sólo fue sobre los combatientes de Anorí; En el ámbito nacional fuimos golpeados con dureza tanto militar como políticamente.

De la columna guerrillera que operó en los límites de Antioquia y Bolívar desertan el 15 de noviembre de 1973 Ricardo Lara Parada, Iván Forero, Germán Sarmiento y Domingo Rodríguez. A finales del mismo mes esa columna es golpeada cuando cruzando un río mueren tres combatientes, entre ellos Armando Correa (Kiko), reconocido dirigente estudiantil de la Universidad Nacional y entrañable amigo de Camilo. En este hecho desertó Ceferino, responsable de una guerrilla.

En los primeros días de 1974 suceden dos hechos consecutivos: de una parte, el ELN ataca un puesto en la quebrada Santa Bárbara dando de baja a tres soldados y de otra el ejército ataca un campamento en la quebrada Chiritá, sufriendo nosotros tres bajas. En este ataque es herido y detenido José Manuel Martínez Quiroz. La columna armada quedó totalmente desperdigada. La guerrilla de Alonso Rodríguez (Rovira) andaba incomunicada después de la muerte de Isidro, su responsable.

En febrero 20 de 1974 muere el sacerdote español y comandante del ELN Domingo Laín Sáenz cuando trata de recuperar un arma en una emboscada tendida al ejército en la quebrada llamada “La Llama” (El Bagre, Antioquia). También mueren dos combatientes tratando de recuperar su cadáver.

La guerrilla de Nicolás Rodríguez Bautista realiza algunas acciones victoriosas después de la muerte de Luis José Solano Sepúlveda (24 de enero de 1973). La columna armada se mantiene, pero después de Anorí se inicia un proceso de deserciones, entre ellas las de Ramiro (segundo responsable) que se lleva los recursos económicos de la columna armada. De 32 combatientes y mandos, sólo quedan 14.

La guerrilla de René (Remedios, Antioquia) que contaba con 33 unidades cuando se separó de los Vásquez Castaño, realizó dos acciones victoriosas: la emboscada de Salazar y la retención de norteamericanos. Sin embargo, días después el ejército les da un golpe de mano y logra rescatar a los retenidos. Posteriormente René, Marta y Diómedes chocan con una patrulla del ejército; Marta y Diómedes son heridos y deciden quitarse la vida antes de caer en manos del ejército. Se presentan varias deserciones y quedan sólo 12 guerrilleros.

La guerrilla de Fabio: para la época de la operación Anorí, el grupo estaba cercano a esta región; ante el operativo, Fabio sale del área con cinco guerrilleros y se trasladan hacia otra zona; dejan a 12 compañeros, entre ellos a Medardo Correa y como responsable a Arturo y a Roberto Rivillas (el inolvidable y legendario guerrillero del nordeste antioqueño “Tío Clemente”). La columna armada de Arturo

pierde todo contacto por un año, tiempo en que recorre gran parte del territorio antioqueño, abriendo nuevas zonas; sólo logra unirse a la columna armada central después de la salida de Fabio del país (agosto de 1974).

La guerrilla de Román: sobrevivientes de Anorí: salieron 13 de la operación y desertaron 12. Sólo quedó Román (el médico), quien se trasladó a Medellín a tratar de reconstruir el trabajo urbano.

Después de haber estado durante los años 1974 – 1975 en el Frente José Antonio Galán, Román se retiró del ELN en 1977 por diversas causas. Hoy ejerce como médico en un importante hospital de la ciudad de Santa Fe de Bogotá.

A nivel urbano quedaron varias redes en Bogotá, Medellín, Bucaramanga y Barranquilla, aisladas entre sí, sin mayor conocimiento de lo que venía sucediendo a nivel nacional, sin recursos ni planes ni orientaciones.

La oligarquía, más concretamente Alfonso López M., en plena campaña política para la presidencia 1974 – 1978 pretendió darnos el golpe de gracia político como continuación de lo que ellos consideraban nuestra derrota militar. Fue así como envió al sur de Bolívar a Álvaro Escallón Villa, dirigente liberal y gobernador de este departamento (1974 – 1975), a que buscaran la rendición incondicional del ELN. Estaban convencidos de que con los golpes sufridos también la dignidad estaba menguada. Desde aquellos días supieron que el honor de los *elenos* se hace más fuerte en las adversidades.

Las historietas de la supuesta entrega y búsqueda de una rendición ante “la Armada Nacional o la Fuerza Aérea Colombiana”

que narra Álvaro Escallón Villa en el libro de Olga Behar *Las guerras de la paz,* páginas 287 – 290, sólo nacen en su imaginación y en los deseos de convertir sus sueños en realidad.

Capítulo 29

MANUEL VÁSQUEZ CASTAÑO

Con la caída del comandante Manuel Vásquez Castaño se privó a la revolución y al pueblo colombiano de uno de sus principales dirigentes. Nacido en Calarcá, Quindío, fue formado desde su niñez en una educación multifacética, con profundo amor al trabajo, a los campesinos con quienes compartía en las épocas de recolección del café; perteneció a una familia honrada y sencilla donde le enseñaron desde muy joven a sensibilizarse por las necesidades del pueblo; si bien se graduó como abogado en la Universidad Nacional, el objetivo principal de Manuel no fue la academia, sino dedicarse a la vida revolucionaria. Su gran formación política universal lo llevó a ocupar, como dirigente estudiantil, la dirección de las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal; ocupó, además, la secretaría de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas con sede en Budapest (Hungría), representó a Colombia en varios organismos internacionales. En Europa se destacó siempre por su profundo conocimiento de la realidad nacional e internacional, por su basto conocimiento del marxismo y su destreza para aplicarlo a las condiciones concretas colombianas. Por eso, cuando se conformó la Brigada Proliberación José Antonio Galán en La Habana en 1962, Manuel comprometió su nombre y su obra con aquella propuesta. En esa medida incidió notoriamente para que las JMRL hicieran suya aquella causa. De aquella gestión nacen las identidades y el compromiso de las JMRL con el embrión del ELN.

Ya vinculado a la guerrilla es infatigable en su ejemplo, en el trabajo; se dedica con todo corazón a instruir de manera sencilla a los combatientes, les transmite las causas de lucha y va desentrañando con ellos el camino por recorrer. Su formación humanística lo llevaba a prestar profunda atención a las personas, a los combatientes, los escuchaba con atención y acudía presto a colaborarles en solucionar sus urgencias o problemas. Criticaba bruscamente los métodos de mando donde la grosería fuese evidente. Convivía fácilmente con los campesinos con quines compartía gustoso sus pocos haberes.

Ante la ausencia de un órgano para la formación interna de los cuadros y mandos del ELN, y ante los vacíos evidentes en ese aspecto, Manuel se dedicó a fundar, junto con su hermano Antonio, el periódico *Simacota*, órgano del ELN, y hoy nuestro periódico político interno.

Manuel desarrolló creadoramente la línea política del ELN, la enriqueció con nuevas conclusiones o tesis; bien es sabido que fue él quien planteó que la clase obrera era la llamada a conducir el proceso revolucionario en la medida que era la única clase revolucionaria hasta el fin. Diversos artículos aparecidos en el *Simacota* como “La reunión de cristianos para el socialismo”, “Por una auténtica revolución agraria”, “El sacerdote y la revolución”, “El problema de la vivienda”, entre otros, dan cuenta del profundo conocimiento de la realidad nacional y de las diversas propuestas que a través del *Simacota* Manuel le formulaba al país.

Es infinito el amor que todos los *elenos* propiciamos tanto para Manuel como para Antonio, quien era un aguerrido dirigente sin tener las cualidades integrales de su hermano. En la mente y el corazón de la

vieja y nueva generación de cuadros y combatientes del ELN viven y vivirán eternamente la imagen alta, desgarbada, de pinta de intelectual con mezcla de guerrero de Manuel, el visionario, el ideólogo, el instructor, el jefe militar, el hombre de pureza moral, cristalina, de extraordinaria modestia y sencillez, de inagotable energía revolucionaria, severo de principios, abnegado sin límites, intransigente con los explotadores y penetrados del más profundo cariño a las gentes del trabajo y a los campesinos.

Pero, al contrario de lo que se piensa, Manuel no sólo era un gran visionario político, más allá se constituyó en uno de los principales jefes militares que el ELN haya tenido en su historia. Como jefe militar supo dirigir sus esfuerzos del ELN por construir columnas guerrilleras capaces de moverse sobre el terreno en perspectivas de la construcción de un poderoso ejército de liberación nacional. La construcción del ejército revolucionario lo obsesionaba. Todas las acciones militares que dirigió fueron victorias seguras para la organización (las tomas de Remedios, Otú, Santa Isabel). Como miembro del estado mayor, sobre él caían las mayores responsabilidades en la definición de los planes militares, dada la confianza que inspiraba entre los otros miembros del estado mayor (Fabio, Ricardo, Solano Sepúlveda, Antonio y Manuel Vásquez. Hasta marzo de 1973 éstos eran los miembros del estado mayor *eleno*).

Los contemporáneos de Manuel, los que tuvieron la dicha de conocerlo de cerca, de trabajar con él, señalan justamente que los rasgos de su personalidad corresponden al prototipo del hombre nuevo, de aquel que busca la verdad en la noble causa de la lucha y se entrega a ella sin conocer los límites del sacrificio.

Cuando el 18 de octubre de 1973 caen combatiendo Manuel, Antonio y Lucía, con la dignidad propia de los mejores, allí se inmortalizaron para siempre.

Cuentan los campesinos de Remedios, Segovia, Campamento, Anorí, que en las noches claras y bajo la luna han visto cabalgar a Manuel como en los mejores tiempos, montado en brioso corcel blanco, equipo a espaldas, con sombrero alón, pistola al cinto, pasando raudo por el lomo de la cordillera central rumbo a la serranía de San Lucas y entonando las mejores canciones de la revolución mexicana: “Adelita”, y “La cucaracha”. Los más osados después de observarlo poco y venciendo sus temores se le acercan con sigilo, al irle a estrechar la mano su sueño se vuelve una realidad: una cálida mano de guerrero, o un tierno apretón de combatiente guerrillero los aprieta contra ellos, son los nuevos *elenos*, los hijos de Manuel, Antonio y Lucía, que años después de la operación Anorí, regresaron a lo que les pertenece, remontaron las montañas y resucitaron de entre los muertos para jamás abandonar lo suyo. Son los miembros del Frente Héroes de Anorí, La compañía Anorí, que tras las huellas de Manuel reconstruyen la historia juntando el pasado histórico con las exigencias del presente y los nuevos retos del futuro. Los mitos de ayer son las realidades de hoy.

Para dolor de la prepotencia del alto mando militar que juró que en Anorí nos había enterrado para siempre.

Capítulo 30

CRISIS INTERNA DEL ELN

Anorí no es el punto de llegada sino el comienzo de una larga y profunda crisis general de la Organización. Un mes después de la caída en combate de los Vásquez Castaño, 16 de noviembre de 1973, se produce la deserción del segundo hombre del estado mayor, Ricardo Lara Parada, quien desmoralizado abandona las filas en compañía de Iván Forero, Germán Sarmiento, Domingo Rodríguez y dos combatientes más, todos ellos mandos de comisiones guerrilleras. La salida de Lada Parada, fundador del ELN, miembro de la Brigada José Antonio Galán, segundo al mando, representa un duro golpe para la organización y refleja con intensidad las honduras de la crisis y la desmoralización interna que comienza a manifestarse. Lara Parada cae preso a finales de noviembre en la vereda de Tahureneta (Achí, sur de Bolívar) en casa de un aserrador de madera.

Los desertores cogieron cada uno por su lado y quedaron en reunirse un mes después. Lara Parada llegó, después de una jornada de 16 horas de camino, a un rancho campesino y muy fatigado pidió ayuda. El dueño del rancho, quien le dijo que era un viejo colaborador de las guerrillas, lo atendió y le facilitó el descanso. Lara Parada se encontró en confianza y fue cuando cometió la ligereza de revelarle su verdadera identidad. Al otro día, con el encargo de Lara Parada de conseguirle unas patillas y un arma corta, el campesino (que Lara Parada no menciona “porque no vale la pena recordar un hecho superado”), partió a conseguir el pedido, pero pudo más con su alma

el millón de pesos que ofrecían por Lara Parada y regresó una escuadra de militares.

Al ser capturado, delata la ubicación de la columna de donde desertó, el armamento que porta, el número de hombres que componen. El comandante de la IV Brigada, Álvaro Riveras Abello, lo exhibe como su trofeo de guerra y Lara en acuerdo con los militares para que le respetaran la vida se presta para maniobras políticas contra el ELN.

Estando en la cárcel La Picota de Bogotá (1974), presenta su "autocrítica" que en nada aclara la confusión que generó con su deserción, captura y traición. Vanos intentos se hicieron para una verdadera rectificación sin que Lara Parada pusiera de su parte. Al salir de la cárcel el 3 de octubre de 1978 y contando con la ayuda de algunos amigos es trasladado a Nicaragua donde inconsultamente, y sin ninguna representatividad real, asume por cuenta propia la vocería del ELN en el exterior. Desde allí creó la llamada "Tendencia Camilo Torres Restrepo".

La "Tendencia CTR" hizo paralelismo al ELN, a la Dirección Nacional Provisional, DNP, asumiendo no sólo la representación en el exterior, sino que en Colombia intentaron participar en la VIII conferencia del M-19 como auténticos voceros del ELN. Lara Parada había conocido al "Flaco" –como se refiere a Jaime Bateman- quien lo invitó a vincularse en calidad de comandante al M – 19 y aquel le prometió una respuesta definitiva después de que asistiera a la VIII conferencia de ese movimiento, programada para fines de 1981 en las selvas del Putumayo. Allá se encontraron. Al fracasar estos intentos,

Lara Parada se acoge a la amnistía pactada entre algunas organizaciones guerrilleras y el gobierno de Betancur.

La vinculación de Lara con M-19 quedó frustrada por diferencias ideológicas. Entonces los acompañó un tiempo por las selvas del Putumayo y pensó dirigirse hacia algún país socialista europeo con el ánimo de estudiar un tiempo, cuando Belisario Betancur anunció al país, el 20 de noviembre de 1982, la vigencia de la llamada ley de amnistía. Consumió semanas madurando la idea de legalizarse, consultando con sus compañeros de lucha las bondades y desventajas de acogerse a ella y calculando la sinceridad de Betancur. Existía el riesgo de que se tratara de una nueva celada contra los alzados en armas, como las que les tendió Rojas bajo su mandato y le parecía que morir acribillado por la espalda en cualquier calle de cualquier ciudad era la forma más miserable de concluir su existencia.

Pero antes de anunciarle a Gabo (Gabriel García Márquez) su decisión, hizo el análisis definitivo: Belisario era un presidente de típico corte burgués, mal entendido por sus socios de élite, pero que desde el poder les estaba haciendo el favor inmenso de salvarles por un tiempo sus privilegios, al dictar una ley que impedía la inminente “salvadorización” del país. Es una estrategia, dice, que la arrogancia y la voracidad de la oligarquía no comprenden por estar acostumbrada a proceder a tiros para acallar la inconformidad del pueblo, sin darse cuenta que se hallaba cercano el momento en que las masas iban a preferir las balas que los zarpazos del hambre.

Fue cuando decidió legalizarse el 3 de marzo de 1983, y basado en el prestigio adquirido como ex comandante guerrillero de amplio reconocimiento en el Magdalena Medio, se hace hombre público

dirigiendo el FAM (Frente Amplio del Magdalena Medio), organización política de masas que recogía la simpatía de estos sectores de la población por la lucha armada y el ELN.

Lara Parada fue juzgado y condenado en la “Primera Reunión Nacional Héroes y Mártires de Anorí”, realizada en septiembre de 1983. la Dirección Nacional designó un comando urbano del nororiente del país para ejecutar dicha tarea, pero éste no la llevó a cabo de inmediato y la Dirección Nacional, concentrada en otros asuntos, no le dio seguimiento a esta misión. Cuando se lleva a cabo (diciembre de 1985), se hace sin considerar el contexto político del momento, por el cual aparece desfasada en la coyuntura y genera una fuerte polémica a nivel nacional. La Asamblea Nacional Camilo Torres Restrepo en marzo de 1986 analiza el hecho, sus antecedentes e implicaciones y concluye que fue un error político su aplicación en este contexto; a la vez que asume su responsabilidad política por el hecho.

Posterior a la “Operación Anorí” el enemigo lanza una fuerte ofensiva contra los dos frentes guerrilleros, el Galán, el Camilo Torres, y las comisiones existentes. Del núcleo guerrillero de aproximadamente 250 hombres que componían la fuerza rural del ELN antes de Anorí, sólo quedan 70, del Estado Mayor sólo queda vivo Fabio, aunque lleno de incertidumbres. Habíamos perdido valiosos e irrecuperables cuadros de la talla de Antonio y Manuel Vásquez Castaño, Luis Carlos Cárdenas, José Solano Sepúlveda, Domingo Laín. Cientos de guerrilleros habían caído, unos capturados, otros desertados, algunos cuantos, las redes urbanas en crisis, sin conexión, sin recursos, la Organización, o mejor, lo que de ella quedaba, estaba a la deriva, sin timonel y a punto de naufragar. Nadie

puede ignorar que en aquellas circunstancias históricas el ELN vivía la más profunda crisis de identidad, la más dramática de su historia, y que era urgente, para hacerle frente, perfilar y proponer salidas que trataran de resolverla. En este contexto Fabio asume el mando e inicia un proceso de reagrupamiento de los núcleos guerrilleros que persistían, dedicando buena parte del primer semestre de 1974 a esta actividad. Mientras tanto, el alto mando militar y la clase política diseñan su propia estrategia política consistente en tratar de buscar la rendición, y en el pleno militar preparan la segunda "Operación Anorí".

Fabio convoca a una primera "Asamblea Nacional" efectuada en julio de 1974 en un área rural del municipio Remedios, Antioquia, cerca de la quebrada conocida como "Anacoreto", de ahí se desprende el nombre de la reunión. A la convocatoria llegan 70 guerrilleros, incluyendo los mandos nacionales sobrevivientes y los responsables urbanos; entre los delegados encontramos a Fabio Vásquez, Alonso Rodríguez (Rovira), Vidal, Nicolás Rodríguez (Darío), Hernán, Alonso Ojeda Awad (Genaro), Claudio León Mantilla, Ricardo Cerón Muñoz, Eleuterio Ortiz, Alfredo, Eusebio Barrera, Enrique Grandados, Fernando Chacón, Armando Montaño, Orlando Romero, Carlos Uribe Gaviria, (los Bertulfos), la compañera Leonor (mujer de Enrique Granados), quien purgaba una sanción en compañía de Magdalena y Juan. Estos últimos por estar sancionados no participaban del evento, permaneciendo en un apartado del campamento que llamábamos "La Nasa" por estar alejados de cualquier actividad del campamento central.

La asamblea, a la que llegaron los convocados con la firme convicción de evaluar el camino recorrido, los triunfos, las derrotas (en

especial lo sucedido en Anorí), de analizar y desentrañar los caminos futuros, de mirar hacia delante; fue adquiriendo el carácter no de un evento democrático para la reconstrucción del ELN, sino un juicio militar para los mandos, a quienes Fabio arbitrariamente consideraba responsables de los fracasos. Para él estos tenían nombre propio: en lo rural acusó a René y a “Toño Loco”, en lo urbano a “los Bertulfos”. Así las cosas, la vindicta personal se impone sobre la urgente discusión para definir con el mayor grado de precisión posible la verdadera naturaleza de la crisis, sus causas, sus consecuencias, las alternativas. Se dejaba de lado lo esencialmente intrínseco, es decir, las repercusiones de aquella crisis para la Organización, para Colombia y los revolucionarios latinoamericanos. Se inicia así uno de los más oscuros episodios del ELN: una farsa de juicio, injusto a todas luces, donde los acusados sólo podían escuchar el sustento de los cargos, pero sin ningún derecho a la defensa. Era la interpretación amañada de nuestros propios códigos de guerra.

A los “Bertulfos” se los acusa de despilfarrar fondos, pues se aduce la pérdida de 30 millones de pesos, de atentar contra la salud de Fabio por no enviar a tiempo una droga requerida; de negligencia hacia la columna guerrillera de Anorí, al no haber informado antes sobre la preparación que el enemigo tenía para iniciar el cerco, de no enviar los recursos necesarios a la columna guerrillera para su defensa; se les acusaba además de difamar de Fabio, de subestimarlo, de violación de correspondencia y aburguesamiento en sus vidas. Por falta de un tribunal imparcial “los Bertulfos” asumen su propia defensa y refutan ampliamente y en detalle todos y cada uno de los cargos. Explican las circunstancias en las que se encontraba el

trabajo urbano y el porqué no dependía de la voluntad, inteligencia o astucia de ellos el poder propiciar algún tipo de respuesta militar a los planes enemigos.

Fabio los acusa de ser responsables directos de la muerte de Manuel y Antonio, sus hermanos, y claro, con este expediente y ante el inmenso prestigio de los comandantes caídos, el dolor aún vivo en toda la Organización, la asamblea va siendo conducida y presionada a la toma de una sola decisión: el fusilamiento. Los tres jefes urbanos son condenados a muerte. Se despiden exhortando a sus impugnadores a seguir la lucha armada revolucionaria, juran ser fieles a la Organización hasta el último suspiro y escriben hermosas cartas a sus madres y familiares, llenas de dignidad y honradez humana, la misma que como se demostró días después, les faltó a algunos de aquellos acusadores, prestos a buscar chivos expiatorios para negar su propio desmoronamiento humano y revolucionario; en aquellas cartas explican por qué van a morir, exigen apoyo para la Organización y orientan respetar y reconocer a Fabio como jefe máximo del ELN.

Este juicio hay que ubicarlo, además del contexto de la crisis global de la Organización, dentro de la difícil y compleja red de celos, afectos, fidelidad al proyecto, de desmoronamiento humano de algunos mandos, de la predominación de unilateralismos, de los extremos, donde lo correcto y lo incorrecto se valoró desde lo subjetivo, donde la palabra del jefe era incuestionable, y éste, sabedor de un inmenso poder, concitaba a su alrededor como buen caudillo a “sus hombres” para que cumplieran con lo ordenado.

La historia reivindicó luego a los “Bertulfos”, pues se comprobó que la mayoría de acusaciones por las que fueron fusilados, no sólo eran injustas, sino falsas. Los “Bertulfos” y sus fusilamientos explican y evidencian los errores y desviaciones políticas, militares y humanas clavadas hasta el corazón mismo del ELN y desnudan el caudillismo y el unipersonalismo con que la organización era conducida. Afortunadamente, meses después y producto de la maduración lenta y progresiva que viene tomando cuerpo, el ELN reconoce públicamente haber cometido errores en relación con el trato dado a las dificultades internas, a los fusilamientos. Esta autocrítica clara y diáfana se va presentando como el resultado de mirar la historia del ELN con sentido crítico, dentro de los hondos contextos sociales, políticos, militares y humanos, siempre dando la cara de frente, sin temores ni vergüenza.

En la “Asamblea de Anacoreto” se juzga también a René, a “Toño Loco” y se les sindica de autoritarismo con la base campesina, desarrollos de actos lumpescos que desdicen de su calidad de revolucionarios y de sevicia ante el enemigo. Fueron condenados a la pena capital. También fue fusilado Jaime Correa, dirigente sindical del Banco Popular de Medellín, quien hacía parte del apoyo logístico a los “Bertulfos” en esa ciudad.

Otra parte de la asamblea consistió en escuchar una amplia exposición de Fabio, analizando los errores y magnitudes de la operación Anorí; pero por no conocer aún las versiones de los propios sobrevivientes, esta evaluación no cumple con su objetivo.

El enemigo ubicó el campamento donde se desarrollaba la asamblea, por lo cual hubo que levantar las sesiones, dejando de lado el análisis y conocimiento sobre las columnas guerrilleras del sur de

Bolívar, de dotar a la Organización con un plan nacional de reagrupamiento; queda pendiente solucionar el caso de Fernando Chacón a quien se responsabilizaba de haberle dado una oportunidad a Lara Parada estando en la cárcel, hecho que había generado discrepancias al interior de los presos políticos.

Se abandonó el campamento central al anochecer, dejando una columna armada de protección cubriendo la retirada. El enemigo atacó al amanecer presentándose el combate en la columna armada de protección que estaba emboscada. En este combate muere Jaime Andrade Sossa, ingeniero industrial de la UIS y uno de los principales líderes estudiantiles en el inicio de la década de 1970.

A pesar de la enorme influencia que Fabio ejerció en la asamblea en el momento de tomar decisiones, se hizo evidente para el grueso participantes que la situación ideológica y humana de Fabio se hallaba bastante minada. Anorí fue para Fabio, por su concepción, no sólo una derrota militar, sino un mostrarle de frente qué tan lejos andábamos de estar una etapa decisiva para el “asalto del poder” como él se empeñaba en sostener. Y, lógico, ¿a cuál mando no le duele la pérdida, así fuera en combate, de más de 70 hombres, máxime si dos de ellos, además de hermanos, constituían un firme patrimonio dentro de los cuadros del ELN?

En Anacoreto Fabio distribuye los hombres y las columnas armadas guerrilleras, buscando sostener la Organización, y dispersando las pocas fuerzas para resistir lo que parecía inminente: otro cerco equivalente al de Anorí, pero ya con mayor cobertura. Las guerrillas quedan así:

- Un primer núcleo bajo la dirección de Fabio, Hernán y Nicolás Rodríguez Bautista (Darío), ubicado en el área de Segovia, Antioquia.
- Un segundo núcleo bajo la responsabilidad de Vidal se ubica en el área de Morales, sur de Bolívar.
- Una tercera guerrilla iría con Rovira como responsable y al mando, y se uniría a la guerrilla de Roso (Marcos Vargas) en la región de San Pablo, Bolívar. Roso desertó después y se unió a la contraguerrilla.
- En otra comisión marcha Enrique Granados, quien impresionado por los juicios realizados en Anacoreto entró en una situación humana de crisis, agudizada por las privaciones, el hambre, la fuerte y prolongada marcha, el acoso del ejército, hasta enloquecer. Ante esta situación, el mando ordena quitarle la vida, porque Enrique Granados, en su locura, ponía en peligro la vida de otros combatientes.

Capítulo 31

LA SALIDA DE FABIO VÁSQUEZ CASTAÑO

Y la noticia era portentosa: por las viejas pantallas de los televisores en blanco y negro aparece la figura risueña del presidente Misael Pastrana Borrero (1970 –1974) anunciando la liquidación total de la Organización. Para que no quedara duda, difunden con amplitud las fotos por todos los medios escritos de los Comandantes Manuel y Antonio Vásquez Castaño después de haber caído en combate.

Además, reseñan los hechos posteriores: la captura de Lara Parada, la deserción de Marcos Vargas (Roso); relatan a su manera los problemas internos, los fusilamientos, la dispersión del ELN y el distanciamiento entre los mandos, y anuncian con bombos y platillos el inicio de la segunda "Operación Anorí" para aniquilar los pocos focos de resistencia.

Sentado en su hamaca, Fabio repasaba la vieja correspondencia represada que el enlace urbano le había entregado horas antes. Por su cabeza, y como película, desfilaron los viejos recuerdos familiares, las enseñanzas de sus padres, la infancia transcurrida al lado de Manuel y Antonio, las recogidas de café en sus épocas de vacaciones, el tiempo dedicado como empleado bancario, sus primeros roces con la vida revolucionaria, su vida en La Habana preparando los primeros núcleos forjadores del ELN, su llegada a Colombia a reconocer el terreno para crear la primera columna, la toma de Simacota, su entrañable amistad con Camilo Torres Restrepo, los sucesos posteriores, su última plática con Manuel..., en fin, su reflexión le

enseña logros en el camino recorrido y aportes individuales indiscutibles en el proceso de formación y consolidación del ELN.

Gracias a su tenacidad, valor y visión, se inició en Colombia una primera experiencia guerrillera no ligada a ningún partido o centro de poder político; con esta ruptura histórica se formula correctamente el problema de la actualidad de la revolución, mostrándola como una posibilidad objetiva al alcance de las clases dominadas. Tanto él, como y los visionarios que lo acompañaron en aquella utopía, se fijaron como objetivo estratégico la toma del poder, para lo cual había que organizar la guerra del pueblo, preparar los destacamentos guerrilleros, replantear el papel de la violencia de los de abajo en el desarrollo de la lucha de clases, utilizados hasta la década de 1960 por los partidos liberal – conservador como carne de cañón para defender los intereses de la oligarquía colombiana.

Esto es parte del legado de nuestros fundadores y Fabio Vásquez Castaño tuvo un papel decisorio en estas definiciones. Este esfuerzo fecundador ocupa un primer lugar en el reconocimiento histórico del ELN a Fabio. Él lo sabía, y así lo entendía. Precisamente, y dado el alto reconocimiento como dirigente y máximo comandante de la Organización, alrededor de su figura e imagen se creó el mito del intocable e infalible, llenándolo de poderes personales que, con la vida, degeneraron en un alto ego, manifiesto en decisiones a todas luces unipersonales y caudillistas.

La mística, la solidaridad y la sencillez que lo acompañaron en los primeros días se fueron esfumando con la bruma de los tiempos, hasta derivar en una ética de doble fondo que disociaba en palabra y

obra, en discurso y conducta, las exigencias para todo *eleno* de lo que el jefe practicaba.

Si bien en cierto que en el ideario político del ELN encontramos una preocupación constante por hacer llegar al pueblo un proyecto revolucionario para luchar por el poder, también lo es que en el centro de las preocupaciones estaba la formación de una nueva generación que rompiera con los limitados intereses de llegar a puestos de mando o buscar dirigir desde algún cargo del ELN. En la vida práctica, estas enseñanzas estimularon a los miembros del ELN a actuar permanentemente sobre la base de la mística y la entrega sin límites por una causa justa. El ejemplo diario de cientos de *elenos* que entregaron sus vidas, tiempos útiles y proyectos personales, forjó un profundo respeto de los oprimidos hacia el ELN y un odio a muerte de los verdugos de la patria por todo aquello que llevara un símbolo rojinegro de nuestra libertaria bandera.

En la soledad de la reflexión, aún sentado en la hamaca y con el último cabo de vela convertido en esperma derramada en aquella improvisada mesa, Fabio no comprendió que el ELN necesitaba en ese momento histórico y más que nunca, de su aporte personal sobre la base de reconocer sus errores, de superar la soberbia y el unipersonalismo dentro de un relanzamiento ético que llevara a una profunda autocrítica de las desviaciones presentadas. El silencio, la hamaca y la vela no fueron sus mejores consejeros; había optado por una decisión seguramente dura, tanto para él, como para el ELN: viajar al exterior.

Dentro del contexto humano que lo afectaba, sumado a los serios problemas de salud adquiridos en sus muchos días de selva y

los fuertes operativos militares, era comprensible esta determinación. Además, en estos momentos era común que viajara a Cuba, la patria amiga. La gran mayoría de los dirigentes guerrilleros latinoamericanos así lo hicieron: John Sossa y Óscar Reyes de Guatemala, Carlos Mariguela de Brasil, Douglas Bravo y Lúven Petkoft, Venezuela, entre otros. Todos iban a sanar sus heridas o a recibir un buen consejo o claridad en los momentos duros.

Cuando Fabio comunicó esta decisión, la mayoría allí presente la compartió por ver en Cuba una posibilidad cierta de recuperación personal, de capacitación técnica y tecnológica, como los patriotas y revolucionarios cubanos lo venían haciendo con los procesos insurgentes de Venezuela, Guatemala, Nicaragua y República Dominicana.

Antes de viajar a Cuba, Fabio sale para un país europeo en agosto de 1974 en compañía de Lucía. Deja a Nicolás Rodríguez Bautista y a Herman como encargados de la guerrilla y en la misión de recibir sólo órdenes de él, que impartiría por radio.

Las otras columnas guerrilleras desconocían la salida de Fabio, y sólo se informan cuando Darío y Hernán comienzan a cuestionar las orientaciones llegadas tardíamente, y, como es de suponer, totalmente alejadas de la realidad. Algunos mandos tienen que salir a la ciudad, y allí comprenden lo injusto del fusilamiento de “los Bertulfos”; los cargos contra ellos eran infundados; los 30 millones de pesos, los recursos bélicos que en Anacoreto les endilgaron habérselos hurtado, existían y fueron recuperados para el ELN. Al comunicar esta realidad a las columnas guerrilleras y redes urbanas, un sentimiento de rabia y desconocimiento de Fabio comenzó a generalizarse. Los contactos de

Fabio por radio se dificultan a raíz de la muerte de Henio Tobón ("Carlitos"), técnico en radio comunicaciones, quien, con otro buen número de compañeros, estuvieron en Cuba formándose técnicamente por orden del Estado Mayor.

Ante el desconocimiento de los jefes rurales y urbanos de Fabio al no acatar y con razón, "sus orientaciones", se decide desconocerlo como miembro del Estado Mayor del ELN. Para comunicarle esta decisión se define que deben viajar a Europa "Darío", Alonso Ojeda Awad ("Genaro"), y Medardo Correa ("El Paisa"); además, era primordial en este viaje informar al gobierno europeo donde Fabio se hallaba, de los motivos que llevaron al ELN al desconocimiento de éste.

Finalmente, viaja "Darío" en compañía de otros mandos diferentes a "Genaro" y "El Paisa", ya que éstos se negaron a ir. La reunión con Fabio y dos delegados del gobierno se lleva a cabo, quedando Fabio bajo la responsabilidad del gobierno donde se encontraba hasta que el ELN le definiera su situación. Allá se decide que queda como miembro del ELN en este país, pero desautorizado para llevar relaciones con gobiernos u otras organizaciones a nombre del ELN.

Además, a Fabio se le orienta elaborar un informe pormenorizado sobre el ELN y los recursos bajo su responsabilidad.

En la Primera Asamblea Nacional Comandante Camilo torres Restrepo del ELN, realizada en los meses de febrero – marzo de 1986, se decide que Fabio, como era evidente, no pertenecía al ELN, ya para aquel entonces era más clara esta determinación, no sólo por haber transcurrido doce años desde su salida del país, sino porque el

propio Fabio permaneció en el más absoluto mutismo, respecto a las orientaciones trazadas años atrás, donde se le ordenaba elaborar el informe sobre el ELN y los recursos bajo su responsabilidad; se le valoran los aportes hechos en los primeros años del ELN y se critican sus errores y desviaciones como primer responsable. Sin menoscabar por esto la necesaria reflexión política del ELN en su conjunto, que trasciende por supuesto los errores personales o de los individuos. Lo esencial es el análisis de los momentos históricos y políticos, de los cambios, por cuanto todas las políticas están dirigidas y concebidas por seres humanos, y no puede haber políticas al margen de la necesaria influencia de las personas.

Sobre esta justa apreciación se le consideró, y considera, amigo del ELN y se le invitó a escribir sobre nuestra historia; además, se piensa que Fabio está en libertad de optar por la salida política que considere acertada.

Capítulo 32

COLOMBIA Y EL ELN EN 1974

La situación colombiana, el 7 de agosto de 1974 cuando se posesionó Alfonso López M. como presidente de la República, es altamente agitada y controvertida. Pastrana le había legado su herencia en el llamado "Plan de las cuatro Estrategias", que deja sumido al país en la bancarrota económica, donde los pobres, como siempre, pagaron la bandeja rota de la voracidad capitalista, mientras que en el endeudamiento externo y la entrega de la soberanía nacional crecían como espuma. Pastrana había asumido su mandato como producto del escandaloso fraude a costa de la Anapo y esto explica que su gobierno no tuviera ningún consenso dentro del pueblo. La lucha popular se amplía incesantemente durante los cuatro años de gobierno de la risa cínica y se manifiesta de diversas formas: la huelga, el paro de solidaridad, los paros cívicos, las recuperaciones de tierra, la permanencia de las guerrillas revolucionarias de las FARC, ELN, EPL y el nacimiento del M-19.

Las guerrillas

El primero de mayo de 1974 el diario madrileño *el pueblo* publicó perentorias declaraciones del presidente Pastrana acerca de la guerrilla: "he dado órdenes al ministro de Defensa para que durante los tres meses restantes de mi gestión política se centre toda la acción no sólo de los organismos represivos, sino también de las comunas, para que el próximo 7 de agosto quede extinguida definitivamente la

guerrilla en Colombia... Está casi extinguida. Quedan unidades aisladas, cuyos efectivos alcanzarán difícilmente el centenar de hombres".

En realidad, el gobierno de Pastrana había iniciado ya el año anterior, el 19 de septiembre, la mayor y más costosa ofensiva contraguerrillera jamás lanzada en Colombia. Cerca de 33 mil hombres del ejército invadieron entonces el nordeste antioqueño en la "Operación Anorí". Culminada la fase central de esta operación, el ejército concentró sus fuerzas en el sur del país y en la primera semana de diciembre desencadenó una ofensiva por aire y por tierra contra las FARC, en la zona limítrofe entre Tolima y Huila. Más de 10 mil soldados extendieron un amplio cerco a la altura del cañón del Aramichu, donde se presumía debía encontrarse el principal Frente de las FARC. Durante varios días la zona fue sometida a un intenso bombardeo, y se registraron tres combates con reducidas bajas de ambos lados. El 28 de diciembre las FARC rompieron el cerco militar en el Tolima. Dos meses más tarde, el 20 de febrero de 1974, fue muerto en combate el comandante del ELN Domingo Laín. Lo mismo ocurrió en el sur de Córdoba, Bolívar y César, vastas regiones de Santander y Tolima, y en varias partes del Cauca y del Caquetá. En los últimos tres meses de su gobierno, Pastrana no hizo sino proseguir la misma feroz persecución contra los levantados en armas. Pero no pudo cumplir su promesa: la guerrilla continuó en actividad.

El 15 de mayo de 1974 efectivos del ELN tendieron una emboscada a un convoy militar en las inmediaciones de Vegachí, en el municipio de Segovia y dieron muerte a tres soldados. El 10 de junio una nutrida columna armada de las FARC se hizo presente en

Algeciras, Huila, sosteniendo un intenso combate con la policía y arengando a la población. Luego, los guerrilleros al mando de “Joselo” y “Maravilla” se retiraron de la población en tres buses de servicio público. El ejército desplazó sus tropas a la región. Dos helicópteros desde los cuales se intentaba bombardear a las columnas armadas guerrilleras, fueron alcanzados por las ráfagas de ametralladora. Cerca de mil soldados tendieron un cerco a los combatientes en las inmediaciones del Alto del Triunfo, pero finalmente fracasaron en la operación, pues la columna armada de las FARC logró evadirlos.

Paros cívicos

En este tiempo se multiplicaron los paros cívicos: en Sabanalarga, en el barrio Quiroga de Bogotá, en Tumaco y en Neiva. El 7 de enero se inició el paro de Sabanalarga, en protesta por el pésimo servicio de acueducto que venía presentando la empresa estatal Acuatlansa. En él participaron todos los estamentos de la población, incluyendo al cura, quien a la mañana siguiente hizo sonar las campanas de la iglesia por más de una hora para que la gente se congregara en la plaza, como efectivamente aconteció. Allí tomaron la palabra algunos oradores que fueron luego encarcelados. Al día siguiente los dirigentes del paro llegaron a un acuerdo con el alcalde la región. Las autoridades autorizaron el pronto restablecimiento del suministro de agua potable y pusieron en libertad a las 15 personas que habían sido detenidas el día anterior.

El 15 de enero se declararon en paro los habitantes del barrio Quiroga de Bogotá y se disponían a bloquear la avenida Caracas. Protestaban así por la negligencia de la jefatura de policía en construir

las instalaciones de la subestación correspondiente. Los 40 agentes habían tenido que ser desalojados del local donde desempeñaban sus funciones, debido a que no habían pagado el arriendo. Reclamaban, además, la construcción de un teatro en terreno cedido para ese efecto por el Instituto de Crédito Territorial (ICT) al señor Carlos Abusaid. Por último, pedían la canalización de la quebrada Albina. Sin embargo, el mismo día 15 pareció haberse logrado un acuerdo con el secretario de Gobierno del Distrito, quien prometió solucionar los problemas del barrio. Con todo, los dirigentes insistieron en que la única persona a quien competía la solución del problema surgido con la policía era a su mismo director, Henry García B., quien se hallaba fuera del país. Decidieron pues, esperar a su regreso. Entretanto, continuaron las reuniones preparativas del paro. Según el secretario del Gobierno Distrital, personas ajenas al barrio habían querido darle dirección política al movimiento. El 20 de enero las juntas comunales del barrio emitieron un comunicado por el cual desaprobaban la actividad de quienes promovían el paro.

El 22 de enero entró en paro cívico la población de Tumaco para reclamar por los malos servicios del agua y energía que suministran Fedenar y Acuanariño. La protesta se hizo extensiva hasta Telecom. Por la incomunicación en que mantenía a la ciudad durante esos días. Al grito de “Agua y Luz” cerca de 5 mil personas recorrieron las principales calles del puerto. Avanzaron hasta la Alcaldía, tomaron posesión de ella y pronunciaron arengas desde sus balcones. El 23 salieron a las calles centenares de estudiantes para unirse a los manifestantes. El paro concluyó el 24, tras 72 horas de lucha.

Concluyó con el acuerdo entre dirigentes y autoridades. Éstas propusieron un acuerdo para normalizar el servicio de agua y energía.

Desde la una de la tarde del jueves 3 de febrero, hasta la misma hora del viernes, Neiva fue una ciudad muerta. Comercio, transporte, planteles educativos paralizaron sus actividades en un paro cívico decretado con el fin de pedir al gobierno la instalación de una refinería en el Huila.

En este contexto recibe el país Alfonso López e inmediatamente posesionado delinea los perfiles de su mandato, auto llamado “claro” y ridiculizado por el pueblo como “el gobierno del mandato caro”. López prometió mucho y en poco tiempo dejó en claro que no podía, ni quería, cumplir. Su gobierno se esfuerza por recuperar para la oligarquía la confianza perdida, y como señuelo nombra a María Elena de Crovo, vieja militante del MRL, como ministra de Trabajo, pretendiendo neutralizar las portentosas luchas obreras que se avecinaban. Así procede también con los estudiantes de la Nacional, a quienes les nombraron como rector a Luis Carlos Pérez, reconocido intelectual e ilustre catedrático de la escuela liberal del profesor Gerardo Molina.

No obstante, estas medidas populistas no logran ocultar la dureza de su política para las mayorías, y el creciente proceso de miseria que su “mandato claro” impone a los más pobres. El 1º de mayo de 1975 se llevan a cabo en todo el país grandes movilizaciones obreras, que por primera vez manchaban de manera unitaria, unificando bajo un sólo estandarte las cuatro centrales existentes en el país (UTC, CTC, CSTC, CGT), con las fuerzas del sindicalismo independiente en sus diversas expresiones políticas. Se marcha

contra las alzas, por incremento general de salarios, por libertad para los presos políticos, contra “el mandato caro”, contra las élites y contra el sistema corrupto, demagógico e ineficaz. Era el preludio de un período de alta resistencia obrera y popular, como no conoce la historia reciente del enfrentamiento clasista en Colombia, y que tuvo su punto más alto en el desarrollo del combativo paro nacional de septiembre 14 de 1977, donde el pueblo, con rabia y en reclamo de justicia, se toma las calles de las principales ciudades, paralizando a Colombia entera por más de 48 horas. Como símbolo de su crueldad y para justificar los cientos de muertes y los miles de detenidos, el país recuerda la alocución presidencial de López, cuando aparece demacrado, desencajado y pálido ante los televidentes, con una tachuela en la mano como prueba de la “participación terrorista” en la organización del paro.

Todo el andamiaje represivo que montó el gobierno de López contra los participantes en el paro, fue diseñado por el conocido empresario agrícola y ministro de Gobierno de López Rafael Pardo Vuelvas, quien un año después y mientras disfrutaba de un cálido baño en compañía de sus perros y se enjabonaba las partes “nobles” de su robusto cuerpo”, fue ajusticiado por un comando de la joven organización Autodefensa Obrera (ADO), desconocida hasta entonces.

Amnistía para los guerrilleros

Hacia fines de septiembre comenzó a rumorarse que el gobierno de López estaba tratando de establecer contactos con la guerrilla para ofrecerles la amnistía. Incluso, a mediados de noviembre, el diario *El*

Espectador celebraba en el editorial del día 19 la “Paz en las guerrillas”. Según el diario, ese día se entregaría Fabio Vásquez Castaño con 250 hombres más, pertenecientes al ELN. El 23 del mismo mes, *El Tiempo* afirmaba que, según el gobernador de Bolívar, se llegaría a un acuerdo con la guerrilla en el término de ocho días. El 26, *El Siglo*, decepcionado, publicaba la noticia de que los guerrilleros mismos habían lanzado el falso rumor de su posible rendición y habían evadido el cerco en que se hallaban atrapados, aprovechando el retiro de las tropas que los habían rodeado. Todas las demás columnas armadas guerrilleras dieron sendos comunicados en los que desmentían la intención de aceptar la amnistía.

Era evidente que el ELN, metido de lleno en la solución de sus propios problemas, no podía estar a la altura del movimiento popular, ni responder a las exigencias políticas del período. No obstante, aunque de manera aislada y sin comunicación con el mando central, ya había regresado Nicolás de Europa y asumido como primer responsable del ELN (segundo semestre de 1976); diversos sectores urbanos e influencias dispersas en el sector obrero popular, comienzan a participar activamente en sus barrios y sindicatos, dándoles aire y renovando las prácticas urbanas jalonadas por esos tiempos.

En ese momento, a pesar de la fuerte ofensiva del ejército por desarticular las guerrillas del ELN, éstas se enfrentan a las adversidades, echando mano de todo el acumulado humano, político, moral y militar forjado en su corta pero rica historia. El espíritu guerrero del ELN inextinguible y lleno de combustión, se muestra en toda su dimensión en aquellos días de incertidumbre. No había ejército en el

mundo, por más sofisticado y represivo que fuera, que tuviera la capacidad de someter o aniquilar la indomable capacidad de lucha del ELN. El reto formidable era salir erguido de las profundidades de aquellas derrotas, para emprender y reiniciar el camino. La derrota era el acicate para buscar en la rectificación la realización de los grandes propósitos expuestos en Simacota. Un duro camino debíamos emprender para alcanzar los logros políticos y militares que a nivel nacional veníamos consolidando, y que se confirmaron con la heroica resistencia de Anorí. Debíamos liberar todas nuestras iniciativas, para colocarnos a la altura del momento histórico. Se señala, dentro de los logros más importantes del ELN entre 1974 y 1976, los siguientes:

- El haber tratado de superar la dispersión de los distintos Frentes y comisiones guerrilleras con base en el trabajo conjunto de los primeros jefes de cada columna con Nicolás Rodríguez como primer comandante del ELN.

La tenacidad por darle continuidad al proyecto histórico del ELN y al trabajo por la revolución a pesar de los fuertes reveses políticos y militares sufridos.

- El forjamiento gradual de nuevos cuadros de conducción del ELN, hasta 1974 reducidos a la sombra de Fabio, perdidos en la inextricable red organizativa, o cumpliendo tareas de menor envergadura en las comisiones guerrilleras. Surgen hombres como Nicolás Rodríguez Bautista, Manuel Pérez Martínez, José Manuel Martínez Quiroz, Edgar Amílkar Grimaldo (Rafael), Diego Cristóbal Uribe Escobar, entre otros, quienes forjaron los nuevos tiempos del ELN.

- La búsqueda por superar los errores de caudillismo y personalismo imperantes.
- El haber mantenido la continuidad histórica del proyecto del ELN, buscando rectificar lo erróneo y tratando de forjar junto al pueblo nuevas alternativas para la lucha.
- En el aspecto militar, la estrategia de dispersar las pocas fuerzas guerrilleras y ubicarlas por fuera del radio de acción del ejército y sus operativos, para preservarlas y permitirles consolidarse para combatir, comenzó a dar sus resultados. Entre el 14 de enero de 1975, fecha en la columna de Vidal realiza la emboscada de San Pablo (Bolívar) causándole 14 bajas al ejército y recuperando parte de su armamento hasta el 8 de septiembre de 1975, cuando comandos urbanos de Bogotá ajustician al inspector general de las fuerzas armadas, general Ramón Arturo Rincón Quiñónez, los frentes guerrilleros y comandos urbanos llevaron a cabo un importante accionar, entre los que resaltamos:

    - 10 de febrero de 1975: una columna guerrillera se toma el municipio de Morales (Bolívar), ataca el puesto de policía y del DAS y recupera 10 armas blancas y 500 mil pesos.
    - 16 de mayo de 1975: comandos urbanos del ELN de Barranquilla desarrollan un atentado contra el coronel José Joaquín Romero, jefe del B2 del ejército y reconocido torturador. El coronel queda mal herido, pero no muere.

- 8 de junio de 1975: una columna guerrillera se toma el corregimiento de Arenales (Bolívar), ajusticia a tres agentes secretos del B2 y recupera su armamento.
- 13 de junio de 1975: comandos urbanos de Bogotá retienen a Camila Sarmiento, hija del mayor importador de licores del país. Esta acción terminó meses después, sin contratiempos para el ELN.
- 20 de junio de 1975: otro comando urbano expropia varios fusiles en la ciudad de Bogotá.
- 23 de junio de 1975: la columna guerrillera que se había tomado Arenales embosca una patrulla enemiga, tirotea un helicóptero y recupera tres fusiles y equipos de transmisión.

Este accionar mostraba de lejos que el ELN no estaba vencido, ni rendido. Fue tan duro para la oligarquía nuestro resurgir, que el comandante del ejército de Colombia, en una entrevista concedida a Olga Behar y publicada en su libro *Las guerras de la paz*, declara:

"Gabino logró consolidar y reorganizar lo poco que de ese movimiento quedaba, gracias al margen de espera que se dio con el acuerdo para una posible amnistía". Y agrega: "La violencia siguió su curso. El ELN está en las condiciones que se mencionaron. Pero la patria, nuestro país, se desmorona para beneficio y beneplácito de lejanos tiranos que con nuestros connacionales en el papel de soldados, arrasan con todo lo que hasta ahora nos ha sido tan caro: Colombia". El libro de Behar lo cita como comandante del ejército. No da el nombre.

Capítulo 33

LOS VERDUGOS TAMBIÉN MUEREN: AJUSTICIAMIENTO DEL GENERAL RAMÓN ARTURO RINCÓN QUIÑÓNEZ

Los directos responsables de la operación Anorí contra el ELN fueron el comandante de la V Brigada de Bucaramanga, Ramón Arturo Rincón Quiñónez, con jurisdicción y mando sobre el área del Magdalena medio y el coronel Álvaro Riveros Abella, comandante de la IV Brigada, con sede en Medellín, con jurisdicción y mando sobre la región del Porce – Nus y el nordeste antioqueño. Con ambos, el ELN había contraído una deuda de sangre.

Aquel 8 de septiembre de 1975 Bogotá amaneció como siempre llena de bruma, agua y frío. Sus esquivos habitantes, presurosos, saltaban los inmensos charcos y se "toreaban" las raudas embestidas de buses, y carretillas. Nada hacía presagiar que aquel día fuera diferente de los otros. Sin embargo, sí lo era: de repente apareció Raúl, atravesó la avenida principal de Quinta Paredes y se parqueó allí, en la esquina. Consumió varios cigarrillos en los cortos e interminables minutos. Para su solaz, vio con la alegría no simulada la llegada de la vieja "Lambreta" con José al timón y la pelada de "parrillera". De entre los bolsos sobresalían los culatines de las viejas metras, aunque era visible el afán de los comandos por no hacerse notorios para los transeúntes. José y la dama que lo acompañaba parquearon la moto y con su mirada repasaron que todo estuviera en orden. En silencio, notaron cómo Raúl compraba el periódico, pero sin

abrirlo. Repasaba los titulares. Vieja manía en momentos de tensión, pensaron.

La calle se va llenando de gente: un viejo cansado del trajín se recuesta en su vieja carretilla, acompañado de una bestia tan desnutrida como él: viejo y bestia, triste destino de los parias de esta patria. Al observarlos pensó la “pelada”: vaya viejo, al menos tiene bestia. Su oficio es recolectar las basuras del barrio. Raudos atraviesan los jóvenes para el colegio, enfundados en sus gruesos sacos de lana y en su mayoría de lentes, con pesadas mochilas portadoras de libros. Nadie se fijaba en ellos. El día se hacía más frío y la lluvia caía copiosamente.

La recordadera se estira como un bandoneón. José mira a la “pelada”, está inquieto, son las 8:10 a.m., y para ese momento el comando debía estar distribuido en los lugares asignados, pero con excepción de Manuel, no veía a nadie conocido. De pronto dirigió su mirada hacia la otra esquina y se encontró con una figura alta y desgarbada, que tranquilamente reposaba en las viejas regordetas que atravesaban la calle con el pan en la mano, recién salido del horno. De su gabán sobresalía la culata de un arma larga. Respiró tranquilo y pensó: “¿Cuántos más de los nuestros habrá? ¿Tal vez la joven bien trajeada que esperaba la buseta? ¿O la señora que miraba el reloj de cuando en cuando?, pensó en voz alta: “todos los *elenos* tenemos un extraño tufillo que nos delata, nos identifica y nos retrata”. Así, ensimismado, no notó la extraña seña que del otro lado Manuel le hacía. Afortunadamente, la “pelada” estaba en la jugada y pudo notar cómo desde el bus y casi en marcha se había arrojado Jorge, quien inmediatamente buscó el sitio correspondiente. Eran las 8:12 a.m.

Previamente, con todos los detalles de un relojero, se habían revisado todos los movimientos. La zona era conocida, se sabía de la presencia de muy buena vigilancia por parte de los celadores, tanto de las urbanizaciones allí construidas, como de la zona industrial que la circundaba.

La emboscada al general debía ser efectiva, rápida, demoledora y contundente. No disponían de tres minutos para estar fuera del radio de acción. Eran las 8:13 a.m.

A las 7:30 el viejo "camión del ejército" se puso en marcha. Al volante iba "Miguel", reconocido *eleno* quien cargaba la fama de ser uno de los buenos conductores de la red urbana de Bucaramanga. Lo llamaban el "Registrador" porque se especializó en sacar buenas réplicas de las cédulas de ciudadanía. A su lado, "Mauro" lo acompañaba con la mirada fija en cada peatón, en cada esquina, en cada semáforo, en cada obstáculo. El tiempo está cronometrado y no hay tiempo que perder. Ambos con su cara rasurada, la gorra militar bien puesta, las charreteras en su sitio y colocando cara de buenos militares, un viento de alegría los envolvía. Contando anécdotas absurdas, fueron devorando la distancia: mientras que a lo lejos unos jóvenes cadetes les hacían la venia militar. Dejaron de hablar y de reírse, Miguel frunció el ceño y frenó en seco. Eran las 8:15 y ya habían llegado al sitio definido. Estaban en Quinta Paredes, como buenos militares miraron recelosos a sus alrededores. Todos los comandos estaban en posición, incluyendo la "recién" remodelada camioneta Renault Breek, que simulaba estar varada a un lado de la avenida. "Revisándole el aceite" se encontraba Manolo, encargado de colocar en lugar seguro la columna armada de choque.

Del “viejo camión militar” descienden rápidamente seis “militares” con su dotación en orden. Prestos, colocan las vallas a lado y lado de la vía con la señal inconfundible de “Pare. Retén militar”. Son las 8:15 a.m. sus corazones se aceleran, están eufóricos. “Miguel” sigue al volante del camión y éste permanece encendido. “Mauro”, “oficial encargado”, se ha bajado para ordenar a sus subalternos un mejor trato a la población en la “raqueta” que recién inician. A la distancia se escuchan las motos que con pesadez doblen la última esquina. No hay duda, es la escolta del general que se aproxima. Marchan con lentitud hacia la muerte. Al atravesar las vallas del retén, se quitan las gorras con un dedo en señal de respeto. En su frente se marca el rictus de la muerte. Entran seguros hacia donde los esperan las metras de “José”, la “pelada” y el hombre alto y desgarbado que con su G3 desasegurado se les había unido.

A los pocos segundos, que parecían eternos, apareció el moderno Plymuth del comando general del ejército, asignado para la movilización de Ramón Arturo Rincón Quiñónez. El conductor, al notar la presencia militar en la zona, respiró tranquilo. “Vaya, buena compañía” y con plena seguridad aminoró la marcha y penetró seguro a la emboscada. El general, ubicado al lado derecho del conductor, en la parte de atrás, no se percató de que estaba a punto de encontrar la puerta celestial. Perdido en su mundo, leía la prensa, que como siempre daba cuenta de los grandes “éxitos” de las fuerzas armadas contra los “terroristas”. Estaban a metro y medio de la muerte. Son las 8:17 a.m. En realidad “Mauro” y sus comandos no podían mirar otra cosa; el objetivo tan buscado estaba ahí, casi podían palparlo. ¿Cómo dejarlo escapar? “Mauro” desaseguró su fusil, y, por si acaso, acarició

la Mágnum 357; notó su larga y cálida compañía. Como por arte de magia, su G3 comenzó a arrojar fuego sobre la siniestra figura del general. Éste, aterrorizado, da la orden al conductor de acelerar, pero era tarde. Varios pertrechos atravesaron su criminal figura. Ahí, a las 8:17 a.m., mordió el polvo de la muerte el primer general de la república, abatido por las fuerzas insurgentes en la lucha popular que se libra en Colombia.

El conductor soltó la cabrilla del moderno Plymuth para dejarlo estrellar contra el pesado cargador de basura que minutos antes había sido esculcado hasta el fondo por el viejo aquel de la carretera y el caballo. También murió a causa del impacto.

Simultáneamente, José, la “pelada” y el hombre alto desgarbado aniquilaron la patrulla de la moto que hacía de escolta al general. Uno de ellos trató de escapar, pero el pulso firme de “José” lo colocó fuera de combate. Rápidamente, “Mauro” da la voz de retirada. Los comandos suben al viejo camión militar a cambiarse y “volverse civiles”, “José” y la “pelada” guardan sus benefactoras metras, que aún calientes, van seguras a los bolsos desde donde segundos antes habían sido desenfundadas; su vieja “Lambreta” vuela en medio de los curiosos que comienzan a echarse bendiciones sobre la sangre caliente de los cadáveres. “Los militares también se mueren”, susurró un vendedor de prensa a un compañero. “Y parece que es un duro”, respondió el otro, al inquirir por qué, su colega le responde: “¡No ve, hermano, la gruesa barriga y el bigote, y lo viejo?”.

“Manolo”, que ya había “prendido la breek”, la pone en marcha, con saltos de felino suben a ella el alto desgarbado, Raúl, la joven bien trajeada que esperaba la buseta, compañera de Miguel, el

“Registrador”, conocida en la red urbana de Bucaramanga como Matilde y la señora Elena, que miraba de vez en cuando su reloj. Ellos conformaban la columna de protección. Afortunadamente no tuvieron que actuar en caliente.

Eran las 8:18 a.m., todos los jefes del comando sabían que tenían tres minutos para ubicarse fuera del área de control y que a partir de allí, cada instante era una lenta cercanía con la muerte o la captura. Pero todos se reportaron a sus respectivas bases. La operación “Manuel Vásquez Castaño” había sido todo un éxito.

El 9 de septiembre de 1975 los grandes medios de comunicación rumiaban su derrota en medio de las consabidas condenas de la oligarquía, los militares y de las bendiciones de los altos jerarcas de la Iglesia, que incrédulos batían incienso sobre el cuerpo inerte de un general que, pretenciosamente, prometió acabar con el ELN y terminó, más temprano que tarde, en una cripta destinada a los “héroes” militares.

Dos años después son capturados algunos miembros de la red urbana de Bogotá en el golpe que al interior del ELN se conoce como el “Febrerazo”. El Ejército, que buscaba un chivo expiatorio que les dejara su conciencia tranquila, culpó a la mayoría de los capturados de ser los directos ejecutores del ajusticiamiento de Rincón Quiñónez. En un amañado consejo de guerra llevado a cabo el 9 de agosto de 1978 en el batallón Charry Solano de Bogotá fueron condenados: Reinaldo Ortiz a 14 años de presidio, Germán Camelo a 14 años, Belisario Calderón a 14 años, Julia Helena Suarez a 24 años, María Tilia Uribe a 20 años, Francisco Trujillo a 24 años. Meses después fue anulada la sentencia del tribunal militar por mala calificación del delito. Al

condenarlos por rebelión y no por “asociación para delinquir y terrorismo”, como sentenciaron los militares, recuperaron su libertad por pena cumplida.

Capítulo 34

PERSISTIR A PESAR DE LAS DIFICULTADES

Nadie podía negar que el ELN vivía una crisis de identidad sin antecedentes en su historia. Los grandes medios de prensa, conocedores de la problemática interna, hacen circular numerosas versiones sobre su liquidación definitiva, tanto política como militar. Abundan las noticias sobre los problemas internos, los desacuerdos entre los dirigentes, las deserciones, el abandono de zonas estratégicas para las guerrillas, el abandono de la lucha por parte de Fabio Vásquez Castaño. En el camino por retomar la acción y desmentir toda la propaganda oficial, el ELN inicia una intensa campaña dirigida a recuperar la iniciativa tanto en las montañas, como en las grandes ciudades del país. A pesar de las dificultades comienzan a surgir nuevas estructuras, que si bien no responden a un plan de crecimiento nacional, si dan cuenta de las nuevas dinámicas y rumbos que mandos y combatientes le imprimen a la organización. Fruto de esta expansión, reaparece el frente guerrillero Camilo Torres Restrepo en 1976, comandado por Vidal. Entre sus cuadros guerrilleros se destaca el entrañable *eleno* Aicardo Cerón Muñoz, ingeniero de la Universidad Nacional de Colombia, y de origen pastuso. Se asientan en la cordillera oriental después de cruzar el río Magdalena, y desarrollan varias acciones militares exitosas en el sur de Bolívar. Realizan la emboscada de Honduras y la toma de Sabana de Novillos, acciones que moralizan a la guerrilla internamente y ponen presente que el ELN sigue latente. El Frente CTR recoge varios

trabajos *elenos* viejos en la zona. Se destacan un militante español, Pedro Idagorry y el “Tío Ramón”.

Las guerrillas de Alonso Rodríguez (Rovira) toman el nombre de “Frente Luis José Solano Sepúlveda”, en 1976. Este Frente crece con rapidez, y en su interior va desarrollándose una nueva dinámica política que más adelante repercute negativamente con su desmovilización temporal.

Al Frente José Antonio Galán se unen las guerrillas de Jair y Ovidio. Este núcleo guerrillero rural es fortalecido por la presencia de varios hombres de procedencia urbana, provenientes de los núcleos “P-J” de Bogotá y “San Javier” de Medellín. Con ellos, llega Evelio Loaiza (Román), médico de la columna de Manuel Vasquez Castaño, quien salió con vida del cerco de Anorí. Al interior del Galán, y animados por la presencia de militantes urbanos, comienzan a cuestionarse las orientaciones emanadas por Fabio desde el exterior, se incentivan los viejos debates y problemáticas internas alrededor de las relaciones del ELN con el pueblo, la dirección vertical y los ajusticiamientos. Empiezan a perfilarse dos corrientes de opinión en torno al análisis del pasado y la proyección del ELN. Cada uno echó mano de las evidencias históricas para aferrarse a sus juicios subjetivos, dejando de lado, por las propias limitaciones históricas, el análisis sobre la verdadera naturaleza de la crisis y sus dramáticas repercusiones para el ELN y su proyecto de revolución. Los dos centros donde gravita el intento de discusión son encabezados, de un lado, por Nicolás Rodríguez Bautista, Alonso Rodríguez, “Román”, Jair y Navarro; del otro, Alonso Ojeda Awad (Genaro), Medardo Correa (el “Paisa”), y la gran mayoría de los “P-J”. De ambos lados la

contradicción es mal manejada, el ambiente se enrarece, y se lanzan amenazas veladas y abiertas. Se determina la salida de Genaro, el “Paisa”, “Gulliver”, el “Teso” y los “P-J”, y con ello se rubrica la posterior división del ELN con el surgimiento de “Replanteamiento”.

En medio de esta crisis, el Frente José Antonio Galán desarrolla una exitosa ofensiva militar con importantes repercusiones a nivel nacional, resultando el ataque llevado a cabo al puesto fijo del Ejército en el kilómetro 8 del Municipio de Taraza (Antioquia). Esta acción fue coordinada con la Coordinadora Urbana Regional (CUR) de Medellín. Allí se le causan 26 bajas al enemigo, y se lo embosca exitosamente en tres oportunidades durante los días posteriores. De nuestra parte, sufrimos la lamentable baja de Enrique Hernández (Rubén), estudiante de arquitectura de la Universidad Nacional de Medellín, fundador del colectivo “San Javier”, y uno de los precursores del trabajo urbano en esta ciudad.

A la par con el surgimiento de nuevos destacamentos guerrilleros de montaña en las más importante ciudades del país (Bogotá, Medellín, Bucaramanga) comienzan a definirse algunos sectores urbanos, teniendo como eje organizativo el documento “Estudio sobre Organización Internacional, Frentes de Trabajo Urbano”, elaborado en mayo de 1976. En este documento se intenta centralizar las redes urbanas con la conformación de la CUR, GRUCOR (Grupo Coordinador), COBAS (Comandos de Base), y GRAPS (Grupos de Apoyo).

Pero la dispersión orgánica urbana no siempre fue negativa; la excesiva centralización en un mando conllevaron a un proceso de dispersión organizativa en unos casos, y a la incapacidad de canalizar

la simpatía generada en otros, sucediendo un fenómeno que repercutiría positivamente: varias columnas armadas y sectores urbanos quedaron aislados y sin contacto con el Estado Mayor guerrillero. Al quedar "sueltos" se dedicaron a desarrollar el trabajo político a nivel barrial, obrero y estudiantil; viven con intensidad el acontecer nacional, y desarrollan importantes trabajos militares y de presencia armada urbana. Estos sectores en su posterior centralización trajeron importantes aportes teóricos al ELN, así como una vasta experiencia en el trabajo con las comunidades.

"Replanteamiento" y el "sector oficial":

¿Quién escribe la historia?

Al salir del Frente Galán, Genaro, el "Paisa", el "Teso", y los "P-J" establecen relaciones orgánicas, dando a conocer su propio análisis sobre la realidad del ELN y del país. A partir de su verdad van construyendo bases de apoyo en Bogotá, Cartagena, Barranquilla, Cali y Medellín, y de hecho originan un punto de vista sectorial que desconoce el marco político y orgánico nacional, definido en su presencia. Así las cosas, un debate interno del ELN que podía haberse enrumbado hacia derroteros más amplios y abiertos que pusieran cara a cara a la nación la naturaleza de la crisis interna del ELN, y las propuestas para su superación, fue desaprovechado por los rumbos divisionistas y desmovilizadores de la gran mayoría de la tendencia "Replanteamiento", como quedó corroborado por la práctica y por la vida de los participantes. En verdad, la discusión tenía un indiscutible fondo político, aunque muchos de los protagonistas nos olvidamos de ello para empeñarnos en los ataques personales. Desde

luego que para el conjunto del ELN era imperioso el fortalecimiento del trabajo con el pueblo, el debatir sobre la democracia interna, la presencia política de la Organización en el país, la política de lo militar, el analizar, dentro de su contexto histórico, los errores cometidos, el papel de la lucha armada y de las guerrillas revolucionarias. El conflicto entonces no lo produce la negación del debate político, donde en mayor o menor medida todos coincidíamos, sino las salidas planteadas a la crisis y la confianza para creer que en el marco organizativo interno éstas fueran posibles.

En octubre de 1976 aparece el periódico *Insurrección 39*, donde se hacen públicas, por parte del llamado "sector oficial", las diferencias internas; se expulsa a los gestores de "Replanteamiento" y se oficializa una ruptura precipitada, mal dirigida e insuficientemente diferenciada, como lo demostró la historia en los años posteriores. Es indudable que quienes nos agrupamos en el sector oficial cometimos errores de apreciación política, y no dimos el trato maduro y sereno que la situación y la contradicción política exigían; aunque éstos no pueden pretextarse como justificatorios para la desmovilización posterior de la mayoría de "Replanteamiento".

"Replanteamiento" sufre, a su vez, un proceso de ruptura interna: el sector conocido como "P-J" señala que "el ELN ha caducado históricamente" y que era urgente renunciar a todo el legado político de la Organización. Proponen "solucionar la crisis en el marco de las organizaciones socialistas de Colombia, no habiendo ninguna razón para continuar llamándose ELN". Este sector termina fusionándose con la propuesta conocida como "Firmes", que levanta la bandera del socialismo democrático a través de una propuesta electoral, y que en

su momento aglutinó a personalidades democráticas como el profesor Gerardo Molina, Gabriel García Márquez, Orlando Fals Borda, Luis Villar Borda, Diego Montaña Cuellar y la gran mayoría de los intelectuales provenientes de la conocida revista *Alternativa*. En su momento, "Firmes" aglutinó la mayoría de proyectos políticos de la izquierda legal, pero su vida política fue efímera.

El otro sector de "Replanteamiento" se propone mantenerse al interior del ELN, reivindicando como acertados los puntos programáticos de la "Proclama de Simacota". Plantean la vigencia de la lucha armada, contextualizándola correctamente dentro de las nuevas realidades políticas y sociales de Colombia, y llaman al "sector oficial" a abrir una discusión amplia y profunda para la reconstrucción conjunta del ELN. En estos procesos de rectificación, que surgieron negándose, van encontrando cauces comunes el "sector oficial" y "replanteamiento independiente", hasta lograr la plena reunificación y unidad en octubre de 1978 con la presencia de delegados de ambos puntos de vista en la conformación de la Dirección Nacional Provisional (DNP).

Hoy por hoy, la gran mayoría de los planteamientos políticos propuestos por ambas partes, han sido incorporados al análisis crítico de la Organización y constituyen importantes basamentos ideológicos en la actual etapa del ELN. En este sentido, podemos afirmar que si bien aquel momento político fue duro y difícil para nosotros, la entereza y decisión con que se enfrentó esa crisis por la gran mayoría de mandos y combatientes para preservar el proyecto histórico *eleno*, nos permitió mantenernos para trascender y no destruirnos, liquidarnos, como pretendieron hacerlo ilusamente algunos pocos.

De los protagonistas de aquellas jornadas, principalmente de los firmantes por “Repla”, quedan muy pocos: la gran mayoría de los “P-J” se diluyeron en la burocracia oficial, y alguno de ellos, con el paso del tiempo, se convirtió en el compañero de “María Leona” en el programa de televisión *Quac*, y de paso, uno de los mejores humoristas políticos del país. Medardo Correa se perdió en la inmensidad de Colombia, mientras que Alonso Ojeda Awad, después de fracasar en su campaña política en representación de un movimiento cooperativo donde sólo alcanzó 3 mil votos, fue nombrado por el gobierno de Samper como embajador en la lejana y fría Hungría. Desde Budapest envía a la prensa colombiana algunas rectificaciones de noticias intrascendentes que a nadie interesan. Triste destino el de la gran mayoría de mandos guerrilleros desmovilizados o arrepentidos. Morirse de frío y de nostalgia en Europa en representación de un gobierno corrupto, narcotizado y violador de los derechos humanos.

El Febrerazo

El 27 de febrero de 1977 el enemigo allanó simultáneamente 5 locales de trabajo urbano de Bogotá.

Este contundente golpe era consecuencia de la crisis interna del ELN, que en Bogotá adquiría niveles alarmantes de desconfianzas políticas y personales entre los protagonistas. En efecto, la mayoría de cabezas de ambos matices en que el ELN estaba dividido habían concluido en Bogotá, trayendo consigo la descompartimentación de las redes y la violación de elementales normas de seguridad. La ofensiva enemiga estaba dirigida a golpear la Coordinadora Urbana Regional que actuaba bajo el mando de Daniel Navarro, Milton y

Gandhi Orduz. La gran mayoría de mandos urbanos son capturados; entre ellos el primer responsable nacional urbano, también es detenido y herido, Hugo, este primer mando central, quien se encontraba en Bogotá recuperándose de un problema de salud. Caen recursos logísticos invaluables para el ELN en aquel momento de crisis y nos desarticulan el principal centro de organización urbana a nivel nacional.

De aquel golpe se escapó Gabino, quien se encontraba en Bogotá tratando de encontrarle salidas a la división interna. Eran las 3 de la madrugada de aquel 27 de febrero de 1977 cuando el enemigo allanó el local donde se encontraba; afortunadamente, lo acompañaba la vieja manía guerrillera de dormir con un ojo abierto, lo que le permitió reaccionar de inmediato en compañía de una pistola 9 mm, lanzándose por una azotea vecina. Aquel día lo encontró el alba y el hielo bogotano en plena avenida Caracas sin saber para dónde ir.

Investigaciones posteriores demostraron que quien ayudó al enemigo a propiciarnos este duro golpe fue un antiguo militante urbano llamado Belisario Nieto, quien días antes, al salir del Frente Camilo Torres Restrepo, había sido detenido por el enemigo. Durante su captura delató dos locales donde funcionaba la Coordinadora Urbana Regional.

El “Febrerazo” representó un golpe muy fuerte para el ELN porque, además de la pérdida de recursos humanos y logísticos, se sumaba a las difíciles condiciones políticas y orgánicas que estábamos viviendo. Nicolás Rodríguez, primer mando nacional, le asignó al comandante José Manuel Martínez Quiroz la responsabilidad de colocarse al frente de la reestructuración del trabajo de Bogotá.

Capítulo 35

LA ENCRUCIJADA DEL ELN

Esta historia, la historia del ELN, la historia de cada uno de nosotros, está marcada por el continuo batallar, tratando de mantener y preservar la dignidad, la honradez y la fidelidad a un proyecto político e histórico, que a pesar de las adversidades ha aglutinado en su entorno a lo mejor de la patria, de la nacionalidad.

Bajo nuestra bandera han desfilado cientos de hombres y mujeres que en vida, y con su sangre, han rubricado el camino de la justicia social a través del alzamiento armado. Nuestra historia es parte importante de la síntesis de Colombia, y cuando de ella se hable, obligatoriamente, el ELN estará allí, en su corazón, marcando pautas y señalando derroteros. Colombia entera ha sido testigo de nuestra inquebrantable decisión de luchar hasta vencer, y desde Simacota multiplicamos los combates del movimiento armado para que Colombia no fuera jamás el reino de las mentiras y las desdichas. Con nuestra presencia y decisión, y con el aporte valioso de todos, nos hemos dado cita con la patria, con el pueblo, con las armas, y en comunión con esta trilogía, hemos estado presentes desde Camilo en los múltiples hechos de rebelión protagonizados por nuestras gentes.

En cada paro, barricada, foro, toma campesina, siempre ha estado presente el aliento de algún *eleno*, sin importar la profundidad o agudeza de nuestras dificultades, o el momento político por el que atravesáramos. Una y mil veces nuestros mártires han ofrendado su

vida en el altar de la patria, y a los *elenos* se nos reconoce por radicales y jamás por cobardes. Enhorabuena.

En 1964 resucitamos entre más de 300 mil muertos, en su gran mayoría campesinos sin tierra, que antes que las bandas de pájaros liberales y conservadores les cortaran las cabezas, ya estaban muertos en vida por falta de trabajo, de pan, de libertad, de oportunidades. Y claro, aquellos vocablos prohibidos volvieron a resucitar, y de qué manera; las ganas de pelear de miles de patriotas dispuestos a superar el miedo de aquella tragedia de espanto. Interrogada Colombia por los gritos libertarios de los alzados, que como eco se repitieron de montaña en montaña, de selva en selva, de camino en camino, de vereda en vereda, de combate en combate, de voz a voz; el país jamás volverá a ser el mismo Estado bobalicón llamado en el siglo XIX la "Patria Boba". Desde Santander y sus montañas marcamos una ruptura definitiva con la historia oficial y su consigna perenne de "aquí no pasa nada". Nuestra palabra y el fusil se interpusieron por siempre a su fatalismo histórico que nos marcaba con los signos de la esclavitud.

A fuerza de dignidad, de mística, de vocación, de combate en combate, construimos una organización excepcional de extraordinaria calidad moral, en medio de los escombros del capitalismo. De no ser por estos valores, ¿cómo podríamos explicar nuestra terquedad para resistir después de Camilo, de tres consejos de guerra, de Anorí, de Anacoreto, de la salida de Fabio Vásquez Castaño del país, del Febrerazo, de tanta incertidumbre? Con nuestra terquedad hemos vencido no sólo los embates políticos y militares del otro lado, sino también la incredulidad y la indiferencia de muchos. Con un alto costo

en vidas, tratando de apropiarnos del lenguaje cotidiano de los hechos, y con la cabeza muy en alto, nos coge el año 1977, año de lucha y acción popular contra el gobierno de López, conocido como el “mandato caro” por los sectores populares.

Es ese proceso de construcción del ELN el ejemplo fue la mejor práctica, y el comportamiento forjó nuestra razón de ser y nuestra palabra, el símbolo de la verdad y la honradez.

Por todo esto, se equivocaron de pies a cabeza aquellos que con el pretexto de la grave crisis general por la que atravesaba la Organización optaron por llamar a “liquidarla y recogerle sus huesos” para borrar su paso por la historia del país. En efecto, ante el llamamiento de Nicolás Rodríguez Bautista a celebrar una primera reunión nacional en la que participarían los dos primeros jefes guerrilleros de los Frentes rurales, éstos se congregaron en el bajo Cauca antioqueño entre los meses de diciembre de 1977 y marzo de 1978. Esta convocatoria se realiza en medio de hechos de singular importancia para el ELN. Nos acababan de desaparecer en la ciudad de Barranquilla a Omaira Montoya Henao (septiembre de 1977), bacterióloga de la Universidad de Antioquia, reconocida líder de los trabajadores de la salud y fundadora de la estructura urbana en Medellín. Con Omaira Montoya Henao empieza el registro oficial de los desaparecidos en Colombia por razones políticas, y con ella el Estado colombiano inicia su larga cadena de crímenes.

La Primera Reunión Nacional se constituye en el primer encuentro democrático del ELN después de la salida de Fabio Vásquez Castaño. En esta búsqueda permanente por salir adelante y tratar de desentrañar de una vez por todas la naturaleza de las

problemáticas, del país, la reunión fue congregando todos a los convocados, y algunos otros que no lo estaban, entre ellos, dos de los protagonistas principales del intento por desmovilizar el ELN y liquidar cada una de sus estructuras: Julio Aníbal Leguizamón (Mario) abogado de la Universidad Javeriana de Bogotá, con 10 años de militancia en la Organización, y Claudio León Mantilla, reconocido militante de la red urbana de Bucaramanga.

En el transcurso de la reunión renunciaron todos los mandos que se suponían miembros de la Dirección Nacional (primeros y segundos jefes de los Frentes), produciéndose un vacío de dirección que hábilmente fue aprovechado por Leguizamón y Mantilla para conformar un organismo de bolsillo llamado Comisión Coordinadora Nacional (CCN), donde, además de ellos, quedaron varios de sus seguidores, todos provenientes del trabajo urbano: Magdalena, Rodríguez y Rogelio. Aunque se presenta la renuncia de los mandos de Frentes, ésta nunca fue efectiva, y, afortunadamente, todos sigue asumiendo sus funciones en sus respectivas estructuras y tareas. La CCN nombrada oficialmente como coordinadora mientras asumía en propiedad el Comité Ejecutivo Nacional nombrado en aquella reunión, pretendió colocarse como estructura de conducción para jalonar posturas desmovilizadoras.

A Magdalena, Julio Aníbal Leguizamón y Claudio León Mantilla les era favorable el momento para su maniobra, por cuanto las decisiones políticas y la composición orgánica de conducción apenas empezaban a implementarse, y el grueso del ELN no conocía las conclusiones. Estos individuos se empeñan en defender las tesis sobre la “obsolescencia” del ELN y la lucha armada, plantean

renunciar a nuestra historia e insertar el proyecto *eleno* en el movimiento democrático “desaparatizando” la lucha guerrillera para insertarla en la sociedad, a decir de ellos. En su afán por liquidar al ELN van reduciendo las salidas a disputas de carácter personal, claramente marcadas por ambiciones de poder, liderazgo o simple protagonismo. Se desplazan de un lado a otro difundiendo sus pensamientos y corroborando éstos con hechos:

- Desmovilizan el Frente Luis José Solano Sepúlveda, conocido también como la central que contaba para entonces (abril / octubre de 1978) con 50 hombres entre mandos y combatientes. Las armas van a parar a las raíces de los árboles milenarios, para que posteriormente otra fuerza revolucionaria que operaba en el área los recogiera sin reportarlos al ELN.
- Leguizamón y Mantilla sacan algunas armas a Bogotá y se comprometen con el recién nombrado presidente de Colombia, el bailador del “polvorete” con obispos de sotana, también autoproclamado como el “único preso político de Colombia”, Julio César Turbay Ayala, en el desfile del 7 de agosto de 1978, día de la posesión presidencial, a entregar las armas como “símbolo de la paz y de la desaparición definitiva del ELN de Colombia”. Afortunadamente, el trabajo tesonero y abnegado de hombres de la talla de José Manuel Martínez Quiroz, Nicolás Rodríguez Bautista, Manuel Pérez Martínez, y otros cientos de anónimos, impidió que esta traición fuera consumada en su totalidad.

Claudio León Mantilla fue ajusticiado años después en el municipio de Rionegro, Santander, cuando se dedicaba a

organizar grupos paramilitares bajo las órdenes de Tiberio Villareal, político santandereano conocido impulsor del paramilitarismo en esa región, mientras que su socio, Julio Aníbal Leguizamón, fue amnistiado por el gobierno de Turbay Ayala y enviado a Francia donde dicen, los que saben, que además del alcohol se dedica a la venta de pizzas.

Los guerrilleros arrepentidos son como los malos jugadores de fútbol, siempre terminan en un negocio de comidas rápidas.

Capítulo 36

COMANDANTE JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ QUIROZ

El 28 de septiembre de 1978 fue encontrado el cadáver del comandante José Manuel Martínez Quiroz en un despoblado del sur de Bogotá. Cruelmente torturado y vejado, el enemigo asustando frente a su grandeza, prácticamente lo despedazó. Detenido tres días antes fue sometido en las instalaciones del batallón Charry Solano a las más crueles infamias. Pero, ¿Quién fue este hombre que en el momento más difícil del ELN entrega su vida y su sangre por preservar la dignidad y la vida de la Organización?

José Manuel Martínez Quiroz nació en el seno de una familia de clase media en 1938, en Valledupar, César. Desde sus años mozos se distinguió por los lazos de solidaridad y fraternidad que acompañaban cada una de sus actuaciones. Estudió en la Universidad Nacional de Bogotá, y se hizo abogado. En el recinto universitario, conoció a Camilo, y en su compañía, y la de Julio César Cortés y Hermías Ruiz, recorrió el país difundiendo la tesis del Frente Unido. Por su capacidad y convicción es nombrado a principios de 1965, por Fabio Vásquez Castaño, primer jefe de la red urbana de Bogotá, y a la solicitud de Camilo como su asesor político. Cuando Camilo se vincula a la columna armada, el comandante Martínez Quiroz queda a cargo del periódico del Frente Unido. Desde allí se entrega a su labor revolucionaria con enorme energía, efectuando propaganda entre las comunidades populares, escribía para ellas artículos llenos de claridad y sencillez accesible al lector menos preparado, mostrando la situación

de los trabajadores carentes de derechos, la cruel explotación a la que eran sometidos por los capitalistas, esclareciendo los senderos de la lucha de clases por su liberación.

Por su formación académica tuvo un profundo conocimiento del marxismo, y supo aplicarlo con destreza a la realidad colombiana. Dentro del ELN se distinguió por ser uno de los primeros jefes urbanos que planteó la alianza de los marxistas con los cristianos. Es capturado por el enemigo en 1968 y condenado a seis años por rebelión con jurisdicción y mando en el llamado “Consejo de Guerra del Siglo”. En compañía del médico huilense Germán Liévano, de Sandino y Eusebio Barrera, desarrollan su propia defensa, haciendo del estrado jurídico una tribuna de enjuiciamiento al orden burgués y de defensa de los principios revolucionarios y del derecho a la rebelión en las filas del ELN.

Estuvo preso por tres años en la Picota de Bogotá, salió en 1972 y se vincula a la columna armada guerrillera de Fabio, y desde allí vive con intensidad los dramáticos momentos que marcan la vida de la Organización en 1973. A finales de ese año, en la llamada “Operación Anorí”, es herido, dejado inconsciente y detenido cuando el enemigo ataca un campamento guerrillero ubicado en la quebrada de Santa Isabel, corregimiento de Puerto Colombia, municipio de El Bagre (Antioquia). A mediados de 1975 sale de nuevo en libertad. Sus esfuerzos humanos los dedica a tratar de reconstruir la Organización urbana a nivel nacional. Su alta y desgarbada figura, aunque físicamente frágil, se templa y multiplica; por la carencia de recursos recorre Bogotá de sur a norte, a pie, sin un centavo en el bolsillo. En otras ocasiones llegaba a otras ciudades sin el pasaje de regreso. La

mística siempre fue su compañera en aquellas jornadas tan ricas en escasez como en dignidad. Después del “Febrerazo”, el comandante José Manuel Martínez Quiroz es encargado por el mando central de rehacer y reorganizar los núcleos urbanos de Bogotá.

Su figura se vuelve colosal para enfrentar la posición liquidadora de Leguizamón y Mantilla, y su intensa labor política está encaminada a esclarecer los verdaderos propósitos desmovilizadores de éstos. Todos sus pensamientos, sus actos, su fuerza, y su voluntad, estuvieron orientados a salvaguardar y acrecentar lo conquistado por el ELN, colocado en entredicho y en inmenso peligro por la labor premeditada y conspirativa de esta tendencia liquidadora.

Cuando, estando en Bogotá, se le comunicó que la Central (Frente Luis José Solano Sepúlveda) había sido desmovilizada y sus armas enterradas, una inmensa tristeza lo invadió y estuvo inconsolable durante varios días. Su dolor lo convirtió en fuerza para llamar a toda la Organización a cerrar filas en torno a la defensa del proyecto histórico del ELN. Todos percibíamos su mano firme, su férrea voluntad y su claro pensamiento.

Fue un ferviente patriota. Amaba sin límites a su pueblo, a su país, a su cultura y al ELN. Al mismo tiempo, fue un gran internacionalista que en sus permanentes charlas de formación incluía su espíritu latinoamericanista, camilista y guevarista. Enamorado eterno de la Revolución Cubana, nos enseñó a quererla y sentirla como propia.

José Manuel Martínez Quiroz fue siempre un hombre de acción que luchaba resueltamente contra el burocratismo y el formalismo. Siempre fue un ejemplo personal en la Organización.

Cuando el enemigo, en su infamia, nos destroza su cuerpo, un dolor inmenso cubre a todos y cada uno de los mandos, militantes y combatientes del ELN. Coincide su desaparición y asesinato con la convocatoria a la “Segunda Reunión Nacional de Responsables”, en la que el Comandante Martínez Quiroz debía participar. La reunión se llevó a cabo los primeros días del mes de octubre de 1978 en el departamento de Huila. En la primera Asamblea Nacional “Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo” de enero a marzo de 1986, fue honrado, como homenaje póstumo, con el grado de Comandante José Manuel Martínez Quiroz. Su obra y su ejemplo permanecen vivos y se acrecientan con el paso de los tiempos.

Capítulo 37

DE LOS GOLPES Y LAS VICTORIAS

Contemplar y analizar la historia del ELN es sumirse en las profundidades de Colombia y de los sucesos que marcan día a día, momento a momento, hecho a hecho al país, a sus entornos, a sus protagonistas. La historia del ELN es densa como la patria, y rica como ninguna en oscilaciones que van pendularmente de los éxitos a los reveses, de las dificultades y sin salidas, a las luces y recomposiciones; de fracturas, a la unidad; de las alegrías, al dolor; de las muertes, a las resurrecciones. El ELN es, antes que nada, producto, consecuencia y respuesta a la guerra, ya en su dimensión política, humana o militar. Toda nuestra vida ha transcurrido en medio de las armas, y con sus estruendos hemos convivido por montañas, selvas, llanuras y ciudades. Las adversidades han sido siempre nuestras compañeras, y cuando parecían invencibles nuestro espíritu guerrero e indomable las ha vencido. Nuestro empecinamiento es más fuerte que las dificultades; si no fuera así, hoy seríamos fuente de consulta en las bibliotecas como algo que fue y ya no es. Triste destino que aspiramos no cumplir ni hoy, ni nunca. Hemos construido historia a lomo de caballo, a pie, venciendo imposibles, en Colombia entera están nuestras huellas, no sólo de pisadas, también de ideas, de alternativas, de propuestas, de sangre y de heroísmo. Todo el trasegar es un combate intenso, tenaz, por arrancar del poder omnipotente a una patria, el pan y la democracia para asentarlos en

ésta, la patria de Camilo, que es mucho más que café, petróleo, negros de ébano, buen fútbol, boleros y bambucos.

El camino es culebrero, y para recorrerlo hay que batallar a los cuatro vientos. Nuestro sueño, desde Simacota y Anorí, es realizar la utopía conjunta de obreros, campesinos y pobladores de hacer de Colombia un lugar feliz. **Un lugar feliz**. Tres sencillas palabras que encierran un reto inmenso, casi imposible, pero lograble; ni importa lo escuálido y los inicios frágiles. No son las obras las imposibles, sino los hombres los incapaces. El ELN no se entrega, no se somete, no sucumbe. Esta inquebrantable decisión de luchar hasta vencer ha sido una constante en toda nuestra peregrinación por la vida y por la causa.

Con cada derrota crece el ímpetu y se renueva el empeño; cada victoria es un nuevo impulso para avanzar hacia los objetivos propuestos con indomable determinación de coronar la victoria y construir un mundo nuevo. Cuando decidimos hacer la guerra contra la injusticia, estábamos marcando un destino que ya no puede detenerse y que va más allá, incluso, de la propia voluntad de los hombres.

Es esta una decisión suprema, optada con realismo y sobre la base de unas realidades ciertas. En esta trayectoria guerrera del ELN, reconocida por amigos, enemigos y otros que no son ni lo uno ni lo otro, está la verdadera dimensión de la grandeza de la Organización. Cuando los avatares del combate nos colocaban en el fondo del abismo, y algunos pocos diseñaban el mejor epitafio, las fuerzas inconmensurables de nuestra propia dignidad se levantaron desde las profundidades de nuestras montañas para erguirse y reiniciar el camino.

Esta fuerza construida en la multiplicidad de contradicciones, de dificultades, de contrastes, de avatares, ha tenido al pueblo como contenido, y a la nación como testigo. Por eso estamos vivos. Y cuando en aquellos días, por todo lo narrado, la oligarquía nos borraba de la agenda de sus preocupaciones, decidimos recordarles que debían seguir contando con nosotros para su infortunio. Así las cosas, nos lanzamos a una amplia campaña militar como respuesta.

Acciones militares de esta etapa

- **7 de mayo de 1976:** toma de Santa Rosa del Sur. Una columna armada de 32 combatientes se toma el puesto de policía de esta población, recupera cuatro G-3·, una Uzi, una escopeta de cinco tiros y algunas armas cortas. El combate fue largo porque los policías respondieron al fuego. Fueron dados de baja dos de ellos; además, se expropió la Caja Agraria, de donde se extrajeron $ 700 mil pesos; en la acción, cinco combatientes quedaron heridos, varios de ellos por la acción de nuestro propio fuego.
- **10 de enero de 1977:** emboscada en Honduras (norte de Santander); una columna armada de combatientes tiende una emboscada a la punta de la vanguardia de una patrulla del ejército, y recupera tres armas largas. Unos días antes, la misma columna armada había ajusticiado a un agente secreto y a un sargento.
- **13 de febrero de 1977:** ajusticiamiento de Rafael Bayona Jiménez por ser un traidor de la clase obrera; la acción la realiza el comando urbano Aicardo Zerón Muñoz, de Boyacá.

- **23 de abril de 1977:** golpe al batallón Tarqui, en Tarazá, Antioquia. Una columna guerrillera ataca la base, dando de baja a 26 efectivos; en el repliegue, la columna realiza tres emboscadas de hostigamiento. En la acción muere el dirigente Rubén (Enrique Hernández).
- **3 de mayo de 1977:** toma de la Victoria (Sabana del Novillo, César); un comando de 7 combatientes ataca el puesto de policía, recuperando cinco carabinas. Al entrar al poblado muere el dirigente Armando Cacua por agotamiento y enfermedad. En el repliegue, el comando choca con una patrulla del ejército.
- **16 de junio de 1977:** ajusticiamiento del sargento mayor Guillermo Mena, "el Negro". Éste era un conocido torturador; la acción fue realizada por un comando urbano de Bogotá.
- **21 de agosto de 1977:** retención de Alonso Chaín Felfle. La acción la realiza un comando urbano en Barranquilla. En el cobro es retenida y desaparecida Omaira Montoya Enao.
- **19 de octubre de 1977:** toma de emisoras en Bucaramanga. Comandos urbanos se toman dos emisoras locales, en conmemoración del cuarto aniversario de la Operación Anorí y la caída en combate de los comandantes Manuel y Antonio Vásquez Castaño.
- **21 de octubre de 1977:** ajusticiamiento de Jaime Tobón Arismendi, gerente de la Industrial Alhullera de Amagá, responsable de la matanza de 80 mineros de Amagá (Antioquia),

ocurrida en junio de ese año. La acción la realizan los comandos urbanos Manuel y Antonio Vásquez Castaño de Medellín.

Capítulo 38

LA COLOMBIA DE 1978: ENTRE EL TERROR Y LA ESPERANZA

La coyuntura política colombiana a partir del 7 de agosto de 1978, fecha de posesión del presidente Julio César Turbay Ayala, no tiene antecedentes en la historia política del país, pues Turbay Ayala instala un régimen abiertamente fascista, que conduce al país a un agudo enfrentamiento, el cual divide a Colombia social y políticamente de manera irreversible. A la aguda radicalización de los secretos explotados y democráticos en contra del régimen, y su tenebroso "estatuto de seguridad" corresponderá una dura respuesta de éste, apoyado por las fuerzas armadas y su proyecto político de aplastamiento del movimiento revolucionario, del campo democrático, y de las masas trabajadoras, por medio de la instauración de una dictadura cívico – militar, que basa su fuerza en el terror y la muerte. Al amparo del "estatuto de seguridad" se llenan los cementerios de dirigentes populares, las cárceles de presos políticos, y los batallones militares de cientos de desaparecidos y torturados. Bajo su amparo y su sombra creció como las hiedras el paramilitarismo y sus siniestras sombras de desolación y muerte. Nombres como "Muerte a Secuestradores (MAS), "La Mano Negra", "Los Grillos", "Las Autodefensas del Magdalena Medio" comenzaron a ser frecuentes por su infamia para los colombianos. El binomio de la muerte: Turbay – Camacho Leiva se consolida en el poder; mientras, el Cardenal Concha Córdoba los bendecía a ambos como "santos" protectores del

Estado de derecho, en nombre de Dios y la civilización occidental. La Iglesia ejerce un fuerte control ideológico a través del púlpito y la enseñanza, y desempeña un papel de suma importancia en la consolidación del Estado y del régimen. El salvajismo militarista remplazó el viejo discurso de la constitucionalidad y el Estado de derecho.

Se caracteriza este período en el aspecto económico por la existencia de una crítica situación, producto de la implementación del modelo neoliberal que comenzaba a abrirse paso por parte de Turbay. Se presentan mayores niveles de dependencia y endeudamiento externo, el sistema financiero entra en quiebra, el lavado de dólares y el auge de la economía subterránea crecen vertiginosamente. Este momento de anarquía financiera llevaba implícito el estrangulamiento de la producción nacional, la inflación galopante, el desangre de las reservas internacionales y la protesta de los pequeños ahorradores e inversionistas, sobre quines caen directamente las consecuencias del modelo económico implantado.

La situación económica y política exacerbaba el estado de ánimo de las masas en su conjunto: altos niveles de desempleo, alto costo de la vida, alzas en las tarifas tributarias, en los servicios públicos e inicio de su privatización, desconocimiento del Código Sustantivo del Trabajo, y atropello al derecho de huelga del movimiento obrero.

Por el nivel de sus propias condiciones, la mejor respuesta a este régimen de terror la desarrollan los sectores democráticos del país, a partir de su férrea oposición y del combate al “estatuto de seguridad”. El movimiento armado está disperso, golpeado con más de 2.000 dirigentes detenidos a nivel nacional y su respuesta es

discontinua y poco efectiva, excepción hecha de la toma de la embajada de República Dominicana por parte del M-19 en febrero de 1980. La unidad revolucionaria no estaba aún en la agenda de ninguna fuerza.

A todas estas, y en medio de las propias oscuridades, el ELN estaba ahí, estructurándose y cualificándose. Durante estos años, y en medio de la dispersión, una gran cantidad de gente nueva había ido vinculándose, y en distintas regiones del país llegaban nuevos alientos e ideas. Medellín, Barranquilla, Bogotá, Arauca, Huila, Valle, vieron crecer al ELN a partir de importantes vinculaciones de sectores obreros, campesinos, estudiantiles, de pobladores y cristianos. Excepcional papel cumplió la **insurrección sandinista** que calentó la sangre de cientos de patriotas que, motivados por el noble ejemplo del pueblo de Sandino, decidieron rubricar esta epopeya con su presencia en nuestras filas guerrilleras.

Experiencias revitalizadores para el ELN las constituyen el nacimiento de los Frentes Domingo Laín Sáenz en Arauca (1979), a partir de una fuerte vinculación con el campesinado del Sarare; del Manuel Vásquez Castaño en el Huila, allá en Suaza y Santodomingo en los límites del Caquetá, a finales de 1978, de la primera comisión del Luis Carlos Cárdenas Arbeláez, en la cordillera de occidente, entre Trujillo, Naranjal y Bolívar (Valle) a principios de 1979; del inicio para la recuperación del Frente Luis José Solano Sepúlveda de manos de los liquidadores; del fortalecimiento definitivo de los Frentes José Antonio Galán, ubicándolo en el bajo Cauca antioqueño y nordeste del mismo departamento, después de su paso efímero por tierras de Córdoba, donde realizan el primer encuentro unitario con el EPL

(1978). Igual ocurre con el Frente Camilo Torres Restrepo (sur del César). Se fortalecen los trabajos urbanos iniciándose un proceso de recuperación definitiva en Medellín, Bogotá, Barranquilla, Bucaramanga, Barranca; comienzan a surgir los primeros núcleos urbanos en Cali, Pasto, Popayán, Neiva; logramos la reunificación definitiva del ELN entre las posiciones de “Replanteamiento” y el “sector oficial” (9 de marzo de 1979), después de que ambos matices deslindaron campos con los puntos de vista que llamaban a la entrega del ELN y a la renuncia de su propia historia. “Replanteamiento” expulsa a los “P-J” y el “sector oficial” expulsa a los miembros de la Comisión Coordinadora Nacional (CCN) en un comunicado hecho público en marzo de 1979, donde rechazamos la pretendida amnistía del gobierno turbayista.

Al ramificarse de nuevo el ELN, el sector oficial representa la gran mayoría de la Organización, aportando a la unidad el mayor peso en cuadros, experiencia, recursos, estructuras, influencias de masas; a su vez, el sector de “Repla Independiente” aporta sus cuadros y estructuras ubicados en las regiones de Barranquilla y Cartagena.

El 28 de septiembre de 1978, el mismo día que encontrábamos el cadáver del comandante José Manuel Martínez Quiroz, y después de varios intentos fracasados, logramos realizar la segunda convocatoria democrática del ELN, donde conformamos la Dirección Nacional Provisional (DNP). Allá, en el alto de la cordillera oriental, y en una zona de reciente apertura por parte del Frente Manuel Vásquez Castaño, se reunieron los delegados de los Frentes Camilo Torres Restrepo, José Antonio Galán, regionales Costa Atlántica, Antioquia, Valle, Santander y Bogotá, para emprender el difícil y arduo camino de

la centralización nacional del ELN. La conformación de la DNP en esos tiempos de crisis y búsquedas constituyó un hito importante en el proceso de recuperación definitiva del ELN. El objetivo prioritario era conducir a la Organización hacia su homogeneización política y reconstrucción organizativa.

La consigna central asumida sintetiza este propósito:

> "Reconstruyamos nuestra línea política y organizativa al calor de la lucha de clases, de la lucha de masas y de la lucha armada, del debate retórico e ideológico, de la crítica al pasado conservando y desarrollando lo correcto, desechando lo erróneo, e implementando y desarrollando lo que nos hace falta".

Logros de la Organización en la etapa de DNP

En el aspecto organizativo interno la DNP aprobó la conformación de la Comisión Nacional Sindical, CNS, la coordinadora del sector cristiano, e influyó en la consolidación de algunos sectores y frentes de la Organización. Apoyó el impulso de nuevos proyectos en el campo, y acogió favorablemente la propuesta de Trabajo Rural Conjunto, TRC, y el Frente Nororiental, FNO. Impulsó la conformación del trabajo internacional.

Es de anotar el valioso e importante papel de nuestros militantes de procedencia cristiana en esta etapa de nuestro desarrollo. Se organizan en la "Coordinadora Nacional" con el aval y conducción desde la DNP, y desde allí, a la vez que se reconstruye todo el legado político y organizativo del sector, afectado como todos por las crisis

sucesivas del ELN, se fortalecen y participan en toda la dinámica interna de la Organización. De sus influencias y asentamientos surge, años más tarde, el Frente Carlos Alirio Buitriago, hoy con una amplia cobertura en el Magdalena medio y oriente antioqueño.

En el aspecto político–ideológico, en cuanto a elaboraciones y proyectos políticos internos, la DNP presentó varios informes y siete circulares, en donde daba orientaciones; elaboró el periódico político interno, PPI (*Simacota* Nº12), aprobó el documento "La Revolución Sandinista", una visión del ELN de Colombia; impulsó la Reunión Nacional Ampliada, RNA, y la Escuela Nacional de Cuadros; llevó a cabo la integración entre "Replanteamiento" y el "sector oficial" de la Organización.

Todo esto manifiesta riqueza en cuanto a la dinámica política interna que se buscaba, si bien no pudieron realizarse ni la RNA ni la Escuela Nacional de Cuadros.

Respecto a las elaboraciones y proyectos políticos externos se da un avance en cuanto a la presencia y participación política de la Organización en el movimiento de masas. El terreno de la actividad política estuvo dirigido a la lucha de masas, al campo internacional y a la relación con otras organizaciones. Se elaboraron comunicados del 1º de mayo, un comunicado frente a la amnistía, los Nos. 41 a 45 del periódico *Insurrección*, tres boletines internacionales, la revista *Camilo,* y una declaración conjunta con el PCC M-L.

La DNP da los primeros intentos de orientación nacional para la participación en coyunturas como las jornadas camilistas y comuneras, y el Segundo Paro Cívico Nacional, aunque dichas orientaciones se daban muy generales, pues el organismo no contaba con el suficiente

conocimiento de lo que era la Organización, ya que carecía de un informe de los recursos existentes, y tampoco se tenía un suficiente conocimiento de la realidad nacional. Se impulsó, además, una práctica internacionalista de solidaridad.

En el aspecto militar se desarrollan en este tiempo varias actividades, de las cuales las principales fueron:

- La toma de Convención y de la Jagua de Ibirico, realizada por el Frente Camilo Torres Restrepo.
- La toma de Beyotes, acción con que surge el Frente Domingo Laín.
- Voladuras de oleoductos en solidaridad con el movimiento de los petroleros.
- Acciones de propaganda armada: en respaldo a las luchas de masas (Sofasa, Liceo Federico Ozanan en Medellín, Empresas Públicas de Bello, Antioquia), donde se recuperan 700 mil pesos y un arma corta.
- Toma del puente de Boyacá.
- Liberación de detenidos (Zipaquirá y la Modelo de Bogotá).
- Expropiación de la empresa Coca Cola en Medellín.

Es necesario destacar que la toma de Convención, y el surgimiento del Frente Domingo Laín significaron un estímulo moral grande para el conjunto de la Organización.

A pesar de los indudables avances manifiestos en el tiempo de duración de la DNP (octubre de 1978 a diciembre de 1981), y de la fuerza indiscutible que adquiere el ELN para el inicio de su

recuperación definitiva, siguen presentándose dificultades políticas que limitan estos avances. En efecto, liderados por Ricardo Lara Parada desde Nicaragua, varios mandos y militantes, ausentes del país desde tiempo atrás, deciden conformar la tendencia Camilo Torres Restrepo como polo opuesto a la DNP. Se reúnen en Panamá en octubre de 1981 y proclaman su nacimiento. Ésta cuenta con la participación de algunas personas radicadas en el exterior y del colectivo "15 de febrero" de Bogotá. Esta posición es efímera, pues al no encontrar eco al interior del país se va disolviendo lentamente. Algunos de sus protagonistas se vinculan al M–19, otros, como Lara Parada, conforman luego el Frente Amplio del Magdalena Medio (FAM), y algunos pocos aparecen en 1982, alentados por otro movimiento denominado Destacamentos Simón Bolívar y Antonio Nariño, del ELN. La verdad, éstos fueron fantasmas creados artificialmente para alimentar una pretendida división del ELN entre los que se inscribían en la política de diálogo con el gobierno de Betancur, supuestamente estos dos destacamentos, y los que no participamos en dicho proceso.

Surge también en 1979 una tendencia política llamada Matiz Eleno Autocrítico, que agrupa particularmente a algunos sectores y militantes de los trabajadores urbanos de Medellín y Bogotá. Este matiz no se siente representado ni política, ni organizativamente, en la Dirección Nacional Provisional, y levanta unos postulados de diferenciación con el organismo nacional. Con el tiempo, y la propia desintegración de la DNP, la gran mayoría de componentes de Matiz se inscriben dentro del plan nacional lanzado por la nueva Dirección Nacional (marzo de 1982).

A pesar de los logros de DNP, fueron también notorias sus limitaciones y vacíos que impidieron al ELN avanzar y cumplir con otros retos políticos que tanto el país como el todo orgánico exigían. La DNP no logró la plena centralización del ELN por carecer de autoridad política ante algunas estructuras y mandos. La rotación de sus miembros le impedía al organismo una real estabilidad en el cabal cumplimiento de sus funciones; además, esto era innegable, en su interior tampoco existía una lectura común para resolver las múltiples expectativas y exigencias del momento. Este factor coadyuvó a no dar un tratamiento objetivo y real a muchas de las problemáticas del ELN.

Capítulo 39

SURATÁ: ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

A 60 minutos de Bucaramanga, en la provincia de Matanzas, Santander del Sur, está enclavado el municipio de Suratá, pueblo habitado por gentes buenas y laboriosas que tienen en el cultivo del café y la cría de chivos sus fuentes de ingresos. Desde tiempos inmemoriales aquellos campesinos se han hecho escuchare para gritar sus desdichas e interrogar a la patria por el olvido secular y los atropellos permanentes a que han sido sometidos. Los campesinos de Suratá, como los de cualquier rincón de Colombia, se asemejan a los personajes de las novelas del mexicano Juan Rulfo: han sido muertos en vida.

El 29 de noviembre de 1981 llegan a la vereda de Palestina, de Suratá, Diego Cristóbal Uribe Escobar, y Efraín Pabón Pabón, militantes del ELN, acompañados por otras tres personas, quienes llevan una misión específica: realizar una cumbre guerrillera de la Dirección Nacional Provisional. Su llegada se produce con el mayor sigilo, y después de serpentear por más de dos horas un duro camino en cuyo ascenso parecía como si quisieran abrazar las nubes. El sitio escogido era estratégico: ubicado en lo más alto de la montaña, desde allí se divisaba el pueblo y la recién instalada base militar.

En la mañana del 30 de noviembre todo trascurre normalmente y sin novedades. La reunión se instala, y, ante la falta de algunos recursos bélicos para un eventual ataque enemigo, se decide

mantener una guardia permanente que controlaría los posibles sitios de penetración.

Aquel día los alimentos consumidos son los derivados de la cabra: queso, carne, leche, sopa de cabra, hueso de cabra. En la noche no faltó quien se soñara afeitando una cabra. Al parecer las cabras no son buenas compañías, ni mensajeras de buenos tiempos o buenas noticias. Se hace guardia nocturna. El primero de diciembre en la mañana se realiza una exploración alrededor de la zona. Todo indica que con buena disciplina se puede estar allí el tiempo previsto. Al desayuno y al almuerzo se repite la misma dosis: aquella cabra ya asustaba. Cuando se quiso compartir la cabra con las gallinas, y ante el llamado reconocido del “cutu, cutu, cutu” aquellas aves levantaban el vuelo horrorizadas.

A las 11 a.m. se recibe la noticia de que algunos delegados faltantes (entre ellos el comandante Edgar Amílkar Grimaldos, “Rafael”) no habían llegado al sitio acordado. No obstante, se decide seguir con el plan trazado. Dos campesinos salen por leña, y de paso llevan a cabo una nueva exploración. Son las 2:30 p.m. Los delegados están sentados alrededor de una rústica mesa, y sobre ella están esparcidos diversos documentos e informes que son motivo de análisis y controversia. El sitio de trabajo ha sido adecuado en el rancho del campesino, y su única comunicación con el exterior es una vieja puerta que se mece constantemente al son de los fuertes vientos que soplan en esas alturas. Para evitar estar cerrándola se le amarra una cabuya.

De pronto, un grito angustiado traspasa el umbral: ¡llegó el ejército! El llamado proviene de una pobre vieja que, aterrorizada, vio

llegar al ejército y ocupar posiciones mientras ella en la cocina asaba los restos de la bendita cabra. Metidos en aquella cueva, sin recursos bélicos, los presentes se levantan sin atinar qué hacer. Sus rostros, sin excepción, reflejan el momento difícil por el que se atraviesa. La voz desgarrada de la vieja sigue gritando desesperadamente, se escucha una voz desconocida que advierte perentoriamente: “cállese, vieja hijueputa”; sus pasos recorren el corredor entre la cocina y la pieza donde están atrapados Diego, Efraín y compañía. En fracción de segundos un golpe seco abre con violencia la vetusta puerta. En su marco aparecen varias figuras militares, los que dan un paso atrás al encontrarse con aquellos desconocidos. Sólo el que funge como comandante del operativo permanece en el frente. Diego Cristóbal fue el primero en reaccionar: con pasmosa tranquilidad, y mirando fijamente a aquel militar, da un paso, el segundo, el militar tiene su fusil en posición y cubriendo todo el espacio de la pieza. Diego le avanza con lentitud, pero con seguridad, lo tranquiliza diciéndole: “buenas tardes señor militar, nosotros somos...” y como saeta se lanza sobre el fusil, arrebatándoselo de un solo golpe; con agilidad felina lo coloca en posición de tiro, pero los soldados aquellos que habían retrocedido han tomado posición de combate, y en su reacción clavan tres tiros de G – 3 en el pecho de Diego Cristóbal, quien cae en un charco de sangre y de su camisa se desprende un gran crucifijo.

Aquella tropa salvaje inicia un fuerte tableteo de fusilería sobre aquellas paredes, mientras que, insistentemente, pedían refuerzos por la inesperada respuesta que decían les estaban dado aquellos individuos. Al interior de aquella trampa, los presentes tendidos en el suelo trataban de quemar los muchos papeles, que a falta de armas

acompañaron los eventos de la Dirección Nacional Provisional. Mientras tanto, a los gritos desesperados de la vieja se unían los de los niños y de los dos campesinos que, afligidos, habían sido tomados como rehenes por el ejército: "**Entréguense, entréguense"**, era su angustioso llamado.

En uno de aquellos momentos de sensaciones múltiples e inesperadas, de reacciones diversas e imprevistas, Efraín Pabón Pabón atravesó la puerta en veloz carrera, tratando, seguramente, de evadir aquel cerco, por el único sitio posible pero controlado por aquella tropa: la puerta. Dicen, los que vieron, que su cuerpo alcanzó a avanzar dos metros por el corredor del rancho campesino. Allí quedó tendido con tres tiros en el pecho y sus grandes ojos verdes de cara al sol. Eran las 3:30 de la tarde de aquel primero de diciembre de 1981.

La soldadesca lanza improperios, da órdenes de rendición, amenaza con matar a toda la familia; ellos creen que los atrapados tienen armas y buena cantidad de dinamita; pobres güevones, ante el temor de su posible uso no se atreven a avanzar. Finalmente, y después de varios intentos fallidos, liberan a la familia a cambio de que los rehenes salgan en ropa interior, y con las manos en alto con intervalos de cinco minutos. Eran las 6 p.m. Lo demás fue lo de siempre durante el reconocido gobierno torturador de Turbay Ayala.

Comandante Diego Cristóbal Uribe Escobar

Diego Cristóbal Uribe escobar yacía ahí, con su mirada pura clavada en la inmensidad de infinito, mientras que el enorme crucifijo que colgaba de su pecho le bañaba en sangre. Parecía que a Cristo le hubieran crucificado de nuevo. Diego había nacido en Envigado

(Antioquia) en 1939. Proveniente de una familia de clase media hizo sus estudios en el seminario mayor del municipio de la Ceja (Antioquia), y de allí pasó a estudiar teología con la orden de los franciscanos, donde se ordenó como sacerdote en 1964. Como en Colombia todo puede suceder, Diego recibió, al igual que todos los jóvenes de su generación, los impactos renovadores del pensamiento camilista, y sus limpios vientos penetraron en lo más profundo de su ser. Sin escrúpulos, dedica los mejores años del sacerdocio a la causa de los pobres, y con ellos comparte sus angustias y necesidades, su escaso pan y sus ganas infinitas de construir un mundo digno. Hombre de un pensamiento universal, sus estudios los basó en un permanente contacto con la realidad social y política de Colombia. Abanderado del movimiento "Golconda", trabaja con empeño en la organización popular en los barrios de invasión de Bucaramanga, con el también sacerdote franciscano Aurentino Rueda, en Medellín con el sacerdote Vicente Mejía, y en Bogotá con René García. En Tunjuelito y Lucero Alto de Bogotá dejó sus profundas huellas como pastor de los que nada tienen; su fe era práctica, su cristianismo era histórico, su compromiso irreversible, su amor por los pobres fue infinito. De tanto trasegar por aquellas callejuelas de infamia, y de ver la pobreza secular en aquellos rostros desesperanzados, entendió que sólo a través de la revolución podría realizarse plenamente su compromiso como sacerdote y dirigente popular. Se vinculó al ELN en 1972 en Bucaramanga (Santander). Con Camilo –decía constantemente- aprendí que "la revolución es un imperativo cristiano".

En la Organización se destacó por la amplitud de sus conocimientos, su estricta disciplina, su lealtad, su humanismo y convicción. Ante el acoso de las jerarquías, de sus superiores en la orden franciscana, y ante las evidencias de una posible captura, y motivado por su compromiso inclaudicable, Diego se vincula al Frente Camilo Torres Restrepo en 1978. Luego de ser delatado por Julio Aníbal Leguizamón y Claudio León Mantilla, construyó con cientos de combatientes de origen campesino una de las estructuras más sólidas del ELN en esos tiempos de dificultades. Su adaptación a la vida guerrillera fue fácil y sencilla. Su experiencia y formación lo llevaron a la dirección del Frente en 1978, donde a finales de ese año, es nombrado responsable político o máximo comandante del Frente. En calidad de representante del Frente Camilo Torres Restrepo participa en la Dirección Nacional Provisional, julio 1979, hasta su caída en combate. Diego fue fecundo por siempre como sacerdote, como guerrillero, como dirigente popular y revolucionario. Fue, y es, profeta de la unidad *elena* y guerrillera. Su muerte, al igual que su vida, fue un permanente acto de valentía y dignidad revolucionaria. Los habitantes de Suratá, aquel pueblo olvidado hasta para el infortunio, cuidaron su tumba durante cuatro años, ofrendaban en su lápida claveles rojos y negros, honraban su memoria con peregrinaciones y movilizaciones todos los fines de semana; cuando sus huesos fueron trasladados por orden de su familia, levantaron en su memoria, en plena mitad del parque municipal, una enorme placa que cubierta con la bandera rojinegra del ELN recuerda por siempre que allí murió uno de nuestros siete comandantes.

Efraín Pabón Pabón

Espulgando recuerdos se nos viene a la memoria la imponente figura de Efraín Pabón Pabón, nacido en el departamento de Tolima en 1943. toda su vida estuvo dedicada a la organización del campesinado santandereano y llanero en su lucha por la tierra, el trabajo y la vida. Cuando en 1970 se crea la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), encontró en el joven dirigente a uno de sus impulsores. Cuando este mismo año comienza a surgir con fuerza y amplitud el movimiento campesino de la región llanera del Sarare, Pabón Pabón que ya plantaba en esa rica tierra sus pocos bienes, su familia y su lucha, se vincula activamente al incipiente, pero promisorio, movimiento compuesto en su gran mayoría por colonos provenientes de Santander, Huila, Tolima y Antioquia. En la construcción del movimiento campesino conoce al ELN en 1975, después de un periodo irregular (1970 – 1974) para la atención del ELN con un núcleo regular del Sarare que ya se proponía construir un Frente Guerrillero en aquellas tierras donde la mirada se pierde en el infinito. A partir de 1975 Efraín dedica toda su energía revolucionaria a sembrar las primeras raíces del Frente Domingo Laín Sáenz. En 1978, a través del sector urbano de Bucaramanga “Miguel Pimiento Cotes”, se logra una plena relación entre este núcleo campesino que encabezan los dirigentes agrarios Atilano y Arturo, y el ELN. La primera comisión militar del Frente Domingo Laín Sáenz estuvo encabezada por Efraín Pabón Pabón, quien de entrada se destaca por su capacidad organizativa, su facilidad para explicar al colono y al campesino los motivos de la lucha y su ejemplar sentido de la disciplina y la responsabilidad. Para aquellas gentes de tan honda

tradición de lucha, por haber cabalgado por estas llanuras: Dúmar Aljure, Guadalupe Salcedo, y todos los dirigentes guerrilleros levantados en armas en 1950, no era extraño ni desconocido el llamamiento a empuñar las armas, y a la conformación del frente guerrillero que hacían Pabón Pabón y su pequeño núcleo de combatientes. Cuando el 14 de septiembre de 1980 el nuevo Frente del ELN se toma la población de Beyotes (Arauca), allí, al frente de la columna guerrillera, está Efraín en compañía de otros queridos guerrilleros como el viejo Atilano, Arturo y Daniel.

La nueva Dirección Nacional marca una nueva dinámica política interna, que gravita favorable para el todo *eleno* en tres aspectos centrales donde la DNP, por sus vacíos, no pudo cumplir, a saber: centralización de todas las estructuras del ELN, preparación del evento democrático tan urgente y necesario, y dotación del ELN con un plan nacional para la acción integral, lo nombra miembro de la dirección del Frente, delegándole la representación en la DNP donde participó en dos plenarias.

Efraín Pabón Pabón luchó y vivió en medio de los gritos del silencio de los colonos araucanos, con intensidad y profundo desgarramiento interior los acompañó en cada jornada de trabajo, de lucha y de estudio. Fue un hombre sencillo, noble, y diáfano, dotado de una rica sensibilidad para sentir como propias las injusticias cometidas contra cualquier ser humano. Esta secuencia vital de su existencia lo marcó profundamente para el resto de sus días y lo llevó a amar con intensidad su militancia revolucionaria, la cual forjó con dedicación y sencillez sin límites. Su obra creadora se mantiene y multiplica en la actualidad, y su ejemplo perenne en la causa de los

más débiles es continuado hoy por hoy en la región del Páramo del Almorzadero y sus alrededores, donde el Frente “Efraín Pabón Pabón” lo honra con su nombre.

TERCERA PARTE

DE LA CONSOLIDACIÓN,

EL DESARROLLO Y EL CRECIMIENTO

Capítulo 40

HACIA LA REESTRUCTURACIÓN DEL ELN

Si bien el golpe que propina el enemigo en diciembre de 1981 es bastante demoledor para la Organización, también es cierto que la propia DNP había implantado y consolidado un trabajo a nivel nacional que permitía superar en poco tiempo el vacío dejado.

La Dirección Nacional, DN

El ELN logró realizar la tercera Reunión de Responsables, que tenía en cuanta el sentir mayoritario de la Organización, en cuanto a que fueran los frentes los que tomaran en sus manos la responsabilidad de conformar una nueva Dirección Nacional, DN. Esta reunión, teniendo en cuenta las propuestas que circulaban y algunas consultas que se habían hecho, decidió conformar el organismo, después de un análisis concienzudo y de considerar la situación de la Organización para ese momento, y de su relación con el pueblo. En este evento, además, por unanimidad, se aprobaron las conclusiones siguientes:

- Construir una Dirección Nacional de la Organización. Ante la dificultad vivida por la DNP y la situación de los sectores urbanos, se consideró que para que la Organización continuara su proceso hacia la Asamblea Nacional necesitaba una Dirección Nacional permanente, conformada por las direcciones tanto de los frentes, como de la mayoría de los representantes de los sectores urbanos.

- Que estuviera integrada por un compañero miembro de cada frente.
- Que funcionara permanentemente en el campo. Para superar la experiencia vivida por la DNP en sus tres años de trabajo, en cuanto a la seguridad y el funcionamiento.
- En cada frente se nombraría un suplente a la Dirección Nacional.
- Que en caso de faltar dos miembros, el compañero que quedara, y de común acuerdo con las Direcciones de Frentes, cooptarían los dos de la suplencia.
- Si faltaran los tres, los suplentes entrarían, de acuerdo con las direcciones de los frentes, a ejercer las funciones plenas de DN.
- Los objetivos principales de la DN recién constituida eran:
    - Presentar un plan nacional de trabajo a la Organización.
    - Conducir la Organización hacia la realización de la Reunión Nacional, como paso previo a la Asamblea Nacional.
- Considerando que la Dirección Nacional debía atender con eficacia múltiples tareas, y que se debían adelantar pasos hacia la preparación y coordinación de los sectores urbanos para la Reunión Nacional y el Plan de Trabajo, y que la Dirección Nacional debía tener una comunicación permanente con todo el conjunto, se aprobó constituir el Equipo Auxiliar, EA, de la Dirección Nacional, integrado por cooptación de compañeros destacados de los sectores de la Organización urbana.

- El EA tendría funcionamiento colectivo y permanente, y estaría bajo la orientación directiva de la Dirección Nacional. Sería el puente de comunicación entre las estructuras de la Organización y la Dirección Nacional y viceversa; además, sería el instrumento puente para la ejecución y control del Plan de Trabajo, bajo la orientación de la Dirección Nacional.
- La Dirección Nacional se comunicaría internamente con el conjunto de la Organización a través de circulares.

Si bien, dicho organismo para ser elegido podía cumplir un requisito de la democracia que era el recoger el sentir de la mayoría de la Organización de una manera informal, carecía de otro elemento de la democracia, como era el que cada uno de los miembros que la iban a conformar fuera elegido por mayoría en un evento democrático de la Organización. Ello trató de obviarse, en parte, mediante la ratificación mayoritaria por el sector de procedencia de cada uno de los miembros asignados por las direcciones de los Frentes; sin embargo, esta diferencia tendría su costo en la capacidad de orientación que podía ejercer el organismo, especialmente en el terreno de centralización.

La Dirección Nacional fue formada en abril de 1982, sin embargo, comenzó a funcionar en forma colectiva, permanente y con sus organismos auxiliares, EA, Grupo de Apoyo, GRUA, a partir de agosto de ese año.

Fue esta la segunda oportunidad en que se conformó una dirección colectiva después de que estalló la crisis, y fue la segunda vez que debió conformarse en una situación difícil y de emergencia.

Su conformación se considera un hecho muy positivo, pues se dio respuesta, en parte, a la necesidad de centralización que vivía la Organización.

El contexto político y social en que la nueva Dirección Nacional actúa se ubica en el debilitamiento del gobierno turbayista a todos los niveles: económico, social y político. Sin embargo, el principal de ellos es el manifiesto a través de la represión sostenida y militarización creciente del país. En medio de la crisis de la oligarquía, y como respuesta al inquisitorio régimen de terror del gobierno de Turbay, se va dando la maduración del movimiento obrero, campesino y popular que se manifiesta combativo en el paro cívico nacional de mediados de 1982 y en los diversos paros locales y regionales. Fue durante este período cuando el movimiento popular dio un salto muy importante en el fortalecimiento de sus organizaciones, sobresaliendo el entramado de las organizaciones, defensoras de los derechos humanos, base social que impidió que el militarismo del binomio Turbay-Camacho Leyva derrotara al movimiento popular en ese período de sangre y violencia contra el pueblo. El movimiento armado, a pesar de sus crisis y falta de unidad, logra fortalecerse, y en sus filas, sin excepción, surgen nuevas posibilidades, propuestas y protagonismos que se desarrollarían definitivamente en el gobierno de Betancur.

El balance de estos años, a pesar de la cruel represión, de los cientos de desaparecidos, de los miles de dirigentes populares asesinados, o condenados en amañados consejos verbales de guerra, es favorable para el movimiento revolucionario y popular, puesto que, además de impedir la imposición de una dictadura cívico-militar,

amparada en el supuesto de un gobierno electo, logró mantener y fortalecer el conjunto del movimiento popular.

En este marco se produce el triunfo de Belisario Betancur en las elecciones de 1982, hecho que alteraría de algún modo la situación política colombiana. La burguesía trató de buscar el camino de la distensión social, trató de evitar el enfrentamiento de clases que se abría paso de manera creciente, y de ampliar el consenso social, seriamente agrietado por el gobierno turbayista. En suma, si bien la elección de Betancur se produce en medio de la división del partido liberal, ella es el resultado de un acuerdo mayoritario de la oligarquía para ensayar un modelo de dominación, que, sin lesionar sus intereses, abriera algunas fórmulas de negociación con el pueblo y sus organizaciones revolucionarias. Era clara la fórmula de dialogar y reprimir sin generar dicotomías entre estas dos alternativas, a lo que cínicamente se conoció como la política de “la zanahoria y el garrote”.

Como despedida al represivo régimen turbayista y “saludo” al nuevo gobierno de Betancur, demagógico y también represivo, la Dirección Nacional orientó el desarrollo de dos amplias campañas militares que lograron impactar nacionalmente y mostrar de cara al país que para asuntos de treguas y diálogos nacionales, el ELN estaría ausente.

El año 1983 comienza con marcadas esperanzas para el ELN. A la par con el llamamiento que la DN viene haciendo al conjunto de la organización a preparar y realizar la reunión nacional como tarea central del momento para avanzar hacia la democratización y la homogeneización del ELN, se presenta un lento y paulatino fortalecimiento y avance de los Frentes guerrilleros y estructuras

urbanas. En este período el Frente José Antonio Galán ha implantado ya una sólida presencia en el bajo Cauca y el nordeste antioqueño.

El Frente Camilo Torres Restrepo presenta en 1983 un notorio avance y una sólida presencia regional en los departamentos del César y Norte de Santander. Sobre el Camilo Torres recayó todo el peso político y militar del ELN en sus tiempos de crisis, con especial relevancia cuando tocó enfrentar las posiciones traidoras y liquidacionistas de la CCN; su aporte a la DNP fue invaluable, y lo fue también en los momentos siguientes del ELN.

Los aportes de Manuel Pérez Martínez, Diego Cristóbal Uribe, Edgar Grimaldos han marcado positivamente al FCTR. El Frente Luis José Solano Sepúlveda comienza a resurgir de las cenizas a las que fue sometido por los liquidacionistas Leguizamón y Mantilla.

El comandante Eliseo, quien por los conflictos en el Frente Camilo Torres Restrepo había decidido trasladarse por la cordillera Central, se coloca a su mando y traslada el Frente Luis José Solano Sepúlveda a su base inicial al sur de Bolívar, específicamente en la serranía de San Lucas. En esta región se implanta y consolida definitivamente. El Frente Domingo Laín, desarrollado y surgido en 1980 a partir del movimiento campesino organizado del Sarare, ha venido en un proceso de fortalecimiento interno y aportando al grueso del ELN su rica ligazón con las masas trabajadoras llaneras. A pesar de ser el Frente más nuevo dentro del ELN, en el año 1983 gana un buen desarrollo militar en el accionar armado, tanto en la columna guerrillera como en los comandos de base. Acciones como la toma de Beyotes y Cutufí no sólo fueron hechos de indudable repercusión

militar para el ELN y el país, sino que en su momento sirvieron como fuerte soporte político y moral para el conjunto de la Organización.

Nuevas experiencias de construcción guerrillera se suman a las existentes: en el Huila viene en ascenso la implantación de la columna Manuel Vásquez Castaño y su presencia político-militar ya es un referente obligatorio en la vida del ELN y del departamento; por primera vez avanzamos en el desarrollo de una guerrilla revolucionaria en el valle del Cauca, con el desarrollo notorio del núcleo inicial que dio origen al Frente Luis Carlos Cárdenas, en la cordillera Occidental, en medio del calor del valle y del frío de las montañas de Trujillo, Primavera y Bolívar. Avanzamos también en el forjamiento de la primera comisión guerrillera del que meses adelante se llamaría "Frente Compañero Tomás", localizado en los municipios antioqueños de Caucasia, Cáceres y Tarazá. Por su parte, el Frente Camilo Torres ha desplazado una comisión guerrillera hacia el norte del Cesar, dando origen en 1984 al Frente José Manuel Martínez Quiroz.

En los espacios urbanos nuevos vientos comienzan a soplar después de los intensos años de crisis y golpes del ejército. En Barranquilla se coordinan y desarrollan tres núcleos guerrilleros urbanos: Armando Montaño, Domingo Biohojo y Rubén Ardila; en Medellín avanzan en su presencia político-militar las columnas Uno, la Ramiro Vargas Mejía, el comité regional "Capitán Franco", los núcleos Ernesto Che Guevara y el "Sector 2". Estas columnas urbanas se coordinan a través de un "equipo de enlace".

En Bogotá se cuenta con la presencia de comandos y sectores como "Luis Carlos Cárdenas", "Jaime Andrade Sossa", "16 de Marzo",

“Orlando Romero”, “Eleuterio Ortiz”, “Frank Jácome”, “23 de Diciembre” y “Pedro Gordillo”.

En el Valle el ELN se fortalece a través de los zonales “Camilo Torres Restrepo”, “Manuel Vásquez Castaño”, “Domingo Laín”, “José Manuel Martínez Quiroz”, “Aicardo Cerón Muñoz”, “Sinforoso Navarro”. Los zonales mantienen un nivel de coordinación que permite un accionar planificado y dirigido.

En Bucaramanga el trabajo urbano está sostenido con la participación de las columnas “Miguel Pimiento”, y “Henry Serrano Gómez”. También se hace presencia guerrillera en Cúcuta, Barranca y Tunja.

El ELN cuanta además con la Comisión Nacional Sindical (CNS), que centraliza y orienta el trabajo obrero-sindical del ELN; una comisión nacional de trabajo cristiano y un incipiente trabajo internacional.

La historia estaba marchando a gran velocidad. Los ciclos de crisis y dificultades eran bastantes y rápidos; el proceso de recuperación para el ELN también lo era.

A pesar de la política divisionista y aniquiladora de Belisario Betancur y su ministro de gobierno Jaime Castro, una nueva etapa se avizora en el horizonte para todos los *elenos* de la patria, y para la patria misma.

Capítulo 41

REUNIÓN NACIONAL "HÉROES Y MÁRTIRES DE ANORÍ: UN PUNTO DE PARTIDA"

El nombre del ELN está escrito en la historia de Colombia como símbolo de dignidad y rebelión. Las tres letras que identifican cada hecho del ELN notifican nuestro compromiso indomable con la causa de los más pobres y sectores progresistas de la sociedad colombiana. Cuando el ELN empeña su palabra el país le cree. Esta tradición y respeto por lo dicho la refrendamos en cada uno de nuestros actos. Así fue en las adversidades, en las crisis, y en los momentos de auge también lo ha sido. Cuando en 1982 el ELN se propuso trascender el periodo de crisis que lo afectó desde años atrás, lo hizo retando a muchos incrédulos que apostaban casi nada por nuestro futuro político. Nuestra capacidad de rectificación y resurrección siempre ha estado a prueba. ¿Acaso muerto Camilo no vaticinaron nuestra derrota? ¿O cuando los Consejos de Guerra de 1969 y 1972 no nos enterraron por siempre? ¿Cuántos novenarios nos ha cantado la oligarquía de este país desde Anorí, la salida de Fabio Vásquez Castaño del país, "Replanteamiento", el "Febrerazo", el golpe de diciembre de 1981? Como muestra de nuestra vitalidad y profundo enraizamiento histórico del ELN en la vida política del país, nos reunimos delegados de todos los Frentes guerrilleros, columnas urbanas y comisiones nacionales para insistir en la búsqueda de ciertas alternativas para Colombia, y avanzar en el proceso de recuperación y fortalecimiento del ELN. A 10 años de haber escrito

con sangre la consigna *Nupalom* en Anorí, y de presentar ante la opinión pública nacional e internacional la mejor muestra de heroísmo colectivo sin precedentes en la historia del movimiento insurgente latinoamericano, el ELN le dice a Colombia: Presentes. Aquí estamos, con la dignidad y las ganas de luchar en lo más alto del firmamento. Septiembre de 1983 marcó este hito histórico.

Una tarde de aquel septiembre la tragedia nos invadió: nos aprestábamos a iniciar las sesiones de la Reunión Nacional cuando fuimos informados de la lamentable muerte del compañero Tomás, viejo combatiente guerrillero, testigo excepcional de múltiples batallas, y comandante sin tregua en las noches de luna llena cuando los perros lanzan aullidos lastimeros pretendiendo alcanzarla con sus hocicos.

En ese campamento le rendimos honores militares y lo regresamos a la madre tierra con las palabras del comandante Manuel Pérez Martínez, y con la mirada perdida en el infinito de los cientos de hombres y mujeres que allí nos encontrábamos compungidos y adoloridos. Con Tomás todos enterramos un poco de cada uno de nosotros. Pero, sobreponiéndonos al dolor y como un homenaje perenne al compañero Tomás, iniciamos al día siguiente la cumbre guerrillera, llamada también Reunión Nacional “Héroes y Mártires de Anorí”.

Fue notorio el avance del ELN logrado en aquel encuentro histórico. Fiel reflejo de la lenta pero firme maduración de la Organización en todas sus estructuras rurales y urbanas. La reunión nacional permitió retomar lo mejor de la historia, prácticas y políticas

para aplicarlas creadoramente en las nuevas condiciones de la Colombia de 1983 con todas sus complejidades sociales.

A estas alturas de la historia, el ELN recaba en la importancia de rescatar el sentimiento de los colombianos para la lucha popular y para la defensa de la soberanía nacional. Lo anterior lo ratifica el ELN proyectando el reto más importante después de largos y complejos períodos de crisis y dificultades: mantener y proyectar los principios revolucionarios por defender el acumulado estratégico del ELN como patrimonio histórico del pueblo colombiano. Con esta premisa los *elenos* nos lanzamos a crecer y a fortalecernos en esta etapa, de cara a los cambios realistas que como conductores el país nos exigía.

La Reunión Nacional adoptó también un programa realista y no utópico, basado en la lucha de los pobres, sus aspiraciones, y proyectando la construcción de una sociedad justa que erradique la miseria, el hambre y la explotación. Un programa revolucionario opuesto a toda forma de avasallamiento porque insiste en un orden social económico y político de justicia para todos.

La Reunión Nacional nombró un colectivo de nueve miembros encabezados por el comandante Manuel Pérez a quien mandó a preservar y cuidar la unidad interna de los *elenos* como a la “niña de sus ojos”, buscando desarrollar los planes, metas, propósitos y debates a partir de la libre discusión de las ideas políticas, y del cumplimiento disciplinado de lo fallado por la Reunión Nacional.

Partiendo de esta realidad descrita y analizada por la RN, el ELN se preparó para enfrentar los agudos momentos políticos y la intensa ofensiva militar del gobierno de Betancur. Afortunadamente teníamos los pies muy firmes sobre la tierra.

La retención de Jaime Betancur Cuartas

A finales de noviembre de 1983 el país conoce la noticia de que el ELN ha retenido a Jaime Betancur Cuartas, magistrado de la Corte Suprema de Justicia, y hermano del presidente Belisario Betancur. Esta acción, realizada por el "Colectivo 16 de marzo" de Bogotá, se desarrolló por fuera de los lineamientos de centralización política y de los marcos organizativos fallados por la RN y encabezados por el colectivo de la DN.

William Mayorga, aquel que incrustó el proyectil en Tomás, como delegado del "Colectivo 16 de marzo", en la RN había presentado una serie de propuestas que partían de presupuestos contrarios a la concepción política del ELN.

Contrario a la línea del mando nacional, el "Colectivo 16 de Marzo" retiene al hermano de Betancur, como manera de presionar internamente una política de reconocimiento y pretendiendo asumir el manejo político del caso en nombre del ELN.

Por lo complejo del momento coyuntural del país, por las diversas reacciones que esta retención suscitó en la opinión pública nacional e internacional, por el peligro de desestabilización interna y de afección a la unidad del ELN y a su línea de mando, la Dirección Nacional decidió intervenir al "Colectivo 16 de Marzo" y asumió de hecho el manejo político de la retención. En medio de grandes dificultades se logró después de un largo proceso de negociación, además de la liberación del magistrado Betancur Cuartas, la liberación de algunos de nuestros prisioneros políticos. Por sus puntos de vista contrarios al pensamiento del ELN, por su actitud fraccionalista y

divisionista, el “Colectivo 16 de Marzo” es expulsado irrevocablemente de las filas del ELN y su responsable político, William Mayorga, condenado a la máxima pena en un consejo de guerra interno.

Capítulo 42

GOBIERNO DE BELISARIO BETANCUR: DE LA GUERRA A LA GUERRA

Un nuevo modelo de dominación política

Dos elementos fundamentales caracterizan la situación política del país durante el gobierno de Betancur: primero, el nuevo intento de las clases dominantes de superar su crisis de dominación ideológica, y, segundo, el reactivamiento de las luchas del pueblo y su búsqueda de independencia política.

Esta situación es de gran importancia, y se da en los marcos de una profunda crisis capitalista, de avance de la revolución en el continente y de crisis en los esquemas de dominación y explotación implementados por la burguesía en los últimos años en nuestro país. En ese momento se juega la superación, por parte de los explotadores, de su crisis y su consolidación como bloque de poder, o la consolidación de un período de avance revolucionario en el que se fortalezcan las bases de un poder del pueblo.

La burguesía viene implementando un nuevo modelo de dominación que le permite ejecutar sus planes económicos.

El movimiento nacional de Betancur es la carta política que saca la burguesía ante el desprestigio de los partidos tradicionales y la pérdida de vigencia cada vez mayor del bipartidismo como una de las bases de dominación política. Este movimiento coincide con las medidas que plantea la doctrina de seguridad nacional y que ubica

como una de las causas de la debilidad de los regímenes las luchas ideológicas y políticas de los partidos burgueses dando campo al avance del inconformismo popular. Por tanto, se debía dar paso a gobiernos corporativos (de gremios económicos), donde la unidad se fundamentara en la identidad de una política económica independientemente de la filiación política de los integrantes, poniendo por encima el nacionalismo burgués; esto tiene su expresión en el movimiento nacional, en el impulso a nacionalismo burgués que hace el gobierno, a los símbolos patrios, a poner por encima de cualquier interés el de la nación y negar la existencia de clases en el país.

Dentro de este modelo de dominación política se combinan dos elementos: por una parte el consenso, que la burguesía trata de lograr a través de la dominación ideológica y materializada en las propuestas de paz, la amnistía y la apertura democrática y, por otro, la represión que tiene su eje central en el carácter selectivo que es lo que se ha denominado la “guerra sucia” contra la subversión y que incluye la militarización abierta contra las luchas populares.

Combinando hábilmente esta política, el gobierno de Betancur logra las firmas del acuerdo de “diálogo nacional y cese al fuego” con el Movimiento 19 de abril (M-19) y el Partido Comunista Marxista Leninista de Colombia y su Ejército Popular de Liberación (EPL) en agosto de 1984. La firma de dichos acuerdos se lleva a cabo, con el M-19 en Corinto (Cauca) y El Hobo (Huila) y con el EPL en la ciudad de Medellín. Con las FARC se habían firmado los acuerdos de paz el 30 de marzo de 1984 en “Casa Verde” y el 28 de mayo del mismo año se dio inicio a la tregua declarada por las FARC en La Uribe (municipio del Meta). A raíz de estos acuerdos entre el movimiento insurgente

fariano y el gobierno de Betancur nace para la vida política del país Unión Patriótica (UP) en junio de 1985. El ELN, en abierta controversia con la mayoría de la insurgencia colombiana, no participó de dicho proceso de diálogo y se opuso política y militarmente a él. En su momento expusimos las razones[1]:

El ELN mantiene su posición de no negociar:

“Sólo cuando haya justicia social habrá paz”.

El Ejército de Liberación Nacional cumplió este 4 de julio 20 años de existencia dedicados a la lucha revolucionaria por la solución cabal de los problemas fundamentales de la sociedad colombiana en correspondencia con los intereses del pueblo.

En la actualidad vive un momento de superación de las dificultades por las que atravesó en años anteriores, afectado por una profunda crisis en el contexto de la problemática vivida por el conjunto del movimiento revolucionario.

Hoy día los vertiginosos y enormes cambios en la realidad del país y las exigentes condiciones para avanzar en la lucha popular, obligan a dar pasos sólidos para afrontar en mejores condiciones el papel que se desempeñará en las transformaciones sociales y políticas que se avecinan.

En efecto, la sociedad colombiana sucumbió ante el empuje de una burguesía que ha levantado como modelo de desarrollo la usura y el poder de los parasitarios financieros en tanto que su dominación la moldeó con el mazo de la doctrina de la seguridad nacional. Luz verde tuvieron los grandes capos de la mafia que asociaron sus capitales a los grandes monopolios.

Se ha profundizado la crisis de productividad y, sobre todo, social, que afecta a la población general y que amenaza con agrietar al conjunto del sistema. Fracasó el intento de superar tal crisis mediante una salida represiva abierta con Turbay que pretendía descargar sobre los trabajadores los costos sociales de las políticas de reactivación y que no son otros que generalizar la miseria y el desempleo.

Hoy con Belisario Betancur se intenta levantar banderas de paz y de progreso mediante un programa de reformas ofreciendo la acariciada y esquiva apertura democrática.

Es una maniobra política que busca quitarle piso a la izquierda desmontar la lucha armada revolucionaria e introducir una concertación que vale para bajar salarios reales, pero ineficaz para controlar los impuestos a los consumidores y los precios de la canasta familiar, y sobre todo, los servicios públicos.

Diversas organizaciones guerrilleras han entrado en la vía del diálogo para negociar la paz con el gobierno cuyo paso de tanteo es la tregua.

El ELN mantiene su posición de no negociar, más que por razones ideológicas o de principios, por la misma situación política actual que requiere una salida revolucionaria independiente afincada en la organización y lucha autónomas de la clase obrera y demás sectores populares, desechando toda ilusión de que sus problemas se resolverán en una negociación por arriba entre guerrilla y gobierno.

Capítulo 43

LA ENCRUCIJADA DE LA PAZ

El gobierno de Belisario transcurre en un momento crucial para la burguesía colombiana, en que soporta la peor crisis económica de su historia, sin ser la definitiva; y correspondiente a ésta, sufre un creciente deterioro de su régimen político, en tal grado que se replantea los acuerdos del Frente Nacional vigentes desde 1957. la crisis interna y sus posibles salidas están ligadas al derrumbe gradual de las dictaduras militares como modelo de dominación imperialista, y su subsiguiente búsqueda de "nuevos" modelos que se ajusten a esta etapa de los últimos zarpazos de la bestia yanqui, una de cuyas heridas ha sido producida por el ascenso revolucionario continental.

Ante esta situación la burguesía mantiene un objetivo común: salvar su capitalismo dependiente. Aunque para hacerlo no se han puesto de acuerdo sobre el camino a recorrer, unos plantean el endurecimiento del Estado militarista, y otros también lo plantean, pero le agregan un nuevo elemento, consistente en la posibilidad de institucionalizar el movimiento guerrillero; para lo cual se necesitaría un "lavado de cara" de las fuerzas armadas, los partidos políticos y el Estado. Esto les permitiría la estabilidad política y social necesaria para dedicarle más esfuerzos a salir de la crisis. En el momento se

observa un ascenso de los burgueses que no quieren lavarse la cara, en detrimento de los otros, quienes llevaron la iniciativa en los dos primeros años del gobierno de Belisario.

De parte de las fuerzas del pueblo, el momento se caracteriza por una mayor acumulación de fuerzas en lo militar, lejos todavía de un equilibrio de fuerzas con el ejército de la oligarquía. Esta supremacía de fuerzas les permite a las clases dominantes llevar la iniciativa en lo político y militar. La acumulación de fuerzas en el movimiento de masas presenta menos desarrollo, pues continúa disperso y adormecido en su gran mayoría. En consecuencia, las fuerzas revolucionarias presentan un desfase entre el movimiento guerrillero y el movimiento de masas, que si bien nos indica un ascenso revolucionario con respecto a épocas anteriores, no implica necesariamente una situación preinsurreccional.

Las FARC iniciaron un modelo de diálogo y negociación que rompía con el esquema gubernamental de institucionalización, desmovilización y desarme; mientras que el M-19 y el EPL trataron de aprovechar estos espacios dialogantes para fortalecerse política y militarmente; aunque por razones políticas e históricas que comenzaron a gestarse desde aquellos días, el M-19 y la mayoría del EPL deciden desmovilizarse y desarmarse años después.

Primero fue la amnistía, luego la tregua y ahora el diálogo nacional, en el cual algunos intelectuales de izquierda harán el diagnóstico de los males del país y propondrán algunas salidas, que serán presentadas al congreso, quien finalmente decidirá qué aprueba y qué rechaza. Es en todo esto que algunos revolucionarios insisten

en ayudarles a lavarse la cara a la burguesía que no quiere ni puede hacerlo.

En los dos años de belisarismo se trata de desarrollar paralelamente, como si no tuvieran conexión uno con el otro, un país formal, el de las entrevistas, los diálogos, los discursos y los propósitos, y otro, el país real, el de los operativos militares en el campo y en la ciudad, los desalojos violentos de campesinos, las columnas armadas paramilitares, las detenciones, desapariciones y asesinatos de dirigentes revolucionarios. A los revolucionarios comprometidos en esta concertación les ha quedado el reconocimiento como fuerzas beligerantes por parte de la burguesía, y como pago contribuyeron a mejorar la imagen de esa burguesía ente el pueblo.

La burguesía no puede hacer reformas socioeconómicas en beneficio del pueblo, además de no ponerse de acuerdo todavía, en qué alcance darle a la reforma política. De todas formas, seguirán pendientes los profundos cambios estructurales que exige nuestro pueblo, los que no serán posibles en un país dependiente como el nuestro, sin la toma del poder, en la que se conjuguen un movimiento de masas y un ejército revolucionario fuerte. El cese al fuego ha traído serios daños para ambos elementos estratégicos, por eso no hemos estado de acuerdo con él.

Estamos por el fortalecimiento del movimiento de masas revolucionario y por el desarrollo de la lucha armada ligada a éste, como forma fundamental y permanente de lucha. Queremos la paz del socialismo, enfrentamos la guerra porque consideramos que es nuestro deber histórico. Somos conscientes de que en esta coyuntura

no sólo están probándose las tácticas, sino las concepciones estratégicas.

Llamamos a todas las organizaciones revolucionarias para que dinamicemos la lucha de masas, teniendo como mira en esta coyuntura articular una propuesta nacional para no dejar que la burguesía descargue en el pueblo el peso de su crisis económica. Para que mejoremos su nivel de organización y para que desarrollemos una amplia política de solidaridad tanto interna, como con la lucha centroamericana.

Tenemos la certeza de que la concientización y la movilización de las masas nos liga a ellas, y que le impedimos a la oligarquía ampliar su base social, para ir previniendo desde ahora el fenómeno de las guerrillas contrarrevolucionarias como las desarrolladas por el imperialismo en Angola, Mozambique y Nicaragua.

La dispersión del movimiento guerrillero sólo sirve a la burguesía, por esto, en esta coyuntura debemos hacer mayores esfuerzos para dar pasos de acercamiento, y que incluso, aunque tengamos tácticas diferentes, avancemos en el conocimiento y apoyo mutuos. Es importante para el proceso revolucionario colombiano el surgimiento de nuevas fuerzas guerrilleras como el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT, y el Movimiento Patria Libre; de nuestra parte estamos dispuestos a colaborar en su consolidación, en las nuestras capacidades, en las medidas de nuestras capacidades y a desarrollar unidades de acción en las que busquemos objetivos comunes.

La posterior evaluación de este período de diálogo nacional y cese al fuego nos permite afirmar que, en conjunto, el movimiento

armado colombiano salió fortalecido y en mejores condiciones para seguir cumpliendo sus compromisos revolucionarios. Cabe destacar el papel protagónico del movimiento guerrillero que comenzó a forjarse en esta difícil coyuntura nacional, y que fue el propio movimiento guerrillero el factor movilizador y estimulante de la unidad del conjunto del movimiento popular que en este período creció a pasos agigantados.

En el curso de los acontecimientos fracasaron la propuesta de paz belisaristas, la trampa que trató de venderla al movimiento armado y su táctica fraccionalista, se acentuó el militarismo, se violaron los acuerdos con la insurgencia pactante, arreció el paramilitarismo y la represión contra el pensamiento soberano y democrático de las mayorías. Y como corolario, Belisario Betancur terminó luctuosamente su mal gobierno inmolando a magistrados en el Palacio de Justicia en noviembre de 1985.

Capítulo 44

EL ELN Y LA UNIDAD GUERRILLERA

Fracasada la trampa belisarista, el movimiento guerrillero colombiano se da la tarea de buscar puentes que posibilitaran un diálogo fecundo para emprender el difícil camino de la unidad guerrillera en el país.

Dentro de lo tortuoso de las historias de sectarismo, la intolerancia y el canibalismo que marcaban con fuerza a cada uno de los destacamentos guerrilleros del país hasta entonces, es importante mencionar algunos esfuerzos por superar este estado de cosas, hechos en períodos anteriores: la Reunión Nacional llevada a cabo en el departamento de Córdoba en 1978 entre los estados mayores del EPL y el ELN que fructificaron planes conjuntos acordes con las realidades políticas y militares de las dos fuerzas; los primeros diálogos entre el Estado Mayor de las FARC y el Frente Manuel Vásquez Castaño del ELN en 1979 llevados a cabo en el departamento del Huila; la propia coordinación de las FARC, el M-19 y el EPL para el impulso del llamado Diálogo Nacional y la creación de la fuerza conjunta entre el M-19 y el EPL en 1984 en el departamento de Antioquia.

Tratando de vencer nuestra propia historia de sectarismo e intolerancia, el ELN comienza a llevar a cabo algunos acercamientos políticos con agrupamientos revolucionarios que, aunque de poco peso en la vida nacional, presentaban identidades para el manejo de la coyuntura política y el delineamiento de algunas proyecciones en el movimiento popular. Así nace en febrero de 1985 el llamado espacio

Trilateral que en su momento logra la coordinación entre el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el MIR-Patria Libre y el ELN. Como expresión amplia del acuerdo político nace también en 1984 la propuesta de “A Luchar” en la que participan entre otros los Comités de Integración Sindical (CIS), el Movimiento Paz y Libertad (MPL) y los Colectivos de Trabajo Sindical (CTS).

El ELN consideró, al ser creada la Coordinadora Nacional Guerrillera, CNG, en mayo de 1985, que la Trilateral no tenía sentido ya que CNG cubría os mismos espacios con propósitos de mayor alcance y en tal sentido planteó no malgastar esfuerzos y diluir este espacio. En efecto, esto se hizo, manteniendo el ELN y el MIR-Patria Libre un proyecto de unidad ideológico, político y organizativo que dio lugar al nacimiento de la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional, UCELN, en junio de 1987.

El PRT se mantuvo como una fuerza marginal y sin ninguna presencia real en Colombia. Cuando en 1992 durante el gobierno de Gaviria deciden desmovilizarse, el M-19 les presta algunos fusiles para que lancen al mar y puedan demostrar en toda su dimensión su poca vergüenza y su falta de dignidad. Hoy no existen, y quien fue su principal dirigente, funge como Secretario de Tránsito en la ciudad de Barranquilla. Ya no es el Partido Revolucionario de los Trabajadores, como se hacían llamar, sino el Pasen Rápido los Transportadores.

En marzo de 1985, después de vencer muchos obstáculos, se realiza una primera cumbre guerrillera donde participan el MIR-Patria Libre, el PRT, el Quintín Lame y el ELN. Aunque la convocatoria fue manifiesta para todas las guerrillas colombianas a ella sólo llegamos las organizaciones que no participamos en el proceso de Diálogo

Nacional y Cese al Fuego. No obstante, logramos un llamamiento al pueblo colombiano hacia la realización del Paro Nacional y nos propusimos segur insistiendo en la vigencia de reunir a todos los agrupamientos guerrilleros para emprender de manera conjunta la construcción de la unidad revolucionaria en Colombia.

Capítulo 45

25 DE MAYO DE 1985: NACE LA COORDINADORA NACIONAL GUERRILLERA (CNG)

Todas la fuerzas participantes de la CNG llegamos a la cumbre del 25 de mayo de 1985 con los logros propios y mucho que aportar; al fin y al cabo veníamos de procesos de fortalecimiento interno y de aumentar la presencia política en la vida nacional, a pesar de los distintos caminos que en la coyuntura anterior habíamos ensayado.

El primer paso fue ese: haber podido confluir en una sola lectura y una sola caracterización, común, básica, sobre una coyuntura altamente matizada y polémica.

Aquella cumbre guerrillera además de marcar el inicio de la construcción de la unidad revolucionaria en Colombia, tiene el gran mérito de proponerse una salida política conjunta, la cual queda plasmada en la declaración "Llamamiento al paro nacional" y en la posterior alternativa propuesta hacia el impulso de una Asamblea Nacional Permanente (ANP). También generó unos incipientes mecanismos organizativos para que la unidad revolucionaria que comenzaba a florecer no fuera sólo un hecho de ocasión, sino que se convirtiera en lo cotidiano de nuestro sueño, de nuestro trabajo y nuestro quehacer revolucionario. La consigna: "**La unidad es parte de la victoria"** sintetiza este propósito. Vale la pena destacar como síntesis de la nueva concepción unitaria que empezábamos a conquistar, el editorial de la revista *Colombia viva,* órgano de la CNG, que dice:

La unidad es parte de la victoria

Una vieja aspiración y sentida necesidad popular viene materializando la Coordinadora Nacional Guerrillera en su actual proceso de unidad. Años atrás esta búsqueda del movimiento guerrillero había resultado estéril y hoy emerge como una realidad que se desarrolló y se proyecta con fuerza hacia el futuro.

La unidad es una delicada y hermosa flor que exige cuidado permanente y preocupación constante. Lograda mediante una decisión colectiva, surgió del convencimiento de su importancia y de la convicción revolucionaria de que sin ella la victoria sería más lejana, sino imposible.

No ha sido, ni es, fácil el camino de la unidad, y menos cuando existen claras diferencias ideológicas y políticas entre las organizaciones que componemos la Coordinadora Nacional Guerrillera, y más difícil resulta cuando nos proponemos elevarla sobre bases firmes y no de conciliación o componendas. Resulta entonces indispensable conocer los puntos de vista en los que discrepamos acerca del estudio del período pasado y que llevaron a separarnos en nuestra acción, como ocurrió con la firma de los acuerdos de Cese al Fuego y Diálogo Nacional. Hoy se mantiene diferencias en algunos aspectos del análisis de la situación actual y de las salidas que ella exige, pero también se dan fundamentales puntos de identidad con base en los cuales se cristalizó y se desarrolla actualmente la Coordinadora como una alianza estable de fuerzas guerrilleras.

El movimiento guerrillero es parte importante del movimiento popular. Podríamos decir que es su parte más combativa y que además ha logrado es escalón más alto de unidad hasta el presente. El punto alcanzado no es el más indicado pero trabajamos por conquistarlo y, más aún, aspiramos a desempeñar un destacado papel en la unidad popular, en la coordinación y la elevación de las luchas de las masas populares y a contribuir en la búsqueda de salidas políticas. No desconocemos la existencia ni el papel de otras organizaciones revolucionarias y guerrilleras, y en este sentido no hemos cerrado las puertas de la CNG ni rechazamos acuerdos o alianzas con otras fuerzas o partidos políticos que amplíen y dinamicen la lucha popular y democrática dentro de nuestra propuesta de Asamblea Nacional Popular.

Destacamos la validez y la importancia de la lucha armada y ligamos el combate guerrillero a las demás formas de lucha. Además, trabajamos por dotar a la revolución colombiana de un ejército único y, consciente de esta necesidad, proyectamos nuestra labor en procura de este objetivo.

La CNG levanta una alternativa de lucha revolucionaria frente a la dependencia del imperialismo y frente a la política de tierra arrasada y de hambre de la oligarquía; considera urgente y vital la más vigorosa unidad del pueblo, de todas las organizaciones y fuerzas democráticas y revolucionarias; plantea una respuesta de lucha porque sólo la lucha y la unidad pueden despejarle al pueblo su propio futuro.

La unidad guerrillera

Cuando el 25 de mayo de 1985 surge la Coordinadora Nacional Guerrillera, CNG, como máxima expresión de unidad revolucionaria en el país, estábamos iniciando el único camino seguro para el triunfo de la revolución colombiana.

En efecto, sólo con la unidad revolucionaria y popular será posible derrotar el proyecto oligárquico imperialista. La unidad convertida en fuerza política, militar y de masas nos enseñó como CNG que desde la soledad de las fuerzas es imposible definir el proceso revolucionario a favor del bloque mayoritario. Así, multiplicando ideas y armas, la CNG fue conquistando diversos espacios en la vida política del país. Aquella declaración política del 25 de mayo fue la advertencia a la oligarquía sobre nuestra disposición para confrontarla con la unidad en todos los terrenos. Fue también una ruptura histórica con los muchos años de dispersión, de vanguardismo y soledad antiunitaria.

La disposición para el combate, que sabíamos no estaba exenta de las dificultades, comenzó a ser plena a todo lo largo y ancho del país. El Paro Nacional del 20 de junio de 1985 tuvo en la CNG y en las masas bajo su influencia política, un protagonista importante.

Para la unidad fue notoria e importante la presencia de hombres históricos que con su obra forjaron los caminos que hoy andamos: Álvaro Fayad, Jairo Enrique Calvo, (Ernesto Rojas), compañero Bernardo del Quintín Lame, Gerardo Quevedo, Jacobo Arenas, protagonistas de primer orden en el discurrir de la vida unitaria nos dejaron muchas enseñanzas que hoy hacen parte del acervo de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, CGSB.

Con la CNG iniciamos un proceso de búsqueda de propuestas políticas unitarias. Con esta disposición asistimos a la Primera Asamblea Nacional de la CNG “Comandante Álvaro Fayad”, y a la segunda, Comandante Ernesto Rojas. No obstante los posteriores desarrollos de estas propuestas, la CNG inaugura una nueva etapa de la revolución colombiana, que tiene sus prolongaciones históricas en la búsqueda de diálogos con las FARC en un primer momento y en la CGSB posteriormente.

Y si las vanguardias acumulamos factores de poder con la unidad de la CNG, de las masas trabajadoras fueron beneficiarias de primer orden. El mapa de Colombia comenzó a llenarse de procesos de convergencia y de lucha. Los primeros, a través de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, los Movimientos Cívicos, el Movimiento Campesino, etc., donde nuevos aires de unidad llenaron los espacios de las dirigencias de masas. Los segundos, multiplicando barricadas en el Paro Nacional del 20 de junio, en el del Chocó, Boyacá, Nororiente del país, en el paro del 13 de octubre, en las Jornadas por la Vida.

Como la CNG fue unidad en el combate, nuestras armas estuvieron apuntando hacia el corazón del enemigo en las exitosas campañas militares “Camilo vive” y “Comandante Ernesto Rojas, cumpliremos”, así como en los múltiples enfrentamientos armados que coordinamos a lo largo y ancho de la patria. Se abrieron también los Campamentos Guerrilleros de las fuerzas para que otros hombres e ideas vinieran a aportar su acumulado revolucionario. Así comenzamos a juntar conocimientos militares que hoy en día esparcen sus efectos multiplicadores en los combates que libramos.

A nivel internacional, la CNG abrió importantes espacios; con la difusión de la revista *Colombia Viva*, y con la posterior gira de la Comandancia general, se comenzó a proyectar el frente de trabajo internacional en la real dimensión que la revolución colombiana requiere.

Después de varios años de persistencia en la unidad, podemos afirmar que la CNG tiene sus proyecciones presentes en la recién conformada CGSB; que el proceso histórico que arranca con CNG no ha terminado; que la unidad como parte de la victoria sigue presente en el corazón combatiente de nuestro pueblo.

Último período de la CNG

Terminada la Segunda Asamblea Comandante Ernesto Rojas, la CNG entró en un período de dificultades de las que no puedo recuperarse definitivamente.

En efecto, el segundo seminario representó un paso atrás en el camino avanzado. Nos convocamos para avanzar y proyectar la propuesta política y encontramos que los acuerdos de agosto de 1986 habían sido replanteados en su totalidad por la delegación del Ejército Popular de Liberación, EPL. Reducidos los acuerdos a casi nada, sólo atinamos a lo posible: trabajar por una Convergencia Nacional. Demasiados general en verdad, y no constituía de por sí la alternativa de poder de carácter integral por la que veníamos trabajando.

La Convergencia Nacional Democrática y Popular es hoy por hoy una concepción de unidad con sus propios espacios democráticos y de masas, con un papel relevante en la centralización y conducción del movimiento social; pero dado su carácter, sus limitaciones, su

generalidad, no es, ni puede, ser la propuesta global de carácter integral que bajo la conducción unitaria levante y construya una real alternativa de poder revolucionario y popular, que dé salidas a la crisis en que está sumida Colombia. Así lo consideró y planteó en su momento el ELN al interior de la CNG.

Al releer los elementos de la propuesta –de la asamblea de marzo-, al tratar de desarrollarlos, nos encontramos con un círculo vicioso al que le dimos vueltas sin encontrarle salidas eficaces. En verdad, podemos afirmar que la interpretación diferente de los elementos de propuesta, los enfoques sobre la unidad y sus diversas maneras para construirla, los métodos para el trato con las contradicciones internas y para proyectar los asuntos motivo de acuerdos, asumieron a la CNG en un profundo letargo en el último período, en un momento en que el movimiento de masas exigía alternativas y orientaciones precisas.

En conclusión, la crisis de identidad política, las diversas concepciones y los métodos para construir la unidad sumieron a la CNG en el último período en una sin salida, siendo la única manera de superar este estado, la proyección de un salto de calidad unitario. Así las cosas, la “cumbre” se convierte en la mejor proyección de nuestras fuerzas y en la salida transitoria del círculo vicioso en que veníamos estructurándonos.

A manera de balance el ELN consideró que al interior de la CNG hubo problemas de ritmo y método. En lo primero, porque nos lanzamos de lleno a propósitos superiores sin habernos educado en elementos formativos básicos, sin haber trabajado al interior de las fuerzas guerrilleras una posición de confianza hacia las otras

organizaciones, enseñando sus historias, sus valores, sus desarrollos, sus iniciativas, sus métodos, sus símbolos; es decir, sin haber preparado un camino, que aunque lento, fuera más seguro para el futuro de la unidad.

En lo segundo, por las constantes violaciones de lo acordado por consenso, o a su implementación parcial o fragmentada. Se violó el principio de lo “simple a lo complejo” y con ello todas las fuerzas nos saltamos etapas de gradualidad, llegando a supuestos niveles de unidad muy altos, pero carentes de fundamentos sólidos en las bases y en la vida.

En la propuesta política, siendo válida, hicimos un acuerdo sin entenderlo. ¿Qué fueron las propuestas de la CNG sino buenos propósitos y letra incumplida?

Recabando, el ELN consideró que a todos nos quedaba la constatación práctica de que en Colombia los proyectos, propuestas e ideas no valen tanto por sus fundamentos y perspectivas teóricas, sino por sus desarrollos prácticos, por sus logros.

Para terminar, dijimos que la CNG nos dejaba sabias enseñanzas sobre los futuros caminos a transitar para la construcción de un proyecto unitario común que abrigara a las fuerzas guerrilleras y populares de Colombia. Así las cosas, el propósito era claro: avanzar en la superación de la experiencia de la CNG no era negarla, sino por el contrario, elevarla a una mayor y mejor propuesta que incluyera a las FARC, ausentes de la CNG. Esta meta la conquistamos finalmente en septiembre de 1987, cuando forjamos con todos la CGSB.

Capítulo 46

1986: DE LA TREGUA A LA REPRESIÓN

Del gobierno de Betancur a los colombianos nos quedó en la imagen la de dejar al país incendiado por los cuatro costados y como símbolo macabro del fuego, nos grabó por siempre en las retinas y la memoria la inmensa fogata del palacio de justicia, con magistrados, trabajadores y guerrilleros, convertidos, literalmente, en "chicharrones"; atrás quedó el cuento de los acuerdos de paz, la tregua, la apertura democrática y la verdadera política de guerra al mando del general Miguel Vega Uribe cobró su real dimensión con intensos operativos contraguerrilleros a los largo y ancho del país. Grande es la ofensiva en las zonas de influencia del ELN, presentándose en permanentes combates en los departamentos de

mayor influencia como Antioquia, los Santanderes, Cesar, sur de Bolívar y Arauca. No obstante, con la tenacidad y decisión que nos ha caracterizado a través de la lucha, no sólo enfrentamos con éxito el intento de las fuerzas armadas para aniquilarnos, sino que internamente mostramos un balance bastante favorable y promisorio: de verdad, al empezar 1986 teníamos ya un recorrido bastante importante en el camino unitario, crecíamos y fortalecíamos nuestra presencia política nacional; la estructura guerrillera rural se consolidaba en las regiones históricas y empezaban a germinar nuevos destacamentos en el Magdalena, Casanare, Boyacá y Chocó.

Las regiones de mayor arraigo en aquel momento eran el nororiente y noroccidente del país y comenzábamos a despuntar en el sur occidente. Contábamos con 10 estructuras guerrilleras rurales con una presencia política y militar equivalente a dos veces la superficie de El Salvador. Se registró un crecimiento de combatientes guerrilleros rurales del 350%, superando ampliamente lo proyectado en la reunión nacional de 1983. la tendencia registrada en el crecimiento guerrillero rural ha sido la consolidación de las zonas internas y la penetración de las zonas suburbanas, logrando así avanzar en la integración campo-ciudad; avanzamos muchísimo en la política de centralización económica, y cobramos unos impuestos a las trasnacionales petroleras que estabilizan nuestra economía, a la vez que nos da prestigio en el exterior, por ser expresión de un poder revolucionario en desarrollo.

A nivel urbano las diversas columnas avanzaban hacia su unidad interna y seguían los regionales como frutos de esta maduración y desarrollo: reiniciamos también las escuelas de formación de cuadros

impulsando “la Escuela Permanente Manuel Vásquez Castaño” como espacio vital para la reproducción de nuevos dirigentes y comandantes. Fue un momento de inocultables desarrollos militares de carácter nacional, tanto en el impulso de las campañas militares del ELN (como las de “Colombia Soberana”) como las realizadas exitosamente como Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG). En total en este período realizamos más de 200 operativos. En este marco de avances inocultables, el ELN lleva a cabo su primera Asamblea Nacional Comandante en Jefe “Camilo Torres Restrepo” entre los meses de enero-marzo de 1986. Esta Asamblea había sido el mandato de la Reunión Nacional de 1983 y fue definida como objetivo prioritario para el ELN.

Primera Asamblea Nacional Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo

El 16 de enero de 1986, en el patio de armas del campamento guerrillero que nos alojaba, con formación regular de todos los mandos y asistentes el primer responsable del ELN, comandante Manuel Pérez Martínez, declaró la apertura de la Asamblea Nacional Comandante “Camilo Torres Restrepo” con las siguientes palabras:

“Compañeros Dirección Nacional

Combatientes y compañeros delegados

Combatientes de dirección y bases del Frente guerrillero donde nos reunimos”.

Al abrir este máximo evento del ELN que llamaremos Asamblea Nacional Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo, queremos resaltar su importancia en la siguiente consigna:

"El ELN nacional: '¡Por la unidad revolucionaria y popular!'.

¿por qué esta consigna?

Porque necesitamos seguir profundizando y ganando:

- Centralización ideo-política.
- Culminar la superación de la visión de parte.
- Ganar visión del proceso revolucionario colombiano y global.
- Profundizar la presencia política y la movilización de masas.

Luego, Nicolás Rodríguez Bautista, jefe militar del ELN, dio la orden para izar las banderas de las organizaciones integrantes de la CNG: M-19, Quintín Lame, Patria Libre, EPL, ELN, y se termina la parada militar con la presentación de armas y la entonación del himno de la clase obrera: *La Internacional*.

En el discurso de apertura de la Asamblea Nacional, el comandante Manuel Pérez Martínez sintetiza la situación así:

"El ELN ha cumplido su plan de trabajo aprobado en la Reunión Nacional. Su estructura ha crecido y el proyecto histórico ha ganado madurez política, planificación de la actividad, seguridad en su desarrollo.

La presencia política lograda en la coyuntura le da prestigio como organización revolucionaria, han comenzado a abrirse las

puertas a nivel internacional y ha adquirido alguna estabilidad económica.

Ahora se apresta a jugar un papel mucho más dinámico en el proceso para el cual debemos superar algunas limitaciones como el conservadurismo y el triunfalismo.

Se deben elevar las tradiciones revolucionarias que han decaído, como el coraje, el arrojo, la iniciativa, la creatividad y la audacia para la acción.

Mucho cuidado con la mentalidad de triunfo. A la nueva modalidad de vanguardismo se le llama prepotencia.

El triunfo está por construirse, es un paso de alegría y mayor estímulo para el combate.

Consideramos que la crisis de la Organización ha sido superada y nos adentramos a una nueva etapa del proceso del ELN en la revolución. Se nos abre el reto de pensar más con mentalidad de revolución global que como organización particular.

Esta nueva etapa de desarrollo e incidencia política en la revolución traerá nuevos problemas, propios de su dinámica, que debemos encarar con la energía acumulada en la superación de la crisis.

Finalmente hacemos un reconocimiento al esfuerzo de toda la Organización, pues gracias a ello se ha producido el avance de su participación en el proceso.

Esperamos que juntos hagamos el esfuerzo por presentar unas conclusiones de Asamblea dignas de lo que el pueblo necesita para el avance de la revolución”.

La Asamblea Nacional Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo constituye para el ELN la reafirmación definitiva de su proceso de desarrollo interno y su dinámica de vinculación con la sociedad y el país. En el terreno militar se definió profundizar el proceso de guerra popular buscando un equilibrio dinámico de fuerzas hacia una confrontación estratégica. En esa perspectiva se aprueban la construcción de las primeras unidades de ejército, acompañadas de la generalización de la guerra de guerrillas que permitieran multiplicar las zonas de control político e incentivar la construcción y masificación de las autodefensas revolucionarias, tanto en el campo como en la ciudad.

Para posibilitar la presencia política del ELN se decide trabajar con fuerza por la Asamblea Nacional Popular (ANP) como para unir todas las fuerzas revolucionarias, populares y democráticas en un solo haz de voluntades, decisiones y en la perspectiva de crear un nuevo bloque político que se proyecte como una real alternativa de poder y permita el diálogo entre todos los que buscamos una nueva Colombia. En su posterior desarrollo, la propuesta de ANP no logró trascender dadas las diversas interpretaciones para su convocatoria, aplicación y desarrollo surgidas en la CNG.

La Asamblea Nacional Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo ratifica la presencia del ELN en la construcción de la **unidad revolucionaria** en Colombia, a través de la CNG, y propone proyectarla en un instrumento que en su desarrollo permitiría la conducción unificada del proceso.

En el trabajo internacional se decide brindar la máxima solidaridad a todos los pueblos en lucha acorde con las capacidades

reales del ELN, manteniendo en alto las consignas antiimperialistas, entre ellas el no pago de la deuda externa.

Aquel evento democrático analizó en extenso los casos de Fabio Vásquez Castaño y Ricardo Lara Parada.

Sobre Fabio se definió su no-pertenencia al ELN después de que la Organización hiciera ingentes esfuerzos por regresarlo al país, desde su salida en 1974. Sin embargo, Fabio mantuvo siempre una actitud distante y una negación permanente para asumir la parte que le correspondía en su pasado histórico en el ELN.

Ante el ajusticiamiento de Ricardo Lara Parada se consideró que el momento de su realización no fue el más oportuno, al no tener en cuenta la situación que vivía Colombia a finales de 1985. Sin embargo, el hecho en sí, y por el carácter de traidor de Lara Parada, evidenciaba ante el pueblo que el ELN no tenía la más mínima disposición de perdonar a aquellos que hubieran traicionado la causa y la Organización, máxime si se trataba de un comandante que en su momento entregó valiosa información al enemigo.

Para dirigir la Organización y seguir proyectándola de cara a las urgencias del país, la Asamblea Nacional elige democráticamente una nueva Dirección Nacional de 15 miembros parte de los cuales conformarían el Comando Central que llevara la responsabilidad de la conducción global del ELN cuando el Pleno de Dirección Nacional no estuviera reunido.

De conjunto, estas definiciones marcan las pautas de desarrollo del ELN en esta nueva época y permiten dar un salto estratégico en la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria.

Cuando concluía la Asamblea Nacional, el 13 de marzo de 1986, las noticias del mediodía difundían profusamente la versión sobre la muerte del comandante del M-19 y la CNG Álvaro Fayad Delgado. Las noticias eran ciertas: el comandante Fayad había muerto heroicamente, igual como vivió, en un apartamento del barrio Quinta Paredes de Bogotá.

La muerte de Fayad nos conmovió a todos. Aquella tarde la mesa directiva de la Asamblea convocó a los mandos y combatientes a una parada militar en honor al comandante caído. Allí el comandante Manuel Pérez Martínez lo despidió lleno de emoción y en nombre del ELN le transmitió a mandos y combatientes del M-19 todo el dolor y rabia que sentíamos ante tan irreparable pérdida para las fuerzas populares y de la CNG.

Capítulo 47

ORIGEN DE LA UNIÓN CAMILISTA EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, UCELN

"Nos unimos por Colombia, por sus hombres y mujeres, para que fecunde la libertad en nuestra patria.

Nos unimos para que la vida, la vida plena, tejida de sueños y de pan, sea por siempre en el suelo latinoamericano.

Nos unimos para que nunca más los destinos de nuestro pueblo sean definidos bajo otro cielo, por hombres que tanto nos utilizan como nos desprecian.

Nos unimos para dar ejemplo a los hermanos, invocando las enseñanzas de Camilo y abriendo caminos de esperanza.

Hoy, 8 de junio de 1987, fundamos la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional, UCELN".

Con esta acta de fusión quedó sellada la unidad política del ELN y el Movimiento de Integración Revolucionaria-Patria Libre (MIR-PL).

Con la fusión de las organizaciones se logra la confluencia de dos vertientes del pensamiento revolucionario colombiano, que con historias diferentes y desarrollos desiguales aportaron según sus especificidades y limitaciones al proceso revolucionario colombiano.

Más allá de la historia, de la trayectoria revolucionaria comportada y de los similares errores políticos que marcaron el accionar de las fuerzas guerrilleras del país y de la izquierda; este proceso de unidad y fusión organizativa entre dos organizaciones de procedencia histórica y política diferente, se constituye en el primer

ejemplo práctico en Colombia de que sí es posible avanzar hacia la unidad a pesar de las diferencias.

La unidad alcanzada entre las dos organizaciones no fue fácil ni simple. Fue un proceso tejido de manera cuidadosa en medio de las diversas circunstancias que el acontecer nacional nos presentaba.

El "II Congreso Poder Popular y Nuevo Gobierno" de la UCELN, llevado a cabo en noviembre de 1989, al analizar el extenso proceso de fusión falló así:

"En el otrora ELN se adelantó un proceso centralizado, sobre todo en los cuadros nacionales y en los niveles intermedios, pero no se aceleró eficazmente el proceso de desdoblamiento de los acuerdos iniciales y sus posteriores desarrollos, de manera que las bases participaran. No supimos democratizar el todo nacional ni preparamos a las organizaciones para el salto que se venía", y agregamos: "existen, además, enormes responsabilidades en el grueso de la militancia, que tienen su origen en la propia historia y en las concepciones manejadas, fuimos y aún somos una fuerza en la que predomina 'la vida hacia adentro'. Consideramos que tenemos mucho que aportar y muy poco por aprender. Somos militantes del propio perfil y muy regulares marxistas".

Posteriormente, ante las diversas alternativas que la Organización tenía que presentar, algunos enfoques que no tuvieron el suficiente 'concreto unitario' y donde persistían 'claras matizaciones', ni se profundizaron de manera irreversible hasta llegar a configurarse en el seno de la UCELN la llamada Corriente de Renovación Socialista, CRS. Algunas personas de manera simple y precipitada no entendieron que el debate que cruzaba a la UCELN era

exclusivamente el resultado del “mal proceso fusionario”, negando que el grado de heterogeneidad existente en la UCELN rebasaba los marcos de la fusión, y en alguna medida los antecedía, conocieron que en su momento en la CRS se aglutinaron algunos militantes y dirigentes de ambos troncos políticos, resaltando la participación de sectores como el “Parche”, todos de procedencia del antiguo ELN.

Es de anotar que hoy día, al interior de la UCELN se mantienen importantes dirigentes y militantes de base que proceden del viejo MIR-PL y que entregan abnegadamente su cuota de sacrificio diario por hacer la Organización y lograr la vinculación de ésta a las mayorías nacionales.

En los viejos tiempos del ELN y en los nuevos como UCELN se han ido abriendo espacios a pesar de persistentes rescoldos de sectarismo. Ya nadie duda que a pesar de que es posible avanzar por separado, es un espejismo interpretar esto como la posibilidad para que una sola organización se desarrolle al margen de los otros destacamentos guerrilleros, hasta constituirse en la única depositaria del apoyo popular.

Ya el ELN tiene en su rica y larga trayectoria muchas experiencias negativas cuando se imponían estas concepciones cerradas para la unidad. Ahora como UCELN la tendencia es hacia una búsqueda de la unidad política, militar, de masas, flexible y sin imposiciones, con respeto a cada organización y sus particulares puntos de vista, concepciones de trabajo, historia, símbolos y táctica y, por tanto, respetando el derecho de cada destacamento guerrillero a existir como tal, manteniendo su propio perfil político y organizativo, desarrollando sus actividades específicas y particulares. Sin pretender

disolver su proyecto en “partidos únicos” u organizaciones político-militares de corte monolítico y excluyente.

Estas concepciones se han ido madurando con el correr de los años y con la experiencia conjunta labrada como Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

Capítulo 48

SEPTIEMBRE DE 1987: NACE LA COORDINADORA GUERRILLERA SIMÓN BOLÍVAR (CGSB)

La Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) nace en el mes de septiembre de 1987. Desde hacía rato la CNG, que precedió a la "Simón Bolívar", andaba en la búsqueda de fortalecer los nexos con las FARC. Muchas eran las razones que llevaban a la CNG a insistir en ello: la principal era que, a nuestro juicio, no había posibilidad de que el proyecto unitario creciera y se desarrollara al margen de las FARC. Esta búsqueda fecunda en el mes de julio de 1987 cuando Tatiana Rincón y Gerardo Ardila, de la Dirección Nacional del M-19, en representación de la CNG, logran un primer intercambio en el páramo de Sumapaz con los comandantes farianos Alfonso Cano y Jacobo Arenas. De esta entrevista surge la convocatoria para el mes de septiembre.

Con la realización de la "I Conferencia Bolivariana" se inicia un proceso de destierro de la incomprensión y la intolerancia predominante hasta estos días, aunque no derrotadas definitivamente, allí se alcanza un nivel básico de acuerdos políticos, militares, organizativos que se materializan en la declaración política de esta conferencia y en el plan de acción unificado que se decide impulsar.

El surgimiento de la CGSB, como se resalta en el documento constitutivo, hace parte de un proceso de convergencia popular mucho más amplio que se estaba fortaleciendo en esos tiempos en Colombia. La confluencia de todas las guerrillas del país es en la práctica una

clara respuesta a la política de exterminio adelantada por el gobierno de Virgilio Barco y las fuerzas armadas. Se explica, además, por el agotamiento del llamado “proceso de paz” del cuatrienio anterior y la traición del gobierno de Belisario Betancur a las fuerzas guerrilleras firmantes; por el ambiente convulsionado del país a nivel político, por el cierre de los espacios políticos para las fuerzas amplias y la sistemática matazón a que son sometidos sus líderes, como se demostró en octubre de 1987 cuando las fuerzas armadas del Estado y el gobierno asesinan a mansalva y sobre seguro a Jaime Pardo Leal, presidente de la Unión Patriótica, UP.

En su proceso de crecimiento y desarrollo, la CGSB realiza varias cumbres guerrilleras: en abril de 1988 se realiza la II conferencia, en agosto la III, en febrero de 1989 la IV, en abril la V. En los meses de septiembre-octubre de 1990 realizamos la I Cumbre de Comandantes. En enero de 1992 llevamos a cabo la VI Conferencia Guerrillera y en julio de 1992, la VII Conferencia.

En la construcción de la CGSB hemos tropezado con reales dificultades políticas como las vividas a raíz de la desmovilización y entrega de armas de un sector de las guerrillas colombianas encabezados por el M-19 y seguidos por la mayoría del EPL y otras fuerzas regionales menores como el Quintín Lame y el PRT. En su momento, la UCELN, al analizar este fenómeno de la desmovilización, consideró que si la década de 1960 fue la del surgimiento de los proyectos armados revolucionarios, si la década de 1970 fue de crisis, la de 1980, de resurgimiento y recomposición de las fuerzas revolucionarias en el país, la década comienza con el ofrecimiento de paz del gobierno de Barco para guerrillas derrotadas, que es acogida

por estas fuerzas que estaban en su punto más bajo de debilidad política y militar.

Para la CGSB, para el pueblo y la izquierda revolucionaria colombiana fue realmente una pérdida inocultable, pues pasaron de ser fuerzas guerrilleras populares a nuevos arrepentidos de izquierda con micrófonos y antenas abiertos para propagandizar “las bondades” de este camino.

Las tres fuerzas guerrilleras que persistimos en la CGSB somos conscientes de que más allá de las diferencias que persisten en todas las órdenes, hemos ido encontrando en cada momento político y en cada espacio geográfico una serie de acercamientos en puntos importantes. El primero es el reconocimiento de la necesidad de la unidad popular y revolucionaria como requisito de la victoria. También la CGSB se ha identificado en la formación de objetivos alrededor de la defensa de la vida, de la soberanía nacional, de la urgencia de una salida política para el país. Un hito trascendental para todos lo constituyó la realización de la 1ra Cumbre de Comandantes “Jacobo Arenas” que reunió por primera vez en la historia guerrillera colombiana, y a pesar de la fuerte militarización del país, a los comandantes Manuel Marulanda, Manuel Pérez Martínez y Francisco Caraballo.

A tres años de constituida la CGSB esta cumbre de comandantes ratificó ante el país la irrevocable decisión unitaria de sus jefes; llamó a no bajar las banderas en la lucha por una nueva constitución como un hecho de paz y propuso una salida negociada al conflicto, acompañada de cambios profundos en todas las órdenes para los colombianos. Aprobó, además, una serie de criterios para la

relación con el pueblo y optó, además de las salidas políticas por el diseño de una fuerte campaña militar, en homenaje al comandante Jacobo Arenas, la cual se realizó entre diciembre de 1991 (fecha del ataque enemigo a Casa Verde) y marzo de 1991.

La existencia de la CGSB, su perseverancia en la unidad a pesar de las dificultades, su presencia en los escenarios políticos (Cravo Norte, Caracas, Tlaxcala) y militares (campañas nacionales y regionales), demuestran que es posible mantener un cuadro de acuerdos políticos y militares, no obstante las problemáticas, diferencias y autonomía de sus componentes, la UCELN sigue empeñada en mantener firme ese compromiso.

Capítulo 49

LA HUELGA GENERAL DEL 27 DE OCTUBRE DE 1988

A pesar de la intensa represión desatada contra el pueblo, de los chantajes y presiones del gobierno de Barco contra los sindicatos, las organizaciones campesinas y populares, a pesar de la censura impuesta contra los medios de comunicación y de la detención masiva de miles de activistas pro paro que fueron a dormir días antes del paro en compañía de la boñiga, los tendidos y los toros, el 27 de octubre de 1988 no hubo normalidad en Colombia: numerosas fábricas paralizaron y los trabajadores asumieron el control obrero por varias horas, medio país quedó sin comunicación y sin fluido eléctrico, las barricadas se levantaron en la mayoría de las ciudades y las llantas quemadas quedaron como símbolo de una jornada de resistencia contra el mal gobierno. Los estudiantes, con o sin capucha, reeditaron lo mejor de otros tiempos, y las universidades públicas volvieron a simbolizar lo mejor del combate y la rebelión. Las fuerzas guerrilleras elevaron en aquella jornada su nivel de operatividad y no hubo ciudad ni departamento en que la dignidad de las armas no se hiciera presente mostrando otro sendero; el paro agrario fue total y el desabastecimiento de los productos básicos se sintió con fuerza. A pesar de la guerra se impuso el paro.

La UCELN respondió con todas sus fuerzas, sus hombres, armas e ideas para coadyuvar en la realización del paro y como símbolo para la historia, aquel 27 de octubre de 1988 nace la primera emisora guerrillera en Colombia: **Radio Patria Libre.** Portentosa vos

de los humildes que se alzaba y alza rebelde desde los Andes, coronando varios años de búsquedas y esfuerzos. Radio Patria Libre emitió su primer saludo a los trabajadores colombianos llamándolos a paralizar el país contra el mal gobierno de Barco y fue un micrófono abierto para combatir la desinformación oficial en aquella jornada de rebelión popular.

Radio Patria Libre nació en esta fecha gloriosa y hasta hoy nada ni nadie ha logrado impedir que su mensaje guerrillero, subversivo y patriótico llegue hasta lo más recóndito de Colombia y que su señal traspase las fronteras patrias.

Radio Patria Libre, un sol que nace en los Andes y una voz permanente en búsqueda de la justicia, la dignidad y la libertad para todos los colombianos.

Hoy Radio Patria Libre cuenta con una importante red de emisoras enlazadas a través del Sistema Radio Patria Libre que opera a nivel nacional. Se destacan entre ellas las emisoras que transmiten para toda el área de Magdalena Medio de Colombia, que con su mensaje insurrecto y libertario cubren toda la región fronteriza con Venezuela; y Radio Rebelde, que transmite en directo para toda el área del norte antioqueño.

Capítulo 50

POR LOS CAMINOS DE LA PATRIA

Los *elenos*, mandos, combatientes, amigos, conocen un poco de la historia del ELN y la UCELN a veces fragmentada, por pedazos; en todo caso sus hilos conductores siempre han estado ligados a la revolución, a la justicia, a la dignidad, la mayor hazaña en la historia de la Organización es la persistencia en su voluntad para luchar hasta vencer y formar los hombres para alcanzar tal propósito. Quienes han pasado por debajo de la bandera rojinegra con otra mentalidad se han quedado al margen del camino con su idealismo y sus desilusiones empacadas en una maleta de mala calidad.

Hemos desafiado al capitalismo y su cruel maquinaria de guerra, a sus regímenes y gobiernos, a sus prepotentes mandos militares, a jueces funcionarios corruptos, la gran mayoría de ellos hoy ya son jubilados, olvidados embajadores en países cercanos al polo, señores de frac a quienes los nuevos burgueses les piden opinión para hacer todo lo contrario. Hoy pertenecen a un pasado muerto, y los *elenos* seguimos aquí en todos los rincones de Colombia con todo el futuro vivo y con una mentalidad despiadada siempre en contra del conformismo y los buenos modales para los que se creen dueños de la conciencia de los hombres. Todos nuestros actos serán siempre a favor de la subversión de las tendencias históricas que sujetan a los hombres a vivir en la sumisión.

En estos años de rebelión hemos visto crecer la Organización al lado de los obreros, los campesinos pobres, los habitantes de las

grandes barriadas urbanas, los intelectuales honestos y todos aquellos desplazados a los que algún intelectual llamado Chaux los apostrofaba llamándolos “pobres indignos”. Nuestra fuerza, y nuestras armas siempre han estado al servicio del alzamiento de los desheredados. De los más pobres entre los pobres. Lejos hemos estado de buscar el favor de los burócratas, hombres de negocios, terratenientes o industriales engordados por la plusvalía de los trabajadores.

Esta historia, la historia del ELN, muestra una fuerza creciente en sus combates armados, presencia en huelgas, en tomas de tierra, marchas campesinas, levantamientos insurreccionales parciales, que mantienen la sociedad colombiana en permanente tensión contra la creencia de inviolabilidad de las leyes y decretos de los oligarcas. Nuestros éxitos y nuestros fracasos son libros abiertos para el aprendizaje del cómo hacer triunfar y consolidar una revolución que como utopía y realidad ya hace presencia en varias regiones del país donde el poder popular viene construyéndose. Jamás hemos pretendido que el futuro de la revolución sea aplazado indefinidamente hasta el día del ajuste de cuentas milenario y definitivo. La revolución es posible ya, construida sobre las bases del poder y de acciones concretas e inmediatas que benefician a la población, no como una “sociedad justa” para las nuevas generaciones, sino como una solución real en términos de bienestar para las generaciones presentes.

Con nuestra historia y nuestra vida el ELN primero y como UCELN después, hemos demostrado que los caminos para la acumulación de fuerzas revolucionarias son variados y complejos. De ahí la necesidad de saber interpretar cada momento histórico, cada

coyuntura política, cada período, para recrear y dinamizar las definiciones acordes con esas realidades.

Forjados en el crisol de la lucha de clases, hemos aprendido que las ideas, por no tener edad, deben quedar libres para su recreación constante y que todo el peso acumulado en la historia de la revolución colombiana debe desatarse a favor de una sociedad libre de autoritarismo y explotación. No pretendemos convertirnos en cómplices de una "sociedad de los poetas muertos". La justicia siempre será el fuego interior que alimentará a los *elenos* en cualquier parte donde esté presente.

Llenos de historia, de ganas, de años, experiencias, de fuerza, de vigor, la UCELN se asomó al año 1988. El crecimiento por obra de la fusión y del esfuerzo de mandos y combatientes había sido alentador.

En 1986 surgieron los Frentes "Carlos Alirio Buitrago" con presencia en el oriente y Magdalena medio antioqueño, "el 6 de diciembre" ubicado en la sierra nevada de Santa Marta, el "José Manuel Martínez Quiroz", con implantación social hacia el norte del Cesar y el sur del Magdalena, la compañía "Simacota" en permanente confrontación con las fuerzas armadas en las llanuras de Arauca.

Entre 1987 y 1988 surgieron y se fortalecieron los frentes "Jaime Bateman Cayón", en las sabanas de Sucre y Bolívar, el "Astolfo Gonzáles", hoy Manuel Hernández, a raíz de la desmovilización de aquel, originario de Córdoba y Urabá, el "Ernesto *Che* Guevara", con base en la zona cafetera del suroeste antioqueño el "Bernardo López Arroyave", implantado en la región Porce-Nus del nordeste antioqueño, el "María Cano" creciendo en el nordeste y el Magdalena

medio antioqueño, el “Claudia Isabel Escobar L.”, construyéndose junto al pueblo en la región de Suratá, Matanzas, California, Santander del Sur; el “Luis Fernando Porras”, ubicado en la frontera colombo venezolana, al igual que el Frente “Armando Cauca”, hijo también de estos años fecundos.

Por estos días se fortalecieron los frentes “Capitán Parmenio”, en el Magdalena medio santandereano, el “Héroes de Anorí”, cabalgando sobre la región de Anorí en Antioquia; el “Manuel Gustavo Chacón” respirando cerca de la rica ciudad petrolera de Barrancabermeja; el Frente “Efraín Pabón Pabón” era ya una realidad actuante en los límites de Santander y Arauca, y si estos años son pródigos en el copamiento del espacio geográfico y militar a nivel nacional, a nivel político la presencia de la UCELN cobra inusitada fuerza.

El 28 de octubre de 1988 es detenido por unidades guerrilleras del Frente Armando Cauca el conocido antropólogo Bruce Olson, matón de indios motilones por encargo de la compañía petrolera Texas, interesada en despojar por la fuerza de las armas a las comunidades. Cuando la fuerza no obraba, Olson predicaba con la *Biblia* en la mano las bondades de la sumisión. Entre 1971 y 1988 las comunidades motilonas fueron reducidas de 7 mil a 900 miembros. Su captura produce un inmenso impacto en la opinión pública nacional e internacional. Después de un juicio popular logramos expulsarlo del país, no sin antes haber conseguido los objetivos centrales de denunciar ante los pueblos del mundo el genocidio cometido contra los motilones y las comunidades indígenas por parte del Instituto Lingüístico de Verano, para quien trabajaba este sujeto.

Capítulo 51

EL ELN PROPONE HUMANIZAR LA GUERRA

La UCELN iniciaba en los primeros días de 1989 una amplia campaña para la humanización de la guerra que demostraba los altos niveles de maduración de la Organización para avanzar hacia propuestas políticas no contempladas en su inmediato pasado. En mensajes cruzados entre los comandantes Manuel Pérez Martínez y Nicolás Rodríguez Bautista, en nombre del Comando Central, y el ex presidente de la república, Alfonso López Michelsen y con la "Comisión de notables" quedó reflejada una propuesta para el país que con el correr de los años se ha colocado en el centro de las preocupaciones de todos los colombianos; dicen así los intercambios epistolares:

Mensaje de Alfonso López Michelsen
Al encuentro por la paz en Ibagué

Reitera la propuesta de humanizar la guerra

El ex presidente Alfonso López Michelsen dirigió una extensa carta los asistentes, en la que dice que es mejor una guerra reglamentada que una barbarie total.

Señores
Marco Emilio Hincapié Ramírez

Héctor González Carvajal
Comité Regional de Diálogo
Ibagué

Estimados amigos:

Al acusar recibo de su invitación a concurrir al encuentro del Comité Regional de Diálogo del cual son ustedes coordinadores, me permito hacer unas consideraciones sobre el tema de la paz, que espero sean dadas a conocer a los asistentes al encuentro. Para tal efecto he comisionado al honorable representante doctor Alfonso Gómez Méndez, a efecto de que, con la venia de ustedes, de lectura de esta comunicación en la reunión inaugural de tan distinguida asamblea.

Me veo obligado a excusarme de estar presente en tan importante reunión, por haber llegado a mí poder su invitación el día jueves 16 de febrero, cuando ya me era imposible cancelar compromisos anteriores.

Comparto con ustedes la convicción de que, no de ahora sino desde hace varios lustros, la paz es la mayor preocupación del pueblo colombiano. Ningún otro tema prevalece en la conciencia pública ante el inmenso interrogante que se abre acerca del futuro de Colombia, si no hallamos una pronta respuesta a la permanente perturbación del orden público.

Algunas experiencias del pasado han servido, como lo ha ducho en repetidas ocasiones el señor Presidente de la República, para elaborar el plan de paz que el gobierno nacional tiene, desde el año

pasado, a la consideración de los grupos guerrilleros. Sin embargo, en mi modesta opinión, subsisten algunos vacíos que es necesario llenar, para ponerle término a ambigüedades y confusiones que oscurecen el panorama político. En primer término, y como ustedes lo anotan, se ha abierto camino la regionalización dela paz. Yo mismo lo había insinuado, a raíz de la primera matanza masiva de militares en el Caquetá a las pocas semanas de posesionado el presidente Barco. Si tal política se entiende como parcelación de la paz, que ella sea bienvenida. En segundo término, tenemos que no sólo es necesario tratar la paz con múltiples interlocutores sino con diferentes planteamientos. Ya estamos viendo cómo el M-19 tiene una vocería propia, pero no la totalidad de la insurgencia. Se dice que está próximo un acuerdo y también tenemos que darlo por bienvenido. ¿Cuál será el tratamiento con los grupos de la Coordinadora Nacional Guerrillera, que también solicitan el diálogo y buscan la paz mediante sus propios cuestionamientos? ¿Cuál es la política oficial frente a aquellos que no quieren pactar la paz, como el ELN o el EPL? ¿La represión o la solución política, así sea a más largo plazo? Lo grave sería que no existiera ninguna política, distinta a seguir tratando como un caso de policía la más grave amenaza contra la economía nacional como es el ELN.

Hace algunos meses comencé a hablar de la necesidad de humanizar la guerra y, como un paso previo, a los arreglos de paz, sentar las bases de una guerra civilizada, hasta donde puede serlo una guerra. Evitar que los efectos del conflicto alcancen terrenos inocentes, no causar daño alguno de los contendientes con perjuicio de la economía colombiana, prescindir del concepto del rehén para

quienes son prisioneros de guerra; renunciar a arrancar confesiones por medio de la tortura, abolir la costumbre de usar los distintivos de las fuerzas contrarias para engañar a los contrarios; condenar a quien quiera que lo practique, el ajusticiamiento de espías, cuando en Colombia no existe la pena de muerte. Tantas cosas que se practican para la guerra internacional y que haría menos cruel y sanguinaria la guerra civil. Se me ha respondido con argumentos tan deleznables como el de que lo importante no es humanizar la guerra sino ganarla. Otros me dicen que sería darle estatuto de beligerancia a las guerrillas el reconocer que tienen comandantes o como quiera llamárseles, que ejercen autoridad responsable sobre el respectivo grupo, o controlan ocasionalmente determinado territorio. Yo me pregunto si no es una ficción pretender que tal situación no existe ya, cuando se trata con los dirigentes de cada grupo, en procura de la paz, admitiéndoles de hecho su autoridad y su representatividad sobre los afiliados a su corriente. Es el caso de Manuel Marulanda, a quien se reconoce como el jefe de las FARC y se le pone un teléfono directo con el palacio, sin perjuicio de afirmar, para los efectos de negar el protocolo II, anexo a los Convenios de Ginebra, que los insurrectos no tienen personeros con la autoridad. Todas estas disquisiciones parecerían legalismo a los ojos del grueso público, para quien la verdad es que hay que salvar vidas y sobraría discutir sobre los procedimientos.

Un libro premiado hace cuatro años con el premio Paul Reuter y que lleva por título *Las garantías fundamentales de la persona en el derecho humanitario y los derechos del hombre,* por Mohamed El Kouhene, se ocupa extensamente de estos temas, y trae a cuento, entre los numerosísimos y minuciosos relatos y comentarios sobre la

suerte de los convenios de Ginebra y sus anexos, dos, que vienen como anillo al dedo. Es el primero la opinión del magistrado Manfred Lachs, que dice así: “Cuando se empezaban a escribir los primeros capítulos de esta rama moderna del derecho, apareció en *The Times*, de Londres, una carta de un profesor de derecho internacional de Cambridge University, que decía: “Tratar de purgar la guerra de sus horrores es un sueño vano y una ilusión peligrosa, ensayemos más bien la tarea más práctica de hacerla imposible. Es algo que de hecho no se ha revelado muy práctico”, y, los segundo, que no dejará de sorprender a mis compatriotas, narra cómo el delegado de Chile le pidió al presidente de la conferencia que hiciera constar en el acta, “para fines útiles posteriores”, “que su posición frente al artículo primero coincidía con la versión colombiana”. Vale la pena aclarar que se trataba de la discusión, ya vieja de diez años, acerca de quién hace la calificación cuando existe un conflicto interno armado, si el Estado, la guerrilla, o terceros Estados. En la práctica ha sido el gobierno de Estado quien decide acerca de la calificación, para efecto de aplicar los convenios y el protocolo; pero Colombia se niega a ratificar el protocolo II so pretexto de que es reconocerle es estatus de beligerante a la guerrilla, lo cual aparejaría graves consecuencias al gobierno legítimo. No es así. La beligerancia, como fenómeno jurídico-político, es algo completamente distinto a admitir, sin implicaciones políticas, la existencia de un estado de guerra, y buscar con la vigencia de los convenios la protección de terceros, con la cooperación de instituciones internacionales, como la Cruz Roja Internacional que, sin terciar a favor de unos u otros, vela por ahorrarle sufrimientos a los combatientes y, sobre todo, a los civiles no

comprometidos en el conflicto. ¿Por qué no explorar esos caminos, pensando que es mejor una guerra con un mínimo de reglas que la lucha dentro de la barbarie absoluta? Montesquieu decía que en la paz los gobiernos debían procurar el mayor número de bienes para los asociados y en la guerra, evitar el mayor número de males. En todas partes vemos que tan deseable como es alcanzar la paz, cuando ello no es posible, bien vale la pena atenuar la guerra merced al derecho humanitario. Lo vemos, puesto en práctica, cada día, en conflictos tan agudos como el centroamericano.

Yo propongo que quienes, como ustedes y yo, se interesan por la paz, nos cercioremos primero si los grupos de la subversión estarían dispuestos a adoptar los principios humanitarios, contemplados en los Convenio de Ginebra; no solamente aquellos que buscan la paz y no han conseguido llegar a un acuerdo hasta ahora sino también aquellos que ni siquiera quieren oír hablar de una paz para ponerle fin al conflicto. Los unos aceptan la vía de la reforma pacífica, mediante ciertas concesiones, los otros no se contentan con nada menos que la destrucción de nuestro “establecimiento”, pero ambos participan de un mínimo de sentimientos de solidaridad cristiana. Se pondría así fin a las torturas, a las desapariciones, a las prácticas de los sicarios y, también, a los secuestros, al boleteo y a los daños a las propiedades del Estado, que son de todos los colombianos, no menos que a las propiedades de terceros ajenos al conflicto, como son las parcelas de los campesinos inutilizadas por el derrame del petróleo de los oleoductos.

Como decía Gaitán, lo imposible no es sino lo difícil mirarlo por ojos donde no ha nacido la fe y ha muerto la esperanza. Si todos

queremos la paz y sabemos que es difícil alcanzarla, no pensemos que es algo utópico, antes de haber insistido una y otra vez en conquistarla.

Grato me es repetirme amigo y compatriota,

Alfonso López Michelsen

Febrero 5 de 1989

Señor ex presidente
Alfonso López Michelsen
Bogotá

Cordial saludo señor ex presidente. Recientemente se ha divulgado que en Colombia ocurrieron en el año 1988 cuatro mil muertos por violencia política: once muertes cada día, de las cuales tres fueron consecuencia de la guerra abierta y ocho a consecuencia de la guerra sucia.

Este dato está indicando que en términos cuantitativos, en el cuadro de la guerra, el fenómeno más incidente es el de la guerra sucia. Pero, además, es el fenómeno más injusto, más reprobable, porque recae sobre la población civil, sobre la gente inerme.

A finales del año pasado usted señor ex presidente habló de la necesidad de humanizar la guerra, además de la regulación de la guerra abierta con la limitación de las armas a emplear, el hacer prisioneros de guerra y darles un trato digno y el respetar a la población civil en las jornadas de combate abierto, implica la abolición

de la guerra sucia. De otra forma no puede hablarse de la humanización de la guerra.

Ahora se está hablando nuevamente de la paz. Otra vez la discusión se ha situado en los términos de guerra, o paz. Usted señaló, en aquella oportunidad, cuando habló de la humanización de la guerra, que en Colombia la paz es un asunto de largo plazo. Allí se deriva la máxima de que “mientras llega la paz, es necesario humanizar la guerra”. Nosotros vemos muy realista este planteamiento. Quizá su larga trayectoria política le permita hacer esta valoración realista de la que muchos hacen caso omiso. De verdad la confrontación que vive el país tiene arraigo en profundas causas sociales y políticas y se resuelve seguramente con un cambio en las relaciones de poder, hecho que no se vislumbra a muy corto plazo. Por eso es más sensato hablar de la humanización de la guerra. Pero, además, meternos en esta discusión permite hacer a un lado la demagogia a la que somos tan propensos los colombianos.

Señor ex presidente; le hablamos a usted como uno de los voceros de la clase que hoy gobierna este país; le planteamos, desde la otra orilla, desde la orilla de las fuerzas populares, que intervenga para que busquemos un acuerdo para humanizar la guerra, que acudamos a los Tratados de Ginebra y al Protocolo de San José de Costa Rica como fuente del derecho humanitario. La Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar ha venido reiterando su voluntad de hacer un Convenio por la Vida.

Para una franja de la opinión nacional e internacional es claro que el Estado colombiano le cabe tanto la responsabilidad de la guerra abierta y su manera de adelantarla, como la responsabilidad de la

guerra sucia. La intervención estatal directa en la guerra sucia o la de particulares bastante influyentes en el Estado es evidente. La guerrilla de seguro tampoco eludirá las responsabilidades que le competen en la respuesta o en la iniciativa frente a la guerra sucia y en la regulación de la confrontación abierta. Por eso acudimos a un convenio directo con el gobierno, y como se acostumbra en estos casos, con presencia de organismos internacionales.

Se discute si la Coordinadora Guerrillera Simón bolívar tiene la fuerza y la legitimidad para desarrollar este tipo de negociaciones. Sin duda, la guerrilla colombiana está en capacidad de adelantar operaciones concertadas y sostenidas, en un territorio muy amplio, bajo un mando responsable.

Ahora bien, cada guerra desarrolla una noción de dominio territorial. Nosotros hablamos de control político, de aceptación de la población y de permanencia en la vida de las comunidades. Decimos que en Colombia una cuarta parte del territorio está bajo control político de la guerrilla. Es más, vemos que la tendencia es a que el Estado pierda día tras día más control y la guerrilla lo gane.

Señor ex presidente, usted y el país saben que nosotros hemos sido más bien parcos en el hablar y prolíficos en la acción. Ahora queremos hablar, queremos participar en acuerdos concretos en torno a la humanización de la guerra. Porque no queremos permanecer impasibles frente a la guerra sucia. Porque de las violencias que cruzan el país y lo martirizan, no se escapan a la dialéctica también de la confrontación política, que pasa indudablemente por establecer un convenio y cumplirlo a cabalidad.

De veras, nosotros estamos porque la palabra vuelva a tener valor en Colombia, como es el anhelo de muchos compatriotas, y en este convenio que estamos proponiendo lo podemos lograr.

De usted, atentamente,
Comando Central de la Dirección Nacional

Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional, UCELN

Manuel Pérez Martínez
Nicolás Rodríguez Bautista

Carta del ELN a la Comisión de Notables

El ELN insiste en humanizar la guerra.

En carta dirigida a la Comisión de Notables, el Ejército de Liberación Nacional, ELN, dice que la máxima preocupación de ese movimiento en la confrontación de la guerra sucia y la humanización de la guerra.

En el texto del mensaje firmado por Manuel Pérez Martínez y dirigido a la Comisión de Notables se afirma que por el momento que vive el país, “es inadmisible para nuestra Organización hacer otra consideración política que no sea la de confrontar la guerra sucia y humanizar el conflicto”, lo cual deja

poca esperanza sobre un próximo cese al fuego de parte del ELN.

El siguiente es el texto de la carta:

Febrero 28 de 1989

Doctor
Alfonso López Michelsen
Excelentísimo señor Cardenal
Mario Revollo Bravo
Señor doctor
Misael Pastrana Borrero
Señor doctor
Fabio Echeverri Correa
Bogotá

Ilustres comisionados:

Dado el alcance favorable que para Colombia puede tener la comisión de buena voluntad por ustedes constituida, nos dirigimos con el franco propósito de reiterar ante ustedes y el país nuestra voluntad y decisión política de convenir con el gobierno un acuerdo por la humanización de la guerra.

Nuestra organización tiene como principal preocupación el cómo debemos los colombianos encarar el principal flagelo de la sociedad: la guerra sucia. El gobierno de Virgilio Barco no quiere darse por entendido de sus responsabilidades políticas y morales ante el país y

el mundo sobre el desangre ya inconmensurable en que está hundiendo a la nación.

Sobre la buena voluntad de la Coordinadora Nacional Guerrillera Simón Bolívar para adoptar los principios humanitarios normativizados por los convenios de Ginebra hemos hecho ya varios gestos y el último ha sido la entrega de los prisioneros de guerra capturados en la toma de Valencia (Cauca), con quienes se puede constatar el trato digno de que fueron objeto.

Contrasta con esta actitud, el tratamiento que el gobierno y el Ejército le vienen dando a la población civil y a los guerrilleros capturados, como también la impunidad con que vienen actuando los grupos paramilitares. Ejemplo de esto último ha sido el aleve asesinato de Teófilo Forero, destacado dirigente comunista, hecho que como el sucedido con Jaime Pardo Leal conmueve la conciencia nacional y reclaman el ejercicio de justicia.

Por el momento que vive el país, es inadmisible para nuestra organización hacer otra consideración política que no sea la de confrontar la guerra sucia y humanizar el conflicto.

Ilustres comisionados: es la durísima realidad de Colombia la que convoca hoy a contendientes con utopías diferentes. Tenemos la esperanza de que ustedes interpondrán sus juicios ante el gobierno y el Comité Internacional de la Cruz Roja, como también ante quienes en sus partidos e instituciones consideren que avanzar hacia el convenio por la humanización de la guerra, es civilizar el conflicto y beneficiar a la población y la dignidad de la patria.

De ustedes, atentamente,

Manuel Pérez Martínez
(Responsable político del Comando Central)

Nicolás Rodríguez Bautista
(Responsable militar del Comando Central)

En este trasegar político y con un profundo enraizamiento con la realidad nacional, la UCELN levanta una propuesta de paz que parte del presupuesto de que no puede haber paz sin justicia social y sin libertad para el pueblo. Por ello, insiste la UCELN, para que haya paz en Colombia se tienen que resolver los problemas económicos, sociales y políticos que han dado origen a la violencia.

Esta propuesta de paz de la UCELN contiene:

1. Un convenio para la humanización del conflicto: que abarca el acogimiento al derecho internacional humanitario y a los convenios y protocolos de Ginebra.
2. Una nueva constitución: cuyos contenidos garanticen estos puntos:
   - ✓ Liquidar la doctrina de la seguridad nacional.
   - ✓ Desmontar el régimen autoritario del estado de sitio permanente.
   - ✓ Garantizar la soberanía nacional.
   - ✓ Refrendar una política internacional que desate los lazos de dependencia actuales, remplazándolos con la autodeterminación nacional, la solidaridad internacionalista y el no-alineamiento.

- ✓ Asegurar la vida y el más amplio bienestar económico y social de las mayorías nacionales.
- ✓ Conformar un ejército patriótico garante del proceso de cambio y de la soberanía de la nación colombiana

3. Un nuevo gobierno: que dé vida en la realidad a la nueva constitución que sea de carácter popular como lo ha propuesto la Coordinadora Guerrillera Simón bolívar, que levante un proyecto económico soberano para resolver las necesidades del pueblo y la nación, que exprese la nueva legitimidad y la unidad que estamos construyendo el pueblo y los demás sectores democráticos y patrióticos del país.

Con esta propuesta política la UCELN abocó importantes espacios de la opinión pública, se legitimó ante el pueblo y la nación colombiana y comenzó a construir en el plano internacional una importante corriente de opinión favorable a la revolución colombiana y proclive a legitimar la acción política de la UCELN y la CGSB.

Las fuerzas armadas para paliar sus derrotas y su rabia, decidieron lanzar por enésima vez un “plan de aniquilamiento total” del ELN, según palabras del comandante del ejército Nelson Mejía Henao. Para su consuelo mostraron algunos golpes pírricos a los cuales dieron gran difusión.

Capítulo 52

II CONGRESO “PODER POPULAR Y NUEVO GOBIERNO”

Convocado por la Dirección Nacional y el Comando Central, la UCELN logra desarrollar en el mes de noviembre de 1989 su Segundo Congreso “Poder Popular y Nuevo Gobierno”. En efecto, en las más duras condiciones de ilegalidad y clandestinidad impuestas por la oleada represiva del gobierno de Barco contra el movimiento popular y las fuerzas insurgentes, la UCELN reúne a sus comandantes y cuadros más representativos para que sean ellos quienes de manera democrática tracen los nuevos rumbos políticos y militares para Colombia y para que perfilen los lineamientos internos para el ELN y el país.

El “Segundo Congreso Poder Popular y Nuevo Gobierno” delibera y concluye exitosamente mostrando a la UCELN como una sólida y vigorosa organización guerrillera que crece y se fortalece prácticamente en todo el país. Allí damos cuenta de la implantación de nuevas unidades guerrilleras en todos los departamentos de la costa norte colombiana, de su fortalecimiento en todo el nordeste del país, del avance significativo en el noroccidente y sur occidente, de las aperturas de nuevas áreas para la confrontación en la zona cafetera y en el centro del país. Se evalúa como positiva la presencia de la UCELN en las principales ciudades del país y se proyecta una política de reconstrucción urbana a partir de la apertura de las bases revolucionarias de masas y el avanzar en el trabajo miliciano urbano.

Los principales problemas de Colombia, el movimiento popular y revolucionario fueron examinados, debatidos y fallados de manera rigurosa y cuidadosa. También ahondamos en la clarificación de los problemas surgidos en los países socialistas y en el derrumbe del llamado “socialismo real”, que en aquellas épocas ya empezaba a despedazar por ladrillos el Muro de Berlín.

Especial interés marcó el debate cuando se discutieron temas transcendentales para la UCELN, como su política de negociación, el narcotráfico y el avance en la política unitaria de la CGSB. Teniendo en cuenta que los últimos años se caracterizaron al interior de la UCELN por una intensa discusión frente a estos y otros asuntos de igual importancia para el futuro de la revolución colombiana. Este debate fue y es completamente lógico y necesario, orientado a establecer una concepción que responda efectivamente a la necesidad histórica que vivía la revolución colombiana a finales de 1989.

En el II Congreso “Poder Popular y Nuevo Gobierno” sentamos los parámetros políticos, militares, de masas internacionales, para aceptar por primera vez en nuestra historia la eventual participación en procesos de diálogo como el uso de un instrumento táctico que no riñe con los fundamentos estratégicos ni con los principios programáticos; en búsqueda de nuevas dinámicas y nuevos caminos para el diálogo, diferentes a los ya conocidos. Hicimos énfasis en la unidad interna, la correlación de fuerzas, la unidad popular y guerrillera, la construcción de la legítima política en los ámbitos nacional e internacional. También advertimos nuestras limitaciones, los límites posibles de estos procesos y sus alcances. Se establecieron criterios guías y rectores de carácter inmodificable. Posteriormente, al evaluar los procesos de

desmovilización de algunas fuerzas guerrilleras de algunos núcleos menores, afirmamos que estos supuestos procesos de negociación han sido una caricatura. Éstos como tales no han existido en el sentido de pactar con un proyecto social y una política de equidad para los trabajadores y el conjunto de la sociedad, sino todo lo contrario: buscar el desarme de los núcleos guerrilleros para reinsertarlos en el Estado y la sociedad. El que hoy los diversos agrupamientos desmovilizados anden en desbanda, “lumpenizados”, cooptados por el bipartidismo, algunos al servicio de los paramilitares y con poco oxígeno político; los pocos dirigentes comprometidos con la socialdemocracia dan cuenta del triunfo de la estrategia de la oligarquía en estos procesos, para los que tiraron por la borda los principios revolucionarios en función de las posibilidades de la hora, de los intereses personales, del cansancio político por la crisis que los agobiaba, o como fruto de una opción efectista y calculadora.

Nosotros hemos aprendido mucho de esta dinámica, hemos ganado iniciativa y hemos sabido retirarnos a tiempo. Aún nos faltan caminos por trajinar, por recorrer, por aprender. Un análisis juicioso de lo logrado en lo positivo y también de los efectos negativos estaría por realizarse. Sin embargo, el planteo estratégico de la UCELN se mantiene incólume y el perfil pragmático sigue latente. De hecho, al superar viejos esquemas en la historia de la Organización que confundían la táctica con la estrategia y nos condenaban a esquemas inamovibles, no lo hicimos para graduarnos como dialogadores ni como negociadores ni para recibir diplomas en esta materia, sino para adaptar la Organización a las nuevas realidades cambiantes, complejas e inesperadas, teniendo siempre claro que nuestros límites

están señalados por la defensa de los intereses populares, por la búsqueda de una nueva sociedad libre e igualitaria a conquistar, y que fundamento central de la lucha política y militar de la UCELN es el esfuerzo permanente por cumplirle al pueblo en sus anhelos de justicia, pan y libertad.

El II Congreso hizo gran énfasis en la definición de una política sobre el narcotráfico; en este sentido, resolvió:

Posición frente al narcotráfico:

- Asumir un deslinde categórico con las mafias del narcotráfico.
- Buscar un camino soberano para resolver el problema en Colombia, diferenciando el intervensionismo de la política antidroga de los Estados Unidos.
- No a la extradición.
- Favorecer políticas de sustitución de cultivos, restricción del comercio de narcóticos, rehabilitación de drogadictos y educación acerca de los daños que acarrea el consumo de drogas.
- Confrontar a la burguesía narcotraficante.
- Buscar una posición común en el movimiento revolucionario colombiano en términos de diferenciarse del narcotráfico, con la finalidad de legitimarse ante la comunidad internacional.

- Propender hacia acuerdos que busquen crear instrumentos internacionales para superar el problema.

El II Congreso “Poder Popular y Nuevo gobierno” definió el carácter político-militar con principios leninistas de la Organización; nos inscribimos en la construcción de la vanguardia de clases, por la vía de la vanguardia colectiva teniendo como base la identidad ideológica del marxismo leninismo. En este sentido, el II Congreso acordó que los principios organizativos que rigen para la UCELN son:

- El centralismo democrático.
- La crítica y la autocrítica.
- La dirección colectiva.
- La división del trabajo.

Además, ratificó el carácter clandestino, compartimentado y de cuadros de la UCELN. Teniendo en cuenta el contenido de las actividades que se caracterizan por el desarrollo de la violencia revolucionaria, el II Congreso recabó en la importancia de preparar la Organización para desarrollar con eficacia las diversas tareas de la guerra.

De manera democrática, el II Congreso eligió una Dirección Nacional de 17 miembros, de los cuales fue escogido el Comando Central compuesto por los seis compañeros más representativos de la Organización, donde cabe destacarse la elección por aclamación del responsable político y máximo comandante Manuel Pérez Martínez y

del responsable militar y segundo comandante en la línea de mando, Nicolás Rodríguez Bautista.

El II Congreso representó para la UCELN un vital punto de encuentro en su proceso de consolidación interna y de avances significativos en todas las órdenes. En efecto, los acontecimientos sucedidos en los últimos años que han tenido como protagonistas a la UCELN han colocado a la Organización en el tapete de la publicidad nuevamente por su capacidad de liderar los procesos unitarios al interior de la CGSB, de ejemplarizar con el proceso de fusión, y por el nivel de combatividad demostrado en los últimos años que tuvo su momento cumbre con las movilizaciones de mayo de 1988.

Se puede decir que se ha logrado, a través de estos hechos que el país entero conozca a la Organización, que sienta su presencia prácticamente en todos los rincones de la patria y que seamos un referente obligado tanto para los militaristas y sectores radicales de la oligarquía, como para las gentes sencillas, democráticas y progresistas de la nación. A todo lo que esto significa y trasunta, llegamos después de 25 años de trabajo abnegado de cientos de hombres y mujeres que a lo largo de la historia elena han entregado lo mejor de su inteligencia, capacidad, sangre y heroísmo en función de construir una patria para todos. Y claro está, no es nuestro mérito fundamental sino el de todo un pueblo que en su gran mayoría nos abriga con su participación, su apoyo, su constancia a sus luchas.

Tras la irrupción de la lucha armada, 25 años atrás en Simacota, como última alternativa para frenar una oligarquía áspera, ambiciosa, criminal e insaciable frente al pueblo, hemos asistido a la construcción de nuevas formas de combate político, diplomático, de ideas, de

masas y hemos de escoger los nuevos caminos para afrontar los nuevos tiempos.

Hasta 1989 la UCELN daba cuenta de haberse dedicado primordialmente a ganar la conciencia y la voluntad del pueblo, preparar las condiciones organizativas internas para avanzar a nuevos estadios del desarrollo, a rectificar y superar las insuficiencias políticas producto de los momentos históricos, a recuperarse de la crisis, los golpes militares del enemigo, las contradicciones internas, y a modificar por todos los medios posibles la imagen casi exclusivamente militar con que la opinión pública nacional e internacional nos había identificado. Esto es lo que ha pautado los esfuerzos de la Organización en los últimos años. En esta tarea se han logrado éxitos y simultáneamente hemos creado nuevas situaciones. Los hechos nos han colocado justamente en el polo opuesto de las clases dominantes; cada vez más nos identifican como uno de sus principales enemigos. Si estamos en su punto de mira todos estos años, es porque justamente con nuestros avances lesionamos su proyecto excluyente de sociedad. Los triunfos y derrotas tácticas siempre se transforman en victorias estratégicas para nosotros, por lo menos hasta ahora ha sido así. Ahí están como ejemplos vivos nuestra recuperación después de Camilo, de los Consejos Verbales de Guerra de 1967, 1969 y 1972, de Anorí, de la salida de Fabio, la traición de Lara Parada, de Replanteamiento, el Febrerazo, el golpe se Suratá, en fin...

Al crecer hemos cambiado, generado nuestra propia dinámica, nuestras propias y nuevas contradicciones, nuestras propias y nuevas necesidades, nuestros propios y nuevos retos. Con el crecimiento y éxitos alcanzados hemos adquirido nuestro propio peso que, asimilado

y utilizado en función de los intereses de la patria y el pueblo, se ha transformado en una fuerza útil para la revolución y los cambios sociales.

Hemos engendrado una dinámica en la vida política y militar de Colombia, en la que el retroceso es igual a la claudicación o sólo se compadece con ella. Ahora, si tenemos fe y confianza en el pueblo, en nosotros, en nuestras ideas, sólo cabe ir para adelante en una opción definitiva y radical planteada cada vez más y ya sabida y conocida desde hace mucho tiempo, pero quizá con calor, fuerza, ganas. Esa opción diáfana, rotunda, de compromiso hasta el fin está presente en la consigna de todos los elenos: **"¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!"**, no como monumento a la necrología, sino como símbolo de la opción definitiva en el combate por la justicia, el pan y la libertad. Alguien inmenso en su vida y en su muerte profetizó: "En las revoluciones, cuando son verdaderas tales, se triunfa o se muere".

En el II Congreso constatamos el crecimiento y presencia de la Organización en prácticamente todo el territorio nacional, con especial relevancia en el norte del país, donde a raíz de la fusión entre el ELN y el MIR-PL llegamos a ser la principal fuerza guerrillera en los siete departamentos de la costa Atlántica; el desarrollo de diversos planes en los frentes de lucha política, militar y de masas trazados meses atrás son hechos de gran significación para el futuro de la UCELN y así lo reconocieron los cientos de delgados al II Congreso.

Los peligros que corremos

El II Congreso se hizo especial énfasis en evaluar, replantear y proyectar el accionar político y militar de la Organización. Nuestra

acción, altamente dinamizada a lo largo de la historia del país, fue cayendo cada día en forma más notoria en la impotencia respecto a la creación de situaciones nuevas, a la dinamización del proceso y su definición.

Ese acostumbramiento, a juicio del II Congreso, tiene varias connotaciones: va desde el desarrollo de medios técnicos cada vez mejores por parte de las fuerzas armadas para enfrentarnos, hasta el hecho de reconocernos como un fenómeno irreversible y prestarse a coexistir sin mayores contratiempos para sus intereses económicos y políticos. Va desde el apersonamiento estatal de las bandas paramilitares, financiadas, armadas, consentidas, entrenadas, inmunizadas por altos burócratas y oficiales del Estado y las fuerzas armadas, hasta la creación de un urdimbre especial a nivel jurídico para enfrentarnos; va desde la adopción de medidas de censura draconianas hasta la indiferencia del pueblo frente algunas de nuestras acciones, que como en el caso de las voladuras de las torres de energía tuvimos que suspenderlas por los graves daños causados a la población civil.

El peligro de este “acostumbramiento” radica en que mientas los destacamentos guerrilleros derrochamos heroísmo desarrollando la lucha armada, la burguesía y el gran capital siguen muy tranquilos y campantes, pues como la lucha no le tocó en su nervio central, el económico o en sus centros, ésta no les perturba en lo más mínimo. La principal forma de acción militar realizada por la UCELN hasta ahora ha sido correcta, pero el II Congreso consideró que debemos cuidarnos de permanecer atados al pasado transformando en esquema paralizante lo que ayer fue virtud dinamizadora. Podemos

correr el riego, producto del pasado, de habernos adaptado a ciertas condiciones que hoy nos hacen incapaces de adaptarnos a circunstancias diferentes. De ahí los esfuerzos replanteados por el II Congreso por introducir elementos nuevos, tanto políticos como militares, en la línea política de la UCELN.

De éstos se resaltan la introducción de los elementos políticos para la negociación, la ratificación y avance en la política unitaria, los criterios para la política petrolera, la posición de la UCELN frente al narcotráfico, el desarrollo de una propuesta de masas desde su organización política. En el campo militar la concepción de construir guerrillas móviles a nivel nacional, destacamentos y compañías articuladas a los frentes guerrilleros, el fortalecimiento de una línea militar en las organizaciones del pueblo como las milicias rurales y urbanas.

Fuimos conscientes de que si a nuestro accionar militar no le dábamos de nuevo su virtud polarizadora definitoria, dinamizadora, si no creábamos hechos nuevos, estaríamos esterilizándonos, permitiendo que siguieran abriéndose salidas falsas. La gente debe tener claro que lo que nos planteamos es la revolución y en eso a nadie deben quedarle dudas. Colombia debe discutir sobre nuestras propuestas políticas y conocer de nuestras victorias militares. Con esta mentalidad ganadora, ambiciosa y de combate salimos todos los delegados de aquel campamento ubicado en las estribaciones de la serranía de San Lucas, donde además de realizar el Congreso, adecuamos en una de sus cimas una improvisada cancha de fútbol con tribuna y zonas de calentamiento, para que la selección de guerrilleros del nororiente se diera un banquete de florituras

futbolísticas con las poco hábiles selecciones de la costa, centro y sur occidente del país.

El II Congreso “Poder Popular y Nuevo Gobierno” termina el 30 de noviembre de 1989, emitiendo una declaración política.

Capítulo 53

1990: AÑO DE BÚSQUEDAS, DE PROPUESTAS, DE COMBATES

El 17 de marzo de 1990, Carlos Lemos Simmonds, ministro de Gobierno de Virgilio Barco, firmante de la declaración política del 10 de enero de 1989 en Santo Domingo (Cauca), donde el M-19 se compromete a desmovilizarse, declara ante la opinión pública:

"En las elecciones del 11 de marzo el país votó contra la violencia y derrotó al brazo político de las FARC, que es la Unión Patriótica, UP.

A la guerrilla hay que darle un manejo político y militar, el gobierno les recomienda que si quieren paz, que se acojan a la iniciativa de paz del presidente Barco... pueden tener armas y poder de intimidación, y ni siquiera eso les funcionó.

Ya ni asustan físicamente, ni tienen respaldo político, están en una situación terrible".

A los 5 días, el 22 de marzo a las 8 a.m., los sicarios oficiales del DAS asesinaron en Bogotá al candidato presidencial de la Unión Patriótica, Bernardo Jaramillo Ossa.

Y como ya habían cumplido la tarea de desmovilizar al M-19, y como los oligarcas de este país desmovilizan pero no olvidan ni perdonan, el 21 de abril del mismo año los mismos sicarios del DAS asesinaron de tres tiros en la cabeza en pleno vuelo Bogotá-Barranquilla, al ex comandante del M-19, Carlos Pizarro León Gómez, el mismo que cambió un fusil por un sombrero. El ultimátum de Lemos

también lo era para los desmovilizados, para lo que se acogieron a su "propuesta de paz".

La guerra sucia

La guerra sucia continúa campante y tan dinámica como en los mejores tiempos de "El Mexicano", lo cual muestra que ésta no se asigna sólo al narcotráfico. Cada día es más evidente la responsabilidad de las fuerzas oficiales de seguridad en ello. Los asesinatos de Jaime Jaramillo Ossa y de Carlos Pizarro León-Gómez no dejan lugar a dudas, y ya los mismos personajes de la burguesía empiezan e exigir la depuración del Ejército. Ya desde 1983 la Procuraduría General de la Nación formuló cargos contra 59 miembros de las Fuerzas Armadas por su pertenencia al escuadrón paramilitar "Muerte a Secuestradores" (MAS); posteriormente se comprobó la vinculación de oficiales de la policía y el Ejército en las masacres de civiles, los asesinatos de dirigentes populares y la creación de grupos paramilitares y organizaciones fascistas, como "Morena". Los generales Rafael Samudio Molina y Farouk Yanine Díaz y el coronel Luis Bohórquez, de Puerto Boyacá, están claramente ligados a los mercenarios israelitas y británicos, los terratenientes, algunas compañías extranjeras y los sectores más reaccionarios de la sociedad colombiana.

A las masacres contra la población civil, que en número de 50 se han efectuado en estos primeros meses de 1990 (Pueblo Bello, Trujillo, etc.), se suman los bombardeos en Yondó, San Vicente de Chucurí, Meta, Córdoba, etc. Es evidente que toda esta violencia oficial y para militar tiene un signo político e ideológico. Se trata de

liquidar al movimiento popular, democrático y revolucionario. La Unión Patriótica fue diezmada a sangre y fuego, y el mismo M-19, a pesar del servicio que su actitud de desarme y desmovilización casi incondicionales presta a la política de paz del régimen, ha sido fuertemente castigado con el asesinato de Pizarro. La intolerancia del bipartidismo y el militarismo de la oligarquía colombiana parecen no tener límites.

Nuestra respuesta beligerante a la guerra sucia (en la que se enmarca la exitosa acción militar de nuestras fuerzas en Segovia) exige también la continuidad de la lucha por el derecho a la vida y nuestra campaña por la humanización del conflicto armado interno que debemos llevar al campo internacional.

Las elecciones de marzo

Las elecciones de cuerpos colegiados y alcaldes se han visto nuevamente caracterizadas por la guerra sucia contra la izquierda y por el importante significado de la séptima papeleta sobre la Asamblea Nacional Constituyente.

La crisis de las instituciones burguesas se ve claramente reflejada en la altísima abstención electoral (65%) y en el voto por la Constituyente como la única salida para recomponer el consenso social y las nuevas instituciones que lo canalicen. Con el descenso electoral de la Unión Patriótica y el posterior asesinato de Bernardo Jaramillo la oligarquía liquidó a sangre y fuego el modelo de proceso de paz a que había dado origen el acuerdo de La Uribe. Asimismo, trató de levantar al M-19 como ejemplo del nuevo modelo en el que la guerrilla se desarma y se desmoviliza, aunque para ello haya habido

que ayudarle con los votos del turbayismo. La campaña del no voto de algunos sectores de izquierda, con la inesperada compañía de sectores de la burguesía (El Espectador), demostró en esta ocasión que pudo canalizar parte del descontento popular por las instituciones del país.

En los partidos tradicionales la preeminencia del Partido Liberal es clara. El triunfo de César Gaviria Trujillo en la "consulta popular" asegura el relevo generacional dentro del continuismo "turbobarquista". El descenso del social-conservatismo y el posterior lanzamiento de Álvaro Gómez Hurtado ahondan la división del partido y la pugna entre Misael Pastrana Borrero y Gómez Hurtado por la jefatura. Nuevos realineamientos en el social-conservatismo y en la izquierda son previsibles. Por lo pronto el surgimiento de un movimiento socialdemócrata alrededor del M-19 y los sectores desprendidos de la Unión Patriótica es lo más novedoso.

El movimiento popular y revolucionario

En cuanto al movimiento de masas podemos afirmar que han sido luchadores en épocas recientes, produciéndose algún bajón en algunos sectores, como el campesino, el movimiento cívico y el movimiento cristiano, que el año pasado estuvo bastante dinámico.

Como hechos destacados del movimiento obrero en estos primeros meses podemos contabilizar las protestas nacionales convocadas por la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, ante la visita de George Bush. Las movilizaciones por la vida ante la muerte de Bernardo Jaramillo Ossa, las expresiones de Urabá, Segovia,

Yondó y San Alberto, los cementeros y los paros regionales (Cauca) y del magisterio.

El movimiento guerrillero ha hecho un despliegue bastante dinámico por parte de la UCELN, con la “Operación Colombia”, lo mismo que alguna reactivación significativa de las FARC y, aunque menos notoria, por parte del EPL.

Al interior del Partido Comunista las contradicciones que venían gestándose y se agudizaron con los resultados electorales terminaron con la salida de algunos miembros. Estos debates que también se viven en el PCC-ML tienen que ver, además, con posiciones frente a la guerra sucia, el accionar de las organizaciones armadas y el análisis de los problemas del socialismo.

Puede constatarse que está surgiendo un polo socialdemócrata en el país con el acercamiento de un proyecto de “socialismo democrático” de sectores como Colombia Unida, Foro por Colombia, M-19 y ex miembros de la Unión Patriótica. Todo con la generosa financiación de la social democracia internacional.

Sin duda, esto va a tener repercusiones en la recomposición de las fuerzas políticas en el país y en el seno mismo de la izquierda.

Las reuniones de la comisión unitaria y la reactivación de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar con su V Cumbre trazaron rumbos promisorios para el desarrollo del proceso revolucionario colombiano.

La búsqueda de una organización revolucionaria única; los acuerdos sobre la Asamblea Nacional Constituyente, que implican condicionar la negociación global a la exigencia de NUEVO

GOBIERNO y NUEVA CONSTITUCIÓN y a la actuación conjunta de la CGSB, dan cuenta de la trascendencia de esta última cita unitaria.

Capítulo 54

¡BIENVENIDOS AL FUTURO...
DE HAMBRE Y DE MUERTE!

El 17 de agosto de 1990 se pretendió inaugurar en Colombia, con bombos y platillos, la entrada al "futuro", y no se trataba precisamente de la promoción de una novela de ciencia ficción. "Bienvenidos al futuro" fue la frase mágica que adornó el discurso de posesión presidencial de César Gaviria Trujillo. Ese día se montó un espectáculo poco usual. Con el más pomposo estilo publicitario, el hombre de la muleta pronunció uno tras otro sus propósitos gubernamentales. En los rostros del selecto grupo de invitados se adivinaba la satisfacción y el aplauso a medida que Gaviria iba leyendo el abultado documento. Mientras tanto, en los rincones, las azoteas y las calles de una buena parte del centro de Bogotá miles de hombres armados hasta los dientes hacían parte del dispositivo de seguridad que tejió la cúpula militar. Pero lo que no escapó de los ojos de la prensa internacional fue que quienes se robaron el espectáculo y tuvieron la voz de mando fueron aquellos individuos que se comunicaban entre sí con acento norteamericano. Ahí estaban, eran los "rambos" de la Agencia Central de Inteligencia, CIA, que no necesitaban invitación para venir a la posesión de Gaviria.

A pocas cuadras de la plaza de Bolívar, y más concretamente en el parque Santander, un grupo de colombianos también se hizo presente para esta posesión presidencial. Ellos no fueron invitados para el espectáculo de la tarde y en sus rostros se expresaban otros

sentimientos; era una mezcla de rabia, preocupación, tristeza y coraje. Tampoco hablaron del futuro. Sencillamente denunciaron el presente. Con fuerza incontenible y sin dejarse perturbar por la presencia de los tanques Cascabel, la policía antimotines o por los “tiras” provocadores, el nutrido grupo de manifestantes gritaba a una sola voz: “¡No más asesinatos, no más masacres, no más torturas, no más desapariciones, no más impunidad...!”.

En medio de este contraste de realidades, separadas sólo por unas cuantas cuadras atiborradas de militares y tanquetas, miles de curiosos de la más variada condición popular observaban con seriedad, expectantes, aquellas dos escenas: la comedia del futuro y el drama del presente. Y en todos aquellos quedó la sensación de que aquella posesión presidencial no fue igual a las anteriores.

En su discurso, Gaviria no se refirió a las distintas realidades que se enfrentan en la Colombia de hoy. Sólo se refirió a la realidad de los suyos, la realidad de quienes se imaginan un futuro construido sobre la miseria de las mayorías trabajadoras y el recorte de sus derechos laborales. También habló de su propuesta de Asamblea Nacional Constituyente, la que unos pocos días atrás había contado con el visto bueno de los partidos tradicionales y de la Alianza Democrática M-19. Esa propuesta tampoco mira más allá de las narices de las aspiraciones y los intereses de las minorías dominantes. Cualquier cambio deberá estar regido por las normas que contempla la vieja Constitución y la Corte Suprema de Justicia estará atenta para que no ocurran sobresaltos que atenten contra las viejas costumbres y las viejas instituciones políticas.

Pero una cosa es la voluntad de las clases dominantes y otra cosa son las aspiraciones que vienen abriéndose paso en los sectores populares y democráticos organizados del país. Éstos han presentado a la nación una propuesta de nueva Constitución. Sin tratarse de una Constitución socialista se expresan allí las aspiraciones democráticas de las mayorías de la Colombia de hoy. Y poco a poco en la conciencia de los sectores más avanzados de las masas va comprendiéndose que la Asamblea Nacional Constituyente no puede ser el fin último del movimiento popular y revolucionario. Participamos con todo en la Constituyente pero entendiéndola como un medio, como una herramienta de organización, concientización y lucha política. Los mejores logros en esta coyuntura estarán más allá de las modificaciones jurídicas y políticas que pudieran hacérsele a la vieja Constitución. Los mayores logros estarán en la experiencia y la conciencia políticas que conquisten las masas en su lucha cotidiana contra la asamblea de bolsillo que Gaviria pretende imponer.

Una verdadera Constitución popular y democrática sólo podrá ser el resultado de la confrontación que trasforme radicalmente las relaciones de poder actuales. Desde ya está diseñándose esa nueva correlación de fuerzas que conquiste su legitimidad en una nueva Constitución, y ésta no puede ser otra cosa que la refrendación jurídica y política de las conquistas que se arrancan en la práctica misma de la lucha política. La actual lucha por reformas sólo puede inscribirse como un paso en el largo camino por despejar el terreno a la construcción de la soberanía popular y nacional.

El gran desafío que se nos presenta en la coyuntura actual es ganar la voluntad política de esa gran masa pasiva y expectante que,

como en el día de la posesión presidencial de Gaviria, parecía estar al margen de la comedia de unos y de la tragedia que denunciaban los otros. Pronto se dará cuenta por experiencia propia que su lugar no está precisamente en el futuro que ofrece Gaviria ni en el de seguir siendo espectadores pasivos de su propio drama.

Los objetivos del gobierno gavirista podríamos resumirlos en:

- **La reinstitucionalización del Estado:** buscando la modernización del Estado hace énfasis en las reformas del congreso, la justicia, el ministerio público, la administración pública, el régimen departamental, municipal y el control fiscal.
- **Garantizar la seguridad interna:** son piezas esenciales de su política, además de deslegitimar la insurgencia a la que da el trato de "perro rabioso", concretar la política desmovilizadora iniciada en el cuatrienio anterior, reestructurar y modernizar a las fuerzas armadas. En ese sentido el presupuesto aprobado para 1991, destina el 7,5%, adicionado con una partida especial de 15 mil millones de pesos para el ministerio de defensa, la policía nacional, el DAS y la rama jurisdiccional.
- **La recuperación de la ilegitimidad del Estado:** la iniciativa estrella del gavirismo está centrada en la convocatoria de una asamblea nacional constitucional, seguida de un acuerdo excluyente, avalado por las élites de los tradicionales partidos políticos. El pacto sobre la asamblea constitucional es una burla a los intereses del pueblo colombiano. Desconoce el contenido de las votaciones del 11 de marzo y del 27 de mayo.

Reemplaza el reclamo de una constituyente popular, democrática y soberana, por un aparato de bolsillo, excluyente y elitista.

Capítulo 55

I CUMBRE DE COMANDANTES "JACOBO ARENAS"

Durante el mes de septiembre de 1990 se reunieron por primera vez los máximos comandantes de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en su primera cumbre nacional, llamada "Comandante Jacobo Arenas", como máximo reconocimiento al gran dirigente "caído" pocos días atrás. Este hecho no tenía precedentes en la historia unitaria recorrida.

En el campamento central de las FARC-EP se juntaron las mejores historias del movimiento guerrillero colombiano para señalar caminos unitarios y salidas ciertas al movimiento popular y democrático del terruño.

En este documento compilamos las declaraciones públicas, que se convierten a su vez en instrumentos de estudio, asimilación y desarrollo por parte de todos los combatientes bolivarianos. Allí está resumido el fundamento central de nuestras identidades y la propuesta de solución política al conflicto que venimos desarrollando.

Presidiendo el encuentro estuvieron siempre vivos con nosotros José Antonio Galán, Simón Bolívar, Camilo Torres Restrepo, Ernesto *Che* Guevara, Jaime Bateman Cayón, Álvaro Fayad Delgado,

Bernardo, Ernesto Rojas, Jacobo Arenas y lo mejor de la patria para indicarnos que con la unidad, por la vida, por Colombia y su gente la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar está siempre presente.

Declaración política

"Los alzados no hacemos la guerra por la guerra, sino obligados por las circunstancias... Tuvimos que enfrentar armas con armas. Pero éste no puede ser el destino de esta nación".

Jacobo Arenas

A tres años de constituida la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar se lleva a cabo la I Cumbre de Comandantes, ratificando los criterios de unidad y compromiso indeclinable con las luchas del pueblo colombiano, expuestos en las cinco cumbres guerrilleras.

Ante la maniobra antipatriótica de Virgilio Barco, César Gaviria y los partidos de gobierno, quines por acuerdo y por decreto desfiguran y frustran el sentido y el carácter de la Asamblea Nacional Constituyente ordenada por el pueblo en las elecciones del 11 de marzo y el 27 de mayo de 1990, llamamos a los colombianos a no bajar la bandera de la lucha por una **Nueva Constitución**. Por ello hacemos nuestra, en su letra y en su espíritu, la declaración final del Congreso Preconstituyente realizado en Bogotá los días 14 y 15 de julio de 1990.

La Asamblea Nacional Constituyente, democrática, popular y autónoma, debe acabar con la doctrina gringa de la seguridad nacional y la guerra de baja intensidad, levantar el estado de sitio permanente, erradicar la guerra sucia y el paramilitarismo, buscando la desmilitarización dela vida nacional, para permitir el libre ejercicio de la verdadera democracia con progreso y justicia social.

Estamos dispuestos a dar todo lo que dependa de nosotros por el entendimiento y la paz entre los colombianos. Propugnamos por la negociación global del conflicto armado y de los favores que lo generan, con la participación de las organizaciones de masas y la veeduría internacional, para que conduzca a la unificación de los que queremos a la patria, con el bienestar de las mayorías, el progreso económico y social y el rescate de la soberanía nacional.

La negociación política negociada ha de estar acompañada de cambios profundos y la conquista de un nuevo gobierno que garantice la felicidad y la paz.

Llamamos al pueblo colombiano a movilizarse y a luchar en todas la formas por su verdadera participación en una Asamblea Nacional Constituyente.

Compatriotas,

Por la UCELN,

Manuel Pérez Martínez **Nicolás Rodríguez Bautista**

Milton Hernández **Pablo Tejada**

Por el PCC (M-L), EPL

Francisco Carvalho

Eduardo Ramírez

Danilo Trujillo

Por las FARC-EP

Manuel Marulanda Vélez

Alfonso Cano

Raúl Reyes

Timoleón Jiménez

Capítulo 56

LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE:

¿EL CAMINO HACIA DONDE?

Las elecciones serían “un hecho de paz”, dijo César Gaviria. Lo tenían todo calculado. Por eso no aclararon lo que iban a hacer a La Uribe decenas de helicópteros y aviones bombarderos, precisamente el día de las elecciones.

La paz de la guerra injusta no podía tener eco en el pueblo. La abstención llegó al 80% contando los tres millones de cédulas que no pudieron inscribirse.

Las elevadas expectativas que los medios y algunos políticos habían depositado en las elecciones del 9 de diciembre se vieron mermadas en gran escala.

La abstención del 75% reconocida por la burguesía es alarmante, su legitimidad es bastante baja y su alcance reformista también será muy limitado; mucho más ahora que el Congreso está metiéndole leña al fuego y asegura que es mucho más legítimo el Congreso que obtuvo casi el doble de la votación.

A la ausencia de votantes se le han buscado muchas explicaciones, desde el cansancio de hacer tres elecciones en escasos diez meses, lo peculiar de las elecciones, en tanto las maquinarias de los partidos tradicionales nada tenían que ofrecer al electorado, la no apertura de nuevas inscripciones, el pacto político impulsado por Gaviria en agosto, etcétera.

Sin embargo, pareciera que son los dos elementos que determinan estos resultados: en primer lugar, el carácter excluyente de las clases dominantes en nuestro país por largos años, que ha generado una inmensa apatía política, y la carencia de una cultura

política, que ha imposibilitado la formación de una población actuante y decisoria en los asuntos centrales del país.

En segundo lugar, la poca importancia que históricamente la izquierda le ha dado a la lucha política, y la incapacidad de traducir esa apatía política de grandes sectores del pueblo colombiano en alternativas opuestas a las dominantes.

El M-19 aumentó del 12% en las elecciones presidenciales al 27% de la votación total para la Constituyente. Sin embargo, hoy el M-19 ya no es lo que era. Los liberales y conservadores a su interior le dan carácter de una mezcla hasta ahora imprecisa, pero sí cada vez más alejada de servir al pueblo. Según lo que se conoce, el M-19 está por “modernizar el Estado al estilo español o canadiense” o, en otros términos, su pelea es por un capitalismo moderado.

En las votaciones los partidos tradicionales salieron trasquilados, sus maquinarias ya no les funcionan como antes. Sin embargo, no deja de sorprender la capacidad de la clase política tradicional para defender sus privilegios. El Partido Liberal, utilizando la operación “avispa”, impulsada por Alfonso López Michelsen, logró sacar una mayoría estrecha y ubicar a 24 constituyentes, con sólo 992.613 votos, mientras que el M-19 obtuvo 947.793 para 19 asambleístas.

Lo cierto del caso es que la conformación política de la Constituyente varió respecto del Congreso. Los liberales en el Congreso son mayoría, mientras que en este organismo son una tercera parte.

No podemos esperar de esta Constituyente grandes cambios; su grado de ilegitimidad no va a permitirlo. El acuerdo político gavirista va a dirigir sus derroteros.

Capítulo 57
LOS DIÁLOGOS DE CRAVO NORTE

Se abre proceso de diálogo en Cravo Norte

Presionado por la fuerte ofensiva militar de la CGSB, el gobierno de Gaviria se ve obligado, y no de muy buena gana, a abrir posibilidades de diálogo con la insurgencia. De nuestra parte, como UCELN y CGSB, desde fines de abril tomamos la decisión de enviar a la Embajada de Venezuela una comisión de delegados de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Esto lo hicimos sobre la base de que era importante desatar el proceso de diálogo, que en realidad venía “embolatándose”.

Nuestra comisión se hace presente el 30 de abril, conjuntamente con una comisión de la Cámara de Representantes, de la Asamblea Nacional Constituyente y con el presidente de la Unión Patriótica, Hernán Motta Motta. Todos ellos contaron con los buenos oficios del gobierno venezolano.

Por último, logramos levantar la propuesta de iniciar los diálogos inmediatamente en la misma Embajada de Venezuela, localizada en la capital colombiana. Los tres delegados asistieron en calidad de voceros de la comandancia de la CGSB para comenzar los primeros diálogos con el gobierno. Sin embargo, el gobierno negó tal posibilidad considerando que la CGSB había realizado un hecho de fuerza al llegar a la Embajada. De hecho, en ese momento el gobierno se negó a dialogar. Por fortuna, contamos con los buenos y oportunos oficios

del gobierno venezolano, que concedió asilo político a los compañeros delegados y los trasladó al vecino país.

Más adelante, a partir del 1º de mayo, cuando ya se encontraban en Venezuela, iniciamos el proceso de intercambio de ideas, en el que la Coordinadora insistió en la búsqueda de una solución política y propuso como alternativa que la comisión regresara a Colombia. Insistimos en que el primer diálogo fuera en Colombia y que la comisión, que ya tenía la vocería de la Coordinadora, pudiera regresar al país a establecer los primeros diálogos. Después de muchos "ires y venires", de escuchar varias propuestas, logramos llegar a un acuerdo con el gobierno para iniciar los diálogos en el municipio de Carvo Norte (Arauca).

Objetivos

1. Definir una nueva sede para el segundo diálogo. La Coordinadora considera que debe ser La Uribe desmilitarizada. De todas maneras, no nos presentamos con una posición inflexible. Esperamos que el gobierno entendiera las razones que tenemos para conversar allí. Hemos estado dispuestos también a escuchar las propuestas del gobierno.
2. Levantar una agenda de trabajo que posibilitara que esa reunión tuviera un carácter más definitorio y que abordara temas como el cese al fuego bilateral, la convocatoria de una veeduría internacional que pueda verificar los acuerdos a que hipotéticamente llegáramos las partes en esa reunión, el problema de los derechos

humanos y, en general, un cronograma que posibilitara un acercamiento entre las dos partes enfrentadas.

3. Definir el carácter y el tipo de comisiones que tanto por parte del gobierno como por parte de la Coordinadora estaríamos dispuestos a conformar. En lo fundamental pensamos que por parte del gobierno debe ir una delegación conformada por el ministro de Gobierno y el ministro de Defensa, y por parte de la Coordinadora, en este segundo diálogo, estamos planteando que participe la comandancia en pleno, ya que el carácter de esta reunión tiene capacidad de decisión política y militar.

Por qué Cravo Norte

Desde febrero de 1991 la Coordinadora viene haciendo varias propuestas. Propusimos, en primer lugar, La Uribe, luego la sede de la Cruz Roja Internacional. El gobierno siempre invocó aspectos de legalidad, de juricidad. Lo fundamental de estos planteamientos consistía en que le gobierno no quería tocar para nada los intereses del mando militar. La Coordinadora logró quebrar la espina dorsal del militarismo con la visita a la Embajada de Venezuela. Con esto obtuvimos un rotundo éxito político y alcanzamos mayor legitimidad en el ámbito internacional.

El gobierno se vio obligado a ubicar catorce sitios de la geografía nacional para las primeras conversaciones. Nosotros escogimos Cravo Norte porque la Coordinadora lo identifica como una zona donde el movimiento obrero va levantando una alta conciencia antiimperialista en la lucha contra la Occidental, contra las multinacionales del

petróleo, y porque creemos que es una buena forma de ligar los aspectos políticos y militares de la insurgencia con las reivindicaciones nacionalistas del proletariado colombiano.

Cravo Norte

Municipio petrolero. 2.000 habitantes. No hay luz eléctrica ni alcantarillado. Se gastaron $60.000.000 en la construcción de la concha acústica y no hay servicio de telecomunicaciones. Servicios de salud y de educación pésimos. Calles sin pavimentar. Se gastaron decenas de millones de pesos en un lujoso puente por el que sólo pasan burros, caballos y ganado.

Este proceso de dialogo que arrancó en Cravo Norte fue continuado más tarde en Caracas (Venezuela) y Tlaxcala (México) con los resultados conocidos por todo el país.

Capítulo 58

LA CORRIENTE DE RENOVACIÓN SOCIALISTA: UN PASO ATRÁS

El período de 1989 a 1992 fue realmente difícil para el movimiento popular, las fuerzas guerrilleras y los movimientos de izquierda y democráticos. Un intenso debate acerca de las vías para la revolución, el papel de la lucha armada, el carácter de las fuerzas guerrilleras, la relación entre socialismo y democracia, el poder popular, el carácter del Estado, del régimen, del gobierno, y las salidas estratégicas y tácticas acordes, marcaron definitivamente a las fuerzas de izquierda, guerrilleras, democráticas, no sólo en Colombia sino a nivel mundial. La UCELN no podía ser la excepción: en efecto, liderados por Gabriel Borja, miembro del Comando Central, Jacinto Ruiz y Enrique Buendía, de la Dirección Nacional, un sector de la Organización, radicado principalmente a nivel urbano y en el trabajo internacional, pretendió cambiar sustancialmente los fundamentos políticos y militares de la UCELN, aprobados democráticamente en el II Congreso Poder Popular y Nuevo Gobierno y hacer un viraje que llevara al grueso de cuadros, militantes y combatientes por el camino de la desmovilización y el desarme que ellos mismos ha habían optado, como quedó claro posteriormente en los llamados acuerdos de “Flor del Monte” donde la Corriente de Renovación Socialista, CRS, decide integrarse a la vida civil con base en unos precarios acuerdos políticos con el gavirismo.

Nadie puede negar que en este período la UCELN vivió momentos dramáticos y difíciles. En su interior se perfilaron con suficiente claridad dos corrientes de opinión, dos concepciones, dos propuestas sobre qué es y qué debe ser la UCELN: su programa, su propuesta política, su estrategia, su estructura orgánica, su liderazgo, su presencia en la sociedad, así como los métodos de lucha que deben utilizarse para potenciar a la sociedad y al pueblo colombiano en su lucha por la dignidad, la democracia, el bienestar y la soberanía.

Lejos de quedarse en el plano de lo puramente teórico o conceptual, cada una de estas concepciones adquirió formas concretas expresadas tanto en su praxis política al interior de la UCELN como en las propuestas que se movieron en los distintos escenarios del país.

Más allá de los errores en los métodos para encarar el debate cometidos por ambas partes, es necesario insistir en que la verdadera naturaleza de la crisis radica en la antagonización de dos propuestas diametralmente opuestas para convivir bajo la misma bandera y cobijados por las cinco letras. Empeñarse en reducir el debate, como se pretendió en aquellos días, a una disputa por el poder, el liderazgo o el protagonismo político, no sólo no nos conducía a nada, sino que nos llevaba a prolongar la enfermedad sin darle el medicamento adecuado. Por eso fue totalmente justa la convocatoria del Comando Central y la Dirección Nacional que, interpretando el sentir de la inmensa mayoría de la UCELN, reunió en agosto de 1991 a los comandantes de todos los frentes guerrilleros –excepto el Astolfo González con presencia en Urabá, que decidió quedarse con la CRS-, las compañías, los mandos urbanos, y las delegaciones de

organismos organizados, para definir de una vez por todas, con entereza y decisión, los caminos a seguir. La CRS se negó a participar de esta convocatoria, a pesar de los esfuerzos realizados por la mayoría para que estuvieran presentes.

Capítulo 59

REUNIÓN NACIONAL

Agosto de 1991

Producida la ruptura, inevitable y necesaria, la CRS ya como organización política independiente y autónoma prosiguió el camino ya iniciado de legalizarse buscando un pacto con el gobierno de Gaviria para su incorporación a la vida civil. En ese destino manifiesto, caen asesinados por los cobardes de siempre los dirigentes de la CRS

Carlos Prada (Enrique Buendía) y Ricardo González. Este crimen de Estado fue condenado enérgicamente por la DN de la UCELN. Finalmente la CRS firma su incorporación a la vida civil, su desmovilización y desarme el 9 de abril de 1994 en Flor del Monte, un pueblito olvidado del departamento de Sucre.

En su momento, el gobierno, el Estado colombiano y los propios componentes de la CRS inflaron los pulmones, hablaron, preconizaron, gritaron, de la inevitable bancarrota de la UCELN, de la quiebra de la Organización y trataron de mostrar una CRS como aglutinadora de una inmensa mayoría de la Organización que inevitablemente tarde que temprano se impondría sobre “los radicales de siempre”. Pero la historia de Colombia, pródiga como siempre y veraz en sus desarrollos, e implacable y justa, se encargó de colocar a cada uno en su sitio: hoy por hoy la CRS prácticamente no existe como fuerza organizada ni como propuesta política, y menos como una opción para el país. De los múltiples compromisos adquiridos en los pactos desmovilizadores, el gobierno se fue olvidando después de obligar su objetivo de desarmarlos. Acabado el cuarto de hora de Flor del Monte y las monótonas historia de amor entre sus moradores y los desmovilizados, los veedores internacionales se marcharon, seguramente a preparar agendas más importantes, los medios de comunicación ya poca importancia les dan a los desmovilizados pues éstos no producen noticias ni generan opinión, a no ser cuando, como corifeos, se unen al establecimiento para condenar el accionar político o militar de la CGSB o a alguno de sus miembros.

En Colombia todos sabemos cómo comienzan los procesos desmovilizadores y de entrega de armas y de inserción de los

combatientes y dirigentes a la llamada vida civil; ya también todos conocemos cómo terminan: las tumbas de Guadalupe Salcedo, Dumas Aljure, Carlos Pizarro, Enrique Buendía, son testimonios crueles e infames de lo que no debemos ni podemos hacer.

A raíz de la ruptura que se produce en la UCELN en 1991, quedaron agrupadas en el ELN todas las estructuras rurales, con excepción del Frente guerrillero Astolfo González. En el ámbito urbano se producen pequeñas escisiones en Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla. En Montería y Sincelejo la CRS hegemoniza las estructuras; mientras que en Bucaramanga, Cúcuta, Neiva, el área cafetera, la UCELN no sufre rupturas.

En el trabajo internacional y por la permanente presencia de Jacinto Ruiz en este espacio, la CRS aglutina algunas representaciones que de todas maneras se recuperan después de la reunión de agosto de 1991 por parte de la UCELN.

Iniciamos el proceso de recuperación de la Organización, a partir de las fuerzas rurales y allí concentramos nuestros mejores esfuerzos, sin descuidar, claro está, el acumulado urbano, internacional y el trabajo especializado.

Es así como desarrollamos una lucha simultánea en varios frentes y nos anotamos en poco tiempo victorias significativas: logramos permanecer en la estratégica región de Urabá, con la creación del Frente guerrillero “Manuel Hernández” (el “Boche”) y la compañía “Compañero Fercho”, nacen los frentes guerrilleros “Bolcheviques del Líbano”, con presencia en el norte del Tolima, “La Gaitana”, ubicado a una hora de Neiva, capital del Huila, “Jesús María Becerra”, al occidente de Cali, “Comuneros del Sur”, en la frontera

colombo-ecuatoriana; “Ramón Emilio Arcila”, en el nororiente antioqueño; “Cacique Calarcá”, en el viejo Caldas; se recupera totalmente el “Jaime Bateman Cayón” en Sucre; el “Capitán Mauricio”, nordeste antioqueño; el “Guillermo Bernal” (Félix) en la zona comunera de Santander; nacen los destacamentos y posteriores compañías “José María Córdoba” en el oriente antioqueño; “Cimarrones” en el nordeste de Antioquia; “Héroes de Santa Rosa” en el sur de Bolívar; “Elizabeth Serpa” en el bajo Cauca antioqueño y sur de Bolívar; “Comuneros”, en el Magdalena medio.

En lo político ganamos gran legitimidad en los ámbitos nacional e internacional con la política de diálogo desarrollada en 1992 en Caracas (Venezuela) y Tlaxcala (México), donde nuestra vocería, en cabeza de los comandantes Antonio García y Francisco Galán, propuso una y otra vez fórmulas para la solución política y la paz con justicia social, defendiendo, claro está, el alzamiento armado legitimado por la injusticia secular que golpea a los colombianos desde épocas inmemoriales.

En el aspecto unitario, mantenemos nuestras iniciativas en la CGSB, logrando desarrollar la VI y VII Conferencia Bolivariana; a la par que consolidamos el proceso de integración con un importante núcleo de revolucionarios de la “Corriente Socialista Revolucionaria”, fuerza política y de masas con presencia y bases de apoyo en Barranquilla y Cartagena.

En los diversos campos de trabajo recobramos rápidamente la iniciativa de una demostración de vitalidad y solidez que provienen de una justa fundamentación teórica, una organización madura y

democrática y una jefatura nacional y regional firme y decidida a luchar con denuedo en todos los rincones de la patria.

La UCELN ha adquirido un alcance nacional, experimentando un desarrollo notable y entrando en una nueva etapa; ésta, impulsada a fondo a fin de colocarnos en posición de canalizar todos los factores positivos que se destacan dentro del ámbito de las luchas sociales en ese presente, implica redoblar los esfuerzos de todos los mandos y combatientes poniendo lo mejor de todos en función de la urgente recuperación de la UCELN. En ese afán y no obstante los éxitos alcanzados, no podía dejar de mencionar las duras derrotas inflingidas por el enemigo a la UCELN, con las capturas de Edgar Amílkar Grimaldos Barón (Rafael), miembro de la DN, a finales de 1991, de "Orlando" en la costa Atlántica, jefe político del norte del país; de "Carlos Adolfo" , jefe político de la dirección del Frente guerrillero "Carlos Alirio Buitrago", de "Jerónimo" en Bucaramanga, jefe militar del Frente guerrillero "Capitán Parmenio", de la muerte accidental en el departamento del Cauca de "Ramón", miembro de la DN; y de los lamentables sucesos ocurridos en la toma del municipio Santa Rosa (Bolívar) en agosto de 1991, donde caen en combate dos importantes mandos de la compañía Simón Bolívar con cuatro combatientes más.

Y como corolario de estas tragedias, la captura en Bucaramanga, en diciembre de 1992, de Francisco Galán, en hechos conocidos suficientemente por la opinión nacional e internacional, y de derechos humanos por toda la infamia y barbarie que hubo al detenerlo.

Esta etapa de éxitos y derrotas se cierra definitivamente para la UCELN con la realización de la Reunión Nacional en septiembre de

1993, donde se examinan uno a uno los problemas concernientes a la vida política del país, al funcionamiento de la CGSB, a la vida interna en todos los órdenes de la Organización; allí se reafirman los planteamientos estratégicos y programáticos y se trazan ajustes y correctivos en los desarrollos tácticos y los planes operacionales a nivel político y militar. Se ratifica al Comando Central y a la Dirección Nacional.

Capítulo 60

PENSANDO EN COLOMBIA

El gobierno de Samper, iniciado el 7 de agosto de 1994, es la continuación del gobierno de Gaviria en la mayoría de sus contenidos. Los colombianos seguimos atados a un modelo de sobreexplotación económica, negación de participación política para la inmensa mayoría e incremento de la represión militar con la paramilitarización total del Estado y las fuerzas armadas. La crisis nacional en todos sus estamentos ha tocado fondo con la comprobada presencia de dineros del narcotráfico en el sostenimiento del Estado y no sólo del gobierno de Samper; éste, en su desmadre, no garantiza paz, ni justicia social, ni dignidad y menos soberanía nacional. Las llamadas "instituciones democráticas" siguen al margen de la democracia y el pueblo; mientras que los militares, como siempre, siguen masacrando civiles y violando los derechos humanos. La justicia, ejercida por los jueces sin rostro, es la negación de la justicia; el congreso, corrupto e inmoral, es la negación de su propia democracia y normatividad y sólo se preocupa por los auxilios parlamentarios y el reparto de los puestos públicos. Las estructuras de poder excluyente "pesan más que un ahogado", aunque en apariencia y por sus crisis, se muestran debilitadas.

Se aumenta el presupuesto militar hurtando los pocos recursos correspondientes a la inversión social.

Los grupos económicos siguen creciendo e incrementando sus ganancias; con éstas financian a los que con sus armas y los muertos

intimidan al país. Éste, el país, sigue languideciendo por obra de un Estado excluyente, un gobierno corrupto y una clase política inmoral. El gobierno, como las doncellas, sigue creyendo en sus propias mentiras de una “pureza” a toda prueba y piensa que el pueblo es ingrato como la historia de las mujeres en los tangos, y el pueblo, con su malicia e inteligencia, sabe que no es ingrato, sino que su gobierno es ilegítimo porque es excluyente y represivo,

Nosotros, los *elenos y bolivarianos*, herederos por naturaleza del descontento popular, vamos haciendo conciencia; en nuestro caminar, de que no bastan las crisis y las ilegitimidades de los otros, que es necesario ahondar en la construcción de la propia legitimidad labrada sobre nuestras virtudes y la justeza de la causa popular. Conscientes de que hasta ahora las crisis políticas han sido resueltas en las altas esferas del poder, de sus partidos y en beneficio de su propio sistema, la UCELN definió como una de sus mayores preocupaciones el desarrollo de una concepción integral de la guerra donde la lucha armada sólo es uno de los medios de su materialización. Esta concepción integral de la guerra convoca esfuerzos de tipo económico, social, político, cultural, ideológico y militar como un todo interactuante y creativo.

La mayoría de esfuerzos de la UCELN en estos últimos años están destinados a levantar una nueva economía nacional, partiendo de pequeñas pero importantes experiencias de proyectos agrarios, industriales, comerciales y la consolidación de formas locales de gobierno alternativo, desde los cuales vamos ejerciendo el concepto de Poder Popular.

Las campañas militares desarrolladas están dirigidas a la construcción del ejército revolucionario en todo el territorio nacional; objetivo por el cual hemos desplegado las columnas guerrilleras prácticamente en el 80% de la patria.

La UCELN se ha construido como una fuerza donde se expresan distintas regiones, culturas y puntos de vista que reflejan la Colombia múltiple y de arco iris, y esta heterogeneidad nos une en su riqueza y nos identifica en la multiplicidad.

Es la preocupación central de mandos y combatientes *elenos* forjar la unidad del bloque revolucionario y el acercamiento con las otras fuerzas de la CGSB; avanzamos además en la construcción de códigos de comportamiento ético y civil de nuestra militancia y la población, en los que se valoren y respeten los derechos humanos; en la formulación de estructuras de gobierno local verdaderamente democráticas y participativas, donde vamos materializando, aquí y ahora, nuestra concepción de sociedad y Estado.

Capítulo 61

LA CONCEPCIÓN POLÍTICA DEL ELN

Nosotros no hablamos tanto de la doctrina comunista, sino del pensamiento marxista latinoamericano porque creemos que el marxismo, por no tener dogmas, ni serlo en sí, y por no ser una ciencia acabada, sino precisamente por ser una metodología de interpretación de la realidad científica, arroja conclusiones en transformación.

Nuestra idea consiste en que la humanidad debe dar pasos hacia la superación de los lastres del capitalismo, y más de este capitalismo salvaje, en desecho, en descomposición, que asfixia ya a grandes sectores de la humanidad, inclusive países que son considerados desechos en su totalidad, como los casos de Etiopía, Ruanda y otros. Lo que no sirve para extraer ganancias debe ser destruido, parece ser la consigna del capitalismo en esta fase imperialista.

Creemos que la humanidad necesita superar todos los lastres, la falta de trabajo, de salud, de educación, de vida digna, la explotación de las grandes mayorías, la miseria en que viven todos los continentes, y donde el hombre sea el centro del desarrollo de la humanidad, del empleo, de la riqueza al servicio del hombre y a su desarrollo; creemos que el capitalismo no lo garantiza, por lo cual hay que crear una sociedad con gratitud, con grandes transformaciones estructurales, y a esto los llamamos socialismo; por eso no consideramos que el socialismo que se cayó sea nuestro socialismo.

No hemos vivido adheridos a los chinos ni a los soviéticos, sino que queremos hacer grandes transformaciones a la sociedad. Respecto a nuestras relaciones con Cuba, que en muchos sentidos se nos ha dicho que somos procubanos o que Fidel nos guía, podemos decir que hemos tenido relaciones desde el inicio de la Revolución cubana, pero después se suspendieron por dificultades que hubo aquí mismo en nuestra Organización; cuando el ELN sufrió la crisis se suspendieron esas relaciones, y sólo en 1984 volvieron a establecerse formalmente con el Partido Comunista Cubano. La base de estas relaciones siempre ha sido el mutuo respeto, a pesar de haber diferencias; por ejemplo, durante el período de la amnistía del M-19, el EPL y las FARC, nosotros no éramos partidarios de la amnistía, sabíamos que los cubanos sí eran partidarios, o por lo menos, sectores del Partido Comunista de Cuba sí eran partidarios de la amnistía. En eso hubo mucho respeto y, en ese contexto, siempre hemos respetado, hemos expresado nuestro cariño y nuestro respaldo moral al pueblo cubano y a su Revolución. Aquí lo hemos sentido también por parte de la población cubana, y también sentimos respeto y cariño por su Comandante.

En cuanto al Estado que concebimos

Desde ya queremos que se construya un nuevo poder. Desde ya creemos que hay que estar echando las bases de un nuevo Estado. Es importante ir construyendo las bases jurídicas, políticas, económicas y las fuerzas armadas, las bases de una legislación y las de un nuevo gobierno que sea popular; que se garantice la participación de todo el pueblo en las determinaciones y también en el

beneficio que produce la riqueza del país. Buscamos que la gente mande, que participe en las decisiones, lo cual es lo único que podrá garantizar que se acabe la burocracia, la corrupción y la desigualdad. Para que pueda acabarse la burocracia hay que crear muchas organizaciones de base que sean las que decidan en muchos aspectos económicos, sociales, políticos y culturales, para que el nuevo gobierno y el nuevo Estado necesiten menos empleados.

Pensamos que la economía debe ser de mayorías, tanto en las decisiones, como en la apropiación de la riqueza, y por tanto las formas de propiedad que existan deberán distribuir los recursos para todos; por eso abogamos por las propiedades asociativas, corporativas, colectivas, y también las individuales en aquellos aspectos en que sea conveniente para tener un mejor desarrollo.

Creemos que los recursos naturales del país deben ser la base material para el desarrollo, por tanto, pensamos **en una economía al servicio del hombre y su bienestar** y no en una economía al servicio sólo de la ganancia, como es actualmente el eje fundamental de la economía capitalista.

En cuanto a nuestra relación con las compañías extranjeras

Desde ya empezamos a tener relación con algunas compañías extranjeras y abogamos no porque sean expulsadas o expropiadas absolutamente, sino porque se suscriban contratos de servicio que garanticen la soberanía nacional sobre los recursos naturales, que garanticen que el país va a beneficiarse de los recursos existentes, va a ordenar la extracción y la explotación de esos recursos, garantizando sus propias reservas estratégicas, va a garantizar

también la formación técnica, y, por consiguiente, a apropiarse de la tecnología necesaria, y que los obreros y la población tengan que ver con las decisiones acerca de los recursos naturales, sobre todo en aquellas zonas donde están esos recursos.

Y, por supuesto, creemos que hay que garantizar siempre el control de los daños que puedan presentarse.

En cuanto a las relaciones con los Estados Unidos

Creemos que hay un principio de soberanía y de autodeterminación de los pueblos que la relación de amistad y de solidaridad con todos los pueblos y países del mundo debe garantizar. Por tanto, estas relaciones pueden ser mejores o peores con cada uno de los países. Esta situación es particularmente difícil con los Estados Unidos, que teniendo mucho pueden incidir en que no se respete la autodeterminación por las decisiones soberanas que pueda tomar el país; y en eso sí cuestionamos a los Estados Unidos, por ejemplo, por la imposición de fumigar con glifosato, el hecho de que los *marines* puedan venir a Colombia en cualquier momento a establecer bases militares en este país, o que haya controles políticos para las decisiones de los gobiernos según los intereses del gobierno norteamericano.

Los Estados Unidos no sólo condicionan, sino que sancionan económicamente, bloquean de una u otra manera, como es el caso triste y lamentable de Cuba durante 45 años. Por tanto, creemos que nuestra relación con los Estados Unidos dependerá del respeto que éstos tengan por la autodeterminación soberana del gobierno colombiano.

En cuanto al fracaso de los diálogos

Los diálogos, sencillamente, fracasaron porque no ha habido identidad de propósito entre el gobierno y la guerrilla. El gobierno ha querido que la guerrilla entregue las armas, que se rinda. La guerrilla ha querido que mejoren las condiciones de vida, las condiciones sociales, económicas de la población, que se transformen las normativas políticas para garantizar la participación democrática de las mayorías, que mejoren las condiciones culturales que se respete el derecho a la vida, que se garantice la vida digna de las personas

En cuanto a las propuestas de reinserciones

Nosotros no tenemos propuestas de reinserciones, no pensamos en desmovilizaciones ni en entregas. No. Queremos que se entienda que no peleamos por nada para nosotros en particular, **queremos todo para todos y nada para nosotros**, como dicen los compañeros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional actualmente; o sea, queremos que las mayorías de este país vivan con mejores condiciones de vida, por eso no luchamos por beneficios personales para algunos de nosotros, que sería, en el fondo, el propósito de las reinserciones.

En cuanto al Ejército

Pensamos que debe garantizar la democracia en el país, que Colombia merece ser democrática y que nadie presione de manera alguna para impedir lo mejor de la democracia: la participación de todos igualitariamente en las decisiones que deben tomarse.

El Ejército es para cuidar al país frente a la agresión extranjera; por tanto, que cuide las fronteras. El Ejército debe ser educado en los derechos humanos, en la defensa de todo el pueblo y de a nación. Al mismo tiempo, debe ser educado en la democracia, para eso su formación y su composición deben representar a todos los sectores, a todas las opiniones y a todos los partidos políticos, y en cuanto a su educación, que se dé una formación equilibrada con la participación de todas las opiniones del país.

Además, creemos que un ejército debe ser formado, entrenado y productivo, ya que no es casual tener tanta gente en el ejército, pues se convierten en parte de la descomposición social pasando entonces a ser drogadictos, precisamente a ser quienes componen las bandas de delincuentes o de hampones o a ser guardaespaldas de los mafiosos, a ser organizadores de la seguridad de los mafiosos. No es casual porque no se ha considerado que el ejército sea productivo además de tener entrenamientos; es decir, que se le enseñen oficios, que se le enseñe a producir, a trabajar al mismo tiempo que se le incentive que esa es la esencia de la honradez del hombre: **el trabajo.**

Capítulo 62

UN CONVENIO POR LA VIDA PARA HUMANIZAR LA GUERRA

Desde Tlaxcala (México) enterramos un modelo de negociación que los distintos gobiernos quisieron imponernos sobre la base de lograr la desmovilización y desarme de la insurgencia. Conscientes de que al estado colombiano, a su clase política, a sus instituciones gubernamentales no les interesa la solución política en términos de transformaciones sociales y económicas paras las mayorías, el comando Central y la Dirección Nacional de la UCELN comenzaron a proponerle al país desde julio de 1994 una iniciativa que coloca al orden del día la regulación del conflicto armado en el marco del Derecho Internacional Humanitario (DIH). La filosofía de esta propuesta se basa en que mientras exista la guerra los contendientes debemos pautar normas y procedimientos que la regulen y que protejan a la población civil de los desafueros militares.

Pretendemos con la humanización de la guerra lograr un acuerdo entre el Estado y la insurgencia, que preserve a la población no involucrada en las hostilidades, controlar el uso de la fuerza, limitar el uso de las armas en la confrontación bélica y enmarcar el conflicto colombiano en el contexto del derecho internacional.

La UCELN ha ratificado la urgencia de pactar con el Estado colombiano un acuerdo para la humanización de la guerra, acorde con las condiciones específicas del conflicto colombiano y con el derecho internacional humanitario. La vocación humanista de la UCELN está arraigada en su propuesta de respeto a la vida y la dignidad humana como parte insoslayable de la concepción revolucionaria que alienta la Organización.

La UCELN considera que la adhesión al Protocolo II por parte del Estado colombiano y el gobierno de Samper no debe servir de

mampara de una política oficial que ha hecho de la violación sistemática de los derechos humanos su razón de ser y existir.

La propuesta de humanización de la guerra es una de las expresiones de la construcción y consolidación de la legitimidad por parte de la insurgencia, opuesta a la “legitimidad” excluyente que reclama el Estado colombiano. Como parte integral del poder popular, la UCELN ha ganado con su práctica política-militar en amplios territorios de Colombia elementos de gobernabilidad donde las comunidades ejercen sus derechos sin tutores estatales, prácticas de nueva juridicidad, nuevas formas económicas autogestionarias.

Para avanzar en la concreción de su política, la UCELN hizo públicos a principios de 1995 su adhesión y acatamiento a las recomendaciones formuladas por Amnistía Internacional en su informe sobre Colombia, las cuales se presentan a continuación.

Recomendaciones de Amnistía Internacional a los grupos armados de oposición

Amnistía Internacional insta a todos los grupos armados de oposición de Colombia a que impidan que sus miembros cometan abusos y a que se comprometan públicamente a respetar las normas humanitarias internacionales. Concretamente, los dirigentes de los grupos guerrilleros adoptarán las siguientes medidas:

- Ordenarán a sus combatientes que traten con humanidad a los prisioneros, a los heridos, y a quienes intenten

rendirse, ya se trate de civiles o de miembros de las fuerzas armadas y que no los maten nunca.

- Prohibirán los homicidios deliberados y arbitrarios de no combatientes en cualquier circunstancia.
- Se asegurarán que no se utiliza a los cautivos como rehenes. Los dirigentes de las organizaciones guerrilleras adoptarán inmediatamente todas las medidas necesarias para identificar a las personas tomadas como rehenes y garantizar su inmediata liberación, sanas y salvas.
- Se asegurarán de que no se utilizan minas para matar o mutilar deliberadamente a civiles.
- Se realizarán investigaciones adecuadas de los presuntos abusos de los combatientes guerrilleros con el fin de determinar responsabilidades.
- Las personas sospechosas de haber cometido u ordenado abusos, como homicidios deliberados y arbitrarios, toma de rehenes o tortura y malos tratos de prisioneros, serán apartadas de todo cargo de autoridad y de cualquier servicio que les ponga en contacto con prisioneros u otras personas a quines pudieran infligir abusos.

Capítulo 63

IN MEMORIAN: HOMENAJE AL COMANDANTE ÉDGAR AMÍLKAR GRIMALDOS BARÓN

Contemplar la vida y la obra del Comandante Édgar Amílkar Grimaldos Barón (Rafael) es sumirse en lo más profundo del humanismo hecho hombre, de la honradez siempre presente, de la dignidad elevada hasta las estrellas y de su perenne amor por los desheredados de la patria. Rafael es en su fecundidad una cantera inagotable de la acción y el pensamiento *eleno*. Nació en Villavicencio (1947) se vinculó a las filas del ELN en 1970, cuando, siendo estudiante de medicina de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, sintió que más allá del laboratorio de la ciencia existía una sociedad inequitativa e infame que reclamaba su acción no sólo como científico sino como transformador social.

Sin dudar y sin darse tiempo para sí mismo, abrazó los vientos de libertad que había sembrado Camilo, y agarrado de la mano y las ideas insurrectas de Rómulo Cárialo, Julio César Cortés, José Manuel Martínez Quiroz y cientos más, marchó seguro hacia el encuentro con las utopías.

Rafael comienza a construir su historia en el Frente guerrillero "Luis José Solano Sepúlveda", donde se vincula en 1970. Todo en él es alegría, tenacidad, fraternidad; los ásperos caminos y las montañas soñadas van cayendo a sus pies, no como producto de su fuerza física, sino por su férrea voluntad, su coraje y su decisión. Como gigante vence los obstáculos que la madre naturaleza coloca ante

todos y que en el caso de los hombres y mujeres de procedencia urbana se tornan más complicados. Las adversidades siempre son vencidas por su conciencia.

En su peregrinación por las guerrillas no da reposo a sus ideas, a sus inquietudes, a su manera de ser extrovertida. Firme como el que más empuja a todos por el camino de los hombres empuñando en una mano las armas que, aunque obsoletas por la precariedad de aquellos días, marcaban los únicos senderos posibles; en la otra su fiel e inseparable compañero: *el Vademécum*, que como mago resolvía todas las limitaciones en aquellos días de selva. En su trayectoria conocía tantas horas de derrotas como de triunfos. Allí radica la verdadera dimensión de su grandeza: como médico, como guerrero, como humanista, esculpe su verdadera talla humana. Como científico de la salud es el amigo permanente de cientos de combatientes que en nuestras crisis acudíamos a él como curador de fiebres, dolores, uñas encarnadas, y todo tipo de males, algunos fabricados en el intríngulis de la mente. Rafael siempre tuvo para todos la medicina que en la mayoría de los casos eran las palabras mágicas que brotaban de sus labios. Poca droga y mucha labia, allí radica su encanto.

Como guerrero supo que la derrota es acicate y la lucha el ámbito ideal para conquistar los propósitos. Fabricaba ideas, propuestas y combates en su mente de largo vuelo y soñadora, aunque en la mayoría de las situaciones iban más lejanas que la propia realidad. Su cabeza era una fábrica constructora de utopías y diseñadora de estrategias soñadas. Estaba en todo su derecho de recrear el mundo, en ocasiones estrecho, de los guerreros. Sin embargo, además de lo utópico y soñador, Rafael fue un hombre de

principios. Sabía que ellos no son de quitar o poner como los escarpines de las doncellas. Los defendía a ultranza y con vehemencia porque los había tallado en su corazón y en su cabeza. Nunca los endosó por los caminos equivocados.

Sin teoricismo logra extraer de la compleja realidad nacional y de la política diaria de los *elenos* elementos que alumbran los diversos momentos y períodos de la Organización. Como humanista fue un gigante entre los hombres. Es difícil encontrar sobre la tierra a alguien de la nobleza y altruismo de Rafael. Sus huellas marcaban todo lo que él tocaba. Su sola figura, alta, bizarra, aunque agobiada por las cuatro operaciones de la columna que soportó en sus 48 años de existencia, con sus inmensos ojos negros y su cabellera abundante, lo asemejaban más a un poeta errante de los años sesenta, que a un dirigente *eleno* paradigma de hechos de paz y de guerra. De no conocerlo como revolucionario fácilmente lo hubiéramos confundido con Alberto Cortés, el cantautor de la vida y los amores imposibles. Es que, parodiando a García Márquez, podemos afirmar que Rafael "tenía un alma varias tallas más grande que su cuerpo" y no se trata de hacer una apología de Rafael prototipo de la sencillez elevada a su máxima expresión, sólo se trata de reconocerle sus valores para que sirvan de faro luminoso de ésta y de la próxima generación de *elenos.*

Cuentan los campesinos del Carare y del Magdalena Medio, zona de asentamiento del Frente Solano Sepúlveda en la década de 1970, que fueron muchos los dolores mitigados por Rafael en aquellas soledades llenas de carencias y privaciones. Todos lo recuerdan como "el Médico".

En aquellos tiempos de crisis, algunos hombres cansados del trajín de las botas y dóciles en sus pensamientos pretendieron liquidar el ELN comenzando por el Frente Solano Sepúlveda. Rafael, impetuoso por naturaleza, se opone con indomable fuerza ante la traición y de su energía revitalizadora se inyectan mandos y combatientes. Presuroso recorre el país aclarando los hechos, confrontando a los liquidadores, consiguiendo recursos, organizando gentes. Rafael es un factor decisivo en la rectificación y consolidación del ELN y en su agitada marcha de gigante va rescatando lo mejor de los valores *elenos*, alimentado por el contacto con el pueblo y por su propia vocación para el estudio delinea juntos con otros dirigentes *elenos* de la talla de José Manuel Martínez Quiroz, Manuel Pérez Martínez, Nicolás Rodríguez Bautista, Francisco Galán, el arsenal teórico, político y militar que permite al ELN salir adelante en aquellas jornadas difíciles.

Los ecos cercanos de la crisis llegan desde la distancia, martillando las consecuencias de los pocos hombres que manteníamos nuestro asomo de rebeldía, negándonos a entrar en fácil expediente de los advenedizos. En estas circunstancias, la figura de Rafael se crece como la espuma en el seno de la DNP, organismo del que fue fundador y partícipe permanente. Con los huracanes de la tormenta azotando alrededor del ELN y todo su débil andamiaje orgánico, que no político ni ideológico, Rafael, como buen capitán, toma el timón para conducir la nave hacia mejores puertos.

Nunca los riesgos o peligros personales lo detuvieron ante el cumplimiento del deber para con su pueblo y la Organización. En varias oportunidades al estar cumpliendo con su deber se le vio en la

inmediatez de la prisión o la muerte, encarándolas con la dignidad propia de los valientes. Abunda su compromiso en un choque frontal contra los indecisos y en ese duelo de voluntades siempre sale fortalecido para emprender con vigoroso ardor y renovados bríos las tareas impuestas.

La tarea ejemplar y de sacrificio permanente de Rafael, con base en un paciente trabajo, fue posibilitando al ELN irse recomponiendo, reorganizando, replanteando hasta encontrar el cauce de sus aguas originales. Tanto Rafael como los restantes dirigentes avanzaron en la dinámica propia del ELN y del proceso colombiano, profundizando paulatinamente sus planteamientos, sus contenidos y sus propuestas.

Hasta donde puede llegar la imaginación sobre la realidad del sacrificio tiene mucho de subjetivo de quien vive los acontecimientos a quien sólo los lee o se los cuentan. Rafael los vivía con intensidad haciendo de su opción revolucionaria una constante alegría, no importándole que esa opción lo llevara hasta la muerte.

Con los nuevos tiempos y a partir del proceso de reconstrucción y democratización del ELN, Rafael es elegido miembro del Comando Central y de la Dirección Nacional del ELN en la Asamblea Nacional "Comandante en Jefe Camilo Torres Restrepo" en 1986. Desde allí coloca su empeño grandioso para fortalecer la integración del ELN, para fortalecerlo en su unidad de mando político y militar. El pensamiento de Rafael tuvo acentos de clarividencia excepcional para aportar a la rectificación estratégica que la Organización se propuso en aquellos días.

Abrazado del ideario camilista, encontramos una preocupación reiterada de Rafael por llegar hasta el pueblo en un proyecto más

amplio que la sola propuesta del ELN; de ahí su tenacidad y su entusiasmo para entregar todo de sí por la unidad popular, revolucionaria y continental. En el centro de sus preocupaciones estaba el hombre y en su vida práctica nos estimulaba a actuar sobre este motorcito que llaman mística, ratificados en todo momento y lugar.

Rafael nunca pudo quedarse como espectador de la tragedia de millones de colombianos. Siempre su grito de combate fue por los más débiles y necesitados, sus palabras eran bálsamo de aliento en la lucha por la justicia y la dignidad de las mayorías.

Aquejado por grandes quebrantos de salud es trasladado al exterior en 1988, desde donde se entrega sin límites a trabajar por Colombia, por el ELN, por la CGSB, llevando ante diversos gobiernos, fuerzas sociales y políticas del continente, una interlocución cierta y válida que nos permitió recobrar la legitimidad política erosionada por largas ausencias en estos espacios.

De regreso al país y no repuesto totalmente de las operaciones realizadas, es ratificado como miembro de la DN en el II Congreso "Poder Popular y Nuevo Gobierno" de noviembre de 1989. En cumplimiento de sus tareas es capturado en 1990 en Facatativa (Cundinamarca) en compañía de diez militantes más. Condenado a cinco años de los cuales paga tres en la cárcel nacional Modelo de Bogotá, se erige en la cárcel como representante de los presos políticos, organizando el colectivo "Jaime Pardo Leal", que asume con dignidad y rebeldía la vocería de la CGSB detrás de las rejas y los largos y anchos muros abarrotados de cadenas de la Modelo. Su actividad en la cárcel es frenética para forjar una organización propia

de los presos políticos, para difundir sus pensamientos y propuestas. Y como a la vocación de rebelde está unida la de científico y humanista, también en la cárcel se vuelve el curandero de muchos desdichados.

De regreso al pavimento y a las frías calles bogotanas, recobra las alas y las pone a volar con frenesí sobre la UCELN. Con particular empeño y arriesgado como nadie, se dedica con la ternura propia de los niños y la alegría emanada de su grandeza, a la difícil tarea de velar por los presos políticos. A pesar de las advertencias por lo riesgoso de la acción, las desconocía por la urgencia de la atención. El tiempo y la muerte lo apremiaban. Y como siempre interpuso la acción colectiva por encima de su propia perspectiva, Rafael padecía de un afán tempestuoso por realizar su obra pronto. No sabía aguardar, ni siquiera cuando la espera significaba su propia vida. Los presos políticos le consumían toda su prisa. Ese era Rafael, el guerrero y el *eleno* de hierro, para quien cada situación complicada debía resolverse con la energía y la alegría demandada por la emergencia.

Nunca hubo en él desesperanza, rencor, ni vacilación. Era sólo ternura, risa, camaradería, lealtad y compromiso, pero los cobardes, los eternos cobardes, los siempre cobardes, aterrorizados ante su grandeza y temerosos de mirarle de frente sus inmensos ojos negros, que destellaban vida y malicia, le clavaron cinco proyectiles en su espalda, hurtándonos por siempre la calidez de su presencia física. Rafael se inmortalizó el 28 de marzo de 1995, y sus huesos quedaron por siempre al lado de otro gigante de la revolución colombiana, el capitán Carlos Reyes Niño, “Ubaldo”, quién se vinculó al ELN en 1980, estando prisionero en la Penitenciaría la Picota de Bogotá.

El capitán Ubaldo

El capitán Ubaldo había militado en el Ejército Popular de Liberación, EPL, donde por diferencias políticas se fraccionó en compañía de otros camaradas para fundar el comando Pedro León Arboleda (PLA) en 1976.

Detenido el 25 de octubre de 1977 por el F-2 en Bogotá, fue torturado durante tres días, arrancándole las uñas con tenazas, echándole parafina hirviente en sus manos, rompiéndoles los dedos y sometiéndolo a todas las infamias y monstruosidades físicas y psicológicas. Presionado por el dolor intenso de sus manos él mismo se quitó dos pequeños huesos (tercera falange) buscando mitigar su intenso dolor. Años después conservaba los pequeños huesos como símbolos de una época de terror que marcó la vida de miles de colombianos. Sus manos se volvieron rígidas, y sus dedos perdieron totalmente los movimientos. Sin embargo, con el destrozo de su cuerpo crecieron su mente y su compromiso con la causa popular. Fue un hombre sencillo, incansable en el trabajo y presto a cumplir con las tareas encomendadas.

Durante el tiempo que estuvo en prisión se vuelve el símbolo de los presos políticos y su caso motivó varias condenas internacionales a los gobiernos de Alfonso López Michelsen y Julio César Turbay. Sale de la cárcel en 1983. A partir de esa fecha recorre varias estructuras del ELN: los Frentes Efraín Pabón Pabón, Compañero Tomás, Héroes de Anorí y las estructuras urbanas de Bucaramanga y Bogotá sienten su aliento y su presencia directa. La muerte nos lo

arrebató en un momento de crecimiento del trabajo miliciano en Bogotá, del cual fue inspirador y jefe.

Malditos sean por siempre los parias, traidores y esbirros, pigmeos por naturaleza y matones a traición. “Jamás las gallinas remontarán las alturas de las águilas”. Desde hace rato este pueblo los condenó a comer de sus propios excrementos. Mientras en Colombia se asesine a la vida a mansalva y sobre seguro, por parte de un Estado criminal e insidioso, que abdica de sus principios para hacer del crimen y la violencia su razón de ser, no habrá ni puede haber justicia ni paz.

Un vendaval arrasa la patria, y sacudidos por esa tormenta, nosotros no pedimos justicia, sino que reclamamos venganza, y en ese afán, nuestros hombres, nuestras mujeres y nuestras armas, más temprano que tarde limpiarán la afrenta. ¡¡Lo juramos!!

Una sociedad se torna bárbara cuando en su nombre y desde el poder, los criminales y corruptos quebrantan sus propios principios en nombre de la defensa de la “sacrosanta democracia y la propiedad privada”. Así se pierde el concepto de nacionalidad, y el crimen, el robo, la insidia y la corrupción se vuelven una política de Estado. Un Estado matón es un Estado ilegítimo, y ante un Estado ilegítimo es legítimo el alzamiento armado y la rebelión de los pobres.

Como homenaje póstumo el XIV Pleno de la Dirección Nacional de la UCELN, de julio de 1995, le concedió a Édgar Amílkar Grimaldos Barón (Rafael) el rango de Comandante de la UCELN, y a Carlos Reyes Niño (Ubaldo) el rango de capitán. Honor y gloria por siempre para Rafael y Ubaldo y que sus ejemplos cubran de honor a todos los *elenos* de la patria.

El segundo pleno de la Dirección Nacional “Comandante Diego”, realizado entre finales de septiembre, principios de octubre de 1997, ordenó que se le diera el nombre de “Édgar Amílkar Grimaldos Barón” a un nuevo Frente guerrillero implantado recientemente en el área estratégica del Magdalena Medio colombiano, con asentamiento principal y cubrimiento geográfico, social, político y militar sobre los municipios petroleros de Yondó (Antioquia), Puerto Wilches y Cantagallo (Santander).

Capítulo 64

III CONGRESO COMANDANTE ÉDGAR AMÍLKAR GRIMALDOS BARÓN: SOMOS REVOLUCIÓN, CONSTRUIMOS PODER Y TRIUNFAREMOS

La Reunión Nacional de la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional, de Septiembre de 1993, había mandado a la Dirección Nacional para que en un período de dos años convocara a la organización a su máximo evento democrático: el Congreso Nacional de los *elenos*. El decimocuarto pleno de la Dirección Nacional de julio de 1994 en cumplimiento de aquel mandato convocó al conjunto de estructuras a nivel nacional e internacional, y dentro de un riguroso plan que convino el secreto militar como garante de éxito con la mayor democratización posible de los contenidos políticos en un estado de guerra como el que vivimos en Colombia; al reunirnos todos los mandos nacionales delegados y representantes de los frentes guerrilleros, compañías regulares, frentes urbanos, unidades de servicios, unidades especiales, áreas de trabajo, delegados internacionales, en junio de 1996 supimos cumplir.

El 25 de junio de 1996 el comandante del Ejército, general de tantos soles como de crímenes, Harold Bedoya Pizarro, alertó a sus unidades a desplegar un vasto operativo militar a nivel nacional con el propósito de impedir a cualquier precio el congreso de los *elenos*. La noticia se filtró y el 26 de junio los noticieros de la noche le daban un gran despliegue informativo a la eventual realización del congreso *eleno* en el sur del departamento de Bolívar. Ya era tarde, señor general, los *elenos*

andábamos “muertos de la risa” en nuestros respectivos sitios de combate después de haber burlado su siniestro aparato de guerra y sus “sofisticados sistemas de inteligencia”. Ustedes, señor general, son buenos, demasiado buenos, excelentes si se quiere, señor general, para matar inocentes, para descuartizar decenas de personas, con sierras eléctricas como en Trujillo (Valle), o para fusilar campesinos después de rociarlos con gasolina, como ocurrió recientemente en las selvas del Vichada donde tres infantes de marina y un sargento bajo su mando efectuaron tan “heroico” procedimiento; no tiene ustedes, señor general, quien los iguale cuando se trata de disparar a la cabeza de la víctima después de estar arrodillada en completo estado de indefensión, como lo hicieron los policías de Bogotá en una concurrida avenida de la capital en junio de 1996; o qué tal la valentía de su ejército para reprimir a sangre y fuego las movilizaciones campesinas del Guaviare.

No olvide, señor general, que usted, su ilustre figura, su precaria conciencia “democrática” anda empapelada ante diversos gobiernos y Organizaciones No gubernamentales del mundo como violador de los derechos humanos, por su conocido apoyo a los grupos paramilitares, de quien es, además, ideólogo y guía. Es claro que bajo su mando han aumentado las masacres, las desapariciones, la tortura, la infamia, los desplazados por la crueldad de los métodos empleados por los hombres bajo su responsabilidad a quienes les cabe y les sobra el pensamiento del inglés John Dos Passos, quien sentenciaba que “a los que reciben tratos de bestias se les educa para actuar como bestias”.

Como puede colegirse, desde los tiempos inmemoriales el Ejército que usted comanda es una fuerza de criminales dedicados al asesinato, al pillaje, al saqueo, como cualquier banda de vulgares delincuentes sin

ningún apego al supuesto “orden democrático”, el que usted en público jura defender, para tranquilizar su sanguinaria conciencia. Y claro señor general, que instalado en una confortable habitación del Hotel Tequendama de Bogotá lanzó insultos a las fuerzas insurgentes, prometió, como solieron hacerlo otros militares que lo antecedieron, que liquidaría a la “narcoguerrilla” y bajo ninguna circunstancia permitiría que en suelo patrio se llevara a cabo el Congreso de los *elenos*.

Parece que anda muy enamorado de los *elenos*, señor general, y eso es muy malo, demasiado malo para su salud física y mental, máxime cuando no es correspondido. Qué pena con usted, señor general, qué irrespeto con el caballero Holdan Delgado, quien funge como “comandante de las Fuerzas Armadas de Colombia”; qué vergüenza con el leguleyo de Juan Carlos Esguerra, ministro de Defensa, con el también señor general Manuel José Bonnet Locarno, jefe de todas las “inteligencias” de su ejército; con los muy respetados señores generales, comandantes de la V Brigada, de la IV, de la XIV, de todos los mandos operativos desplegados en las áreas del Magdalena Medio, sur de Bolívar, del Bajo Cauca antioqueño, del nordeste de Antioquia, de la región del Catatumbo, de Arauca, para impedir nuestro Congreso; qué pena, de verdad, señor general, con usted y los suyos, porque contra usted, su maquinaria de muerte para arrasar inocentes, y a pesar de usted y de todos los suyos, los *elenos* todos nos citamos en sus barbas, eludimos todos los rigurosos controles, atravesamos sus líneas de mando les pasamos por sus áreas estratégicas y neurálgicas, evadimos cuando quisimos sus avanzadas, y cuando no, se las aniquilamos; nos reímos de usted y de los suyos, señor general, y con todo el tiempo que quisimos y con todas las medidas de combate y de seguridad del caso

coronamos nuestro Tercer Congreso, para su rabia y dolor, señor general. Déjeme darle, en nombre de todos los *elenos*, nuestro sentido pésame: descanse en paz, señor General.

En ruta hacia el Congreso

Los primeros meses de 1996 los dedicamos a realizar el trabajo de preparación política, logística y de ingeniería en varias e importantes áreas estratégicas para nosotros; con la finalidad de tener varias opciones para elegir o cambiar de acuerdo con las circunstancias militares y de seguridad en nuestras zonas. Fueron inmensas jornadas de trabajo de muchas horas de cientos de hombres y mujeres que apoyados por intrincadas redes de apoyo de las gentes de la región, iban haciendo lo posible, en la más absoluta compartimentación y secreto, la adaptación final del Campamento de la nueva Colombia donde los *elenos* fuimos convergiendo en junio de 1996.

Y como estaba previsto, llegamos a más de cien representantes y delegados citados, representantes de todo el componente orgánico nacional e internacional del Ejército de Liberación Nacional; gran satisfacción sentimos al estar congregados mandos y comandantes nacionales, regionales, de áreas, urbanos, quienes en su gran mayoría hacía años no teníamos oportunidad de abrazarnos y darnos nuestros saludos de manos llenas de solidaridad, calor y humanismo revolucionario. En nuestros rostros se dibujaba la alegría que produce la conciencia de estar triunfando.

En un país en estado de guerra permanente como Colombia, y militarizado metro a metro, el sólo hecho de reunir todos los mandos nacionales es de por sí una gran victoria no sólo militar, sino política,

sicológica y moral. El 10 de junio brindamos por el reencuentro de todos los *elenos* y como cada uno de nosotros llevaba un pedazo de patria en su corazón, en su cabeza, en su equipo, allí reunimos todo el mapa nacional de nuestra amada Colombia y del valiente e indomable pueblo que lo habita.

Delegaciones y mandos de toda el área costera y caribeña, del nororiente del país, de los Llanos Orientales, de Boyacá, Casanare, de Cundinamarca, del área Andina, del área industrial y cafetera, del sur occidente del país, de las fronteras, de las áreas mineras, del Magdalena Medio, del Urabá, del Chocó, de las grandes y pequeñas capitales; allí estábamos todos, por supuesto también compartiendo y nuestro triunfo: Manuel, Nicolás, Antonio, Pablo y todos los miembros del Comando Central y la Dirección Nacional; el horizonte estaba despejado.

La fiesta de la democracia

El catorce de junio dimos inicio a nuestro Tercer congreso. En las horas de la tarde el patio de armas del Campamento de la Nueva Colombia y ante cientos de mandos y combatientes en rigurosa formación militar, el Comandante Manuel Pérez Martínez declaró abierto y en sesión permanente nuestro evento democrático.

Para iniciar, saludamos y rendimos honores militares a las banderas de las organizaciones insurgentes de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, entonamos el himno de los *elenos* y lanzamos al aire una salva de cañonazos en recuerdo perenne por nuestros camaradas caídos y por todos los presos políticos del país; los fieles amigos del hombre, los perros, compañeros infaltables en todas las

bregas guerrilleras, y por supuesto que allí no era la excepción, se retorcieron “como alma que lleva el diablo”, mordiéndose la cola en círculos desesperados por varios minutos, ante tremendo e inesperado cañoneo, corrieron desesperados a buscar protección en la primera trinchera que encontraron en su loca carrera. Los pobres canes duraron más de un mes en su refugio.

La alegría de iniciar nuestro Congreso fue colmada cuando el día quince, en su acertada decisión por consenso, le dimos por nombre a nuestra fiesta democrática **Tercer Congreso del Ejército de Liberación Nacional “Comandante Édgar Amílkar Grimaldos Barón”: Somos Revolución, Construimos Poder y Triunfaremos**; rindiendo así honor al Comandante Rafael por su permanente convicción y decisión a lo largo de su vida de combatiente en las filas del ELN y como reconocimiento eterno a su obra revolucionaria; a la vez que marcamos como precedente nuestra ruptura, ruptura histórica e ideológica con la llamada “nueva izquierda” colombiana y latinoamericana, quines cobijados por concesiones reformistas hoy rumian sus nostalgias, amparadas en nuevos discursos donde lo único claro es su alejamiento de los caminos revolucionarios para concluir en la necesidad de hacer amistad con el vencedor. Los enemigos de ayer, para estos sectores de la “nueva izquierda”, son hoy sus benefactores y aliados. Opuestos a su pesimismo, aunque nos muestren la “buena nueva” del “hallazgo” de la social democracia, olvidándose de que los socialdemócratas son más viejos que el mundo y que sus doctrinas económicas y políticas han llevado terror y hambre a los pueblos bajo su dominio.

Los *elenos* exteriorizamos en nuestro planteamiento de ***“somos revolución, construimos poder y triunfaremos”***, nuestra fidelidad a la

causa revolucionaria en medio de las necesarias búsquedas y rectificaciones posibles; nuestro apego a un proyecto popular que sigue vigente porque las causas que lo originaron siguen más vivas e intactas que nunca y que nuestra persistencia, si se quiere, terquedad, en el desarrollo de combate frontal contra el capitalismo a pesar de los tiempos difíciles.

Capítulo 65

LOS HIJOS DE CAMILO SOMOS DE LIBERACIÓN O MUERTE

El siete de enero de 1965 las agencias de prensa nacional e internacional anunciaron la toma del municipio de Simacota (Santander, Colombia) por guerrilleros del ELN. Colombia y América Latina se conmovieron. Los guerrilleros del ELN proclamaron ante el mundo que la lucha armada emprendida era por justicia y libertad contra el despotismo y la opresión. Han transcurrido 32 años desde aquella épica jornada y esta vocación insurrecta y libertaria ha impedido que el Estado colombiano, sus partidos políticos tradicionales, sus gobiernos e instituciones, sus sostenedores económicos nacionales e internacionales lleven adelante con facilidad sus planes de dominación y opresión sobre la nación y el pueblo colombiano.

Los cientos de combates populares, armados o no, se han sucedido en estos años a lo largo y ancho de la patria, desencadenando una profunda vocación libertaria, de aliento y confianza en que en un día no muy lejano una sola bandera señale la extensión de un continente liberado, socialista y democrático.

En América Latina, todos los patriotas reunidos jamás permitiremos que se hagan realidad los sueños imperialistas yanquis, que ya en 1912 expresaba el presidente norteamericano Williams H. Taff: “No está lejano el día en que las tres banderas de barras y estrellas señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro

territorio: una en el polo norte, otra en el canal de Panamá y la tercera en el polo sur". Por el contrario, los pueblos latinoamericanos son herederos de la causa anticolonialista bolivariana, decimos con nuestro padre Simón Bolívar que: "Todos los pueblos del mundo que han lidiado por la libertad han exterminado al fin a sus tiranos". Y que: "Ellos quieren la dependencia y nosotros la independencia".

Ciento cincuenta años después, otro gigante de la revolución latinoamericana, el comandante Ernesto Guevara nos señalaba que: "la lucha en nuestra América adquirirá a su debido tiempo proporciones continentales. Nuestras tierras serán el escenario de muchas grandes batallas por la liberación de la humanidad".

A la larga y sostenida lucha antiimperialista, por la soberanía, la democracia y el bienestar de nuestra Colombia se ha sumado lo mejor de la patria, de la nacionalidad, del pueblo. ¿Cómo olvidar hoy, iniciando 1997, cuando el pueblo de Colombia ofrece su más alta cuota de sacrificio y sangre, tal y como corresponde a todos los pueblos que aspiran a ser libres e independientes, a los niveles de obreros de las bananeras del Magdalena que en 1928 entonando el himno de la patria y abrazando la bandera nacional fueron fusilados por órdenes de un presidente conservador y un militar embriagado? ¿O a los 300.000 campesinos víctimas de la intolerancia liberal-conservadora entre 1948-1957, que dejaron sus ojos y testículos ensartados en cualquier bayoneta militar; mientras sobre su osamenta cenaban caviar "los padres de la patria"? ¿Que por portar su carnet y un libro han sido condenados a morder el polvo del frío pavimento sindicados de apatridas, subversivos y comunistas? ¿O cómo pensar siquiera en olvidar por un instante a los miles de dirigentes populares,

cívicos, comunitarios, magisteriales, que por pensar en una opción política diferente de la excluyente que se nos impone, hoy reposen cinco metros bajo tierra? ¿O cómo no apretar nuestra respiración, contraer nuestro corazón, ante el recuerdo de los miles y miles de guerreros, muertos y desaparecidos bajo la bandera comunera roja y negra que inspira la propia, la del ELN?

Nuestra alma solidaria se conmueve en lo más profundo ante su recuerdo infinito y eterno. Por este escenario, patético y real de la lucha de clases, han dejado su huella fecunda los mejores entre los mejores, los que creyendo en el hombre como hacedor de la historia e inspirados en sueños reales de vida y libertad, se han alzado en armas bajo las banderas, los símbolos, la política y la disciplina del ELN. En esta utopía tan viva, tan real y posible, se comprometieron y por ella dieron hasta su último suspiro. Esa cuota de sangre generosa comenzamos a pagarla desde Simacota, con nuestro inolvidable Capitán Parmenio, y como torrente siguió creciendo con el correr del enfrentamiento; los héroes y mártires de Anorí, los caídos en los miles de combates sostenidos, los innumerables detenidos y asesinados en estado de indefensión en las prisiones colombianas, los hurtados por criminales sin rostro y de capucha, casi siempre en altas horas de la noche, de sus hogares, sus ranchos, sus parcelas, el sindicato, el aula universitaria, el salón comunal, la calle, el teatro, la cancha de fútbol, los cientos de hombres y mujeres *elenos* “pistoletiados” por otros hombres y mujeres que al recibir educación para bestias actúan como tales; cuando colocaban el pecho en la marcha de protesta, en la movilización antiimperialista, en el mitin, en la barricada, en la huelga,

en la toma de tierras. ¿Cómo no estirar nuestra memoria al máximo ante su ejemplo?

Aquí llegaron, aquí se entregaron, aquí juraron, aquí soñaron, aquí conspiraron, aquí subvirtieron, aquí pensaron, aquí escribieron, aquí aprendieron, aquí enseñaron, aquí vivieron, aquí murieron, aquí están todos reunidos, aquí están presentes, de aquí jamás se irán; ¿quiénes fueron, son y serán ellos?, ¿o seremos cada uno de nosotros?

En esta aventura que significa coger de la mano a la historia del ELN para recordar la vida y la obra de sus constructores, encontramos que sus actores tienen diversas procedencias geográficas y sociales pero unidos por un ideal común: la revolución, las posibilidades reales de fabricarla a partir de derrotar a las fuerzas oscurantistas que siempre han visto y conducido a Colombia como un enclave neocolonial carente de identidad y dignidad.

Estimulados por el fervor de la patria y los vientos emancipadores, llegaron al ELN como espacio propio, para crecerlo en los nuevos caminos, para aportarle y apostarle en vida con toda su energía creadora. Amaron a su pueblo, a la causa justa que los convocó y aglutinó, al ELN; y en medio de la guerra se hicieron profetas de tiempos mejores.

Llegó mucha gente; cuando abrieron las puertas del ELN sólo portaban una maleta: la esperanza. Todos ciudadanos del mundo como dice el literato, y colombianos y latinoamericanos de convicción; así carecieran de cédula de ciudadanía por pertenecer al mundo de los innombrables y perseguidos.

Sus convicciones eran plenas, puras, auténticas. Sus vidas, ya en el campo laboral, familiar, académico y científico, deportivo, eran ejemplares, tiernas, abnegadas y solidarias. Creían en vida la nobleza de sus propósitos y fueron consecuentes con sus creencias. Aquí llegó mucho pueblo y otros que sin hacer dentro de él, amaron entrañablemente a los más pobres y murieron con ellos y por ellos.

Llegaron guajiros y llaneros, demostrándose que en esas regiones olvidadas por las cúpulas también se fermenta la rebelión, y por supuesto, los rebeldes. Llegaron paisas y vallunos, santandereanos... herederos de culturas ancestrales e hijos de Galán "el comunero" y de Córdoba "el subversivo". Aquí llegaron las gentes siempre marginadas y segregadas de nuestras costas, Pacífica y Atlántica, y legaron tolimenses, opitas, continuadores de la gesta de la "Gaitana" y amantes profundos de las utopías. Aquí llegó Colombia toda, multifacética, multiétnica, plural, o vestida de arco iris. Aquí se reunió la patria toda para atravesarle la estocada dignificadora al Estado insidioso, criminal y corrupto que desde tiempos lejanos nos desgobierna. Todos los aquí convocados portaban la inmensa llama de la libertad y el fuego sacro de la rebelión.

Aquí vivieron, murieron y resucitaron dirigentes políticos, que en los labores del ELN procedían de otras vertientes del pensamiento revolucionario, desmintiendo en aquellos días los oscuros presagios de los apologistas de la sumisión que apostrofaban nuestra derrota negando nuestro ideario social y los supremos valores morales que identifican al ELN desde su cuna.

Aquí llegaron y se reunieron intelectuales de sin igual valía, comprometidos con las transformaciones económicas, sociales,

políticas, que se negaron por siempre a ser colonizados por la monotonía, la rigidez, el conformismo. Rechazaron los inciensos del poder y juntaron pensamientos, obras, razón y corazón para alzarse contra ese poder.

Aquí llegaron obreros, trabajadores, campesinos, amantes del trabajo, de la tierra, de la justicia. Éste, el ELN, ha sido el espacio y el hogar natural de toda una generación de colombianos que encontramos en la originalidad de la convocatoria, en su frescura, nuestra identidad personal, política, individual y colectiva. Aquí rescatamos nuestra memoria para jamás olvidarla. Aquí conocimos a Camilo y nos hicimos adoptar como sus hijos, sin pedirle permiso a él, claro está.

Aquí estamos aprendiendo a diario a dialogar con la ciencia, a comunicarnos con ella para poder comprender mejor nuestra sociedad y poder proponer el mejor curso y destino de nuestro pueblo y nación.

Aquí estamos aglutinados, en los albores del siglo XXI, las viejas y nuevas generaciones del ELN, para recordar y recordarnos todos que la obra monumental que inspiró a tantos, y por la que dieron la su vida, está vigente que el ELN sigue siendo una esperanza de redención para el pueblo colombiano, expresando con firmeza, decisión y convicción en cada uno de sus actos un profundo amor a la patria, a la soberanía, a la dignidad. El ELN de ayer, el surgido de sus iniciativas, el crecido por su vigor y sangre es hoy día un gran bloque revolucionario que se bate a diario en las ciudades, montañas y llanuras colombianas para recuperar las libertades democráticas vulneradas a diario desde hace medio siglo ininterrumpidamente y para alcanzar la independencia nacional y el socialismo.

A ustedes, camaradas, militantes de la vida, sinónimos de insobornables y de coherencia entre su vida, la revolución y la militancia; a ustedes, ejemplos perennes de solidaridad y amor por el pueblo y su causa justa; a ustedes, testimonio vivo de la lealtad al ELN, al que amaron, fortalecieron, crecieron, al que le entregaron todo, al que dignificaron desde la calle, la cárcel la fábrica, la parcela, la universidad o la montaña, les juramos que no seremos inferiores a su ejemplo, y que para que los parias de este país nos dobleguen, tendrán que quitarle el oxígeno en el último suspiro, al último *eleno*, en el último rincón de Colombia, en el último combate, después de habérsele agotado el último cartucho.

Hacemos nuestras las palabras del comandante Fidel Castro Ruz, cuando nos dice: “Es que cuando los hombres llevan en la mente un mismo ideal, nada puede incomunicarlos, ni las paredes de una cárcel, ni la tierra de los cementerios, porque un mismo recuerdo, una misma alma, una misma idea, una misma conciencia y dignidad los alientan a todos”.

Ustedes, camaradas, no están muertos porque están presentes con su ejemplo en cada uno de nosotros. Mientras tanto, los que pretendieron quitarles la vida deberán esperar hasta el infinito.

Recordamos con inmenso amor y gratitud revolucionaria, entre muchos otros “escapados” involuntariamente o por no tener una historia organizada de todos, a los siempre presentes: Pedro Gordillo (Parmenio), Hernán Moreno Sánchez, Camilo Torres Restrepo, Aurelino Plata Espinoza, Manuel Bernardo Osorio, Álvaro Millán García, Domingo Leal Leal, “Camilito”, Florentino Calderón, Luis Laguado, Pastor Ebreo, Luis Enrique Sandoval, José Santos, Jaime

Pereira, Miguel Pimiento Cotes, Homero Enrique Sobrino, Avelino Amaya, Hernán Calderón, Gabriel Ayala Blanco, Viterbo Lamus Barbosa, Jesús Gordillo, Hernán Patiño Camargo, Antonio Rodríguez, Vicente Rodríguez, Victoria Ardila, Agustín Domingo Serrano, José Ángel Gómez Serrano, Mario Hernández, Jesús Oyola, Ramón Esparza, Hernán Ruiz Salguero, Tito Martínez, Iván Calderón Tarazona, Juanito León, Héctor Ayala, Luis Olarte, Luis Eduardo Gómez, Luciano Pérez, Marco Esparza Acevedo, Efrén Balaguera, Jesús Blanco, José Ayala, José Antonio Niño, Jesús Gafero, Rómulo Carvalho, Julio César Cortés, Heliodoro Ochoa, Reynaldo Arenas Martínez, Víctor Medina Morón, Hermías Ruiz, Enrique Granados, Bernardo Manrique, Manuel Vásquez Castaño, Antonio Vásquez Castaño, Alfonso Rodríguez, Fernando Chacón, Domingo Rodríguez, “Lucía”, Jaime García, Carlos Uribe Gaviria, Armando Montaño, Orlando Romero, Aicardo Cerón Muñoz, Luis Fernando Giraldo Builes, Martha Elena Barón, Claudia Escobar Jerez, Diego Cristóbal Uribe E., Efraín Pabón Pabón, Domingo Laín Sáenz, Omaira Montoya Henao, Beatriz Correa, Jairo Correa, Gustavo Albeiro Muñoz, Frank Jácome Comín, José Manuel Martínez Quiroz, Edgar Amílkar Grimaldos Barón, Roberto Rivillas (“Tío Clemente”), Jesús Davis Suárez, Carlos y Alirio Buitrago, Iván Darío Casas, Ramiro Vargas Mejía, Gildardo A. Ortiz, Luis Carlos Cárdenas A., Mauro Orrego, Bernardo López A., Jesús María Becerra, “Ramón”, Alfredo Gómez Quiñónez, Juan Humberto Mesa Lopera (“Juan Pablo”), Saúl Ladino (“Fernando”), Darío Ramírez Castro, “Israel”, Nevardo Ramírez, “Gramsci”, Julia Elena Suárez, “Mauricio”, Juan Fernando Porras, Jaime Andrade Sossa, Eusebio Barrera, “Adonay”, “Carolina”, “Juliana”, Rigoberto Buitrago, Julio

César Rincón, Carlos Portela, Arturo Zuleta, Edinson Gutiérrez, Ricardo Gutiérrez, Carlos y Germán Velazco Villamizar, Fermín Amaya, Miguel Ángel Gálviz, Julio César Silva, Claudia Isabel Serpa, Diego Antonio Prieto, María Victoria Ruiz Socha, Carlos Prada, Gloria Patricia Oquendo, Orlando Quintero Páez, Roberto Macklin Gómez (Rubén)...

¡Honor y gloria para todos nuestros héroes y mártires,
y que su ejemplo guie por siempre nuestro sendero!

En nombre de las nuevas generaciones del ELN, reafirmo que es indudable el mérito que tiene para la historia de la revolución colombiana y para el ELN la firme decisión de los diecisiete visionarios que se definieron por emprender un camino no recorrido, y, por consiguiente, lleno de incertidumbres y obstáculos. El haber asumido ese compromiso y ese reto los hacen merecedores de nuestro inmenso reconocimiento; no obstante en las vicisitudes de la lucha y en las problemáticas propias del desarrollo del proceso, en los errores y desviaciones surgidas posteriormente, en los limitantes personales y del propio proyecto histórico, como ya lo vivimos con la lectura de esta historia, hayan surgido equivocaciones, desviaciones, deserciones y rupturas que llevaron a tomar medidas drásticas contra alguno de ellos, tratando de preservar precisamente los valores políticos y éticos que juraron cumplir.

Capítulo 66

COLOMBIA 1997: EL DESMADRE DE UN GOBIERNO CORRUPTO Y UNA CONSTITUCIÓN MILITARIZADA

Alfonso López Michelsen, vestido de frac a semejanza de un lord inglés, sentenció el 6 de septiembre de 1963: “Con ningún gobierno, el sistema del frente nacional puede resolver la crisis colombiana”. Hoy, 33 años después, rodeado de guardaespaldas y gatos, dedicado a aconsejar a uno de sus mejores discípulos en la presidencia, y después de haber comprobado por su propia experiencia en el gobierno que presidió entre 1974 y 1978, la vida le ha demostrado que tenía razón, no sólo en cuanto al gobierno del frente nacional se refiere, sino en cuanto a todos los tipos de gobiernos liberales o conservadores con alternancia en el poder a lo largo del presente siglo.

“El año entrante será el año bandera de mi gobierno”, dijo el hijo amado y amamantado de López, Ernesto Samper, en su discurso de año nuevo al país (28 de diciembre de 1996).

Contrastemos el cinismo samperista:

Alrededor del cubículo de cristal que rodea a Samper y sus asesores, el país es un inmenso océano de corrupción, de militarización, de desempleo y crisis económica.

La corrupción generalizada de las instituciones gubernamentales se metió de lleno desde la silla presidencial y con el auspicio del congreso y los “padres de la patria” se entroncó en todos los órganos de la administración pública hasta desbastar el sistema político,

judicial, militar, bancario, comercial, industrial; ya los ladrones no son los carteristas callejeros, artesanales y huidizos, sino los altos funcionarios estatales de largas y anchas corbatas. Y mientras los samperistas, los Serpa, los Pastrana, los López, los Santos, se engullen el presupuesto nacional en gastos para la guerra, hacen su propio festival con el inmenso capital aportado por los narcotraficantes; desfondan hasta el último centavo del erario público para pagar los apoyos políticos recibidos, los colombianos recibimos el año 1997 con noticias desalentadoras: la emergencia económica dictada por el FMI es aplicada con todo su rigor: recortes presupuestales para cubrir los compromisos laborales con los trabajadores estatales, privatizaciones de las pocas empresas estatales, entre ellas las más rentables (Ecopetrol y Telecom.), carga de impuestos indirectos, aumento y generalización del IVA para artículos de primera necesidad; impuestación para la guerra a través de los bonos, para alimentar el apetito voraz e insaciable de los señores de la guerra que desde el alto mando militar prometen arrasar con cualquier resquicio de democracia y protesta que se manifieste; se pretende con esta emergencia, a costa de la escasez del bolsillo de los más pobres, cubrir el enorme hueco de un billón 200 mil millones de pesos que la orgía corrupta del Estado se atragantó en detrimento de la inversión social, tantas veces demagógicamente prometida, como tantas realmente incumplida.

Las consecuencias de aumentar el capital de manera desaforada e inclemente por parte de los detentadores del poder a costa de la vida, la tranquilidad, el empleo, la educación y el salario de millones de seres humanos salta a la vista con el pasar por los campos arrasados

y solitarios de Colombia, o pegarse “un vueltón” por las calles de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, o cualquier capital menor, para descubrir el estado de miseria a que han sido reducidas esas muchedumbres errantes. Pruebas al canto: en Medellín, miles de gentes destechadas invadieron el viejo basurero municipal y disputando palmo a palmo con las ratas y los gallinazos, los desterraron de su hábitat tradicional y se asentaron sobre ese montón de basura, de gases, de desperdicios. Si quiere comprobar, palpar esta infamia en directo, visite la zona conocida como Moravia”, y si se cree muy pulcro” o escrupuloso, deténgase desde una de las estaciones del metro y asómese desde lejos. Otros, menos “afortunados”, duermen en las copas de los árboles, como en la prehistoria. Allá arriba, cubiertos por la hojarasca se protegen del frío y de los paracos urbanos que todas las noches los buscan para practicar tiro al blanco en sus desechas humanidades. En la tierra del tango y el “poderoso Medallo”, la realidad superó la ficción.

O visite Cali, el Distrito de Aguablanca, donde los más humildes, armados con cartones y latas, le robaron el curso normal al río Cauca y lo invadieron; óigase bien, más de 400.000 personas desplazadas y marginadas viven sobre el antiguo cauce de uno de los ríos más caudalosos de Colombia. Sus casas son flotantes como las barcazas. En las noches de sosiego e invierno los pocos que duermen lo hacen en vestido de baño, por si acaso; los otros, como centinelas, la pasan en vela vigilando que el río que los rodea no aumente su caudal. Así, en estas mismas condiciones, viven más de 200.000 cordobeses, en Montería. Su capital naufraga a diario sobre el techo del río Sinú.

Y en Bogotá, la capital del país, miles de desheredados sobreviven debajo de los puentes de las grandes avenidas; otros tantos, sin techo ni nada, se cargan su “manta” desecha por el tiempo y la mugre y en un descuido de los vigilantes de los grandes cementerios se introducen en las bóvedas vacías a pasar de alguna manera las noches heladas de esta ciudad, sórdida y fea. Más de 2.000.000 de colombianos, llegados a Bogotá en los últimos 10 años y víctimas en sus tierras natales de la insidia militarista han invadido los cerros tutelares que bordean la ciudad y sobre las viejas canteras que alimentaban la construcción capitalina, se pasaron con sus propios bienes y sus muchos hijos desprotegidos de todo. La ciudad que se inventaron y que los cobija la llamaron para que no quede dudas de que su espíritu es rebelde, altivo y digno: Ciudad Bolívar.

Y claro, éste será el “año bandera”, al decir de Samper. Si no fuera por la tragedia y desamparo que cubre a los colombianos, afirmaciones cínicas como éstas serían para morirse de la risa. ¿Y dónde quedan los tan anunciados 1.600.000 nuevos empleos que se prometieron al iniciar el mal llamado “gobierno de la gente”? ¿O la reactivación del agro? ¿O el bienestar de las mayorías? ¿O las promesas de no aumentar los impuestos y no llevar a cabo nuevas reformas tributarias? Lo que se palpa, lo que se siente, lo que se ve, es que este gobierno enclenque hace todo lo contrario de lo que promete en materia de bienestar social. Samper y los grupos económicos que lo sostienen asemejan a Colombia a su pequeña urna de cristal donde el mundo de las fantasías se hace realidad a diario, y disociada la realidad de los poderosos de la propia de las mayorías, se

fabrican un mundo ilusorio y se creen sus propias mentiras. Para ser un mal gobernante sólo se debe perder el sentido de la realidad.

Como la ganancia y la voracidad son la razón de ser y de existir de los monopolios, el saqueo del presupuesto nacional se volvió rutinario. ¿A quien putas de los grandes capitalistas colombianos le va a interesar el bienestar de los millones de trabajadores, si precisamente el origen de sus fortunas inmensas radica en la sobreexplotación de ellos, si sus ganancias se elevan sólo en la medida en que se ahonda la miseria de las grandes mayorías? Generalizada la voracidad, garantizadas las ganancias, el narcotráfico se volvió la mayor fuente de ganancias económicas de la oligarquía y el principal producto de exportación de la economía colombiana.

Todas estas delicias del gran capital están en concordancia con la mano de hierro que a golpe de fusil y de bayoneta se impone sobre la nación. Para vivir en su burbuja de jabón se militarizó la Constitución, se colocó a las fuerzas armadas por encima del poder judicial y de la propia Constitución, aprobada pocos años atrás como “el remedio de todos nuestros males”. Hoy por hoy, Harold Bedoya, comandante de las fuerzas armadas, es quien, sin ocultarlo, maneja todos los hilos del poder e impone su voz de mando y mente de fascista por encima de sus propias leyes. De nuevo, ejemplos al canto: apoyadas por los editorialistas de la gran prensa, por la fauna parlamentaria, por los partidos tradicionales, las fuerzas armadas bajo el mando de Bedoya impusieron un régimen especial de excepción para ellos que les permite encubrir sus fechorías, ocultar la realidad, remover testigos, destruir pruebas, detener civiles sin órdenes judiciales, remplazar los procedimientos legales por métodos

arbitrarios de ocultamiento; como quedó en evidencia por la justicia ordinaria y sobreseído por la penal militar. De hecho es un golpe de Estado sin necesidad de proclamar que la Constitución no existe para los militares.

Los ciudadanos interponen recursos de tutela contra los desafueros de la soldadesca y Bedoya simplemente no las cumple, y, por el contrario, proclama que “la acción de tutela no procede contra la fuerza pública”. De nuevo la fuerza por encima de sus ordenamientos.

La Procuraduría y la Defensoría del Pueblo son vistas por el alto mando militarista como entidades subversivas y proclives a los guerrilleros, y, por tanto, miradas con desconfianza y recelo. El “síndrome de la Procuraduría” es el fantasma que ronda los cuarteles.

Con esa imaginación tan cerrera, sólo experimentan la “dulzura” de una guerra infame que le imponen al pueblo colombiano, y de cuyo lucro se engordan las élites económicas, políticas y militares de este país. Por eso, cuando algún “atravesado” habla de solución política al conflicto, inmediatamente brama la caverna para decir que: “la paz es asunto de bobitos... que las guerrillas no existen, a decir de Bedoya, y que son unos carteles más de la droga y el crimen organizado”: que el Derecho Internacional Humanitario no procede en Colombia porque aquí no existe un conflicto social ni político, “sino una banda de criminales motivados por ambiciones personales”.

Para ellos siempre será el tiempo de la guerra, nunca llegará la hora de la negociación, aunque como es evidente la están perdiendo en el campo de batalla, como está demostrado con las últimas ofensivas militares de las fuerzas de la CGSB; y al estar perdiendo la guerra, echan mano del viejo manual imperialista y la doctrina de

seguridad nacional, basamento que inspira a Bedoya y compañía para considerar la población civil como el enemigo interno al cual hay que combatir con todos los medios al alcance. Qué cuentos del respeto de sus derechos, hay que eliminarlos dándoles machete, cortándoles las cabezas, arrancándoles la lengua, machacándoles sus testículos, sacándoles los ojos y quemándolos vivos.

Como no cosechan ninguna victoria militar significativa a pesar de consumirse el 30% del presupuesto nacional, utilizan el terror contra la población como su única arma. Los paramilitares son las "unidades élites" del ejército contra la población, como incluso lo han denunciado fuentes muy cercanas al ejército, entre ellos, bastaría mirar la denuncia del coronel Carlos Alfonso Vásquez, ex comandante del Bloque de Búsqueda de Cali y aparecido en la edición de la revista *Alternativa* del mes de enero de 1997.

Cuando la Constitución de un país sirve a los militares para lo mismo que se usa el papel higiénico en los sanitarios, es porque estamos a las puertas del fascismo. Que lo digan los pueblos chileno y argentino: ¿sí o no?

Con la Constitución "patas arriba", las fuerzas armadas bajo el nombre de "autodefensas de Córdoba y Urabá" llenan a Colombia de cruces. El 21 de enero de 1997 masacran a cuatro campesinos de Dabeiba (Antioquia) y le cortaron la cabeza a dos miembros de la organización indígena de Antioquia (OIA); en Montería (capital del departamento de Córdoba) juzgaron a tres profesores de historia y filosofía y los condenaron a muerte por "terroristas"; en Urrao (Antioquia) mataron a machete a siete campesinos bajo la sindicación de apoyar la guerrilla; en Margarita, Sur de Bolívar, llegaron con lista

en mano llamando a los condenados. Veredicto: fusilamiento para doce campesinos. En Yondó y Remedios (Antioquia) entre el 26 de diciembre de 1996 y la primera semana de enero de 1997, masacraron a diez campesinos delante de sus familias y vecinos.

En Caquetá asesinaron a uno de los principales líderes campesinos de la región, quien había sido vocero de los marchantes en las movilizaciones agrarias de 1996. En el Cesar aparecen a diario las cabezas sin cuerpo de pobladores de la región desaparecidos días atrás en hechos todos reivindicados por las llamadas "autodefensas de Córdoba y Urabá". El 22 de enero masacraron a cuatro pobladores del barrio Policarpa Salvatierra, en Apartadó. Este barrio es de influencia del Partido Comunista Colombiano.

Mientras tanto, en Bogotá, colocan una bomba contra las instalaciones del periódico *Voz*, órgano del Partido Comunista Colombiano.

Y, por supuesto, no son la "justicia privada y los grupos privados al margen de la ley" que proclaman los impávidos burócratas del gobierno; es la "justicia" oficial que como venganza contra las gentes desarmadas cobran las fuerzas armadas. No se precisa ser un profundo analista político para concluir que en Colombia la solución política al conflicto es cada vez más lejana, mientras sean las propias instituciones estatales y gubernamentales –y que a decir de su propia Constitución y leyes, son las "encargadas de garantizar la paz y el orden"-, las que quebranten a diario su ordenamiento jurídico y con mentalidad de monstruos se dediquen a descuartizar con motosierras, a torturar indefensos y matar fríamente a cientos de campesinos, obreros, y pobladores desprotegidos.

La reseña de esta actualidad caliente y las reacciones que provocan entre el pueblo nos muestran que en Colombia está al borde de producirse un cataclismo social de inmensas proporciones. De nuevo los ejemplos abundan: silbatina sin antecedentes para Samper en la plaza de toros de Cartagena, el sábado 4 de enero; paro nacional judicial en reclamo de aumento de salarios y bienestar social, paro nacional de los guardianes de las cárceles colombianas; anuncio de paro obrero y popular para el 12 de febrero por parte de las cuatro centrales sindicales del país, exigiendo mejores condiciones de vida y rechazando las privatizaciones y la emergencia económica; paro nacional agrario para el mes de junio, contra el militarismo, por tierra y trabajo; anuncio de jornadas de movilización de los campesinos del sur del país por el incumplimiento gubernamental a lo pactado en agosto; recuperación de terrenos baldíos por parte de miles de desplazados por el militarismo en Bogotá, Medellín, Montería, Cúcuta; paro de los trabajadores petroleros contra las pretensiones gubernamentales de privatizar Ecopetrol; movilizaciones de los guardias de tránsito en Bogotá ante la orden del alcalde Mockus de convertirlos en policías; bloqueadas las vías Belalcázar-Popayán por más de 5.000 indígenas de la región; anuncio de paros cívicos en varios municipios del país desde la guajira hasta el Amazonas reclamando mejores condiciones de vida; paro generalizado de los trabajadores portuarios de Buenaventura (principal puerto comercial de Colombia).

El Estado colombiano y sus gobiernos son duros como el mármol ante las necesidades del pueblo y sólo le responden con metralla, militarización y mano de hierro ante sus justos reclamos; en cambio,

les sangran las rodillas de tanto postrarlas ante los gobiernos de los Estados Unidos, que como buenos capataces imponen sus propios intereses, políticas y dictámenes e intimidaciones en detrimento de nuestra soberanía nacional, hoy como ayer convertida en hilachas por obra y gracia de una clase dirigente que al perder su dignidad piensa y actúa como colonizadora. Se venera y se le quema incienso a los nuevos virreyes como en las épocas del coloniaje.

En la situación de descomposición social que vivimos, con un sistema que convoca todos sus recursos de fuerza para prolongar la orgía del gran capital nacional y extranjero por encima de cualquier consideración del pueblo, de patria, de soberanía, de dignidad, de libertad; con unos partidos políticos tradicionales dirigidos y orientados por las momias de antaño o por hijos y nietos; con unas instituciones que siempre han ignorado al hombre del común y han gobernado contra él, condenándolo a vivir como paria en permanente estado de marginalidad; es justo, lícito, necesario, obligatorio, y además inmoral y cobarde no hacerlo, seguir proclamando que la validez de la causa de esta historia iniciada 33 años atrás, un 4 de julio, sigue latente y presente, con la misma fuerza y con más razones actuando en nuestro favor. Afirmamos que la responsabilidad de esta insurrección permanente del pueblo colombiano corresponde a la codicia desbordada, a la falta de imaginación y a la voracidad sin límites y a la estupidez interminable de esta clase dirigente corrupta y venal, que como el avestruz esconde la cabeza para aislarse del mundo real y que por no ceder una parte, lo va a perder todo; porque en todo caso por la persistencia de esta minoría voraz, que carcome al país condenado a vivir en un desbarajuste descomunal, el ELN proclama,

hoy como ayer, con la experiencia de los años y la lucha, y con la razón que le da la realidad de los hechos, que la lucha armada y la existencia de las fuerzas insurgentes colombianas seguirán siendo el único recurso de muchos patriotas para defender sus intereses y su vida. Afirmamos que mientras la democracia en Colombia sea sólo un fetiche, los *elenos* jamás aceptaremos convertirnos en su caricatura convencional.

Capítulo 67

¿QUÉ DIÁLOGO,
QUÉ SOLUCIÓN,
QUÉ NEGOCIACIÓN?

Dentro de lo que puede considerarse la continuación del proceso político y militar reiniciado por el ELN en nuestro tercer Congreso "Somos revolución, construimos poder y triunfaremos", de junio-julio de 1996, se congregó la Dirección Nacional en septiembre-octubre de 1997 en su segunda reunión plenaria "comandante Diego", honrando así la obra y la memoria de uno de los cuadros más queridos y valiosos del ELN en sus últimos veinte años, asesinado a mansalva y sobre seguro el 21 de junio de 1997 en la ciudad de Bogotá, en compañía de su inolvidable camarada de la política y los afectos, María Victoria Ruiz Socha, "Camila".

Los objetivos de aquella reunión cumbre de la comandancia del ELN eran balancear el cumplimiento y desarrollo de los planes estratégicos y tácticos ordenados por el III Congreso; además de la fijación de criterios y políticas para el análisis de la coyuntura política que se vive en Colombia. Dentro de las líneas de desarrollo, recuperación de zonas y nuevas presencias de destacamentos guerrilleros en áreas estratégicas de la economía colombiana, el "segundo Pleno de Dirección Nacional Comandante Diego", pudo constar cómo el proceso de reorganización de fuerzas y recomposición y legitimación social y política, presentaba notorios avances. Como testimonio para la historia podríamos reseñar: en la

costa norte del país se fortalecían los frentes guerrilleros históricos como el José Manuel Martínez Quiroz y el 6 de diciembre, adquirían nuevos y meritorios desarrollos los frentes Luciano Ariza, Francisco Javier Castaño, Domingo Barrios, a la vez que el frente guerrillero Jaime Bateman Cayón, presentaba importantes avances en la recuperación de su crisis interna.

En la región nororiental se reseña la recuperación del frente "Capitán Parmenio", alentados por la espectacular acción militar donde se rescata de la cárcel de Barrancabermeja en agosto de 1997, al Comandante Abelardo, máximo jefe del frente, detenido hacía más de cuatro años. En igual sentido, los frentes guerrilleros Manuel Gustavo Chacón, Guillermo Vásquez, Efraín Pabón Pabón presentaban nuevos desarrollos.

En el ámbito nacional se consolidan y aparecen nuevas estructuras: la compañía Francisco, en el Cesar, el frente guerrillero "Edgar Amílkar Grimaldos Barón", en el Magdalena Medio, el frente "Héroes de Santa Rosa" (sur de Bolívar), la compañía "Cimarrones" (nordeste antioqueño); la recuperación de la historia y la base social del frente "Alfredo Gómez Quiñónez", afectado a finales de 1996 por una división interna que da origen al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que se desprende del tronco del ELN aduciendo contradicciones políticas con las definiciones del III Congreso; el crecimiento del frente "Bolcheviques del Líbano" (norte del Tolima); la creación de nuevas estructuras en la zona cafetera y chocoana del país; los frentes "Cacique Calarcá" y el "Juan Camilo"; en la región de la caña de azúcar y la salsa, se constata la irrupción de pequeñas

columnas en crecimiento, como “Los Patriotas del Sur Occidente”, “Los Comuneros del Sur” (Nariño); “La Mariscal Sucre” (Cauca).

En el área industrial, se avanza en la recuperación del frente “Bernardo López Arroyabe”, el surgimiento de la compañía “José María Carbonell” (oriente antioqueño).

En la región noroccidental surge el frente guerrillero “Jorge Eliécer Gaitán” y en el oriente petrolero de la región de Arauca, aparece la compañía “Capitán Pomares” a la par que se fortalece el frente del Casanare “Jesús David Suárez”.

En el plano urbano, es notorio el repunte de los frentes urbanos, “Carlos Germán Velasco Villamizar” (Cúcuta); “Resistencia Yariguíes” (Barrancabermeja); “Martha Elena Barón” (Pereira, Armenia, Manizales), “Compañero Ricardo” (Cartagena); habida cuenta de los frentes urbanos más históricos, como el “Luis Fernando Giraldo Builes” (Medellín); el “Óscar Fernando Serrano Rueda” (Bogotá), el “Diego Cristóbal Uribe Escobar” (Bucaramanga), el “Omaira Montoya Enao” (Cali). Pero esto no era lo único que sucedía.

Los destacamentos más combativos de los trabajadores colombianos mantienen la reorganización de sus fuerzas y comienzan a recomponer su presencia social, desarrollando jornadas movilizadoras contra las privatizaciones (USO, Sittlecom). Esta reanimación, que unida al movimiento campesino, cívico y popular está alentada por las enormes reservas morales y políticas que el movimiento obrero y popular ha conservado a pesar de la brutal ofensiva que los regímenes y gobiernos colombianos han lanzado contra las masas en los terrenos económico, militar, político, ideológico o judicial.

Al constatar el “II Pleno de Dirección Nacional Comandante Diego” que la reanimación del movimiento de masas va ganando en continuidad y beligerancia, le orienta a todas las influencias del ELN ligarse a él para combatir y acompañar con nuestra experiencia la justa lucha de resistencia de nuestro pueblo.

Una de las características más destacadas del momento político de la Colombia de octubre de 1997 era la contradicción clara y profunda de un gobierno que dice proponer una estrategia de diálogo y negociación con la insurgencia, a la par que exacerba el conflicto trazando estrategias militaristas y guerreristas. En esa doble moral que acompaña desde la cuna a los dueños y administradores del poder económico y político en nuestro país; el gobierno de Samper empeñó todos sus esfuerzos en legitimar el marco de acción política electoral y quiso presentar ante la opinión pública nacional e internacional la campaña electoral del 26 de octubre de 1997 como la “demostración de la existencia y la madurez de la democracia colombiana”. Palabras vacías de un malabarista de circo de capa rota, dijimos los *elenos*. Estos malos artistas, siempre han querido hacernos creer que las elecciones son sinónimo de democracia. Para ellos nunca importó ni importa que sus partidos políticos desde 1958, con el pacto del “Frente Nacional”, acordaron compartir el poder y alternarse en los gobiernos a través de los tiempos, repartiéndose entre liberales y conservadores los puestos del gabinete, de la judicatura, de la administración pública, de las administraciones regionales y locales, de las compañías estatales, del cuerpo diplomático, del cuerpo legislativo, de los cargos científicos y culturales. Por la vía de la constitución y la ley en

Colombia no se ha podido recrear ningún espacio político legal opuesto a los partidos que insisten en llamarse “históricos”.

La memoria se nos estiraría desde Jorge Eliécer Gaitán hasta nuestros días con la desaparición física, a plomo de la Unión Patriótica, el Partido Comunista Colombiano y cientos de movimientos alternativos de carácter regional y local.

La oligarquía colombiana desató desde tiempos inmemoriales un frenético genocidio que comenzó llevándose a los estudiantes, y nada les importó; luego siguieron con los obreros, campesinos y líderes populares, y nadie dijo nada; luego asesinaron a los comunistas, y ellos eran sordos; luego la emprendieron contra los defensores de los Derechos Humanos, y eran mudas las momias ante esta fastidiosa y cruel monotonía de muerte contra los sectores democráticos y patrióticos.

Cuando se dieron cuenta de que íbamos a aplicarles su propia medicina, de que a pesar de su poder no estaban vacunados contra la muerte y que su inmortalidad es un infundió, ya era tarde.

Basta ojear cualquier libro viejo de la historia de nuestra patria para comprobar que cada día era más fuerte la hoguera que redujo a cenizas la democracia en nuestro país. Así las cosas y con sobradas razones y argumentos, el ELN proclama que en Colombia “habrá democracia para todos o no habrá para ninguno”, y el 8 de octubre de 1997 ordenó a todas sus estructuras, urbanas, y rurales, prepararse para el más amplio boicot electoral expreso y manifiesto con la realización de un “Paro Armado” de carácter nacional entre el jueves 23 de octubre y el lunes 27 de octubre. Con la realización del “Paro Armado” dábamos continuidad a la amplia campaña militar que

iniciamos el 4 de julio de 1997 y en la que logramos importantes victorias militares, como: la toma del municipio de Santa Rosa (Sur de Bolívar) y el copamiento del comando de policía; la acción de aniquilamiento contra el centro de inteligencia de la policía nacional (Fontibón, Cundinamarca), donde dimos de baja a los nueve altos jefes de esta central; el copamiento de los comandos de policía de Vegachí (Antioquia), Simití (Bolívar); la parálisis total de las exportaciones de petróleo y carbón durante más de diez días, el copamiento de los centros viales más importantes del país de manera sostenida y permanente; el aniquilamiento de las bases paramilitares de las Mercedes la Danta (Antioquia), donde se dieron de baja a más de 30 paramilitares; de la base de Tarazá (Antioquia), con más de 22 bajas del enemigo; la acción comando contra el jefe paramilitar "El Zorro" que operaba en el noroeste de Antioquia, dándole de baja en compañía de once de sus secuaces; los hostigamientos contra la base militar de Segovia (Antioquia); el ajusticiamiento del congresista Jorge Cristo, reconocido jefe político y paramilitar del departamento de Norte de Santander; los hostigamientos contra los Centros de Atención Inmediata (CAI) de la policía nacional en las ciudades de Cúcuta, Barrancabermeja, Manizales; la acción comando de copamiento de la cárcel de Barranca para lograr la liberación del Comandante del Frente Capitán Parmenio (Abelardo); las acciones del Frente Bolcheviques del Líbano, donde en una de ellas hieren al Comandante del Batallón Patriotas de la Honda, y en la otra logran reducir y dar de baja a los escoltas de la policía nacional que trasladaban en helicóptero una gruesa suma de dinero, la cual fue recuperada.

El “Paro Nacional Armado” se realizó exitosamente a escala nacional en el tiempo previsto produciéndose en el terreno militar una parálisis total del sistema nacional del transporte terrestre y fluvial con el consiguiente efecto negativo para las ganancias económicas de los monopolios nacionales e internacionales. A pesar de los esfuerzos de los “corifeos” del sistema por negar la capacidad de acción y desmovilización de la insurgencia, la tozudez de los hechos los dejaron al desnudo: el sólo día de realización de las elecciones, las fuerzas de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar operaron en los departamentos de Antioquia, Risaralda, Cauca, Nariño, Magdalena, Bolívar, Sucre, Chocó, Huila, Valle, Putumayo, Caquetá, Amazonas, Cesar, Santander, Arauca, Cundinamarca, Guaviare, Vaupés, Meta; en total veintidós departamentos.

En muchas regiones del país se combinó la lucha militar con la de masas, logrando que en varios municipios de Nariño, Magdalena, Meta, Cauca, los pobladores protestaran airadamente destruyendo las oficinas estatales, reteniendo funcionaros de la Registraduria Nacional, incendiando las urnas, levantando barricadas.

Los aduladores del poder político siguen reclamando el triunfo de la democracia sobre la narcoguerrilla; no importa que su supuesto triunfo olvide estos pequeños detalles:

- A pesar de toda la parafernalia del gobierno por legitimarse y colocar toda su maquinaria política y militar en función de este propósito, no lograron vencer la tradición abstencionista de los colombianos que de nuevo mantienen un índice superior al 50%.

- En más de 500 municipios del país renunciaron los candidatos y los jurados. La Constitución obliga a posesionarse a los que resultaron electos, incluso contra su decisión personal de no aceptar.
- En más de 50 municipios no hubo elecciones.
- En muchos otros fueron electos alcaldes con un voto, con dos votos, con siete votos, con once votos, presentándose una contradicción evidente entre lo legal, lo legítimo, lo ético. (El alcalde de Murindó, Antioquia, salió electo con su propio voto).
- El llamado “Mandato por la Paz”, que finalmente fue el gancho elector que más arrastró votantes de las grandes ciudades y a contrapelo de lo que pregonan los guerreristas del sistema, que su manipulación lo manejaron como “la condena a la narcoguerrilla”, manifiesta en su espíritu exigencias al Estado para que no involucre a la población civil en el conflicto y cesen las desapariciones. Expresó también este “mandato por la paz” (el profundo convencimiento de los colombianos de que es imposible la derrota militar de la insurgencia y que se impone la solución política). Respecto a las exigencias hechas a la insurgencia, el ELN en su Cumbre de Comandantes de septiembre-octubre de 1997, abrió el espacio político para la discusión de éstas y otras temáticas en la convocatoria a todos los sectores nacionales para la realización dela “Convención Nacional”, que aparece más adelante en este libro.

Sobresalió en esta coyuntura el “Paro Armado”, la acción del Frente Carlos Alirio Buitrago, donde retuvo a los observadores del proceso electoral de la Organización de Estados Americanos (OEA) y a un funcionario de la Gobernación de Antioquia. Esta acción política de amplias repercusiones nacionales e internacionales y su desenlace exitoso, dejó claro que:

- El ELN no aceptaba bajo ninguna condición la presencia de observadores internacionales, **invitado por una sola de las partes,** con el único propósito de legitimar su proceso político electoral y el caduco sistema democrático colombiano, el cual, en repetidas ocasiones, habíamos rechazado públicamente por antidemocrático e ilegítimo.
- A lo largo de la historia de nuestra América, la OEA jamás ha sido imparcial ni neutral, ni veraz; sino todo lo contrario: un organismo de bolsillo de los Estados Unidos para legitimar sus tropelías contra los pueblos, los gobiernos y Estado opuestos a sus dictámenes.
- La presencia de observadores, mediadores, garantes de organizaciones internacionales, gobiernos y Estados amigos, personalidades, tiene que **pactarse de mutua conveniencia** entre las partes enfrentadas como condición *sin ecuanon* para la aceptación de los buenos oficios de la Comunidad Internacional.
- Lo que pretendían el gobierno de Samper y la OEA era imponernos una manera de participación internacional en

el conflicto colombiano, donde la insurgencia no sólo no cumple ningún papel, sino que se le niega su carácter político de fuerza en contienda y beligerante. Con su actuación, el gobierno de Samper y la OEA pretendieron ir más allá y generan una acción de fuerza política donde es expresa la decisión de legitimar su modelo de dominación política en el plano internacional.

- Para futuros eventos de presencia internacional en nuestro conflicto, todos los interesados quedaron advertidos: su participación será bien vista por el ELN siempre y cuando seamos tratados como fuerza contendiente y su presencia sea el producto de nuestra aceptación.
- Aquí el gobierno de Samper pretendió “dársela de vivo” y la verdad es que el ridículo fue más evidente que las explicaciones que pretendieron darle a la comunidad internacional.

En ese mes de octubre de 1997, a los treinta años de la muerte del Comandante Guevara, los *elenos* todos aprovechamos para convocar y recordar a nuestros grandes muertos, para dialogar y fecundar con ellos las palabras: **dignidad, honradez, entrega, mística, libertad, revolución,** para recordarles y recordarnos que este hermoso y tenaz reto de construir en nuestra América un mundo nuevo necesita de la ayuda de Túpac Amaru, de Galán el Comunero, de Lenga y Zumbi, de Sucre, Córdoba, Bolívar, Policarpa Salavarrieta, Manuelita Sáenz, de Artigas, San Martín, José Martí; de Sandino,

Farabundo Martí, de Matiátegui y el Che, de Camilo, Manuel Vásquez Castaño, de... Todos nuestros grandes muertos que renacen en la esperanza como fuente de alegría. Fueron y son inmensos los riesgos, pero hoy más que nunca los *elenos* reafirmamos, parafraseando al gran poeta de los pobres, Pablo Neruda: “Podrán cortar todas las flores, pero jamás podrán matar la primavera”.

El II Pleno de Dirección Nacional “Comandante Diego” terminó con un sentido homenaje al militante internacionalista **Abel Enrique Cabezas**, caído en combate el 8 de agosto de 1997 en la zona rural del municipio de Jamundí (Valle). Joven argentino, vino a regar con su sangre a la mejor manera de los auténticos guevaristas, la tierra de Camilo y de Giraldo Antonio Ortiz, cayó como los grandes, con su fusil, su uniforme y las insignias del ELN. Brindó su vida sin pedirle permiso a nadie, excepto a su conciencia limpia, crisolada, auténtica, patriótica e internacionalista.

¿Y cómo no colocarnos de pie ante la memoria de nuestro gran comandante Diego? **Diego Antonio Prieto** decía en su cédula al momento de caer asesinado. Seguramente ese era su nombre de guerra, el otro, al igual que éste, quedará prohibido para los historiadores de las élites; pero jamás para nosotros. Diego nos acostumbró mal, a fuerza de los hechos tuvimos que convencernos de que el Comandante había partido a acompañar con su irreverencia e indomable espíritu combativo y rebelde a los grandes muertos, a nuestros innombrables. Por ello era intenso el dolor al mirar su “cambuche” y su silla de trabajo vacíos. Intentamos entonces reconstruir su vida y nos salieron algunas letras que titulamos “El último mohicano”.

Diego está presente en la lucha de los trabajadores, en la solidaridad como médico hacia los camaradas enfermos; estará presente en el interior de los presos políticos, del fue partícipe por muchos años; estará presente en las marchas guerrilleras de los diversos frentes que fundó y desarrolló; de las milicias populares de Medellín y Bogotá que lo vieron pelear con ellas en los callejones del Popular, Villa del Socorro, Zamora, en el “Medallo del Alma” o en las empinadas cuestas de Ciudad Bolívar en Bogotá, donde cualquier día del año 1995 recogió a más de 10.000 pobladores y se lanzó con ellos a las barricadas en plena avenida Caracas de la ciudad capital. Diego estará presente dentro de los conspiradores y guerreros del ELN, del que él fue su maestro más avanzado; estará presente en todos los rincones de la patria donde una voz digna se levante contra la injusticia y la opresión; Diego, el militante *eleno*, el que jamás aflojó ante nada y ante nadie; Diego, el hombre... jamás te perdonaremos que nos hayas privado de tu tenacidad en el momento en que el ELN más te necesitaba. Cuando alguien nos informó que tu cuerpo yacía de cara al infinito, con tu mirada clavada en la eternidad en una sórdida calle bogotana, en medio de nuestro dolor y nuestras lágrimas, sólo atinamos a exclamar ¡putas, nos asesinaron al último mohicano!

Hoy, varios meses después, nuestro campamento central se llena de miles de recuerdos, anécdotas, vivencias; a todos se nos encogió el corazón ante la figura que un buen artista *eleno* plasmó en un gran lienzo para que nos acompañaras en nuestros diálogos y nos ayudaras en nuestros dilemas.

Diego: hoy sigue tan vivo como los sueños que alientan la continuidad de los combates y la confianza irrestricta en el caminar con pasos de vencedores de nuestros pueblos ofendidos por el poder.

Capítulo 68

EL ÚLTIMO MOHICANO

Surgiendo de las entrañas mismas de las barriadas populares, enfrentando cotidianamente la exclusión y las angustias, el comandante Diego se hizo el mejor bachiller de su promoción y luego médico.

"A los hijos de las mujeres pobres, no les mama gallo nada", concluyó Toño. Ese fue uno de sus dogmas por el resto de su vida.

Siempre con los de abajo, fue activista de la lucha estudiantil y popular como el mejor. Cuando cayó a la cárcel, pudo más la solidaridad y el amor del pueblo que las ansias de los gorilas de desaparecerlo.

Se hizo guerrillero urbano y luego fue al Frente Domingo Laín, fundó el Frente Efraín Pabón Pabón y en 1986 asumió la comandancia por mandato democrático de los *elenos*.

¿Con quién no tuvo que ver?

Que lo digan Bogotá, Medellín, Cali, el nororiente, el sur occidente, el coveñazo, el movimiento de masas, los sicarios, los esbirros del régimen. ¡Que lo digan Fontibón... su última batalla!

Igual que Guevara nunca evadió el encuentro con la muerte y siempre estuvo ahí... donde muchos queremos pero no nos atrevemos. Se dio sin egoísmo a las orientaciones, detrás de su "cara montada" había mucha ternura y compañerismo.

Asumió con humildad las garroteras y verdad que fueron muchos los desaciertos: el descriterio con el dinero de todos, las decisiones inconsultas, las escogencias equivocadas, la tolerancia a los errores de otros.

Pero es que el oro no viene puro y “al arroz hay que darle mucho palo pa que blanquié”.

Comandante Diego, hoy estás con los grandes, al lado de Guevara, Camilo, Manuel, Luis José, Diego Cristóbal, muchos otros, ¡todos nuestros!

Por siempre estarás en nuestra vanguardia, con el tiempo, tal vez, vendrá el silencio, pero nunca el olvido.

Como dice Galeano, estuviste siempre dispuesto a dar todo “para que la historia cambie y el pueblo viva”.

Alguien a tu caída se refirió al hecho como la caída de “El último mohicano” y de verdad que con tus debilidades, fuiste grande y siempre te llevaremos en la esencia de nuestro compromiso hasta vencer.

Capítulo 69

A PROPÓSITO DE LA CONVENCIÓN NACIONAL

Retomemos los caminos de la paz

El gobierno de Samper ha sido una de las principales estafas que se han vivido en Colombia. Hizo su campaña electoral con propuesta de paz, habló hasta la saciedad de paz, sigue hablando de paz cuando ya termina su mandato, pero gobernó todo el tiempo con políticas para recrudecer la guerra.

El corazón que Samper le colocó al neoliberalismo resultó ser lo más descorazonado para los trabajadores y los pobres de Colombia. El "Tiempo de la gente" fue el tiempo del paramilitarismo y, por consiguiente, el drama para más de un millón de desplazados que buscan refugio en el tugurio de alguna ciudad, o se lanzan al despiadado exilio. Desde hace lustros la acción política de la oposición ha sido tratada como delincuencia común, ahora con el fallo de la Corte Constitucional se termina de formalizar una de las formas del terrorismo de Estado al reducir a los alzados en armas a simples delincuentes comunes y desconoce el fuero político de la rebelión, olvidando premeditadamente toda la doctrina jurídica nacional e internacional que reconoce el legítimo derecho de los pueblos a alzarse en armas contra los Estados y gobiernos arbitrarios e ilegítimos.

Jamás este gobierno presentó una estrategia clara para construir la paz. Para él la paz no fue más que la palabra para adornar sus

discursos y engañar incautos. Nunca como ahora ha quedado tan evidente la crisis de los procesos de paz monopolizados por el gobierno. Ha hecho crisis el modelo de negociación con desmovilización y desarme de antemano que es lo que Samper llama hoy Acuerdo Marco.

La crisis de gobernabilidad ha tocado fondo. Los intentos golpistas disfrazados de propuestas de paz ratifican una vez más la incapacidad de los partidos políticos tradicionales para liderar procesos de cara al país y recurren a las componendas tras las bambalinas.

Colombia entera está cansada de tener la palabra empeñada a la voluntad gubernamental; llegó la hora de desatar amarras para que la voz de las mayorías se haga escuchar.

El Ejército de Liberación Nacional llama a todos los interesados en buscarle una salida a la crisis del país a que nos encontremos, a que analicemos con claridad los graves problemas que son el verdadero atranque y que asumiendo los riesgos que ello implica nos comprometamos a construir la Colombia que queremos.

Las condiciones del país ya no están para delegarlas a las comisiones de paz gubernamentales, o para dejarlas a los ritmos de sus cartas de cada seis meses y a los análisis superficiales de sus comisiones exploradoras. Hoy, además de animar los esfuerzos de la Comisión de Conciliación Nacional, el compromiso ha de ser superior.

Por lo anterior, queremos expresar que el Ejército de Liberación Nacional no está cansado ni a las puertas de entregar las armas o de desmovilizarse. Ingenuos seríamos de no plantearnos una estrategia militar para triunfar cuando las Fuerzas Armadas gubernamentales

extienden sus bandas paramilitares por todo el país y desarrollan un plan con el propósito de derrotarnos.

El conflicto armado ha perdurado por más de tres décadas, porque las causas que lo originaron aún se mantienen y, además, el Estado con sus Fuerzas Armadas han sido incapaces de derrotar al movimiento guerrillero.

Es incuestionable que la insurgencia ha ido copando los espacios de nuestra patria olvidados por el Estado. Allí la ausencia de planes de desarrollo y promoción comunitaria ha sido llenada por la presencia guerrillera, creando armonía en la convivencia de las gentes, impulsando la creación de escuelas y colegios, proyectos económicos, puestos de salud y carreteras, entre otros. Mientras el presupuesto nacional (dineros recaudados del bolsillo de los colombianos) cae en el remolino de la burocracia gubernamental y los gastos de las Fuerzas Armadas que lo devoran todo.

La opinión nacional y la comunidad internacional habrán de preguntarse: ¿cómo hace una fuerza guerrillera como el ELN, que no se financia del narcotráfico ni lo hará jamás, para sobrevivir y asumir la tremenda responsabilidad de construir un nuevo proyecto social en zonas tan pobres y olvidadas? Lo hemos hecho arañando por todo lado y desde luego construyendo una política tributaria que haga posible los proyectos de desarrollo regional.

La constante gubernamental ha sido la promesa de impulsar proyectos de desarrollo social después de que la guerrilla se desarme y se desmovilice. Más de tres décadas han transcurrido para que los gobiernos de turno, al menos en palabras, modificaran su comportamiento. Pero la verdad ha sido palmaria: se ha necesitado la

presencia guerrillera en estas regiones para que exista la promesa gubernamental. La guerrilla existe como garantía de un futuro digno. Y así, mientras los gobiernos continúan prometiendo, la guerrilla seguirá construyendo bienestar en la medida que la guerra lo permita.

En este sentido, quiéranlo o no, somos gobierno en muchas regiones del país, exactamente en todas aquellas partes olvidadas por el Estado. O sea que somos gobierno, pequeño o grande, porque el Estado mismo en su abandono de responsabilidades lo permitió. Sencillamente, esa es la realidad.

Queremos generar una dinámica para dialogar con la nación, son intermediaciones de ningún tipo, para que se rompan las mordazas que la prensa, la radio y la televisión le han colocado a la opinión e ideas de insurgencia. De qué manera nos han tratado y tergiversado. Es posible que tengamos algún mágico atractivo, porque sin contar con valiosos medios de comunicación masivos hemos logrado hacernos escuchar. ¿Cuál es el miedo para que nuestras propuestas las conozca el país? Tal vez el gobierno siga creyendo que ocultando la verdad y satanizando al movimiento guerrillero logrará aislarlo definitivamente.

Tenemos que ingeniarnos las formas para vernos, no cerrarnos ninguna posibilidad de encuentro. Este diálogo con la nación iremos desarrollándolo en reuniones públicas y secretas en nuestros territorios de influencia, en esas regiones donde también construimos patria. El espacio internacional será otro escenario para aunar esfuerzos de la Comunidad Internacional en este proceso. Hablando con los movimientos y partidos políticos, con las organizaciones sociales, los sindicatos, las personalidades, la Comisión de

Conciliación Nacional, con los gremios y personalidades, le daremos forma a esa gran convocatoria nacional que nosotros llamamos convención nacional.

Creemos que la Convención Nacional nos dará las pautas que nos permitan superar la crisis del país, los nuevos enfoques que rompan con las constituyentes amarradas, los procesos de negociación con desarme y desmovilización de antemano, así como el sistema de gobierno monopolizado por la maquinaria tradicional y que excluye a las mayorías.

De la Convención Nacional debe resultar el nuevo proceso que enrumbe al país por los caminos de la democracia y la paz con justicia social propiciando los espacios políticos para que se expresen los olvidados de siempre, donde el ejercicio de la política supere el sistema clientelista de la oligarquía.

La Convención Nacional debe examinar y viabilizar la propuesta de la CGSB de convocar una Asamblea Nacional Constituyente que sea un verdadero tratado de paz para todos los colombianos. Una Asamblea Nacional Constituyente que dé curso a un nuevo gobierno que recoja las doce propuestas para la Colombia que queremos formuladas también por la CGSB.

También consideramos importante en el proceso de convocación nacional, abordar un tratamiento político al conflicto fronterizo con Venezuela, y en esa dirección trabajará el ELN en este momento.

Capítulo 70

LA MUERTE DEL COMANDANTE MANUEL PÉREZ MARTÍNEZ

Comunicado a la Nación

Abril 6 de 1998

A la Dirección Nacional, el Comando Central y la Tercera Reunión de Comandantes del Ejército de Liberación Nacional de Colombia informan con infinito dolor y tristeza al pueblo colombiano, a las corrientes patrióticas, democráticas y progresistas de nuestra nación, a las fuerzas revolucionarias, a la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, a los pueblos y gobiernos del mundo, que:

1. El día 14 de febrero de 1998 a las 6:13 p.m. falleció nuestro entrañable e inolvidable Comandante Manuel Pérez Martínez, a causa de un síndrome hepático en estado terminal secundario o hepatitis crónica por virus C.
2. Que dicha enfermedad aquejó a nuestro Comandante desde meses atrás, siendo atendido, en medio de las situaciones propias de la guerra, con todos los recursos técnicos y científicos necesarios.

3. Que la dignidad, la honradez, la pureza y la convicción patriótica y revolucionaria que acompañaron por siempre en vida a nuestro Comandante, estuvieron presentes en él hasta el último suspiro.
4. Que su cuerpo yace aquí en nuestras montañas hasta el infinito y su memoria, ejemplo, principios y entereza serán rayos de luz que alumbrarán y guiarán a todos los mandos, oficiales, militantes y combatientes del Ejército de Liberación Nacional de Colombia.
5. Que Manuel Pérez nació en Alfamen (Aragón- España) el 9 de mayo de 1943, se ordenó de sacerdote en agosto de 1966 y como tal, predicó el evangelio liberador en España, Haití, Santo Domingo, Francia (donde participó en la corriente de sacerdotes obreros). De Haití y Santo Domingo fue expulsado por su compromiso con los pobres y las contradicciones con las altas jerarquías eclesiásticas y que en la búsqueda del camilismo y totalmente comprometido con la causa popular y la teología de la liberación llegó a nuestro país en 1968 a la ciudad de Cartagena, donde trabajaba con los humildes pobladores del barrio Chambacú. Se vinculó a Golconda (corriente de sacerdotes camilistas). De nuestro país fue expulsado por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo con la bendición del cardenal Aníbal Muñoz Duque. Regresó clandestinamente a Colombia para vincularse al Ejército de Liberación Nacional en 1969 en compañía de los sacerdotes y futuros dirigentes *elenos* Domingo Laín

Sáenz y José Antonio Jiménez Comín para aportar, enriquecer y engrandecer con su presencia e inteligencia nuestras filas guerrilleras.

6. Que la colosal figura de Manuel Pérez Martínez se agigantó, como ejemplo internacionalista hacia nuestro pueblo, a partir de los años difíciles de 1972-1974, jugando un papel relevante de conductor insigne desde aquellos días hasta los nuevos tiempos y desarrollos del Ejército de Liberación Nacional. Su obra trasciende los marcos de nuestra nación para erigirse en símbolo de América Latina y el mundo.

7. Que su ausencia física deja un profundo vacío en nuestra Dirección Nacional y Comando Central, que aunque difícil de llenar, es imperativo resolver en función de los nuevos retos y exigencias de la lucha de clases en nuestra Colombia.

Por tal requerimiento, la Tercera Reunión de Comandantes del Ejército de Liberación Nacional decide reajustar, en concordancia y representación de todas nuestras estructuras nacionales, la línea de mando central, quedando así:

Nicolás Rodríguez, responsable político
Antonio García, responsable militar
Pablo Beltrán

Llamamos a todos nuestros hombres y mujeres a convertir el dolor en fuerza, a preservar en el indomable espíritu revolucionario del

Comandante Manuel Pérez Martínez, a aprender de su vocación unitaria, a recoger sus enseñanzas humanistas, internacionalistas, solidarias, a formar las nuevas generaciones del Ejército de Liberación Nacional en el pensamiento y práctica del Comandante, a tratar de ser como él.

A todos los patriotas y antiimperialistas, a los camilistas, a las corrientes progresistas de nuestra sociedad, a todos los colombianos y gentes honestas del país; a seguir tejiendo entre todos el urdimbre de una nueva sociedad donde el pan, la democracia y la justicia social sean por siempre en todos los rincones de la patria como derechos inalienables de las mayorías nacionales, tal como nos lo enseñó en vida, con su lucha, su ejemplo y su obra, el Comandante Manuel Pérez Martínez.

Comandante: ante su tumba le juramos que las banderas y los principios del Ejército de Liberación Nacional, la organización que usted contribuyó a construir, la que usted amó desde aquellos lejanos días de su llegada a tierras mancondianas, a la que dedicó toda su inteligencia y vigor, la que dirigió con su infinita sabiduría y ecuanimidad, jamás depondrá sus propósitos revolucionarios, jamás desfallecerá en su acción político-militar, jamás abandonará a los oprimidos y explotados por el poder de los potentados; en otras palabras, jamás dejará de hacer la revolución.

Comandante: su entrañable presencia crecerá con el correr de los años y los *elenos* le sabremos cumplir.

Parodiando al gran apóstol de la independencia cubana y padre de su revolución, José Martí, refiriéndose a nuestro padre, Simón

Bolívar, le decimos: Comandante Manuel Pérez, “todo lo que usted no hizo, está por hacer”.

¡Hasta la victoria siempre, comandante!

Tercera Reunión de Comandantes Nacionales
Ejército de Liberación Nacional

Capítulo 71

COMANDANTE MANUEL PÉREZ MARTÍNEZ: HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

Ante la imposibilidad que resulta para sintetizar en unas pocas líneas escritas en medio del dolor por el insuceso de la muerte de nuestro jefe y padre, asumimos el compromiso cierto hacia el futuro cercano de entregar de manera organizada a todas las fuerzas progresistas, democráticas y patrióticas del continente, el acceso a la muy abundante y prodigiosa bibliografía conformada por los múltiples escritos, entrevistas, artículos de prensa, cartas, originados en el compromiso, vida y lucha de liberación o muerte que Manuel Pérez Martínez asumió desde su llegada a nuestra patria.

No obstante, no quisimos cerrar las últimas páginas de este texto sin decirle al padre que hoy nos encontramos todos los *elenos* con un ala rota ante su ausencia y una nostalgia creciente que inunda nuestros corazones, apenas menguada en parte ante su ejemplo inmortal y la conciencia. Sensación creciente que cuando la vida es pura como la suya, la muerte sólo es un accidente transitorio. “Cuanto más vamos, más volvemos”.

Manuel Pérez Martínez murió el 14 de febrero de 1998 a las 6:13 p.m. Ese frío soplo de la muerte ha apagado físicamente un gran valiente y noble espíritu; ha paralizado un incansable y cálido corazón humanista, tierno, internacionalista, solidario, fraterno, exigente, laborioso, guerrero, profético, amoroso, patriótico, deportista, hacedor, constructor, corazón que vibró con todo su vigor en la defensa de la

causa justa de la lucha popular y en la defensa incansable de la revolución continental.

Su prodigiosa personalidad y su grandiosa imaginación lo llevaron a concebir grandes obras y pensamientos nutridos del tomarle el pulso a diario a la realidad nacional y del conocimiento profundo y asimilación creadora de sus más próximas fuentes, el camilismo y el guevarismo. Nuestro padre y jefe entendió y practicó como el que más que en nuestra América el compromiso de la defensa de los pueblos para que sea eficaz, debe traslucirse en asumir sin límites el destino y la vida de los más pobres. Encendiendo en ellos la llama liberadora que los lleve a comprender las cusas de las injusticias y a exigir el derecho a la revolución, entendida ésta como la autonomía de los pueblos, su igualdad, la socialización de la vida, sus bienes, sus desafíos, esperanzas, sus derechos y deberes.

Manuel Pérez Martínez asumió desde el primer día su vinculación al ELN, a finales de 1969, la lucha revolucionaria como una necesidad vital, entregando todo su amor hasta el final, sin consideraciones consigo mismo y sin la pretensión de la más mínima consideración por su estado sacerdotal. Llegó a nuestras filas guerrilleras con 24 años cumplidos y una juventud que irradiaba vida a pesar de ser tímido e introvertido.

Era un muchacho de mirada altiva y enérgica. Lleno de ilusiones y con un corazón grande que no le cabía en el pecho. Vivió de cerca todos los desarrollos históricos del ELN y conjuntamente con nuestro comandante Nicolás Rodríguez Bautista, fueron testigos de primera mano de todos y cada uno de los diversos momentos de dificultades, desafíos, derrotas, retos, nostalgias, triunfos, alegrías y desarrollos del

ELN en todos estos años. Podría afirmarse que para ambos el ELN no sólo es la “Organización”, sino su única familia.

Toda su vida estuvo dedicada sin desmayo al ELN y sentía verdadera satisfacción con cada brote de las organizaciones populares y sus perspectivas unitarias. En sus largas jornadas guerrilleras le dedicaba buena parte de su tiempo, sin descuidar en absoluto su responsabilidad de comandante, a dialogar con los combatientes, educarlos para el estudio, el trabajo, el deporte, la cultura, el combate; donde llegaba sembraba capullos del hombre nuevo y difundía la urgencia de luchar por un sistema social, económico y político radicalmente opuesto al capitalismo. Con qué interés, calor y alegría cogía al campesino, al obrero, a las mujeres, a los jóvenes; cómo los escuchaba, aprendía de ellos, les enseñaba cuanta bondad traslucía su mirada noble al llegar a un rancho campesino y compartir con ellos sus necesidades y hambre. Le dolían profundamente todas las dificultades y miserias del pueblo y les entregaba toda su fe inquebrantable, su confianza infinita y su convicción ilimitada en un mundo nuevo que había que construir desde ya, el ejercicio del poder popular local y regional desde las comunidades.

Como internacionalista consumado, amó la plenitud la causa popular colombiana y latinoamericana, la cual hizo suya, sintiéndose colombiano como el que más, sin dejar de amar y reconocer su origen aragonés, español, y sentirse ligado con especial cariño a su Alfamen del alma, sus gentes, sus costumbres, su familia. Nuestro padre y jefe recorrió Colombia, la estudió, la comprendió, se sentía uno más entre sus gentes. Este enraizamiento en el colombianismo y en el ser nacional lo portaba con orgullo y lo defendía con vehemencia. De aquí

que cuando el presidente Samper propuso en diciembre de 1997 “nacionalizarlo” como requisito para una posible aparición en el Congreso de la República, exclamó, indignado: “Quien debe nacionalizarse es él que toda su vida ha estado dedicado a defender los intereses extranjeros y a las grandes multinacionales, en contra de las necesidades nacionales y populares”.

Manuel Pérez Martínez conocía como a su familia a los cuadros del ELN, especialmente a los pertenecientes a la vieja generación, valoraba en ellos la fidelidad a la revolución y nos exigía un profundo conocimiento de todos los asuntos a desarrollar.

Era enemigo por naturaleza de la desidia, la negligencia, la pereza y el formalismo y combatía sin desmayo cualquier asomo de estas deformaciones.

Forjador, impulsor y defensor de la unidad de las guerrillas en Colombia alrededor de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, de la que fue partícipe desde su nacimiento, nos dejó como exigencia trabajar sin descanso por su fortalecimiento y desarrollo. De igual manera nos legó su pensamiento y práctica en torno a la defensa inclaudicable de los principios revolucionarios, la línea político-militar del ELN, la estrategia revolucionaria, a la par que nos enseñó la flexibilidad política, táctica que no riñe ni se contrapone con el desarrollo de los principios revolucionarios; criticaba con energía los métodos administrativos de mando y la grosería respecto al trato a los camaradas, al pueblo y a sus pocos bienes.

Defensor a ultranza del valor de la palabra, la honradez, la dignidad, el trabajo, el estilo de vida austero y sin privilegios. Fue un hombre puro e íntegro, que entregó todo por la lucha popular a cambio

de la felicidad inmensa de tener algún día una Colombia justa, democrática, soberana. Siempre nos repetía: “Nada material traje, nada material me llevo”. Con el padre y jefe ausente, sentimos que con él se quedó parte de la historia vive del ELN, y por qué no decirlo, con su muerte morimos un poco algunos de nosotros. Su nombre es símbolo de energía revitalizadora, de felicidad en la entrega y no tenemos por qué ensombrecer su memoria amortiguando el ritmo de nuestro compromiso.

Cuentan los mandos, combatientes y cuerpos médicos que lo atendieron en sus últimos días, que cuando nuestro padre y jefe fue consciente del desenlace, con el valor que siempre lo caracterizó, afirmó: “Siento que mi muerte no es igual de heroica a la de cientos de compañeros caídos en combate, pero la enfermedad que me aqueja fue contraída por el compromiso hasta las últimas consecuencias que adquirí en la defensa de los intereses populares”.

Comandante en jefe Manuel Pérez Martínez, usted dedicó como nadie toda su vida y su amor a la lucha por conseguir la completa libertad, independencia y soberanía del pueblo colombiano. La muerte lo encontró en el mejor momento de su vida revolucionaria sin haber agotado aún sus capacidades físicas y en pleno goce de sus brillantes facultades mentales dedicadas a darle claridad a la causa por la que entregó su último aliento. Su imagen, su ejemplo, su legado, su historia, su obra, tan infinitamente cercana a nosotros, resplandecerá con el paso de los tiempos y se agigantará como modelo de valor, de firmeza, sabiduría, ecuanimidad y talento. Su vida brillará en el firmamento de esta patria y su ejemplo guiará a todos sus hijos y subalternos. Nuestra bandera roja y negra ondea a media asta como

símbolo de duelo y nuestros corazones, los de los *elenos*, camilistas, guevaristas y bolivarianos están enlutados con crespones negros. El libro de su prodigiosa vida apenas se abre ahora.

Capítulo 72

COLOMBIA: ENTRE EL DIALOGO, LA GUERRA Y LOS ARLEQUINES.

(PERIODO 1998 – 2004)

Quisiera compartir con ustedes una mirada a estos últimos años de la historia del ELN que son de alguna manera parte de la historia viva de Colombia.

El ELN como Organización revolucionaria en evolución se ha ganado el derecho a continuar su historia sin pedirle permiso a nadie, buscando y hurgando en su pasado aquellos aspectos y episodios que nos ayudan en el presente a construir un futuro promisorio.

Hace seis años, en 1998, cuando cerramos las últimas páginas de "Rojo y Negro" las cosas no eran muy distintas de cómo son ahora y no existen mayores elementos de sorpresa.

Los gobiernos de Andrés Pastrana (Agosto 1998-2002) y Álvaro Uribe Vélez (Agosto del 2002 hasta hoy), han repetido la misma dosis del modelo, aunque con ropaje diferente. Uno y otro han combinado formas de autoritarismo escondido en disfraces embaucadores. Pastrana y su propuesta de diálogo, combinándolo con el más cruel y ácido terrorismo de Estado. Uribe y su Estado Comunitario, que no es más que la negación de la Constitución del 91 a la vez que condena a la nación entera a la más cruda militarización y represión..

En estos días, mediados del año 2004, vivimos un período doloroso y terrible para el pueblo colombiano por la generalización del terrorismo de Estado implementado por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez; aunque podemos afirmar que no es muy diferente a tantos otros períodos de nuestra trágica historia nacional.

Tanto los gobiernos de Andrés Pastrana como el de Uribe Vélez, han pretendido legitimarse, desde sus génesis políticas propias, colocando como su referente principal la derrota política y militar de la insurgencia colombiana, en específico del ELN.

Evaluando al gobierno Pastranista con la distancia del tiempo transcurrido, concluimos que una vez mas ese propósito hace parte de un nuevo fracaso de la oligarquía nacional en su empeño por borrarnos del escenario político del país y el continente.

Es evidente que una sociedad compleja como la colombiana requiere de formas de solución que coloquen en contacto y diálogo directo a los que han causado los problemas y desigualdades, con quienes los sufren y padecen, para poder encontrar formas de resoluciones efectivas y reales.

Pretender liquidar al ELN por la vía militar o la política es una ensoñación que lucha contra un imposible histórico.

La articulación histórica del ELN desde el año 1998 la hemos construido sobre dos cuerpos y dos fuentes entrecruzadas entre sí en todos los momentos y lugares. Estos dos cuerpos y dos fuentes a saber, la propuesta política y la resistencia militar, los hemos articulado de manera transformadora, dialéctica, creativa, dado que sus potencialidades emancipadoras no pueden desarrollarse plenamente al margen de la otra, sino en la medida que actúan como un todo, reforzándose y dándose sustento entre sí.

La Propuesta Política

Hasta la Primera Asamblea Nacional "Comandante en Jefe, Camilo Torres Restrepo", realizada en el Bajo Cauca Antioqueño entre Enero-Marzo del año 1986; el ELN impulsó estrategias políticas y militares donde combinábamos la guerra popular prolongada con la insurrección de carácter local o nacional al margen o negándonos a los procesos de diálogo y negociación propuestos por diversos gobiernos. Es aleccionadora la experiencia vivida entre el año 1982-1986, cuando bajo el gobierno de Belisario Betancourt, fuimos la única fuerza guerrillera importante del país que nos negamos a participar en el "Diálogo Nacional" propuesto por Betancurt aceptado por las FARC, el M-19 y el EPL.

A partir de nuestra Primera Asamblea "Comandante en Jefe Camilo Torres Retrepo", decidimos ampliar los contenidos de nuestra estrategia sometiéndola a las variables políticas de los períodos

históricos, además bajo las consideraciones especificas de las coyunturas políticas nacionales e internacionales.

Surge así nuestra primera propuesta política llamada “Asamblea Nacional Popular” (ANP). Entendimos que la vieja cuestión que debatíamos a nuestro interior sobre la supuesta contradicción entre la estrategia de guerra popular prolongada y la propuesta de solución política no podía seguir gravitando de manera negativa para continuar al margen del diario quehacer político en los escenarios nacionales e internacionales.

Desde la ANP fuimos aprendiendo a manejar los tiempos históricos que nos obligaban a redefiniciones y reposicionamientos políticas acordes con las realidades presentes.

En el 2º. Congreso “Poder popular y Nuevo Gobierno” del año 1989, articulamos el llamamiento a la Asamblea Nacional Popular con la propuesta de “Diálogo Nacional” sobre los temas de la defensa de nuestros Recursos Naturales y un Convenio por la Vida para Humanizar la Guerra; que aún hoy los seguimos impulsando como una conjugación de esfuerzos políticos y sociales por la defensa de la soberanía nacional y por la búsqueda de la solución política al conflicto.

La inserción del ELN en los procesos de solución política y en los escenarios de diálogo y negociación; no nos inhibe jamás en las respuestas militares o en la convocatoria a la movilización social como

recurso para la acumulación revolucionaria para modificar las correlaciones de poder.

Cuando deslindamos campos con la “corriente de Renovación Socialista” (1991), lo hicimos bajo el argumento, entre otros, que nos era imposible imaginar la democratización de Colombia, como ilusamente ellos lo proclamaban, y romper el primitivismo de las elites económicas, al margen de las formas de lucha violentas y militares, ya en sus expresiones sociales, ya en sus manifestaciones guerrilleras.

La construcción de nuevos escenarios políticos no significaba para el ELN la renuncia al involucramiento militar o a la movilización popular. Con este planteamiento central hemos encarado los procesos de diálogo sostenidos con los gobiernos de César Gaviria en Cravo del Norte (Arauca- Colombia), Caracas (Venezuela), Tlaxcala (México) entre los años 91-92.

Es importante resaltar que la participación en este proceso de diálogo con el Gobierno de César Gaviria, hecho inédito en nuestra historia hasta esta fecha; lo desarrollamos desde nuestra permanencia unitaria en la “Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar” (CGSB).

Las diversas rondas de diálogo emprendidas en Caracas y Tlaxcala se desarrollaron en medio de la confrontación militar dado que así lo habíamos aceptado las partes. Como “CGSB” emprendimos la campaña militar “Jacobo Arenas” logrando importantes avances militares y propiciando al enemigo derrotas de carácter contundente.

Las rondas de diálogo se suspenden después de cinco meses de iniciados, debido que la administración de Cesar Gaviria sostuvo a través de sus negociadores, Horacio Serpa y Jesús Antonio Bejarano, que el proceso de Asamblea Nacional Constituyente, votado por el país positivamente el 9 de Diciembre del año 1990, dejaba a las guerrillas sin justificación para la lucha armada. En consecuencia, la única propuesta gubernamental en la mesa era negociar nuestra desmovilización y desarme. Al negarnos a este despropósito, nos declaró la "guerra integral" y le dio 18 meses de plazo a su Ministro de Defensa, Rafael Pardo, para que nos propiciara una derrota estratégica que conllevara a nuestra liquidación total.

Los contactos con el gobierno de Ernesto Samper

La "CGSB" se disuelve en el mes de Octubre del año de 1993 por iniciativa y definición de la "Novena Conferencia de las FARC".

El ELN persiste en la búsqueda de la solución política a través del énfasis de nuestra propuesta de dialogar sobre la política energética del Estado colombiano y por la humanización de la guerra.

En la reunión ampliada que la Comandancia Nacional desarrolló en el mes de Septiembre del año 1993 en los limites del Departamento de Antioquia y Santander, decidimos nombrar como vocero público a nuestro Comandante Francisco Galán, prisionero político, detenido en la sección de máxima seguridad de la cárcel Nacional "Modelo" de la

ciudad de Bogota. Pacho fue detenido por unidades del B-2 (Inteligencia del Ejército) el 2 de Diciembre de 1992 en la ciudad de Bucaramanga (Santander).

Posteriormente incorporamos como vocero al Comandante Felipe Torres detenido por la inteligencia militar el 20 de Junio de 1994 en la ciudad de Bogota.

En la cárcel “Modelo” de Bogotá se llevan a cabo varios encuentros con los voceros del gobierno de Ernesto Samper, Daniel García Peña y José Noé Ríos, miembros de la Comisión de Paz del gobierno. Como resultado de este proceso avanzamos en la discusión del tema del derecho Internacional Humanitario y su aplicación concreta en el conflicto colombiano.

Fruto de estos encuentros fue el Acuerdo logrado para que las fuerzas armadas despejaran durante tres días el área rural del Corregimiento de Santa Ana (Granada – Antioquia)en Agosto de 1997 para entregar a una delegación de la iglesia colombiana a tres funcionarios de la OEA, retenidos días antes por unidades guerrilleras elenas pertenecientes al Frente Carlos Alirio Buitrago.

En el mes de Noviembre del año 1997 el Comando Central hace publico un documento llamado “A propósito de la Convención Nacional, retomemos los caminos de la paz” donde difundimos profusamente el ideario y los propósitos de la Convención Nacional.

La experiencia ganada en este proceso nos permitió, a la vez que nos articulamos a otras dimensiones de la política nacional; avanzar en las nuevas redeficiones de nuestra estrategia internacional. A través de la propuesta de convocar a una “Convención Nacional de todo el Pueblo” (Tercer Congreso, Julio 1996); consideramos que la Convención Nacional es un escenario determinante que nos permitirá reflexionar a todos los colombianos sobre la gravedad de la crisis que vive Colombia y sobre esa reflexión comprender cuales son los problemas estructurales que padece el país.

Si bien sabemos que Colombia está sobre diagnosticada, lo importante es que todos esos diagnósticos que se hacen desde diferentes ópticas los podamos colocar en común y sintonizarnos con la lectura que tenemos de nuestra realidad. Entonces, el escenario de Convención Nacional nos permitirá identificarnos frente a los problemas estructurales de nuestro país.

El espacio de Convención Nacional contribuirá a buscar salidas a los problemas, a encaminarnos en el rumbo que queremos todos los colombianos. Porque existe una gran expectativa en todos cuando decimos que Colombia está mal, que debe cambiar. Pero esta expectativa la resolvemos en la medida que nos pongamos de acuerdo todos, en el país que queremos.

La Convención Nacional tiene que crear un nuevo liderazgo que se fundamente en la idea sobre la necesidad del cambio, en la dirección y rumbo que deben hacerse las transformaciones, que nos habrán de

llevar a una sociedad más justa, más igualitaria, con más democracia, con más participación y donde todos los colombianos tengamos responsabilidad con ese modelo de sociedad que pretendemos construir.

Ahora, en este ejercicio de identificación, necesariamente tenemos que escucharnos todos, y sobre todo a las mayorías nacionales que históricamente han sido excluidas de las grandes definiciones. Debemos hacer un gran esfuerzo para confluir en nuestras ideas y planteamientos, en el análisis de nuestras historias vistas desde diferentes ángulos para crear un pensamiento común y colectivo de Colombia. Indiscutiblemente también tenemos que hacer un gran ejercicio para desaprender visiones, actitudes y prácticas. Tenemos que desaprender en el cómo se ha hecho política en el país, en como se ha construido región y nación, y que superemos esencialmente la construcción de proyectos individualistas, egoístas, y que el aprendizaje converja en el cómo construir una sociedad solidaria y una visión de futuro colectivo de nuestra Colombia. Debe existir un desaprendizaje de los contra-valores que se han enquistado en nuestra sociedad.

También debemos hacer un ejercicio pedagógico en donde aprendamos que los vicios que se han dado a lo largo de la historia han generado una crisis tan profunda como la que vivimos en la actualidad. Este ejercicio pedagógico tiene que ser llevado a toda la sociedad, para que esta referencia quede en la memoria de la nación como algo que no debe volverse a repetir. Y para que no sea sólo el

análisis que hace una elite política, sino para que todos los colombianos nos involucremos en la construcción de la nueva Colombia. El país no puede seguir siendo dejado solamente en manos de la élite política, sino que tiene que ser pensado desde los diferentes sectores sociales, donde conjuntamente podamos construir la visión y la idea de la sociedad que queremos.

Si esta propuesta pedagógica se implementa sería la oportunidad de ganar identidad. En otras palabras, la historia de los países y los pueblos se construye colectivamente, este es el principal sentido u objetivo que buscamos con la Convención Nacional, pues creemos posible diseñar colectivamente salidas de futuro que interpreten el pensar, el sentir, el querer de todos.

En la Convención Nacional, no se trata de llegar a acuerdos para exigirle su cumplimiento al ELN o a la insurgencia, sino que se trata de ponernos de acuerdo en cuáles son los problemas estructurales que han llevado a la crisis a nuestro país, y también para identificar cuáles habrán de ser las transformaciones que se requieren para hacer posible una Colombia que todos queremos. Lógicamente las conclusiones alcanzadas en la Convención Nacional serán un importante referente en los eventuales diálogos del ELN con el Gobierno y pueden acercarnos a la posibilidad de una solución política. Este esfuerzo colectivo no es para exigirle al ELN lo que tiene que cambiar, sino que es una toma de conciencia en lo que todos debemos cambiar.

El Comandante Manuel Pérez en su mensaje de Noviembre de 1997 dirigido a los participantes al Encuentro por la Paz y los Derechos Humanos que se llevó a cabo en la localidad de Alcorcón, cerca de Madrid, España, dejó manifiesto el siguiente pensamiento que sigue vivo en la impronta histórica y política del ELN:

Jornadas por la Paz y los Derechos Humanos en Colombia
Alcorcón (Madrid - España)
Del 2 al 5 de Diciembre de 1997

Señores asistentes al encuentro por la Paz y los Derechos Humanos a realizarse del 2 al 5 de diciembre en Alcorcón, España.

Mucho nos hubiera gustado asistir personalmente a este encuentro. Como gesto de valoración, al no poderlo hacer, les enviamos este mensaje.

Realmente en Colombia el conflicto general del país se ha agravado, no solamente se da aquella violencia política tradicional desde los años 60, no solamente se da aquella violencia tradicional de tipo social, ambas consecuencia del problema estructural que está viviendo el país, sino que también últimamente se viene dando la violencia narcótica y paramilitar.

De ahí que haya crecido, últimamente se ha exacerbado hasta tal punto el conflicto, que es frecuente casi diario, escuchar de masacres, escuchar del fenómeno de los éxodos campesinos, más de un millón y medio de habitantes anda errante por el mundo, pero no creemos que ninguna de estas violencias es ajena al estado, por eso hablamos en Colombia del terrorismo de estado no solamente como causante del problema que vive el país sino como directamente participante de las grandes masacres, por estar unido al paramilitarismo, por estar ligado al narcotráfico, por ser permeable en todos sus estamentos existentes en un compromiso con el narcotráfico y en la realización de preparar las condiciones de entrenamientos y financiación al servicio del paramilitarismo, como el fenómeno a través del cual se da la acción encubierta de

las fuerzas armadas. Para lo último que faltaba ver, la misma corte constitucional que debía ser la garante de que la constitución se cumpliera y se precisara, se ha dado ahora a la tarea de aprobar la legitimación de las Convivir, reconocidos grupos paramilitares legalizados ya por el gobierno pero que hoy lo realiza la misma corte constitucional, así mismo se ha dado en penalizar la muerte de soldados que se da en enfrentamientos armados entre las partes en conflicto, contraviniendo no solamente las leyes del estado colombiano sino rechazando y denegando lo que ha sido el Derecho Internacional Humanitario al cual Colombia está suscrito. Se penaliza la insurgencia quitándole el derecho a la rebelión, cuando éste es reconocido por el mundo entero, cuando los gobiernos son corruptos, cuando los gobiernos imponen voluntades tiránicas hacia la población.

Quiero hacerles entender que nosotros no estamos por la guerra, que nosotros no hemos elegido la guerra como camino para defendernos de la injusticia; la guerra se nos ha impuesto como único camino existente para defender nuestros derechos. Eso sí, estamos plenamente convencidos de aquello por lo cual luchamos, no estamos cansados de nuestros deberes ciudadanos, millones de colombianos están viviendo una situación terrible, los que logran sobrevivir, hoy no están en Colombia, por eso estamos con la paz pero con una paz justa, con una paz que defiende la democracia, que defiende los derechos de la persona. En base a la defensa de esta paz y a nombre de ella, hacemos la siguiente propuesta a todos ustedes:

Llamamos a que se realice una Convención Nacional en Colombia, un gran encuentro de todos los colombianos, de todos aquellos que representan diferentes sectores sociales, económico políticos, de la ciudadanía; llamamos a que este gran encuentro se dirija hacia la conformación de una Constituyente. La que se aprobó en el 91 fue manoseada, fue pisoteada, fue realizada con compraventa de proposiciones y hoy es desfigurada por la corte constitucional, por eso, llamamos a que se convoque a la población a través de este gran encuentro nacional de la convención nacional de colombianos, a que se elija una constituyente y que dentro del marco de esta constituyente se elija un nuevo gobierno, una nueva forma de elegir gobierno, que nos permita cambiar también de

estado. Nuevo gobierno porque el existente es totalmente corrompido, hizo alianzas con el narcotráfico, esta vendido, maniatado y arrodillado a los norteamericanos.

Nosotros creemos que un gobierno así no tiene autoridad ni legitimidad, por tanto en el marco de esta constituyente se debe elegir un nuevo gobierno, pero además de esto la gran ley constitucional de Colombia debe contener salidas, planteamientos, formulaciones que lleven implícito el cambio estructural de la marcha de la sociedad en ese marco constitucional, luego, creemos que se va a dar el gran escenario de la paz, para nosotros una constituyente así se podía convertir en el gran escenario donde los colombianos encontráramos la concordia, la convivencia y un clima de justicia social y de igualdad de oportunidades para todos los colombianos.

Queremos hacerles comprender que estas ideas que nosotros lanzamos hoy las vamos a llevar en un acto o en miles de actos, con permiso o sin permiso, sin permiso estamos acá, como rebeldes surgidos de la legitimidad popular, lo mejor es que fuera con permiso y que fuera dentro de un clima de entendimiento inicial para que podamos dar todos los pasos necesarios hacia una gran propuesta de paz. Pero estas ideas nosotros queremos plantearlas para intercambiarlas por supuesto con las otras organizaciones guerrilleras y revolucionarias de Colombia, con quienes nos acercan profundos lazos de hermandad y de ideales comunes, queremos intercambiarlas también con aquellos sectores democráticos que afortunadamente existen en el país y que están buscando con igual preocupación una salida política al conflicto que está viviendo Colombia.

Así, podían renovarse, podían empatarse, podían encontrarse marcos comunes de trabajar esta propuesta. Para todos los asistentes a este magno encuentro quiero presentarles nuestro planteamiento sobre la justicia, sobre los derechos humanos, es parte precisamente de este encuentro encontrarle camino y viabilidad al respeto de los derechos humanos. Nosotros hemos planteado y seguimos planteando que mantenemos vivo el interés en que se realice un convenio de humanización de la guerra, un convenio por la vida, un convenio en donde todas las pares en

conflicto nos comprometamos a respetar a la población civil en todas sus posibles aspiraciones.

Además de eso, nosotros nos acogemos al Derecho Internacional Humanitario, al espíritu fundamental del Derecho Internacional Humanitario y dentro de ese espíritu ya nosotros hacíamos referencia y hoy la queremos traer acá, hacerla presente y actualizarla: nos acogemos a las seis recomendaciones que nos hacía Amnistía Internacional a la luz del Derecho Internacional Humanitario a la insurgencia en Colombia, si estos elementos pueden aportar nuevas ideas a que el derecho internacional humanitario se cumpla en Colombia, por nuestra parte estamos listos ya, para hoy mismo.

Sentimos gran respeto por la población civil y creemos que merece un trato diferente al que se le viene dando. Agradeciéndoles a ustedes el abuso que me he tomado de pedirles estos minutos de nuestra propuesta, con afecto, con respeto, siempre en los mismos ideales fundamentales de la persona humana.

Con ustedes y hasta siempre,

Manuel Pérez Martínez,
Noviembre de 1997

EL PREACUERDO DE VIANA

En el mes de Febrero de 1998, después de varias gestiones realizadas por la Comisión de Conciliación Nacional en cabeza de Augusto Ramírez Ocampo y de Ana Mercedes Gómez, Directora del Periódico "El Colombiano" de la ciudad de Medellín, y contando con el apoyo del gobierno de España; nos reunimos los días 9-10-11 de Febrero en la ciudad de Madrid (España) los delegados de la oficina del alto comisionado para la paz, Daniel García Peña y José Noé Ríos en representación del gobierno de Ernesto Samper. La vocería del ELN la asumimos el suscrito y Juan Vásquez, miembro del Frente internacional. Actuaron como facilitadores la Comisión Nacional y el Gobierno Español.

El día 11 de Febrero firmamos el llamado "Preacuerdo de Viana" (la reunión se realizo en un Palacio llamado Viana y de ahí su nombre). Este Preacuerdo promovía, en su espíritu y letra la propuesta de Convención Nacional, acordando para su implementación, la convocatoria a un encuentro en las montañas colombianas entre el Comando central del ELN y la delegación gubernamental. Esta reunión se determinó realizar entre los meses de Mayo – Junio de este mismo año.

El "Preacuerdo de Viana" fue concebido como secreto hasta no realizarse el encuentro concertado en Colombia y su fracaso obedeció a que fue filtrado a la opinión pública nacional e internacional por el diario Español ABC.

Es nuestra decisión de suspender los contenidos del Preacuerdo estuvo inserta la preocupación por que no fuera aprovechado por ninguno de los candidatos a la presidencia de la Republica, Andrés Pastrana Borrero por el Partido Conservador y Horacio Serpa por el Partido Liberal.

El Acuerdo de "Puerta del Cielo"

Posterior al "Preacuerdo de Viana" nos dimos a la misión de seguir liderando los esfuerzos por reiniciar los caminos de búsqueda de la solución política a nuestro conflicto. Es así como logramos realizar una reunión con representantes de la sociedad civil en la ciudad de Wurzburg (Alemania) en Junio de 1998 donde concertamos convocar al Encuentro de Maguncia (Alemania). Peter Hans Langerdorfer, Secretario de la Conferencia Episcopal Alemana y el Obispo Emil Sthele actuaron como facilitadotes de este encuentro.

|

En Maguncia (12 – 15 de Julio de 1998) participaron unos 70 delegados de la sociedad civil colombiana previamente invitados, Pablo Beltrán, Milton Hernández y Juan Vásquez en representación del ELN. La Iglesia Alemana participó como moderadora del encuentro.

En esta reunión llamada de "puerta del Cielo" (nombre del Convento donde deliberamos) insistimos en no cerrar ningún espacio en la búsqueda de la solución política del conflicto para la construcción de una paz estable y permanente para nuestra nación y pueblo y en esa

dirección firmamos la "Declaración de Puerta del Cielo" donde dejamos claro que:

El ELN ha sostenido siempre a través de su larga trayectoria revolucionaria que aún cuando resulte paradójico, la guerra con sus crueldades y dolor, es el único remedio posible para quebrar el terror de los poderosos sobre los débiles. Pero la guerra, la revolucionaria, tiene una dimensión política y humana que busca reconstruir los sueños y esperanzas de millones de hombres y mujeres, marginados, excluidos, violentados por un tejido social y político impuesto por los sostenedores de poder político y económico. Surge así, una paradójica relación entre guerra y paz, como complementos, como parte integrante de un curso histórico que en vez de contraponerlos, los ata, los une, los liga. Hacer la guerra para conquistar la paz con justicia social resume la interrelación de este binomio.

En el desarrollo de esta convicción política de principios, dejamos claro que en nuestro encuentro con los sectores representativos de la sociedad civil que el actual proceso de diálogo que se abre ahora, es solo el inicio de un largo proceso donde quedan descartados en cualesquier fase de su desarrollo, elementos sustanciales tales como el desarme, la reinserción, la desmovilización o los ceses al fuego de carácter unilateral o cualesquier concesión al Estado o a sus gobiernos. En ese sentido, las tres partes del acuerdo de "Puerta del Cielo" que se consignan en el documento público y, se titulan:

Con respecto a la participación de la sociedad civil.

Con respecto a la humanización de la guerra.
De la Convención Nacional.

Ellos deben mirarse, estudiarse y analizarse como un todo integral, no separados, y unidos al eje central de los principios revolucionarios ya señalados atrás.

No obstante, miremos cada uno de los tres aspectos centrales del acuerdo:

Con respecto a la participación de la sociedad civil: Dentro del espíritu central de históricas propuestas del ELN y por las que hemos batallado desde tiempos inmemoriales, y que sintetizamos así:

Si bien los actores del conflicto armado son dos, estado e insurgencia, al producirse este conflicto por las profundas causas sociales y políticas que separan las clases en Colombia, estas, juegan un enorme papel desmovilizador en función de sus propios intereses. En este sentido la llamada "sociedad civil" juega un importante papel como tercera voz en el conflicto y ella contiene un enorme potencial movilizador, de capacidad intelectual y de trabajo de adhesión política a uno u otro actor en el conflicto. Esto hace indispensable la participación de esta "sociedad civil" tanto en las deliberaciones sobre todo las que deben realizarse en las regiones, como en el ser garante de los acuerdos.
Los conceptos de paz y de participación de la sociedad civil como interlocutora legitima, no son ajenos a nuestra lucha. En distintas

propuestas hemos insistido en estos planteamientos. Reconstruyamos la historia y digamos ahora que: Nosotros hablamos de una sociedad más humanitaria, más justa y con una economía que garantice que las mayorías se beneficien de la distribución de la riqueza que haya en el país. Dentro de todo ese elemento de que sea una sociedad justa, igualitaria, humana, donde los derechos sociales de la población, y por tanto la persona humana sea el centro del desarrollo, consideramos que ya la concreción de cada uno de los criterios debe ser construida precisamente por todos los sectores sociales que participan de la construcción de la sociedad. Creemos que ahí es donde se debe garantizar la democracia de las reivindicaciones de todos los sectores de la población. Por eso ubicamos un marco en lo social, en lo económico, en lo político y, por supuesto, en la garantía de nuestra soberanía, en la cual se construirá esa sociedad justa, igualitaria y democrática.

Recordemos a nuestro Comandante en Jefe Manuel Pérez Martínez, y digamos con él que:

"Lo primordial era el objetivo de la negociación:

No anteponer que el fin es que se entreguen las armas o no, sino que se solucionen los problemas, que son los que hacen que tengamos las armas.

…hay que dejar de pensar tanto en los preparativos de los diálogos para pensar en sus fines.

…que nadie se levante de la mesa por respeto, por el compromiso de continuar con las negociaciones. Sin embargo se debe garantizar la

posibilidad de consultas permanentes y los mecanismos de las mismas.

Siempre se ha considerado como la pacificación en términos de sometimiento y, prácticamente, de rendición.

.. Una negociación, para tocar el conflicto, debe ir resolviendo sus causas, no las consecuencias.

Las consecuencias se irán resolviendo en la medida en que se vayan solucionando las causas.

Si, cuando se estén ajustando las causas, se ve que hay que hacer cambios políticos, pues tendrá que verse como se hacen…

Las causas del conflicto que vivimos tienen orígenes históricos largos y profundos, tocará abordarlas, ver cuales son y como se les va poniendo remedio.

La discusión irá señalando el camino. Se llegará a lo que la discusión vaya arrojando, con la participación de las diferentes fuerzas sociales, las fuerzas insurgentes, el conjunto de la sociedad civil. Allí se irán encontrando las auténticas respuestas sobre como debe marchar el país para que resuelvan los problemas.

El Gobierno dijo que deben ser diálogos útiles, nosotros decimos que deben ser justos, equilibrados, debe garantizar la búsqueda de la justicia y de la resolución de los problemas"

Algunos planteamientos consignados en el Acuerdo como el reconocimiento al gran movimiento nacional inspirado en el Mandato por la Paz, la Convención Nacional y cientos de impulsos populares y de ONGS Defensoras de los Derechos Humanos en torno a los mismos objetivos, no son más que el reconocimiento a la gran

aspiración nacional y popular de construir un nuevo país en un nuevo marco nacional de Justicia, Soberanía y Dignidad.

2. Con respecto a la humanización de la guerra.

Regresemos de nuevo a la historia de nuestras palabras:

Desde 1985, el ELN ha propuesto la HUMANIZACION DE LA GUERRA para ser tratada en un convenio o tratado entre los actores contendientes que regule el uso de la fuerza y proteja a los no intervinientes en el conflicto armado, de los rigores de la guerra.
LA HUMANIZACION DE LA GUERRA constituye en si misma un punto de partida en la búsqueda de caminos hacia la solución política del conflicto y permitirá construir la confianza básica necesaria y las condiciones políticas y materiales en el seno del Estado, la insurgencia, de la "Sociedad Civil" y del campo internacional para construir una paz duradera y estable en nuestra patria.

Somos de la opinión de que en el transcurso de la guerra y mientras se construyen los caminos de la paz como solución política al conflicto, es necesario llegar a acuerdos puntuales entre la insurgencia y el gobierno; acuerdos que den cuenta de lo que nosotros hemos llamado HUMANIZACION DEL CONFLICTO para lograr un CONVENIO PARA LA VIDA donde la población civil, realmente sea protegida, donde el Derecho Internacional Humanitario pueda ser aplicado, donde el Protocolo II, también sea un elemento jurídico rector de las partes en conflicto; sin embargo, el CONVENIO POR LA VIDA significa

necesariamente la aplicación del Derecho Internacional; de las normas internacionales en aplicación a nuestro conflicto en particular y a las condiciones concretas de nuestro país.

No creemos que el Derecho Internacional Humanitario deba ser parte de una negociación.
Tiene que ser esencia de la legislación de un Estado…
…para el conflicto, el DIH y los Protocolos no son suficientes. Ellos trabajan por humanizar la confrontación, no por resolverla.

Si en la práctica de la guerra que es lo más complicado, tenemos la altura y la capacidad para entender y humanizar, vamos a tener la capacidad para meternos en un proceso… En este momento, creemos que un camino valido para transitar hacia la paz es que establezcamos un acuerdo de REGULARIZACION del conflicto.

Las necesidades de humanización del conflicto no pueden esperar a las tardías e incompletas respuestas que se ofrecen en el Derecho Internacional Humanitario. Si bien es importante tenerlo como referente, se debe ir mas allá transitando por un camino ya accedido y hasta recomendado por el mismo Derecho Humanitario, que es el de los acuerdos especiales o específicos entre las partes enfrentadas, ajustados a las necesidades propias de la guerra y a las características particulares.

El tratado que proponemos celebrar, pretende salvar a la población civil no comprometida con las hostilidades, de los rigores de la guerra,

identificar los actores del conflicto, acordar normas que regulen el uso de la fuerza y limitar bilateralmente la utilización de las armas. Ese tratado nos debe enrumbar en la búsqueda de una paz digna y con justicia social.

Así las cosas, todos los apartados consignados en los acuerdos no solo están inscritos dentro de este espíritu fecundo de respeto por nuestro pueblo, sino que dejan expresamente manifiesto y diáfano ante nuestras gentes y pueblos del mundo, que mientras el Estado Colombiano y sus múltiples organismos de terror paramilitar cubran de sangre la patria toda, el ELN de manera generosa y humanitaria ratifica ante todos su indeclinable vocación de preservar al pueblo de los horrores de la guerra y por la Humanización del Conflicto.

No obstante, advertimos que el tema del paramilitarismo, las masacres, la impunidad y el terror estatal y sus escuadrones de muerte contra el pueblo, son temas cruciales y de principio para el ELN, y que la no inclusión de estos elementos de guerra sucia en cualesquier fase del diálogo con el nuevo presidente, serán puntos muertos que impedirán cualquier avance o desarrollo del proceso que hoy abrimos. En este sentido nadie debe llamarse a engaños.

Para que la justicia y la claridad sean una bandera generosa para siempre enarbolada en el alma del pueblo, decretamos de manera irrevocable que habrá disolución del terror estatal, o no habrá avances

de los diálogos diferentes a los tejidos y construidos desde la sociedad civil y la insurgencia.

3. De los recursos naturales

Regresemos de nuevo a nuestras palabras para recordar que el acuerdo firmado esta profundamente enraizado en nuestra memoria nacional y soberana por la defensa de los recursos naturales. Colombia nos reconoce esta bandera inclaudicable que ahora comienza a transitar por el sendero de la convocatoria democrática y participativa de la Convención Nacional donde el Foro Amplio pactado es solo el primer paso, donde seguramente se avecinan batallas decisivas de los trabajadores petroleros y la nación en su lucha soberana por nuestros recursos naturales.

Como es obvio, y como queda expresado claramente en el Acuerdo, el ELN cesará los sabotajes a los oleoductos, mientras se realiza el evento, es decir solo durante el tiempo de realización del Foro, Ej.: si dura tres días, el cese será de tres días; si dura un mes, el cese será por un mes. En todo caso, ni en este ni en otros aspectos del acuerdo, le firmaremos ningún cheque en blanco al Estado, al gobierno, al capital nacional e internacional.

Para terminar y regresando de nuevo a nuestras palabras, reiteramos que existen dentro de todo el contexto de los acuerdos, propósitos claros respecto a la necesaria unidad popular y guerrillera para avanzar a nuevos estadios del diálogo, y que el proceso de diálogo

posible con el nuevo gobierno, estará precedido por interlocutar con la sociedad Colombiana para que cuando se realicen los encuentros Gobierno – Guerrilla, ella sea participativa y propositiva, no una convidada de piedra.

Conocer el plan de Pastrana, no solo como enunciado sino en asuntos vitales como la inversión social, el papel de las fuerzas armadas en un nuevo país, el control fiscal e inflacionario, el plan nacional de educación, el plan de reactivación industrial, las relaciones internacionales, los planes para la erradicación de cultivos de coca, las relaciones estatales con los escuadrones de la muerte, el control estatal de la corrupción, el estatus de la guerrilla, ya que en la actualidad en Colombia no existe delito político y se nos trata como bandidos, narcotraficantes y criminales.

Con el desarrollo simultáneo del proceso de Convención Nacional y el conocimiento de la propuesta de paz de Pastrana, entraremos a una nueva fase, seguramente como "CGSB", donde exigiremos la desmilitarización de algunas regiones del país para dar curso al proceso múltiple de Gobierno – Sociedad – Insurgencia; con el acompañamiento concertado de la comunidad internacional.

Queda confirmado, que el decreto de Simacota del 4 de Julio de 1964, sigue inalterable, por que el pueblo y su esperanza, se mantienen enraizados en las profundidades de la vida del ELN y los Elenos.

Queda decretado que las palabras del ELN tienen valor de su historia, el coraje de sus hombres, y la sabiduría de sus Comandantes en Jefe, Camilo Torres R, Manuel Vásquez C y Manuel Pérez Martínez.

Con estas consideraciones, avanzamos en la construcción de nuevos escenarios nacionales e internacionales. Así terminamos el período del gobierno de Ernesto Samper para adentrarnos en un nuevo gobierno, al que requeríamos seguir confrontando en los terrenos políticos, militares e ideológicos.

Gobierno de Pastrana: ¿Fortaleza Política y Debilidad Militar?

Con las situaciones descritas, al iniciarse el gobierno de Andrés Pastrana el 7 de Agosto de 1998, el tema más candente y núcleo articulador de su propuesta gubernamental, es el llamado "Plan Colombia". En efecto, el Congreso Norteamericano aprobó la financiación de éste Plan, durante los dos últimos meses de la administración de Bill Clinton.

El llamado "Plan Colombia" posee a varios ingredientes fundamentales:

Dedicará 7 mil millones de dólares hasta el año 2005 para financiar las Fuerzas Armadas colombianas en su lucha contra la insurgencia y el movimiento popular. El grado de intervención política y militar del imperialismo en los asuntos internos de nuestro país, es tal, que este nuevo Plan se negoció a espaldas del Congreso de la República, sin

ningún debate nacional y se reafirma con violaciones expresas constitucionales por parte del propio Presidente Andrés Pastrana.

Para justificar la enorme maquinaria de guerra creada, los gobiernos Clinton – Pastrana deciden a su vez, complementar su estrategia militar con el componente político de abrir espacios al proceso de diálogo con la Insurgencia.

Las consecuencias políticas del militarismo del Plan Colombia nos permiten reafirmar que para el gobierno Pastranista la utilización de espacios de diálogo con las guerrillas, solo eran la vía expresa para engañar al país y a los colombianos, quienes mayoritariamente reclaman una salida política del conflicto y abrumadoramente respaldaban la búsqueda de paz con justicia social.

Uno de los lugares recurrentes del discurso pastranista para el inicio del proceso de diálogo con el ELN es que fueran transparentes; no obstante, su práctica fue todo lo contrario: bastaría develar las trapisondas y engaños en que incurrieron sus diversos voceros y el mismo, en torno a acuerdos logrados en la mesa, para mostrarlos ante los ojos del país como ofertadores de propuestas engañosas y oportunistas.

Contando con la valiosa participación del comité operativo preparatorio de la Convención Nacional (conformado en el encuentro de Maguncia con varios de los representantes de las organizaciones políticas, sociales e institucionales, gremiales y de la iglesia); desarrollamos un

importante encuentro político en el frente Carlos Alirio Buitrago (Antioquia), en el mes de Octubre de 1998 donde por primera vez en la historia del país, previo acuerdo con el gobierno de Pastrana, logramos la excarcelación temporal para que estuvieran presentes en esta convocatoria de nuestros compañeros detenidos políticos, Francisco Galán y Felipe Torres. También participó Oscar Santos del Comando Central del ELN, ochenta delegados de las diversas fuerzas políticas y sociales del país, el grupo de países amigos del proceso (España, Cuba, Francia, Suiza y Noruega).

Con la presencia de Gonzalo de Francisco, miembro de la comisión de paz del gobierno de Pastrana, iniciamos oficialmente las relaciones con éste. En esta reunión se aprobó la siguiente guía temática para trabajar en la Convención Nacional, que de hecho el gobierno de Pastrana se comprometió a impulsar:

Derecho Internacional Humanitario, Derechos Humanos, Impunidad, Justicia, Insurgencia y Conflicto.
Recursos Naturales y Política Energética.
Democracia, Estado, Fuerzas Armadas y Corrupción.
Economía y Problemas Sociales.
Cultura e Identidad, Nación-Región, Ordenamiento Territorial; Problema Agrario y Narcotráfico

Al iniciar los primeros contactos con el gobierno en los albores del año 1999, la situación política del ELN, estaba caracterizada por nuestra insistencia en la articulación de los propósitos de la Convención

Nacional y el cumplimiento de los acuerdos de "Puerta del Cielo". Conscientes del militarismo e intervencionismo imperialista en los asuntos de nuestro país a través del Plan Colombia; decidimos aprovechar los escasos resquicios y escenarios políticos nacionales e internacionales para mejorar la correlación de fuerzas y fortalecer nuestra estrategia política. Éramos claros en el enorme desafío político que debíamos enfrentar, pero también sabíamos que en esta apuesta era imprescindible el involucramiento de las masas populares y sus movimientos sociales y políticos pues se trataba de ensayar un nuevo camino político como vía de explicación y transacción de los conflictos y la promoción de proyectos alternativos de organización y conducción de la sociedad y el país. Se trataba de unir política y armas, armas y pueblo, y no la ensoñación ilusa de la burguesía colombiana y en especial del gobierno de Pastrana de propiciar el tránsito a la paz del ELN a cambio de nada sobre el supuesto de que estábamos derrotados política y militarmente.

El Cuarto pleno de la Dirección Nacional "Por un Nuevo País, Ahora le toca al Pueblo"; reunidos en las montañas del Catatumbo (Norte de Santander) en los meses de (Diciembre 1998 y enero 1999) caracterizó así la situación del país:

COLOMBIA EL RÉGIMEN EN CRISIS Y SIN SALIDAS A LA VISTA.

EL ESTADO SE DERRUMBA.

“La crisis de gobernabilidad y de régimen político trasciende a los linderos de la estructura del Estado mismo. El narcotráfico, la corrupción, la guerra, la impunidad y la crisis económica lo están descuadernando progresivamente.

1. *Pastrana no obstante haberse legitimado electoralmente, al ser la ficha incondicional de la política gringa y contar con su apoyo, mas las dificultades heredadas y el descontento de sectores sociales y políticos, le están desquiciando y haciendo perder credibilidad.*

Lo que ofreció durante su campaña a cuatro meses de gobierno va quedando como otra mentira mas, en medio de la incapacidad para liderar las transformaciones que reclama el país. Los mayores énfasis los dirige hacia el proceso de paz de la mano de los gringos, sin que tenga rumbo claro, a sanear las finanzas y resolver el déficit fiscal por la vía de los impuestos, el recorte de la inversión social, las privatizaciones y el despido de los trabajadores.

La reforma política va dirigida a fortalecer los vicios de los partidos tradicionales y las ventajas electorales, sin que por parte alguna muestre interés en abordar los problemas gruesos del país. En medio de la puja de distintas fracciones ansiosas de amarrar ventajas, parece condenada a hundirse definitivamente.

El déficit fiscal del gobierno viene en ascenso progresivo. De un lado hace esfuerzos para reducirlo por la vía de los recortes a la inversión social y el incremento de las cargas tributarias, a la vez que aumenta

el gasto destinado a la guerra, la seguridad y la justicia. A nivel de las regiones la situación es mas caótica: 14 de los 33 Departamentos y 1.000 de los 1080 municipios están quebrados y sin futuro financiero despejado.

El Ejército pasa por la mayor crisis en su historia cuestionado por la ineficiencia en la lucha contrainsurgente; desprestigiado en escándalos por corrupción y relación con el narcotráfico; condenado por la violación de los Derechos Humanos y su estrecha relación con las bandas paramilitares. Las dificultades a su interior son agravadas por el malestar debido a la expulsión de más de 100 oficiales, entre ellos dos generales de la República.

2. *Los partidos políticos se han desgastado en luchas internas, desprestigiados por la corrupción, el narcotráfico y algunos nexos con el proyecto paramilitar.*

El Congreso anda igual en medio de robos al presupuesto, la aprobación de leyes encaminadas a favorecer intereses particulares en detrimento de la soberanía popular y nacional.

3. *Las Cortes y todo el andamiaje de la justicia sobreagua en medio de diversos intereses encontrados, de manifestaciones de corrupción e impunidad. El 97.0% de los delitos que suceden en el país no son castigados, las leyes son interpretadas al acomodo de intereses particulares. Un caso ilustrativo de por sí es la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia convertida en ficha de los intereses del gobierno norteamericano y de reconocidos narcotraficantes. Uno de los magistrados es abogado en la sombra de Víctor Carranza.*

En las cárceles reina el descontrol y la corrupción. El estallido permanente de rebeldía y fuga de prisioneros, es el reflejo claro de lo que ocurre en ellas.

4. *La iglesia no se escapa de las dificultades internas desprendidas de lecturas diferentes de los problemas del país y la forma de resolverlos. Mientras unos defienden el sistema y orden establecido, otros desde una opción con el pueblo, se comprometen con su lucha.*

5. *El territorio está fragmentado entre diversos grupos de poder. La insurgencia controla o influye en más del 50% del territorio. Los indígenas y grupos afro colombianos ejercen un cierto poder en sus respectivas jurisdicciones. El poder del estado se ve con más claridad en las ciudades y en sus periferias; sino es por la presencia represiva no se siente en la mayor parte del país.*

La guerra se complejiza y extiende. El estado en la lucha contrainsurgente descarga todo su odio y agresividad sobre la población civil. Las Fuerzas Armadas oficiales en complicidad con las bandas de paramilitares, están ocasionando el más infame genocidio similar al de los años cincuenta.

El narcotráfico se extiende y fortalece a pesar de los miles de millones de dólares gastados para reprimirlo. El golpe a los viejos carteles de la droga en vez de disminuir el negocio, lo aumentó floreciendo otros tan fuertes y contaminantes como los primeros, ligados en la mayoría de los casos al proyecto paramilitar, como sucede con los hermanos Castaño Gil y Víctor Carranza.

9. *La crisis de la economía mundial originada en el fracaso del modelo neoliberal, suma nuevos problemas agravando los que vienen de tiempo atrás y carga la economía del país; hoy en día están mas claro los signos de fatiga y de la recesión. Sectores que antes estaban en apogeo decayeron para no levantarse mas, la inversión y seguridad social fue recortada, la grieta entre ricos y pobres ampliada y el índice de pobreza absoluta se disparó por dos.*

El sector de los servicios se coloca al frente de la dinámica económica del país, en peligrosas operaciones de intermediación financiera y comercial ligadas a los intereses transnacionales. Este viene en un crecimiento progresivo, explicable por el ingreso de capitales "golondrinas" y las altas tasas de interés con que se castiga a los usuarios. En 1997 estos fueron del orden del 50.0% anual, y en 1998 llegaron hasta el 80.0%.

Con esta dinámica los pulpos financieros quebraron al sector Corporativo y el interés especulativo frenó la actividad de los sectores productivos. Algunas empresas no tuvieron acceso a los créditos, otras quebraron ante la incapacidad de pago. Tal manejo rebotó desfavorablemente sobre la estructura financiera: la cartera morosa se incrementó en un 45.0%, 71 de las 121 instituciones financieras existentes arrojaron pérdidas en los balances de 1998.

La agricultura fue la más afectada con el viraje en la economía del país. El desestímulo y poco apoyo a esta actividad, fue el mejor puntal para la ampliación del narcotráfico. Para sobrevivir muchos

campesinos recurren a la siembra de coca, amapola y marihuana en las tierras antes ocupadas en cultivos lícitos.

La pérdida de la autosuficiencia alimentaria del país, es otro aspecto preocupante: En 1990 se importó 934 toneladas de alimentos; en 1996, 5 millones de toneladas de productos como el maíz, el fríjol, el arroz, etc.

Desde 1981 se dejó de sembrar 700 mil hectáreas de cultivos transitorios y las tierras cultivadas desminuyeron en más de un millón de hectáreas.

En los últimos años, más de un millón de campesinos fueron desplazados y perdieron sus tierras como resultado de la contrarreforma agraria que se adelanta a través del proyecto paramilitar.

El país viene en un proceso de desindustrialización, en medio de un atraso tecnológico de 20 años. La industria productiva, viene en declive. Cada semana perece una empresa. Entre Enero y Septiembre de 1998 quebraron 91.

Lo más afectado es la construcción. A las altas tasas de interés y las dificultades para acceder a los créditos, se le suma la incapacidad de los usuarios para adquirir vivienda por medio del sistema UPAC.

9. *La concentración de la riqueza llegó a niveles infames; en la década del 90 se disparó como resultado del descenso del ingreso correspondiente al factor trabajo en relación con el capital, y la calidad de los puestos de trabajo.*

50 grupos económicos controlan el 60.0% de la industria, los servicios, el transporte, el comercio, etc.

5 grupos económicos controlan el 92.0% de los activos financieros.

4 grupos económicos controlan el 80.0% de los medios de comunicación y dentro de éstos Ardila Lulle y Santodomingo el 47.0%.

1.3% de los propietarios poseen el 48.0% de la tierra.

20.0 % de los hogares más ricos captan el 55.0% de los ingresos.

Los índices de pobreza vienen en aumento progresivo. El número de personas que no cuenta con los ingresos para acceder a la canasta mínima de consumo pasó de 13.3 millones que eran.

En 1992, a 22.9 millones de colombianos en 1997. El ingreso per cápita en 1996 fue de US$ 1730, muy inferior al promedio latinoamericano que fue de US$ 2801 en el mismo año.

9. *El déficit comercial viene en proceso ascendente, como resultado de la pérdida de competitividad en el mercado internacional. Con la apertura económica el valor de las importaciones sobrepasó el de las exportaciones en más de 3000 millones de dólares.*

En el período 1990 – 1995 la deuda externa representó el 36.9% y con amortizaciones, intereses y comisiones ascendió al 41.7% del valor de

las exportaciones. El servicio de la deuda externa compromete el 30.0% del presupuesto de la Nación.

Las reservas internacionales en 1997 eran de US$ 9881.5 millones. Para 1998 tuvieron un sensible descenso como resultado de la liberación de divisas para defender la tasa de cambio amenazada por el incremento del precio del dólar.

9. *La crisis abarca todos los campos de la vida colombiana. El país se viene desmoronando día a día, sin que se vea una salida clara en lo inmediato. La extensión y profundización de la guerra oscurecen aún más el panorama".*

¿DIÁLOGO PARA LA SOLUCIÓN O NEGOCIACIÓN PARA LA RENDICIÓN?

El recién proceso de diálogo iniciado con el Gobierno de Pastrana comienza a complicarse cuando durante las rondas exploratorias realizadas en Caracas a principios de 1999, Víctor G. Ricardo, negociador principal del gobierno le presenta a Antonio García, nuestro vocero; una agenda política más conducente a nuestra desmovilización y desarme que a la búsqueda de un acuerdo para la realización de la Convención Nacional.

Es entonces, en los avatares del proceso de diálogo, que diseñamos las acciones militares urbanas (retención y traslado del avión de Avianca con 46 pasajeros a bordo el 12 de Abril de 1999, captura de varios turistas nacionales y extranjeros en la Cienaga de la Virgen,

cerca de Santa Marta y la toma militar de la María, a dos kilómetros del principal batallón militar de la ciudad de Cali).

Las ideas, como en todos los procesos revolucionarios anteceden a las acciones militares, pero estas se precipitan cuando las condiciones están maduras y las orientan ante las violaciones propias de los tiempos turbulentos en que nos adentrábamos. Estas acciones militares alcanzaron su dimensión real en el transcurso de su propio desarrollo; obligando al gobierno de Pastrana a regresar a la mesa meses después.

No es de extrañar que, con este desvarío político gubernamental de considerarnos militarmente derrotados, los preacuerdos establecidos entre las partes en el mes de Enero del 2001 en la Habana para que el estado despejara militarmente los municipios de San Pablo, Cantagallo, y Yondó, para realizar la Convención Nacional en estos territorios; se hayan vuelto letra muerta, no sólo por el desconocimiento cínico gubernamental de negarlos, a pesar que fueron firmados públicamente en compañía de delegados del Grupo de Países Amigos; en la ciudad de la Habana (Cuba) el 15 de Enero del 2001, sino por la enorme presión paramilitar que impidieron definitivamente la realización de la Convención Nacional, según lo pactado.

En este sombrío escenario transcurrió el año 2001, y ante el riesgo que implicaba aislarnos políticamente después del atentado a las torres gemelas el 11 de Septiembre del 2001, logramos suscribir con

el gobierno el "Acuerdo por Colombia" el 24 de Noviembre de este año donde las partes coincidimos en evaluar todo el período transcurrido en el proceso de acercamiento Estado – ELN y para tal efecto convocamos para el mes de Enero del 2002 a "la Cumbre por la Paz" a realizarse en la Habana – Cuba.

Luego de un cese al fuego unilateral de nuestra parte durante la Navidad del 2001 nos dimos cita a la "Cumbre por la Paz", en Enero del 2002, donde participamos: la Comisión Facilitadora Civil, el Gobierno de Colombia, Delegados del grupo de Países Amigos, el ELN, el Presidente Fidel Castro Ruz y 80 representantes de las fuerzas sociales, políticas y gremiales del país. La Cumbre concluyó con varios acuerdos: suspensión de la fumigación de los cultivos de la hoja de coca, ataques a la infraestructura eléctrica del país, impulso a los diálogos regionales ante el fracaso del diálogo nacional.

Los meses siguientes muestran el desencanto de un proceso que venía gestándose dentro del esquema estatal de diálogo para rendición. Si en el ámbito del gobierno el objetivo era lograr nuestra claudicación por la vía de la negociación, los nuestros eran lograr con la negociación un mejor espacio para frenar el deterioro social y económico del país.

Finalmente, a pesar de varios intentos por concretar un acuerdo de cese al fuego bilateral; Pastrana anuncia el fracaso del proceso y lo declara formalmente roto el 31 de Mayo del 2002.

POLÍTICA DE LO MILITAR

Al iniciarse el año 1998, las Fuerzas Armadas Colombianas se alistaban para dar un salto total en un nuevo intento por aniquilar

militarmente a las fuerzas insurgentes, específicamente al ELN. Fruto de este nuevo intento por coparnos militarmente, combinando las formas institucionales con los paramilitares, es el duro golpe que recibimos el 4 de Septiembre de 1998 cuando unidades de la V Brigada, con sede en la ciudad de Bucaramanga, emboscaron un camión que transportaba a los Comandantes del Frente de Guerra Nor Oriental, Rubén (Ito Ardila) y Felipe, los cuales cayeron en desigual combate al lado de doce guerrilleros más. Recordemos que el 14 de Febrero de este año había fallecido físicamente nuestro Comandante en Jefe, Manuel Pérez Martínez y el 20 de Marzo de este mismo año murió a causa de paro cardíaco el inolvidable Comandante Eliseo (Carmelito Ballestas), conocido entre nosotros como el "viejón", formidable jefe guerrillero y todo un maestro en el arte de la guerra popular.

Como respuesta, el cuarto Pleno de la Dirección Nacional "Por un Nuevo País, Ahora le Toca al Pueblo" (Diciembre 1998 – Enero 1999), revalorizó la importancia de la generalización de la guerra de guerrillas combinándola con la organización política de las comunidades afectas a nuestra propuesta, a la vez que nos decidimos por potenciar y colocar a prueba militar el trabajo urbano.

Éramos plenamente conscientes que nos enfrentábamos a unas fuerzas armadas numéricamente superiores y dotadas de recursos ilimitados, tanto económica como tecnológicamente. No obstante, en la medida que lográramos el concurso del pueblo, que adecuáramos nuevas tácticas militares y eleváramos la moral revolucionaria de nuestras unidades; podíamos avanzar en la defensa de nuestras áreas estratégicas y prepararnos para penetrar en nuevos territorios.

La situación militar de la insurgencia colombiana, la caracterizó así el cuarto Pleno de la Dirección Nacional:

"Las posibilidades de superación de la crisis del país se manifiestan en nuestra realidad política de una manera dual: o solución política, o escalamiento de la confrontación militar. Y en esa doble lógica se mueven los factores reales del poder. El imperialismo norteamericano y la oligarquía colombiana le apuestan a la vía de la solución política que implique la desmovilización y el desarme del movimiento guerrillero, queriendo reducir el esquema de negociación

centroamericano. Dicho planteamiento se sustenta en tres objetivos estratégicos:

Derrota política de la oposición, que significa sencillamente el aniquilamiento físico del movimiento popular y democrático que va desde el asesinato selectivo y escala al genocidio sistemático.

La presión militar de ablandamiento, que significa operaciones militares para aniquilar la población en las áreas de asentamiento del movimiento guerrillero, bajo la vieja justificación de "quitarle el agua al pez" para así aislar la insurgencia, debilitarla y obligarla a una negociación que le sea favorable.

La culminación de una negociación con desmovilización y desarme, junto a unas promesas de transformaciones que jamás se realizarán por que no quedará una fuerza real que las presione. Esta fase, para ellos, no es otra que la derrota ideológica de los revolucionarios, por cuanto es la demostración que en el mundo de hoy no es posible un proyecto de sociedad diferente al neoliberalismo.

Efectivamente este es el curso que se viene implementado en Colombia. La primera fase de este planteamiento se viene desarrollando desde hace décadas como componente de la doctrina de la seguridad nacional, pero hoy llevada a extremos y articulada a un planteamiento de guerra contrainsurgente global. Tal vez anteriormente se pensó que el aniquilamiento de la oposición jugaba como factor de atemorización al movimiento político y que por esa vía podía frenarse, dado que siempre se calculó que se podía derrotar militarmente a la guerrilla, o que su cansancio era sólo un problema de tiempo en la medida que se lograse estabilizar el modelo de dominación. El tiempo ha dicho otras cosas, y por más que se aplicó la persecución y el asesinato el movimiento popular, democrático y revolucionario resistió y luchó; y por el otro lado la guerrilla no puede ser derrotada ni debilitada, sino por el contrario creció y se fortaleció.

El crecimiento y ensanchamiento del movimiento guerrillero llevó a la configuración de unos escenarios de asentamiento guerrillero y por ende de confrontación militar y disputa territorial que obligó a una dislocación estratégica del ejército gubernamental, que en el terreno operacional cada día limitó más su capacidad de concentración de

tropas para las operaciones amplias en las zonas de control guerrillero, y en últimas fue cayendo en un dispositivo defensivo en sus contornos.

Los pocos resultados del ejército gubernamental en su esquema operacional y las dificultades para disponer de mayor cantidad de tropas los ha llevado a mantener ese control periférico acompañado de incursiones irregulares en las áreas de operaciones de la guerrilla. Esta realidad obligó a un replanteamiento de la estrategia global, consistente en desarrollar operaciones conjuntas y coordinadas entre el ejército y los paramilitares para disputar las zonas de asentamiento guerrillero, propósito que sólo lo ven viable en la medida que puedan "vaciar el territorio" de lo que ellos llaman "los guerrilleros de civil". En esta medida las bandas paramilitares conformadas en gran medida con soldados profesionales y grupos de bandidos, que ahora reciben salario de la familia Castaño Gil, atacan a la población desarmada que habita en dichas regiones y presionan su colaboración o el desalojo. Igual conducta asumen los batallones de contraguerrilla, que vestidos de civil o con brazaletes de las Autodefensas tratan de encubrir sus operaciones. Pero indiscutiblemente todo esto hace parte de una misma estrategia contrainsurgente.

En el desarrollo de este planteamiento operacional, las bandas paramilitares penetran con el apoyo y aseguramiento de los batallones de contraguerrilla, realizan las masacres, incendian y destruyen poblados y caseríos, y cuando son atacados por la guerrilla el ejército y su fuerza aérea vienen en su defensa. De esta manera tratan de cubrir a las fuerzas gubernamentales, haciendo creer que el genocidio producido es obra de fuerzas extrañas a las tropas gubernamentales y evitar la condena por la consumación de crímenes de lesa humanidad.

Hoy queda claro que está en pleno desarrollo una guerra generalizada contra el pueblo, que se adelanta contra toda expresión política de oposición y democrática, contra el movimiento social y que se extiende hacia toda la población que habita en las proximidades territoriales donde se asienta el movimiento guerrillero. Toda movilización está cercada por las armas del paramilitarismo, las fuerzas armadas y organismos de seguridad del estado, y en esas condiciones no queda otra disyuntiva que organizar la defensa del pueblo.

Esta guerra contra el pueblo parte de identificar que existe un plan estratégico dirigido por el imperialismo norteamericano que hace posible la existencia de un mando único donde paramilitares y fuerzas armadas del estado obedecen a unas mismas directrices, donde nuevamente vuelve aparecer el dinero del narcotráfico, en esta oportunidad del cartel de la familia Castaño Gil, financiando la guerra contrainsurgente, como en los buenos tiempos del Irán Gate. Lógicamente que el gobierno norteamericano trata de cuidar su imagen pidiendo la depuración del ejército, para finalmente terminar apoyando una guerra que supuestamente las tropas del estado colombiano desarrollan de manera "limpia" y no por casualidad se puede entender el espacio político que el mismo estado se esfuerza por abrirle a los paramilitares para que puedan tener un status político".

Estas consideraciones políticas escritas a principios de 1999 demostraron con el correr de los años, que no había que ser profeta para pronosticar los rumbos políticos que se perfilaban *en el horizonte de Colombia, tal y como hoy año 2004 lo estamos viviendo.*

La recuperación nacional militar del ELN en el año 1999 venía adaptándose a la nueva modalidad de generalización de la guerra de guerrillas a escala nacional que los organismos de dirección habíamos orientado. Todas nuestras fuerzas militares tenían el reto de consolidarse en su espíritu y estrategias guerrilleras, al efecto que nuestras unidades no se desintegraron al primer embate fuerte del enemigo, que sabíamos se estaban preparando para este fin, además de mantener y consolidar la unidad central en las direcciones de los Frentes de Guerra, Frentes Guerrilleros rurales y urbanos, compañías y los batallones que comenzaban a aparecer en Arauca y el Nor Oriente del país.

Se demostraron, en esta etapa, dos cosas, ambas muy importantes por los factores interrelacionados: al pueblo colombiano que las bestialidades de las fuerzas armadas y paramilitares con toda su secuela de muerte, no serían suficientes para acabar con el ELN, pero si serían capaces de reducir a físico plomo a las comunidades campesinas y urbanas afectos a nuestra causa o simplemente no proclives a las políticas guerreristas del Estado colombiano. A su vez, los elenos valoramos cada vez más que para ganarnos al pueblo

debíamos estar con él, ascender a las gentes humildes, vivir con modestia las necesidades de nuestro pueblo y mantener un comportamiento ético y moral revolucionario.

Cada uno de los momentos históricos del ELN va enmarcando distintos conceptos políticos, propios de las apreciaciones de la realidad colombiana en cada una de las etapas y períodos de la Revolución. Así, entre teoría y práctica se van puliendo nuestros mandos políticos y militares, vamos ganando confianza para enfrentar las nuevas realidades militares del país donde las fuerzas armadas oficiales se empeñaban en una campaña militar ofensiva contra nuestras columnas y compañías guerrilleras.

Está demostrado en nuestros 40 años de historia que las Fuerzas Armadas oficiales y sus escuadrones paramilitares no pueden derrotarnos, definitivamente no hay fuerza militar represora en Colombia capaz de hacer doblegar nuestras guerrillas en la serranía de San Lucas y sus periferias, en las anchas llanuras Araucanas, en los agrestes picos de la Sierra Nevada de Santa Marta, en las indómitas montañas Antioqueñas, o en las profundidades mágicas de los territorios Caucanos y Vallunos.

Para llegar a las metas propuestas, se trabajó mucho y se cambió bastante.

Una mirada concreta a la ubicación de nuestras fuerzas a escala nacional en el año 2002 nos muestra un copamiento político y militar en el 70% del territorio nacional. Veamos el siguiente mapa:

Paralelos a los sucesivos cambios cualitativos ocurridos en los frentes de combate, corren los cambios sociales en las zonas de influencia guerrillera, producto de la atroz arremetida paramilitar en nuestras áreas estratégicas. Sin lugar a equívocos, podríamos afirmar que en los últimos años hemos tenido un desplazamiento interno de comunidades presentes en zonas guerrilleras de aproximadamente un 40% en comparación con los años 90. Es indudable que los cambios en la composición social de las zonas guerrilleras han influenciado enormemente de manera negativa en los acumulados estratégicos del ELN. No obstante, mirando de conjunto estos procesos, podemos afirmar que en estos tiempos de incremento de la guerra abierta y

sucia, se han producido cambios de calidad en la composición de la fuerza guerrillera, en la maduración ideológica de combatientes y mandos, en el afianzamiento ideológico de nuestros jefes.

Particular incidencia tuvo la ciudad en estos años decisivos. Replanteados los modelos de acumulación urbana que veníamos desarrollando desde el Segundo Congreso de noviembre de 1989; los cuales nos produjeron profundas y dolorosas pérdidas en ciudades como Barranca, Cúcuta, Bucaramanga, Medellín y Bogotá; dedicamos valiosos esfuerzos humanos y técnicos para emprender la reestructuración nacional en vastos escenarios sociales y geográficos que reclamaban una estructura clandestina lo suficientemente fuerte para ligarse a las masas urbanas y combatir.

En este esfuerzo, logramos realizar operativos urbanos exitosos como el traslado del avión foker de Avianca capturado por nuestros Comandos en la ciudad de Bucaramanga para posteriormente ser trasladado a la Serranía de San Lucas donde aterrizó en medio de nuestras selvas sin ningún contratiempo con los 48 pasajeros que venían a bordo en perfecto estado.

Igualmente el 31 de Mayo de este mismo año, Comandos Urbanos en coordinación con el frente Jesús María Becerra, coparon los espacios geográficos adyacentes a la Iglesia La María en la ciudad de Cali, donde inicialmente retuvieron a 150 personas, provenientes una buena parte de ellas de las elites económicas y políticas del Valle del Cauca. En los meses siguientes, fueron liberados sin ningún contratiempo,

tanto la mayoría de los pasajeros del avión Avianca como las personas capturadas en el llamado operativo "de La María".

En estos años de intensa confrontación pudimos sentir la intensa interacción entre el campo y la ciudad, la fuerza que tiene el militante urbano y las estructuras urbanas en la consolidación de la presencia social del ELN en las grandes ciudades del país, el reto enorme que representa para nuestros conductores urbanos desplegar la guerra de guerrillas en los centros económicos y políticos del país, la complejidad de operar militarmente en el corazón del enemigo a la vez que se mantiene una fuerte incidencia social en las grandes capitales.

Resulta difícil ordenar las diversas apreciaciones y análisis que en los últimos años los organismos de Dirección hemos hecho sobre el acumulado urbano del ELN, pero si podemos afirmar que, principalmente a partir del año 2000, las grandes capitales del país se han transformado, por efectos de los diseños operativos enemigos, la paramilitarización en algunas áreas urbanas, las armas tecnológicas empleadas, la instrumentalización política de los medios de comunicación y nuestros propios errores; en un complejo mosaico cada vez más desfavorable para la actividad clandestina urbana, para el despliegue de tácticas operativas de combate militar, para mantener y consolidar la presencia social guerrillera.

Es natural reconocerlo que producto de estos factores expuestos hayamos recibido serios golpes políticos y militares como el asesinato del Comandante Camilo del Frente Bernardo López Arroyave en el

área suburbana de la ciudad de Medellín en el mes de Marzo del 2000, el desvertebramiento casi total del trabajo miliciano en Barrancabermeja, el terror impuesto durante todo el año 2001 contra las comunas en Medellín, particularmente contra la Comuna 13 donde fueron bombardeados sus habitantes durante meses como en una guerra regular, muriendo más de 600 de sus pobladores y desapareciendo a 500, según serias denuncias de ONGS nacionales e internacionales; las frecuentes capturas en Bogotá, los sucesivos golpes en Cúcuta que terminaron con la detención de la mayoría de los cuadros urbanos de conducción el 13 de febrero del 2003, el asesinato del compañero Amaury Castro, dirigente urbano del Frente de Guerra Norte, suceso ocurrido en la ciudad de Sincelejo (Sucre), en los primeros meses del año 2003; la captura del Comandante Ezequiel, miembro de la Dirección Nacional, el 24 de Mayo de este mismo año.

Hoy, año 2004, podemos afirmar que si bien el enemigo no ha logrado arrasar la ciudad y el acumulado histórico del ELN, si nos ha ocasionado serios destrozos estratégicos de los cuales vamos a demorarnos varios años para reponernos.

No obstante la vorágine de guerra desatada por el estado contra el ELN, logramos realizar en el mes de Julio del año 2000, el Quinto Pleno de la Dirección Nacional llamado "Siempre Junto al Pueblo" y bajo la consigna de "Simacota a Convención 36 Años de Revolución". Este Pleno orientó al todo nacional a prepararnos para la Primera Escuela Superior de Guerra, la que efectivamente se realizó en los

meses de Junio y Julio del año 2002. Igualmente el Pleno trabajó para realizar la Quinta Escuela de Cuadros Manuel Vásquez Castaño, la que felizmente después de reunir los principales cuadros dirigentes del ELN, terminó exitosamente en el mes de Febrero del 2003.

TIEMPOS DE INTERVENCIÓN

Tras el 11 de Septiembre del 2001, el imperialismo norteamericano ha logrado un fuerte avance militar en América Latina a través de imposiciones en las Conferencias de Ejércitos Americanos (CEA), o sobre la base de planes como en Colombia, el pueblo panameño y en cuanto a acuerdos de seguridad y consenso hemisférico. Ahora se equipara la lucha social, política o militar con el terrorismo y con estas tesis se despeja el camino al autoritarismo de los gobiernos aliados quienes aceitan la maquinaria donde diseñan los viejos y nuevos esquemas de seguridad, control y persecución contra la población.

En Colombia asistimos a un retroceso sustancial de las pocas libertades contempladas en la Constitución del 91. Con la pretendida aprobación del "Estatuto Antiterrorista" se dejaba abierta la pérdida de la inviolabilidad de la correspondencia, del secreto telefónico, del aveas corpus, del movimiento y libre residencia a través del empadronamiento, autocensura a los medios de comunicación, tortura y ejecución de prisioneros políticos, vejaciones a la población, desplazamiento forzado de más de tres millones de compatriotas que deambulan en las periferias de las grandes ciudades sin ningún horizonte, desapariciones extrasumariales, militarización total del país,

predominio del ejecutivo sobre los demás poderes, recortes en la seguridad social y en los derechos laborales.

Asistimos con estupor al llamado de los Estados Unidos para reclutar a mercenarios y asesinos e involucrarlos en nuestro conflicto. Llegan a nuestro país con licencia para matar, interrogar y secuestrar bajo el pretexto de "la lucha contra el mal" que representa la insurgencia colombiana. Son los epígonos del gobierno fascista de Bush, buitres para la guerra, mientras el estado y el Gobierno de Colombia cuando no se hace el de la "oreja mocha" con ellos, los protege y amamanta 24 horas al día.

En esta guerra constante contra el ELN el enemigo a utilizado toda su capacidad económica, política, militar e ideológica. Es una guerra permanente, guerra de agotamiento en la que además de tratar de eliminarnos físicamente ha utilizado toda su maquinaria para socavarnos, deslegitimarnos y tratar de aislarnos, con el propósito de que no seamos considerados como una alternativa política válida por el pueblo colombiano y nuestros amigos en el ámbito internacional.

Si analizamos las crónicas operacionales desarrolladas principalmente durante el Gobierno de Álvaro Uribe, observamos que en todas las áreas de influencia guerrillera se viene implementando una estrategia de choque y terror que desbordan todos los parámetros conocidos y que afectan notablemente a los habitantes de las regiones donde se desarrollan. Los grandes operativos diseñados por el Estado son percibidos más como un comportamiento de venganza contra las

comunidades, que de enfrentamiento directo contra las guerrillas. Este dato es fácilmente comprobable cuando miramos los enfrentamientos que en un promedio de tres por semana vienen desarrollando nuestras fuerzas guerrilleras en cada uno de los frentes de guerra. Mientras que los muertos civiles de las zonas adyacentes en las áreas, superan fácilmente los 25 o 30 después de cada combate, las bajas nuestras por lo general no existen y cuando se dan son en ínfima proporción.

Al haber eliminado el gobierno de Uribe Vélez todo intento de búsqueda de la solución al conflicto, la guerra generalizada con un notable involucramiento militar imperialista a través del Plan Colombia ha generado una perversa dinámica donde son constantes los crímenes de lesa humanidad por parte del Estado.

Podemos afirmar que en esta vorágine desenfrenada, la insurgencia se mantiene y fortalece, el paramilitarismo crece bajo la sombra protectora del estado y la llamada sociedad civil anda organizada, armada y en guerra a través de las redes de informantes que el Estado financia y promociona.

Algunos analistas nacionales, coincidían en caracterizar la situación colombiana de la siguiente manera:

"En Colombia, los grupos dominantes intentaron, sin éxito construir estado y nación. Los colombianos han sido gobernados por estado corporativo, oligárquico cuyas elites hacen pactos de repartos de poder, disponen arbitrariamente de los bienes públicos y excluyen a

los sectores populares. Al estado colombiano lo caracteriza su reticencia para rendir cuentas a la ciudadanía, la débil democracia participativa y la baja eficacia para realizar lo que se espera de él.

El territorio colombiano se encuentra fragmentado en diversos estados y grupos de poder. La guerra civil involucra directamente a 330 mil hombres en armas – 90% del Estado, 7% insurgencia y 3% paramilitares – con un costo cercano al 10% del PIB. El territorio se ha refeudalizado y es controlado por diversos grupos armados, etnias, asociaciones privadas y bandas delincuenciales. Los grupos insurgentes controlan el 50% del territorio, paramilitares 15%, los indígenas y las comunidades afro colombianas son cuasiestado en sus regiones; en las áreas urbanas entre milicias, bandas, delincuencia y condominios cerrados se reparten el "espacio público". Hasta 1995 los narcotraficantes habían comprado fincas rurales en el 45% de los municipios, concentrando la definición de pautas rural, la seguridad alimentaria y ejércitos privados. Una estrategia de la guerra actual es el control de territorios, en el futuro es previsible que se agreguen los conflictos étnicos y regionales, así, el Ejército de Liberación Nacional propone un sistema confederado para la nueva organización política administrativa del país. Las FARC defienden su derecho al control de las regiones que dominan. Los paramilitares se oponen a la "balcanización" de Colombia" (Véase Yésid Sandoval, Constancia Téllez y Alejandro Reyes en: municipios y regiones de Colombia, Fundación Social, Santa Fé de Bogotá, p 162 y 279).

Es importante el análisis anterior dentro del contexto de esta breve recapitulación histórica del ELN ya que nos permite una visión clara y objetiva del frágil escenario en que el proyecto eleno en particular y la insurgencia en general nos estamos moviendo.

No estamos hablando de una guerra cualquiera, se trata de contextuar una posición donde es evidente que en Colombia ha comenzado a desarrollarse el desafío estratégico más importante que enfrentará Estados Unidos en esta primera década del siglo XXI.

La persistencia de la guerrilla, acaba por agrietar la crisis en el país y de paso se convierte en uno de los principales factores que desestabilizan un área sensible a los intereses norteamericanos, pues allí se halla comprometido el petróleo de Venezuela, el Canal de Panamá, nuestra gran Amazonía y el control de los dos Océanos, que junto los intereses que las transnacionales tienen en Colombia presionan para que la política del Pentágono se haya decidido por la intervención militar. En esta dirección apunta la instalación de ocho bases norteamericanas en nuestro país, la base de Manta en Ecuador, la insistencia ante el gobierno Bolivariano Venezolano para que los deje instalar bases militares en su territorio y la intervención en los asuntos internos de Venezuela ante la digna posición adoptada por el Gobierno de Chávez, de negarse a las pretensiones imperialistas.

En el mes de Agosto del 2002, recién posesionado el Presidente Uribe, anunció la legitimación del rebrote imperialista que venía dado para Colombia. Al ELN lo designó como "fuerza del mal" y le vaticinó

corta vida al no ser que entráramos en procesos de rendición. Su Ministra de Defensa, Martha Lucía Ramírez, se dio dieciocho meses para desaparecernos del mapa de Colombia, con la particularidad que ella salio por la puerta de atrás del Ministerio de Defensa y nosotros seguimos aquí resistiendo.

Fruto de esa resistencia, uniendo pueblo con armas hemos logrado potenciar el enfrentamiento directo con las tropas enemigas a todo lo largo y ancho del país. Señalamos la audacia de nuestros mandos militares en el área Oriental donde están combatiendo a diario hace más de seis meses a un contingente oficial de diecisiete mil soldados oficiales. Igualmente, es invaluable el efecto político que tuvo para la organización y el país la operación "Allende Vive", realizada por unidades guerrilleras del Frente 6 de Diciembre y el José Manuel Martínez Quiroz, pertenecientes al Frente de Guerra Norte, el día 11 de Septiembre del 2003 como homenaje al gran combatiente, Presidente de Chile, Salvador Allende, asesinado por las hordas militaristas del general Pinochet 30 años atrás en el país Austral. En esta operación capturamos a tres ciudadanos de origen Israelita, dos Ingleses, una Alemana y un Vasco; quienes posteriormente fueron liberados sin ninguna contraprestación y en perfecto estado de salud.

En la serranía de San Lucas nuestros Frentes y compañías guerrilleras, en unidad con las FARC, propiciaron durante el año 2003 fuertes ataques a bases paramilitares instaladas en áreas adyacentes a nuestros frentes de combate. Cinco bases paramilitares han sido tomadas por nuestra fuerza, notándose en la región una disminución

casi total del paramilitarismo. En parte, la apertura del diálogo de los paramilitares con el gobierno obedece, entre una de sus causas, a las serias pérdidas humanas y técnicas fruto de nuestra arremetida contra ellos.

Heroica resistencia libran nuestras guerrillas en estos difíciles años en el Oriente y Nordeste Antioqueño, en el Norte del Tolima, en el Sur del Valle, en el Centro del Chocó, al Norte del Cauca y Nariño, en la Serranía del Perijá y en la Sierra Nevada de Santa Marta.

En estos dos años de gobierno Uribista se aumentó el número de las Fuerzas Armadas, de 300 mil unidades se pasó a 450 mil, se crearon las redes de informantes civiles pagos con un millón de gentes activas, se modernizó todo los sistemas operativos de las Fuerzas Armadas, se incrementó el Plan Colombia, se consolidaron las brigadas permanentes de soldados campesinos, ochocientos veinte mercenarios norteamericanos asesoran a los oficiales colombianos, el 30% del PIB del país se utiliza para gastos de guerra, ocho bases norteamericanas invaden nuestro territorio, se manipula desde las brigadas militares toda la información respecto a la guerrilla, se ofrecen jugosas recompensas por la dirigencia guerrillera, se alienta desde la propaganda estatal y privada a la deserción de entrega de guerrilleros; se informa en los partes de guerra de la división del ELN, que sus jefes viven en Europa, se dice que andamos haciendo cola para diluirnos en las FARC.

Todo este andamiaje militar lo justifican bajo el pretexto de combatir al terrorismo. Si la guerrilla está físicamente liquidada como a diario lo pregonan y si no tenemos ningún apoyo social como recurrentemente lo afirman,¿ por qué esta parafernalia de guerra?

Los partes de guerra trimestrales del alto mando militar dicen recurrentemente:

"Bandidos del ELN dados de baja en estos tres meses mil doscientos, capturados cuatrocientos, desertados y entregados a las autoridades trescientos ochenta, heridos en combate ciento cincuenta, muertos por sus propios jefes cien" Si sumamos estas cifras nos dan dos mil doscientos treinta guerrilleros y guerrilleras sacados del combate definitivamente cada tres meses que al multiplicarlos por cuatro trimestres que tiene el año nos daría ocho mil novecientos veinte como cifra total anual, y si multiplicamos éstos por dos, tiempo que lleva el Gobierno de Uribe en la casa de Nariño, nos daría un gran total de diecisiete mil ochocientos cuarenta de guerrilleros y guerrilleras elenas dados de "baja".

O sea según sus propios cálculos, el ELN tiene una fuerza de cuatro mil hombres y mujeres en armas, éstas estadísticas las manejan desde hace 16 años. Si fuera así y según sus espejismos en estos últimos años nos han eliminado físicamente casi cinco veces.

Sin embargo, los últimos días de Mayo del 2004, aprovechando un encuentro con el Presidente Fox de México, el Presidente Uribe

recurre a sus buenos oficios para llamarnos al inicio de un proceso de diálogo.

Una de dos: o existe demasiada ingenuidad en los asesores militares de Uribe o son evidentes las trapisondas y mentiras con que manejan ante el país la realidad del ELN.

Para nosotros, el juego de los espejismos se les cayó demasiado pronto, dando la sensación de que se encuentran desbordados ante el curso de los acontecimientos que el régimen y su estamento militar han provocado con sus errores.

EPILOGO

Para cerrar las paginas de esta narración, mezcla de historia, relatos y compilación bibliografica, no podemos dejar de hacerlo sin resaltar la realización del VI Pleno de Dirección Nacional del ELN, realizado en nuestras montañas entres los meses de Agosto y Septiembre del 2004. Este Pleno llamado “ELN: Cuarenta Años de Sueños y Esperanzas” se realizó en medio de intensos operativos militares.

A menara de conclusiones resaltamos la Declaración Política emanada del VI Pleno, que a continuación reseñamos

Unidad para Resistir. Unidad para Luchar. Unidad para Vencer

Declaración Política

A 40 años de haber iniciado nuestra primera marcha guerrillera, el ELN le informa a la nación, a los pueblos colombiano y latinoamericano, que hemos concluido en un ambiente de alegría y unidad revolucionaria el Sexto Pleno de Dirección Nacional, máximo evento de la Comandancia Elena cuando no está deliberando el Congreso Nacional.

Ningún espacio más propicio para analizar el estado del país, la crisis estructural que en los diversos ordenes políticos, sociales, económicos, éticos y miliares afectan a la inmensa mayoría de colombianos y colombianas, como resultado del autoritarismo gubernamental que se impone en nombre de la “libertad”, la “democracia” y la "sacro santa defensa del orden institucional". Las mismas palabrejas de siempre y el mismo discreto encanto de la burguesía colombiana de mimetizar el horror de la guerra, del hambre,

del desplazamiento interno, del genocidio paramilitar, de la aguda crisis social; con frases de cajón que no le dicen nada o dicen muy poco a los colombianos humildes amantes del trabajo y la verdadera libertad.

Asistimos hoy en Colombia a una extraña y paradójica inversión de valores: Un Presidente de la república que dice defender el orden institucional, está produciendo la más grande reforma antidemocrática de los últimos años, desconoce los fallos jurídicos que en ley le son contrarios, presiona o compra votos en el parlamento nacional como se venden baratijas en cualquier mercado callejero, levanta las banderas contra la politiquería y se convierte en su propio jefe de campaña en búsqueda de la reelección presidencial aprovechando las jugosas sumas de dinero que administra como jefe de estado; juraba y perjuraba que no dialogaría con los “terroristas guerrilleros”, pero se sienta a manteles con los asesinos y narcotraficantes paramilitares en Santa Fe de Ralito. Dice luchar contra el narcotráfico porque fumiga sin piedad alguna la gran reserva ecológica de La Sierra Nevada de Santa Marta, los Parques Naturales de la Macarena y el Cocuy, regiones de nuestra Amazonía como el Putumayo y Caquetá, territorios ancestrales de nuestros pueblos originarios como el Cauca, la región del Catatumbo y el Chocó; mientras firma el salvoconducto presidencial que posibilitó que tres jefes narcotraficantes asistieran al Congreso colombiano para que sus parlamentarios los aplaudan.

Dice proteger los derechos humanos, mientras ordena a sus instituciones detener sin fórmula de juicio u orden de captura alguna, a miles de gentes del pueblo porque el sistema inquisidor que paga a sapos y arrepentidos que cobran encapuchados y por ventanilla, los señalan como “presuntos” colaboradores de la insurgencia y en extraños arrebatos reafirma su “profunda vocación social” y su “compromiso con los pobres"; mientras los azota con el látigo de los impuestos, aumenta el IVA, confisca sus pensiones, cierra hospitales y universidades públicas, recorta los servicios del SENA y de la vivienda. Y como fiel representante de la clase política, se autoproclama luchador contra la corrupción, mientras compra los votos de Yidis, de Teodolindo, de algunos conservadores, de liberales sumisos y protege a funcionarios serviles así ellos hagan negocios con dineros del estado como es el caso del ex secretario presidencial José Roberto Arango.

Y como las paradojas abundan, los grandes medios de comunicación, voces pregoneras de los capitales privados, secuestran a diario la verdad cuando colocan a Uribe en el sitial de la popularidad, mientras este pierde las verdaderas encuestas como sucedió en las pasadas elecciones sobre el Referendo y las elecciones populares de gobernadores, alcaldes y concejales.

Según los publicistas del sistema la popularidad presidencial se debe principalmente a los “buenos resultados de su política de seguridad democrática”. Claro que como en Colombia las cosas insólitas pueden convertirse en realidad, el país se está moviendo no propiamente para "defender la seguridad democrática" sino en la proyección de un amplio movimiento de resistencia popular como se demostró en los dos paros nacionales de trabajadores desarrollados en el último año, en la heroica huelga de los trabajadores petroleros en contra de la privatización de ECOPETROL, en la lucha que a diario ofrecen los maestros, los trabajadores de la salud, los pobladores contra los impuestos y los malos gobiernos locales, en la gran movilización indígena y popular de mediados de septiembre que convocó a 60 mil manifestantes hacia la ciudad de Cali, en el llamamiento de la CUT, de la CGTD y de la CTC al paro nacional del mes de Octubre.

Además la resistencia guerrillera crece y se multiplica a lo largo y ancho de nuestra geografía como lo hemos demostrado en el sur del país, el Oriente y Nororiente de Antioquia, los Santanderes, el Sur de Bolívar y Arauca. Esta resistencia popular y guerrillera invisible para los mercantilistas de los medios y los usurpadores del poder, es tan presente y real que ha llevado a que el péndulo de los que apostamos por la paz se incline a nuestro favor cuando el 65 por ciento de los colombianos claman y apuestan por la solución política del conflicto, contrariando a todas luces el papel comunicador de los grandes medios.

Los Elenos hoy, afirmamos que asistimos a un fenómeno difícil de explicar: La existencia de dos Colombias que se forman en el conciente colectivo de acuerdo al tamaño de las chequeras de quien las analice o en función de la suma de pobrezas que acompañan a los millones de colombianos carentes de todo, menos de dignidad y disposición para luchar.

La primera Colombia, la de la fantasía, los videos, la guerra y las mentiras anida en el puñado de ricachos, de políticos corruptos, de la alta oficialidad militar y de los nuevos ricos del narcotráfico, que consideran el país su gran hacienda solo comparable al paraíso terrenal.

Colombia, la real, la de los pobres, la que insiste en la búsqueda de su verdadera identidad, la que rescata los valores de la democracia, la soberanía y la solución política, esa Colombia, crece y se agiganta en el corazón soñador de nuestros negros en el Chocó, el Cauca, La Costa Atlántica y Pacífica, se vuelve poema en defensa de su cultura, su lengua y su tierra con las diversas etnias que engrandecen los conceptos de nación y patria; se torna infinita como nuestros llanos cuando al ritmo del Joropo nuestros llaneros empuñan el arpa; se hace camino y trabajo cuando paisas, vallunos, opitas, boyacenses, santandereanos, retoman el hacha en la mano porque las cadenas en el cuello les pesan; o cuando el acordeón nos llama a un nuevo vallenato por la paz. Ésta Colombia la nuestra, merece un mejor destino sobre la tierra que la que pretenden imponernos los señores de la guerra, y es a esa Colombia que resiste desde los tiempos del alzamiento de nuestros pueblos originarios contra el coloniaje español, que éste Sexto Pleno de Dirección de la Comandancia Elena convoca para que unamos manos, razones y corazones en búsqueda de nuestra segunda y verdadera independencia, de un nuevo país donde la paz con justicia social no sigan significando palabrejas sin valor de quienes las desconocen a diario.

Sumamos nuestras razones e ideas para que entre todos empecemos la reconstrucción del tejido social, hoy afectado por la guerra impuesta por gentes que tanto nos odian como nos desprecian.

Buscaremos y ***trabajaremos*** con ahínco por colocar nuestro grano de arena en el propósito de refundar la Nueva Colombia donde el interés de mayorías prime sobre los negocios y el mercantilismo despiadado de los que ostentan el poder en todos los ámbitos y espacios.

Insistiremos con fuerza, como en efecto lo venimos haciendo, en mantener en alto las banderas del diálogo verdadero y la búsqueda de

la solución política, como un primer paso hacia el nuevo país que todos anhelamos.

En ésta dirección trabajaremos por empujar un amplio acuerdo nacional con diversas fuerzas políticas y sociales procurando unir la fortaleza de la patria toda contra el guerrerismo y reeleccionismo Uribistas para darle proyección a una gran alianza por un amplio y nuevo gobierno de convergencia nacional que encamine al país por los senderos de las libertades democráticas, la equidad social, la justicia para todos y la soberanía nacional.

Mantenemos y proyectaremos en éste periodo especial de nuestra historia la realización de la Convención Nacional en donde todo el país, sin exclusiones ni sectarismos, sin hegemonismos ni fraccionalismo, coloquemos todas las energías de la patria y el pueblo en convocar a la realización de una nueva Asamblea Constituyente que trascienda los elementos antidemocráticos de la actual, tales como la excesiva concentración de la propiedad privada, la hipoteca permanente del país a poderes trasnacionales e imperialistas, así como la reconstrucción de las fuerzas armadas convertidas hoy en una fuerza de ocupación, de choques y terror contra los colombianos y colombianas.

Saludamos desde estas trincheras de combate los diversos procesos sociales y políticos que cubren la gran patria americana de nuevos vientos de independencia, justicia, democracia y soberanía.

Inclinamos nuestra roja y negra bandera comunera para evocar la memoria de los siempre presentes Héroes y Mártires revolucionarios, demócratas y patriotas, caídos unos en el fragor del combate, asesinados otros por las hordas estatales que han anegado la patria toda con la sangre de sus mejores hijos e hijas. Ante su memoria juramos vencer.

Presidieron nuestro campamento central y el salón de conferencias, las miradas vivas y las figuras colosales de Galán el Comunero, Bolívar nuestro padre libertador, el caudillo popular Jorge Eliécer Gaitán, la voz de los que no tienen voz, los comandantes de la unidad nacional y guerrillera Jacobo Arenas, Jaime Bateman Cayón, “el Turco” Álvaro Fayad y nuestros comandantes en jefe Camilo Torres Restrepo, profeta de la unidad entre marxistas y cristianos, Manuel

Vásquez Castaño, visionario desde el marxismo del rescate de la identidad latinoamericana y Manuel Pérez Martínez, internacionalista consumado, generoso, puro y el más grande dirigente que haya fecundado el ELN en los últimos treinta años. Honor y gloria por siempre para ellos.

Sexto Pleno de Dirección Nacional: “ELN 40 años de lucha y esperanzas”

Colombia para los trabajadores

Ni un paso atrás… liberación o muerte

Montañas de Colombia

GLOSARIO DE SIGLAS

ANAPO Alianza Nacional para el Progreso.

ANUC Asociación Nacional de Usuarios Campesinos.

CAP Comandos Armados del Pueblo.

CEBS Comunidades Eclesiales de Base.

COCE Comando Central.

CPS Cristianos por el Socialismo.

DN Dirección Nacional.

DNP Dirección Nacional Provisional

EGP Ejército Guevarista del Pueblo.

ELN Ejército de Liberación Nacional.

EPL Ejército Popular de Liberación.

ERP Ejército Revolucionario del Pueblo.

ESAP Escuela Superior de Administración Pública.

FARC Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

FCTR Frente Camilo Torres Restrepo

FUAR Frente Unido de Acción Revolucionaria.

FUN Federación Universitaria Nacional.

JMRL Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal.

JUCO Juventud Comunista.

LASO Latin America Security Operation.

MIR – PL Movimiento de Izquierda Revolucionario – Patria Libre.

MIR – PL Movimiento de Izquierda Revolucionario – Patria Libre.

MOEC Movimiento Obrero - Estudiantil - Campesino

MRL Movimiento Revolucionario Liberal

M-19 Movimiento 19 de Abril

NUPALOM Consigna del ELN: Ni Un Paso Atrás, Liberación o Muerte!

PCC Partido Comunista de Colombia.

SAL Sacerdotes para América Latina.

UIS Universidad Industrial de Santander.

UN Universidad Nacional de Colombia.

UNO Unión Nacional de Oposición.

UP Unión Patriótica.

USO Unión Sindical Obrera.

Notas al pie de página

[1] Camilo Torres Restrepo, *Obras escogidas*, pp. 383 - 384
[2] Germán Guzmán Campos, *La violencia en Colombia,* Bogotá, pp.168

3 Eduardo Galeano, Las venas abiertas de América Latina, pp. 137
4 Jaime Arenas Reyes, *La guerrilla por dentro*, pp. 22.
5 *Ibídem*, pp. 22.

6 *Ibídem*, pp..22.
7 *Ibídem*, *,* pp.22
8 Martha Harnecker, *Unidad que multiplica*, pp.41.
9 María López Vigil, *Camilo camina en Colombia,* pp. 53-56.
10 Jaime Arenas Reyes, *La guerrilla por dentro*, pp. 45-47
11 María López Vigil. *Camilo camina en Colombia.*. pp. 56-58.
12 Ex sargento del Ejército, participó en matanzas de liberales en Puerto Berrío, Puerto Boyacá y Jesús María. Pasada la violencia liberal-conservadora, conservó su fuerza haciéndose fuerte en la zona esmeraldífera. Uno de sus hombres fue Gonzalo "El Ganso" Ariza
13 *El Espectador*, Bogotá, junio 4 de 1965
14 Camilo Torres Restrepo, *Documentos personales.*
15 Otto Boye Soto, "Entrevista a Camilo Torres Restrepo", en *La Nación*, Santiago de Chile, septiembre de 1965.
16 "*Mensaje a los Comunistas",* septiembre 2 de 1965. camilo Torres Restrepo.
17 Monseñor Germán Guzmán Campos*, Camilo, Presencia y Destino* 133.
18 Citado por Monseñor Guzmán, *Camilo, Presencia y Destino*, pp. 241 –246.
19 *Ibídem.*
20 María López Vigil, *Camilo camina en Colombia*, pp. 19 – 21.
21 Monseñor Guzmán, *Camilo, Presencia y Destino*, pp. 247 –248
22 Esta es la narración que nuestro Comandante Nicolás Rodríguez Bautista, único protagonista de aquella luctuosa jornada, que aún vive, hace a María López Vigil, *Camilo camina en Colombia,* pp.23-28
23 Monseñor Guzmán, *Camilo, Presencia y Destino*, pp. 226.
24 Narración que nuestro Comandante Nicolás Rodríguez Bautista hace al historiador Carlos Medina, en su libro Historia Contada a dos Voces, pp. 97 – 98, por considerarla de enorme valor histórico, ya que es el único testimonio vivo de aquel suceso y puede sernos muy útil para la comprensión de los hechos.
25 Alusión de Fidel, citada en La Revolución Latinoamericana, Donald., C. Hodges
26 Varios escritos suyos ahondan en esta tesis; resaltamos "Proyecciones Sociales del Ejército Rebelde", discurso pronunciado el 27 de enero de 1959, "Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia de la Revolución Anticolonial" (1961); "El Socialismo y el Hombre Nuevo en Cuba" (publicado en 1965).

BREVE BIOGRAFÍA DEL AUTOR:

Milton Hernández autor del presente libro, es miembro de la Dirección Nacional de esta organización y responsable del Frente Internacional. Según narra él mismo, se vincula al ELN gracias a su origen cristiano. Participa en los primeros grupos de la Juventud Trabajadora de Colombia, la JTC, de origen Jesuita.

Impactado hondamente por el discurso de justicia social de Camilo Torres Restrepo, por la experiencia del Frente Unido y por la manera heroica en que muere, se enfrenta a la realidad del trabajo popular y del trabajo estudiantil. Su vinculación definitiva al ELN es a finales del año 1971, a una estructura urbana, con juramento incluido.

Amigo cercano del Comandante en Jefe Manuel Pérez Martínez a quien conoce en 1976 cuando confrontaron juntos a una corriente interna denominada Replanteamiento, que se proponía la sustitución de la lucha militar, con tendencia a la desmovilización y el desarme.

En una de sus más recientes entrevistas, el Comandante Milton Hernández expresa con convicción:

“No habrán leyes ni armas enemigas que nos dobleguen en esta búsqueda de justicia, soberanía y liberación nacional. Persistiremos en la búsqueda de la solución política al conflicto social y armado que desangra a nuestro país y pueblo, pero esta solución política jamás será negociada sobre la base de la renuncia a nuestra historia, a nuestros principios, a nuestros símbolos, a nuestra ética y a nuestras armas.”

Además de este libro, escribió en 1993 "*La unidad revolucionaria: utopía y realidad*", donde nos describe de acuerdo a su propia experiencia las vicisitudes y complejidades en la construcción de la unidad guerrillera y popular colombiana.

---

[1] Camilo Torres Restrepo, *Obras escogidas*, pp. 383 - 384

2 Germán Guzmán Campos, *La violencia en Colombia,* Bogotá, pp.168

3 Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, pp. 137
4 Jaime Arenas Reyes, *La guerrilla por dentro*, pp. 22.
5 *Ibídem*, pp. 22.
6 *Ibídem*, pp..22.
7 *Ibidem,* pp.22
8 Martha Harnecker, *Unidad que multiplica*, pp.41.
9 María López Vigil, *Camilo camina en Colombia,* pp. 53-56.
10 Jaime Arenas Reyes, *La guerrilla por dentro*, pp. 45-47
11 María López Vigil. *Camilo camina en Colombia..* pp. 56-58.
12 Ex sargento del Ejército, participó en matanzas de liberales en Puerto Berrío, Puerto Boyacá y Jesús María. Pasada la violencia liberal-conservadora, conservó su fuerza haciéndose fuerte en la zona esmeraldífera. Uno de sus hombres fue Gonzalo "El Ganso" Ariza.
13 *El Espectador*, Bogotá, junio 4 de 1965
14 Camilo Torres Restrepo, *Documentos personales.*
15 Otto Boye Soto, "Entrevista a Camilo Torres Restrepo", en *La Nación*, Santiago de Chile, septiembre de 1965.
16 *"Mensaje a los Comunistas",* septiembre 2 de 1965. camilo Torres Restrepo.
17 Monseñor Germán Guzmán Campos*, Camilo, Presencia y Destino* 133.
18 Citado por Monseñor Guzmán, *Camilo, Presencia y Destino*, pp. 241 –246.
19 *Ibídem*
20 María López Vigil, *Camilo camina en Colombia*, pp. 19 – 21.
21 Monseñor Guzmán, *Camilo, Presencia y Destino*, pp. 247 –248
22 Esta es la narración que nuestro Comandante Nicolás Rodríguez Bautista, único protagonista de aquella luctuosa jornada, que aún vive, hace a María López Vigil, *Camilo camina en Colombia,* pp.23-28
23 Monseñor Guzmán, *Camilo, Presencia y Destino*, pp. 226.
24 Narración que nuestro Comandante Nicolás Rodríguez Bautista hace al historiador Carlos Medina, en su libro Historia Contada a dos Voces, pp. 97 – 98, por considerarla de enorme valor histórico, ya que es el único testimonio vivo de aquel suceso y puede sernos muy útil para la comprensión de los hechos.
25 Alusión de Fidel, citada en La Revolución Latinoamericana, Donald., C. Hodges
26 Varios escritos suyos ahondan en esta tesis; resaltamos "Proyecciones Sociales del Ejército Rebelde", discurso pronunciado el 27 de enero de 1959, "Cuba, ¿excepción histórica o vanguardia de la Revolución Anticolonial" (1961); "El Socialismo y el Hombre Nuevo en Cuba" (publicado en 1965).
27 Relato de Hilda Gadea, *Che Guevara, años decisivos.*

[4] Jaime Arenas Reyes, *La guerrilla por dentro*, pp. 22.
Jaime Arenas Reyes, *La guerrilla por dentro*, pp. 22.

[32] Relato de Hilda Gadea, *Che Guevara, años decisivos*.
[1] Artículo del periódico *Combate*, de agosto de 1984